



UNIVERSIDAD DE GRANADA
DEPARTAMENTO DE LINGÜÍSTICA GENERAL
Y TEORÍA DE LA LITERATURA

TESIS DOCTORAL

*Perífrasis verbales en español: focalización
aspectual, restricción temporal y
rendimiento discursivo.*

Autora
FLORENCIA GENTA

Director
DR. ALEJANDRO CASTAÑEDA CASTRO

GRANADA, 2008

Editor: Editorial de la Universidad de Granada
Autor: Florencia Genta
D.L.: GR. 2122-2008
ISBN: 978-84-691-6365-8

ÍNDICE

Índice.....	3
Abreviaturas, símbolos, y convenciones tipográficas	9
Introducción.....	11
0.1. Objetivos	13
0.2. Estado de la cuestión.....	15
0.3. Marco disciplinar y metodológico de la investigación	17
0.4. Recolección de material.....	18
0.5. Contenidos y estructura del estudio	19
Primera Parte.....	23
Capítulo I: Breve introducción al cognitivismo	25
I.1. El modelo computacional	26
I.2. El modelo conexionista.....	27
I.3. Algunas consideraciones sobre Lingüística Cognitiva	29
I.4. Gramática cognitiva.....	37
Capítulo II: Las Perífrasis Verbales	41
II.1. Las perífrasis verbales: de las gramáticas tradicionales a la gramática cognitiva.....	43
II.1.1. Real Academia Española: 1771	44
II.1.2. Rodolfo Lenz: <i>La oración y sus partes</i>	45
II.1.3. Samuel Gili Gaya: <i>Curso Superior de Sintaxis Española</i>	48
II.1.4. Juan Alcina y José Manuel Blecua: <i>Gramática Española</i>	50
II.1.5. Real Academia Española: <i>Esbozo de una nueva gramática de la lengua española</i>	52

II.1.6. Emilio Alarcos Llorach: <i>Gramática de la lengua española</i>	53
II.1.7. Francisco Matte Bon: <i>Gramática comunicativa del español</i>	54
II.1.8. Ángel López García: <i>Gramática del español</i>	57
II.1.9. Roland Langacker: <i>Cognitive Grammar</i>	59
II.2. Los verboides según la gramáticas tradicionales	68
II.2.1. En lo aspectual	71
II.2.2. En lo temporal	72
II.2.3. En lo funcional	74
II.2.4. En lo modal	74
II.2.5. Características de los verboides en las perífrasis verbales.....	75
II.2.6. Particularidades de las perífrasis de infinitivo y de gerundio ...	76
II.3. Los verboides según la Gramática Cognitiva.....	77
II.3.1. Dimensiones de representación aplicadas a la distinción entre verboides y formas personales del verbo	77
II.4. Diversos criterios para la identificación de perífrasis verbales en español.....	89
II.4.1. La caracterización semántica	90
II.4.2. Las pruebas sintácticas	91
II.4.3. La delimitación sintáctico-semántica.....	97
II.5. Justificación de las perífrasis seleccionadas para su estudio.....	98
II.6. Recapitulación.....	100
Capítulo III: El valor aspectual en las perífrasis verbales	103
III.1. Introducción de la noción aspectual en el sistema verbal románico	103
III.2. Intentos de definición de la categoría <i>aspecto</i>	105
III.2.1. Gustave Guillaume: <i>Temps et verbe</i>	105
III.2.2. Henri Frei	106
III.2.3. Hayward Keniston: <i>Verbal Aspect in Spanish</i>	108
III.2.4. Coseriu: <i>El sistema verbal románico</i>	109

III. 3. Aspecto y Aktionsart	119
III.3.1. Zeno Vendler: <i>Verbs and Time</i>	119
III.3.2. Bernard Comrie: <i>Aspect</i>	125
III.3.3. Carlota Smith: <i>The parameter of aspect</i>	129
III.3.4. Günter Radden y René Dirven: <i>Cognitive English Grammar</i> . 135	
III. 4. Aspecto y Aktionsart en algunas gramáticas del español	142
III.4.1. Alarcos Llorach (1978)	143
III.4.2. García Fernández (2006)	145
III.5. Aspecto y Aktionsart: interrelaciones	151
III.5.1. Otras clasificaciones de <i>aktionsart</i>	154
III.5.2. Nuevas dimensiones en los estudios sobre aspecto y aktionsart	156
III.6. El Aspecto en la tipología lingüística	159
III.7. El valor aspectual en las perífrasis verbales	164
III.7.1. El valor aspectual en los verboides	165
III.7.2. El gerundio y las pruebas de aspectualidad	166
III.7.3. Salikoko Mufwene: <i>Stativity and the progressive</i>	167
III.8. Algunas conclusiones	170
Capítulo IV: Alternancia entre estar + gerundio y verbo sintético. Langacker, Brisard y otras propuestas	173
IV.1. La auxiliación: El auxiliar como forma verbal o categoría independiente.	173
IV.2. Langacker: La Gramática Espacial y el Trayecto Epistémico	177
IV.2.1. La construcción progresiva	182
IV.2.2. El Presente Simple en Inglés	185
IV.3. Frank Brisard. Una visión epistémica de la relación Presente Simple y Presente Continuo	189
IV.3.1. La construcción del escenario (<i>scope</i>)	192
IV.3.2. La construcción del espacio epistémico	193
IV.4. Otras aproximaciones	195

IV.5. Resumen de la cuestión planteada entre Presente Simple y Presente Continuo	206
IV.6. La construcción intersubjetiva del acontecimiento	208
Segunda Parte.....	213
Características generales del trabajo de campo	215
0.1. Metodología utilizada para la recolección y análisis del material seleccionado	216
0.2. Representatividad de los datos	217
0.3. Adecuación de las técnicas.....	218
0.4. Técnicas de muestreo	218
Capítulo V: Análisis de un corpus audiovisual: <i>el 17 de octubre</i>	219
V.1. La construcción del lenguaje cinematográfico.....	220
V.2. Características del relato televisivo.....	224
V.2.1. Características del <i>directo</i> televisivo	227
V.2.2. Algunas características de los medios televisivos argentinos.	229
V.3. Análisis del corpus televisivo: <i>El 17 de octubre</i>	230
V.4. Transcripción de los textos audiovisuales	233
Texto 1: <i>CANAL 13</i>	234
Texto 2: <i>CANAL 9</i>	237
Texto 3: <i>CANAL 9</i> (segunda parte).....	238
V.5. Construir el acontecimiento	239
V.5.1 Análisis cuantitativo.....	241
V.5.2 Análisis cualitativo.....	242
V.6. Algunas conclusiones sobre la alternancia del Presente Simple y el Presente Continuo en los relatos televisivos analizados	248
Capítulo VI: Análisis de un corpus descriptivo: <i>Ceremonia de casamiento china</i>	253
VI.1. ¿Existe realmente la descripción?	253
VI.2. Análisis del corpus descriptivo: <i>Ceremonia de casamiento china</i> ..	257

VI.3.1. Trabajo de campo.....	257
VI.3.2. Objetivos	259
VI.3.3. Modalidad de recogida del material.....	259
VI.3.4. Técnicas de muestreo.....	260
VI.3.5. Características de los videos	260
VI. 4. Transcripción de los textos audiovisuales.	260
Texto 1	262
Texto 2.....	265
Texto 3.....	268
Texto 4.....	271
VI. 5. Algunas conclusiones sobre la alternancia del Presente Simple y el Presente Continuo en los relatos descriptivos analizados.....	274
Capítulo VII: Análisis de un corpus de conversaciones.....	283
VII.1. Análisis del corpus de conversaciones.....	285
VII.1.1. Trabajo de campo	286
VII.1.2. Objetivos	286
VII.1.3. Modalidad de recogida del material	286
VII.1.4. Técnicas de muestreo	286
VII. 2. Transcripción de los textos	287
Texto 1: Conversación telefónica	288
Texto 2: Charla entre amigas.....	289
Texto 3: Madre e hijo	291
Texto 4: Una pareja	292
Capítulo VIII: Contraste entre Presente Simple y Presente Continuo en la interconstrucción discursiva del espacio epistémico.....	295
VIII.1. Espacio epistémico compartido.....	297
VIII.2. Espacio epistémico virtual.....	298
VIII.3. Espacio epistémico mediático (televisión).....	303
<i>Conclusiones</i>	305

Índice

Anexo I: Algunas consideraciones sobre perífrasis aspectuales de infinitivo	325
IX.1. Las perífrasis aspectuales de infinitivo	325
IX. 1.1. Las perífrasis verbales de infinitivo y el evento verbal.....	326
IX. 1.2. Las perífrasis verbales de infinitivo y el macroevento verbal o guión. Extensión discursiva.	327
IX.2. Relación entre perífrasis verbales y verbos sintéticos. Algunas propuestas.....	330
Índice de Figuras e Ilustraciones	333
Índice de Tablas	335
Bibliografía.....	337
Textos audiovisuales.....	348

ABREVIATURAS, SÍMBOLOS, Y CONVENCIONES TIPOGRÁFICAS

Abreviaturas

a.C.	Antes de Cristo
E/LE	Español Lengua Extranjera
PC	Presente Continuo
PS	Presente Simple
PVI	Perífrasis verbales de infinitivo
SNC	Sistema Nervioso Central

Símbolos utilizados en la transcripción de conversaciones

¿?	Entonación interrogativa
¡!	Entonación exclamativa
/	Tono ascendente
\	Tono descendente
	Pausa breve
<...>	Pausa larga
¬Ac¬	Ritmo acelerado
Subr	Énfasis
MAYÚS	Mayor énfasis
¬p¬	<i>Piano</i> (dicho en voz baja)
¬f¬	<i>Forte</i> (dicho en voz más alta)
¬ff¬	<i>Fortissimo</i> (dicho en voz muy alta)
{ }	Fenómenos no léxicos tanto vocales como no vocales
=...=	Solapamiento de turnos

Convenciones tipográficas utilizadas en el texto

VERSALITA: se utiliza para destacar los autores citados (LANGACKER) o una estructura gramatical (ESTAR + GERUNDIO).

Cursiva: (*bastardilla o itálica*) señala palabras en lengua extranjera (*aktionsart*); para citar formas lingüísticas (los adverbios en *-mente*); palabras u oraciones de ejemplo (*los niños están jugando*) y para destacar un concepto (la *conceptualización* es la base del modelo).

Negritas: se utiliza para destacar y contrastar distintos conceptos (los **logros** [...] las **realizaciones** [...]).

INTRODUCCIÓN

Elegir en un enunciado una forma perifrástica o sintética no constituye una simple opción estilística, es una estrategia comunicativa plena de significado. No decimos lo mismo cuando afirmamos que alguien *estuvo a punto de ganar la carrera*, que cuando decimos *ganó la carrera*. Si estamos en la fiesta de San Fermín y escuchamos *sueltan los toros*, no reaccionaremos de la misma forma que cuando escuchamos *acaban de soltar los toros*, *están soltando los toros* o *los toros están sueltos*. Las lenguas románicas han creado un amplio y complejo sistema de perífrasis verbales. La opción perifrástica no es una opción banal ni meramente una cuestión de estilo o de matiz, constituye una amplia gama de recursos con los que cuenta el hablante para hacer referencia a distintos significados semántico-pragmáticos, con sus consecuentes efectos discursivos.

En la presente investigación* sobre perífrasis verbales, partimos del supuesto teórico y metodológico que implica la convicción de saber que el estudio de la gramática no es posible fuera del sistema de uso de la lengua —LANGACKER (1987,1991), HALLIDAY (1982a), entre otros autores— Esto significa, por un lado, trabajar de manera concreta con datos lingüísticos, y, por otro, tratar de evitar la simplificación de los procesos discursivos, en pos de lograr su integración plena en la descripción gramatical.

Entendemos la lengua como un potencial de significado —HALLIDAY (1982a) —un sistema de opciones disponibles que seleccionamos para comunicarnos. El hablante, necesariamente, debe optar entre los diversos recursos de la lengua, y es en el estudio de la rentabilidad representativa, discursiva y comunicativa de estas opciones en donde podemos reconocer la gramática como el sistema que las organiza. Esta es la orientación que hemos dado al análisis de los datos reunidos.

El marco teórico que utilizamos en este estudio es el de la Gramática Cognitiva. Esta teoría sustenta la idea de una gramática simbólica estructurada a partir de imágenes y esquemas mentales que, junto con los mecanismos metafóricos y metonímicos, forman un conjunto de modelos cognitivos idealizados a los que

* Agradezco especialmente la beca concedida por el Gobierno de España, beca MAE-AECI (2005-2008), que me ha brindado la oportunidad de realizar este trabajo de investigación en la Universidad de Granada.

remiten, destacando de ellos distintas facetas, las formas significativas de la lengua. Para esta teoría, el sistema lingüístico no es reflejo automático de una realidad exterior, ni la gramática es un módulo aislado de la mente; por el contrario, es una estructura que encarna principios generales de nuestra cognición, que se fija como sistema emergente a partir del uso lingüístico de un grupo humano particular. La gramática es una forma de poner en relieve la manera de conceptualizar y dar perspectiva al mundo que nos rodea. Desde esta convicción, el uso de la lengua no es una consecuencia derivada (de manera imperfecta) de las reglas gramaticales, o un grupo de casos y excepciones que incomodan porque no responden a principios generales. Para la Lingüística Cognitiva, por el contrario, el uso de la lengua es un eje central de estudio y análisis ya que sólo por medio de él podemos acceder a la lógica que lleva a integrar el pensamiento y el lenguaje en un grupo humano determinado, dentro de una relación que permanece en constante cambio. A estos conceptos sumamos el aporte del funcionalismo lingüístico, ya que tomamos como eje de nuestro análisis textos reales producidos por hablantes en contextos específicos. Nos centramos especialmente en las funciones de significación comunicativa de las alternancias estudiadas. Creemos que la visión funcionalista no es contradictoria con las ideas de la Gramática Cognitiva y que el trabajo en conjunto entre ambas disciplinas permitirá un acercamiento más completo de diversos fenómenos de la lengua, LANGACKER (1999:54).

Las perífrasis verbales han sido analizadas bajo diversos aspectos a lo largo de su relativamente temprana incorporación en las gramáticas y estudios lingüísticos del español. No es nuestra intención realizar aquí un sumario de perífrasis verbales, ni un estudio dialectológico sobre usos y variantes de estas categorías. Nos interesa focalizar (dentro del enorme corpus de perífrasis verbales) sólo una porción de las mismas: las perífrasis verbales de ESTAR + GERUNDIO, y la relación que establecen, en un contexto epistémico-temporal de presente, con un verbo sintético, el Presente Simple (en adelante, PS). También daremos cuenta, en el Anexo I, de algunas perífrasis verbales aspectuales de infinitivo (en adelante, PVI), ya que los datos revelados nos han sugerido algunas explicaciones sobre las mismas.

La idea de este recorte es la de poner en relación un grupo acotado y relevante de perífrasis verbales con otras partes del sistema. Esto lo podemos hacer teniendo como marco a la Gramática Cognitiva, ya que es una teoría que se basa en la idea de un significado lingüístico construido a partir de la integración y superposición de recursos simbólicos diversos (léxicos, morfológicos, sintácticos,

etc.), con el que evocar la *conceptualización* hecha por el hablante sobre los fenómenos narrados. No es nuestra intención clasificar, disecar, ni confinar las perífrasis verbales en un grupo de estructuras aisladas sino, por el contrario, abordarlas en relación con las funciones y sentidos que adquieren en su uso y en su alternancia con otras partes del sistema verbal. Hemos procurado, eso sí, tener en cuenta tanto la teoría gramatical, que funciona como marco interpretativo, como los usos concretos de los hablantes nativos. Creemos que en esta conjunción se encuentra la clave para lograr una distinción que, entre otras cuestiones, pueda ser útil en la enseñanza del Español Lengua Extranjera (en adelante, E/LE). Es nuestra esperanza que estas pequeñas reflexiones puedan contribuir de alguna manera a esto.

0.1. OBJETIVOS

El **objetivo general** de nuestro trabajo consiste en cuestionar la idea tradicional que relega a las perífrasis verbales a meras formas *estilísticas o de matiz de significado*, o a la afirmación de que con su uso sólo *se dice lo mismo de otra manera*. Este concepto sinonímico, que muestra a las perífrasis verbales como formas equivalentes en significado (aunque no en forma) con respecto a los verbos sintéticos, oculta la riqueza de perspectivas que estas estructuras brindan al hablante. Tampoco explica por qué las lenguas románicas han creado un sistema tan amplio y extenso de formas perifrásticas que, aparentemente, en la concepción tradicional, serían redundantes. Bajo estos conceptos, las perífrasis verbales son pensadas únicamente como formas subsidiarias de la lengua, que no alcanzan siquiera el derecho a pertenecer de manera plena al sistema verbal del español.

Nuestro propósito es señalar la importancia que la elección de una forma perifrástica o sintética adquiere en un enunciado, y reconocer que estas opciones son significativas.

El **objetivo particular** del presente estudio consiste en la investigación de la alternancia entre perífrasis verbal de gerundio (ESTAR + GERUNDIO) y Presente Simple¹ en discursos producidos en el mismo momento en que se narran, es decir, en un espacio epistémico de presente. Analizamos estos discursos en contextos

¹ Hemos optado por hacer uso de la denominación *Presente Simple* para poner de relieve la faceta que más nos interesa de este tiempo verbal, puesto que lo consideraremos preferentemente en oposición a las formas compuestas de las perífrasis verbales. Por el mismo motivo, a pesar de su resonancia anglosajona, en ocasiones también usaremos la expresión *Presente Continuo* para referirnos a la perífrasis ESTAR + GERUNDIO en Presente.

variados: la descripción televisiva de un acontecimiento comentado *en vivo y en directo* (incidentes en el traslado de los restos del General Perón a su mausoleo); la descripción de un suceso culturalmente desconocido, visto por primera vez por el narrador (una ceremonia china de casamiento); y algunas conversaciones familiares.

Para llevar a cabo este análisis partimos del estudio de la construcción interaccional de los discursos investigados. Al focalizar en la estructuración discursiva del acontecimiento narrado *en vivo* quisimos introducirnos en los distintos procedimientos y estrategias que el alocutor² pone en práctica para destacar y construir diversos aspectos de la narración a través del uso alternado de las perífrasis verbales y los verbos sintéticos analizados. Aquí podemos ver las relaciones complejas que se establecen entre las estructuras sintácticas, con las semántico-pragmáticas y léxicas dentro del contexto concreto del uso del lenguaje y su interacción en la creación de un espacio epistémico del presente.

La construcción del espacio epistémico-presente implica cierto grado de incertidumbre y de contingencia. Aunque contemos con esquemas cognitivos de situaciones y eventos que nos permiten interactuar, generalmente de manera eficiente con el medio, esto no nos garantiza que podamos manejar todas las constantes de variación que el presente nos depara. Estamos preparados para narrar y actuar con el presente desde estructuras aprendidas en nuestro pasado, pero en muchas ocasiones nos encontramos ante situaciones que no conocemos y por lo tanto no podemos prever, es aquí en donde la dificultad narrativa se manifiesta. Nos centraremos en estos últimos casos para dar cuenta de los significados que la opción perífrasis verbales/Presente Simple acarrea en estos relatos particulares.

Seleccionamos esta alternancia como objeto de investigación dado que en las gramáticas descriptivas y pedagógicas del español es una distinción poco estudiada. Pensamos que es una distinción funcional y, por lo tanto, plena de significado, que el hablante utiliza para señalar un cambio de perspectiva en su discurso. Nuestro objetivo es lograr, en un futuro, una explicación sistemática de este fenómeno, de manera tal que el aprendiente de E/LE pueda hacer uso de ella y ganar así en capacidad de interpretación y uso de la lengua.

Nos centramos en las perífrasis de ESTAR + GERUNDIO por varios motivos que fueron surgiendo a lo largo de la investigación. En el trabajo de campo detectamos un uso particular y significativo de estas perífrasis en todos los relatos que, pensamos, se debe a la interacción compleja de varios factores interesantes: su

² Usaremos el término *alocutor*, tomado de DUCROT (1986), y también, alternativamente, *interlocutor* para referirnos al hablante-oyente en tanto que participante activo en la construcción compartida del universo discursivo.

caracterización aspectual, en la que destacan las nociones de dinamismo y carácter imperfectivo; las correlaciones recurrentes entre la perspectiva aspectual de la perífrasis y las distintas modalidades de aspecto léxico (compatibilidad entre verbos perfectivo y perífrasis / incompatibilidad de verbos imperfectivos y perífrasis); las restricciones de uso relacionadas con factores temporales, especialmente evidentes en el ámbito del presente; y la asociación de la perífrasis a valores pragmático discursivos relacionados con la “sorpresa” o la relevancia informativa. Intentaremos revelar algo de la lógica que se pone en juego entre todos estos factores.

Entre otras cosas, creemos posible aventurar una descripción genérica, en la línea de la Gramática Cognitiva, de la configuración semántica simbolizada por la perífrasis compatible con muchos de sus usos y sus características distribucionales. Por otro lado, la enorme influencia de los estudios gramaticales del inglés trasladados al español no ha dejado ver las consecuencias de dos aspectos diferenciales fundamentales que distinguen al uso del gerundio en inglés y en español como construcciones diferenciadas. Por un lado, el uso del gerundio en español es distinto del inglés por una razón fundamental: en inglés las formas en –*ing* pueden actuar en posiciones sintácticas propias de los sustantivos, mientras que en español esa posibilidad queda descartada para el gerundio por su naturaleza netamente adverbial. Por otro lado, gran parte del potencial semántico de la perífrasis en español se debe, sin duda, a las características distintivas del verbo *estar*, que funciona como auxiliar en esta construcción, frente a otros verbos de carácter copulativo o semi-copulativo. Así pues, las formas perifrásticas de gerundio no actúan de la misma manera en español que en inglés. Las traslaciones de significado (sin cotejar los usos reales) de una lengua a otra han oscurecido la capacidad de ver la dimensión y alcance que las perífrasis de ESTAR + GERUNDIO adquieren en español.

La presente investigación espera, en relación con algunas perífrasis del español, poder realizar una pequeña aportación al estudio de la lengua en uso. El sistema gramatical no cobra sentido sino en el uso concreto de los hablantes que eligen diversas formas disponibles para conceptualizar y dar perspectiva al mundo que crean y recrean con estas elecciones.

0.2. ESTADO DE LA CUESTIÓN

Se calcula que en el español existen aproximadamente más cien perífrasis verbales. Dada la magnitud del corpus, fue necesario concentrarnos en un grupo reducido y comunicativamente significativo de perífrasis verbales para poder

analizar en detalle cómo funcionan en contraste con los verbos sintéticos dentro de contextos narrativos definidos.

Las perífrasis verbales han sido estudiadas bajo diversos ángulos por las gramáticas y estudios lingüísticos tradicionales. Estos estudios han destacado algún aspecto de la construcción perifrástica tomando como base el marco teórico que sustentaba sus investigaciones: normativo, estructuralista, funcionalista, generativo-transformacional, etc. Entre los estudios que podemos destacar se encuentran los de LENZ (1935), ROCA PONS (1958), FONTANELLA DE WEINBERG (1970), COSERIU (1976, 1977, 1979), DIETRICH (1983), GÓMEZ TÓRREGO (1988), ROJO (1990), GARCÍA FERNÁNDEZ (2006), y muchos más. Estos estudios (cada uno bajo su óptica) se han esforzado en sustraer a las perífrasis verbales de la mera suma aleatoria de *un verbo + una forma nominal* para encontrar en esta conjunción el estatus de una estructura diferenciada y particular del español. Poco se ha avanzado, sin embargo, en cuanto a sus usos y funciones, y a la posición relativa de estas estructuras en relación al sistema verbal del español. De hecho, no se las considera parte integral del sistema verbal. Creemos que esto se debe a muchas razones relacionadas con la tradición gramatical, pero también a que uno de los ejes fundamentales sobre el que se articulan los sistemas verbales románicos, y en particular el del español, es el temporal (o más exactamente epistémico-temporal), mientras que las perífrasis verbales no responden estrictamente a este criterio sino que se destacan por sus características aspectuales y modales. Esto, sin embargo, no debería ser un criterio válido para alejarlas de una concepción amplia del sistema verbal en donde no sea un solo rasgo el que determine la inclusión/exclusión de una estructura en una categoría. No obstante, debemos dejar claro que reconocer la vinculación de las perífrasis verbales al sistema verbal no implica rechazar la existencia de niveles o grados de integración en el sistema: en el caso del español, por ejemplo, probablemente el núcleo esencial, el subsistema mejor integrado, más equilibrado y estable, lo constituyen las formas sintéticas simples (*cantas, cantarás, cantes*, etc.); un segundo nivel, estrechamente asociado al de las formas simples lo conformarían los tiempos compuestos perfectivos (*has cantado, habrás cantado, hayas cantado*, etc.)³; en un tercer nivel se situarían perífrasis aspectual-temporales (*vas a cantar* o *estás cantando* destacadamente), y en otros niveles más exteriores otras perífrasis aspectual-temporales (*tienes cantado, andas cantando*, etc.) y modales (*tienes que cantar, hay que cantar*, etc.).

³ A pesar del alto grado de gramaticalización de los tiempos compuestos, no debemos olvidar que es posible la formación de los infinitivos compuestos (*haber cantado*), lo que permite separar esta construcción de las categorías propiamente deícticas de tiempo y modo.

Con respecto a las investigaciones más recientes, cabe destacar que la gramática cognitiva ha sido objeto de un creciente interés en el ámbito de los estudios del español, especialmente en las investigaciones de lingüística aplicada. Se ha sabido reconocer el enorme poder explicativo de esta gramática, la reflexión que promueve, y que nos permite ver viejos problemas bajo una nueva perspectiva. Es particularmente interesante en esta teoría gramatical el uso de la imagen como factor clave para encontrar un lenguaje iconográfico que, entre otras cuestiones, puede facilitar el acercamiento de las explicaciones gramaticales en E/LE a los alumnos. Creemos que el lenguaje iconográfico suma una dimensión más a la comprensión de los fenómenos gramaticales, y es útil tanto para los alumnos como para los profesores. Es por esto que intentaremos representar por medio de imágenes algunos de los conceptos claves analizados, con la esperanza de que puedan servir, en un futuro, para el estudio y sistematización de estas estructuras.

En cuanto a los primeros estudios en el ámbito del español que trabajan con lingüística cognitiva o disciplinas afines, podemos destacar los de: DELBECQUE (1990), CASTAÑEDA CASTRO (1997), CIFUENTES HONRUBIA (1998), LÓPEZ GARCÍA (1998), CUENCA & HILFERTY (1999), MALDONADO (1999), DOIZ-BIENZOBAS (2000), RUIZ CAMPILLO (2005).

En relación con el tema que aquí nos ocupa, nuestra intención no es sólo presentar el aporte de la teoría cognitiva sino también enfocar la dimensión comunicativa. Creemos que la riqueza metodológica y teórica de otros campos de la lingüística, a los que somos afines por formación y convicción, —como la pragmática, el análisis del discurso y de la conversación, y la etnografía del habla, entre otros— pueden complementar de manera significativa la visión ofrecida por la Gramática Cognitiva.

0.3. MARCO DISCIPLINAR Y METODOLÓGICO DE LA INVESTIGACIÓN

Como hemos mencionado con anterioridad, en la presente investigación nos proponemos aportar una nueva mirada al estudio de las perífrasis verbales en español. Tomaremos como marco disciplinar y metodológico tanto la Gramática Cognitiva de LANGACKER (1987, 1991), como la perspectiva pragmático-discursiva basada en el análisis sistémico-funcional de HALLIDAY (1982 a y b).

En la **primera parte** del trabajo nos dedicaremos a poner en consideración del lector algunos puntos claves de la teoría cognitiva que utilizaremos como marco disciplinar para profundizar en el tema de las perífrasis verbales estudiadas. También haremos uso de esta teoría para analizar fenómenos aspectuales, y

contrastarlos con los aportes brindados por las gramáticas tradicionales. Nos centraremos, finalmente, en algunos estudios cognitivos que pretenden dar cuenta de la alternancia entre perífrasis verbales y verbos sintéticos —de forma destacada los referidos al inglés de LANGACKER (2001) y BRISARD (2002) —con la idea de ponerlos a prueba en el estudio de campo realizado.

En la **segunda parte**, el trabajo de campo, tendremos en cuenta aproximaciones pragmáticas, semióticas, de análisis del discurso y etnográficas para analizar los fenómenos de comunicación audiovisual, narraciones y conversaciones recogidos como material de estudio. Analizaremos estos textos producidos por hablantes nativos, tanto para poner a prueba las propuestas de LANGACKER (2001) y BRISARD (2002), como para tratar de comprender la dimensión comunicativa del fenómeno investigado.

En las **conclusiones**, retomaremos tanto las reflexiones logradas en el estudio teórico, como el análisis de los datos discursivos elicitados de la segunda parte, para intentar una síntesis que dé cuenta de la cuestión central de nuestro estudio: la alternancia entre perífrasis de ESTAR + GERUNDIO y PS en un espacio epistémico presente, así como los usos y funciones particulares de las perífrasis de ESTAR + GERUNDIO.

En el **Anexo I** sobre perífrasis verbales de infinitivo, haremos algunas reflexiones acerca de estas formas perifrásticas, que han surgido a lo largo de la investigación y que, aunque no formen parte de nuestro trabajo final de tesis, esperamos pueden servir para futuros trabajos de investigación.

0.4. RECOLECCIÓN DE MATERIAL

El material de audio de las descripciones realizadas por nativos fue recolectado mayoritariamente en la ciudad de Buenos Aires en enero y febrero del 2007 y en mayo del mismo año en la ciudad de Granada. Las muestras no son cuantitativas sino cualitativas. No se trató de seleccionar un número alto de hablantes, ni de elicitar variantes lingüísticas, sino narraciones variadas dentro del espacio epistémico del presente en donde el factor “sorpresa”— BRISARD (2002) —estuviera presente. Se utilizaron diversas técnicas de recolección de datos, para tratar de acercarse a los fenómenos de uso de la lengua de la manera más adecuada al contexto discursivo en que se desarrollaban.

También se trabajó con material audiovisual proveniente de medios televisivos de Argentina, para lo que se tuvo en cuenta el análisis semiótico de los medios. El material fue tomado de *YouTube*, en octubre de 2006.

Por último, se utilizaron narraciones y conversaciones familiares.

El criterio elegido para la recolección del material se basó en la necesidad de analizar un tipo discursivo particular, y no muy frecuente, como es la descripción en tiempo real de acontecimientos sucedidos en el mismo momento en que se narran.

Las grabaciones analizadas en este trabajo recogen sólo una parte del material total recolectado. Decidimos trabajar sólo con una parte breve pero significativa de estos datos, entre otros motivos, para no recargar el trabajo con información repetida o poco representativa.

0.5. CONTENIDOS Y ESTRUCTURA DEL ESTUDIO

Dividimos el estudio en dos partes. En la primera se presentan los contenidos teóricos relacionados con el marco metodológico fundamental, el de la Gramática Cognitiva, y con los temas centrales del trabajo: las perífrasis verbales, la relación aspectual y el contraste entre perífrasis verbales y verbos sintéticos en un espacio epistémico de presente. La segunda parte consta de la transcripción y análisis del trabajo de campo. En las conclusiones retomamos algunas de las cuestiones planteadas en la primera y segunda sección para llegar a una síntesis funcional y, esperamos también, pedagógica de algunas de las cuestiones analizadas.

En la **primera parte, capítulo I**, realizamos una breve introducción al cognitivismo para guiar al lector en relación al marco teórico utilizado en la investigación.

En el **capítulo II**, realizamos un rastreo en diversas gramáticas y estudios lingüísticos sobre el surgimiento del concepto de perífrasis verbal a lo largo de la historia gramatical de las lenguas románicas, haciendo énfasis en las gramáticas del español. Comenzamos con las primeras gramáticas de la Real Academia Española (1771) y culminamos con la perspectiva brindada por la Gramática Cognitiva. Aquí pudimos dar cuenta de la dificultad de esta categoría para ser aceptada como parte del sistema verbal del español. La ausencia en el latín clásico de estructuras perifrásticas, como las que actualmente existen en las lenguas romances, se debió a que el latín era, básicamente, una lengua sintética. La ruptura de las formas sintéticas junto con el fraccionamiento del sistema aspectual ante la incorporación de nuevos valores temporales, tuvo como consecuencia una rápida aceleración en los procesos de aparición de formas verbales analíticas (perífrasis verbales) en las nuevas lenguas romances. Estas formas, comunes en el latín vulgar y en las lenguas románicas, no fueron tomadas en cuenta por los estudiosos de la gramática, que

seguían el modelo clásico del latín. Recién a principios del siglo XX comienzan a ser estudiadas las perífrasis verbales de manera sistemática. En las gramáticas españolas, LENZ (1935) es el primero en llamar la atención sobre ellas.

En el **capítulo III**, se discute un tema central para comprender las estructuras perifrásticas con las que trabajamos: las discutidas nociones de aspecto y *aktionsart*. Realizamos para ello una breve incursión en el controvertido origen y el problema de la inclusión de esta categoría en las lenguas románicas, centrados principalmente en COSERIU (1976), así como un comentario crítico sobre estos conceptos bajo los postulados de VENDLER (1957), COMRIE (1976) y las nuevas propuestas como las de MUFWENE (1984), SMITH (1997) y RADDEN & DIRVEN (2007). También analizaremos estas cuestiones en algunos trabajos sobre el español, como en ALARCOS LLORACH (1978) y GARCÍA FERNÁNDEZ (2006). Nombraremos algunos estudios tipológicos, a manera de ilustración sobre la multiplicidad de formas y relaciones que esta noción puede tomar en las lenguas del mundo, principalmente para negar la afirmación de que el aspecto *puro* sólo existe en las lenguas eslavas. Finalmente nos centraremos en la cuestión aspectual planteada por la Gramática Cognitiva y discutiremos las llamadas *pruebas de gramaticidad* de las formas de ESTAR + GERUNDIO.

En el **capítulo IV**, comenzaremos con una breve introducción a un punto de inflexión entre la gramática generativo-transformacional de CHOMSKY (Ed. 1974) y los nuevos estudios cognitivos como el de LANGACKER (1978): el tema de la auxiliación. Este asunto será base para la discusión planteada entre LANGACKER (2001) y BRISARD (2002) sobre la alternancia de las formas sintéticas del Presente Simple y las perifrásticas del Presente Continuo (en adelante, PC) en inglés. Discutiremos estas propuestas para el español con base en el estudio de campo analizado en la segunda parte de nuestro trabajo. También analizaremos otras propuestas como la de BERTINETTO (1994), CASTAÑEDA CASTRO (2004a, 2006b), MALDONADO (2006), entre otros.

En la **segunda parte** nos proponemos poner a prueba los postulados tanto de LANGACKER (2001) como los de BRISARD (2002), esto es, analizar si la alternancia de uso entre PC/PS se debe a una cuestión de restricción aspectual como propone LANGACKER (2001), o está determinado por la estructuración epistémica como afirma BRISARD (2002). Para esto, seleccionamos y analizamos un corpus que nos permitiera acercarnos a un fenómeno muy restringido en la comunicación: la narración en tiempo real de acontecimientos en el mismo momento que se suceden los hechos. Seleccionamos tres tipos de textos diferentes. Al no brindar la

Gramática Cognitiva una base metodológica concreta con respecto al trabajo de campo, hemos seguido las indicaciones de FRANCISCO MORENO (1990), es decir, hemos elegido la metodología y el análisis que creímos más adecuado para estudiar cada tipo de discurso.

Hemos seleccionado, en el **capítulo V**, la narración *en vivo y en directo* de un hecho que, por su conmoción política y social, es narrado y mostrado con imágenes *en crudo* (sin montaje) por la televisión. Al tratarse de una narración basada en imágenes, se realiza un juego de espejos y complicidades entre la imagen vista y narrada por el periodista, situado en el lugar de los hechos, y la misma imagen vista y escuchada por el espectador en su casa a través de la pantalla del televisor. La *ficción de realidad*⁴ inunda este discurso en donde la idea de narrar *la realidad* al momento de sucederse los hechos, impregna el lenguaje utilizado. El corpus televisivo fue analizado, entonces, bajo las directivas de la teoría semiótica de la comunicación de masas: ECO (2006), VERÓN (1983, 1995, 2002), entre otros.

En el **capítulo VI**, realizamos un breve estudio —que adquirió algunas características etnográficas— para dar cuenta de un estilo narrativo particular como es la narración de un acontecimiento desconocido por el hablante. Se enfrentó a un grupo de hablantes nativos con un video que veían por primera vez y que debían narrar en el mismo momento de verlo. El video contenía una situación desconocida culturalmente para el narrador: una ceremonia china de casamiento. Este texto audiovisual fue también presentado a un hablante nativo del español pero versado en cuestiones culturales de China. Se trató así de contrastar los usos y estrategias, con respecto a la alternancia entre perífrasis verbal y verbos sintéticos, que puede aplicar un hablante con conocimiento sobre el acontecimiento narrado, en comparación con los de otros informantes que carezcan de esas claves. Para el análisis de las narraciones de los hablantes nativos, utilizamos algunos de los conceptos brindados por la Lingüística Textual: GENETTE (1969), HAMON (1991), etc.

El **capítulo VII** recoge algunas conversaciones familiares realizadas a través de grabaciones ocultas y transcripciones donde, de alguna manera, se veía afectado o amenazado el espacio físico, psíquico o epistémico, de los participantes de la conversación. El análisis de estos textos se realizó teniendo en cuenta los postulados del análisis conversacional: GOFFMAN (1979), GUMPERZ (1982), TUSÓN-VALLS, (1997).

⁴ BARTHES (1982)

En las **conclusiones** retomamos los conceptos teóricos planteados en la primera sección del trabajo, junto con algunas de las conclusiones logradas en el análisis del corpus narrativo reunido en la segunda parte, para intentar una síntesis del tema de la alternancia entre perífrasis verbales de ESTAR + GERUNDIO y PS. Esperamos haber llegado a algunas conclusiones que, bajo una perspectiva pedagógica adecuada, puedan ser útiles a la enseñanza de E/LE.

Como ya hemos mencionado, en el **Anexos I** daremos cuenta, brevemente, de algunas cuestiones relativas a las perífrasis verbales aspectuales de infinitivo que, es nuestro deseo, puedan servir de marco a futuros trabajos de investigación.

PRIMERA PARTE

"Todas las teorías son legítimas y ninguna tiene importancia. Lo que importa es lo que se hace con ellas."

Jorge Luis Borges

CAPÍTULO I

BREVE INTRODUCCIÓN AL COGNITIVISMO

Las llamadas ciencias cognitivas dominan el actual panorama científico. No es fácil definir con exactitud en qué consiste el programa cognitivo, ya que se trata de un amplio campo multidisciplinar que ha sufrido diversas transformaciones en su paradigma a lo largo de su reciente historia.

En cada época el ser humano construye mediante el lenguaje y las prácticas sociales una estructura imaginaria del mundo en que habita⁵. La ciencia es una parte de estas prácticas sociales y, por lo tanto, cambia con ellas. La historia de la ciencia no es lineal, no avanza o *evoluciona* de manera acumulativa, de mayor a menor conocimiento. La ciencia es una narración que se construye de manera dialéctica, una historia que puede ser contada de diversas maneras.⁶ Como afirma BATESON (1998), todo científico debe preguntarse cuáles son las bases epistemológicas desde las que está trabajando para hacer conscientes los *errores epistemológicos* con los que puede estar operando. Es por esto que dedicaremos este primer capítulo a dejar en claro las bases teóricas que sustentan el presente estudio para hacer explícito el marco teórico en que nos movemos.

El cognitivismo instala, por primera vez en la historia de la ciencia, el conocimiento como eje de su programa de investigación. Con anterioridad este tema sólo era tratado por la epistemología, una rama de la filosofía, como un mero ejercicio de especulación teórica. Pero, así como Darwin introdujo el tema de la evolución en la agenda de las ciencias, el cognitivismo sustrae a la psicología y la epistemología el tema del conocimiento y lo instaura como eje del debate científico a todo nivel, desde el biológico hasta el filosófico y lingüístico. El conocimiento ha pasado así de ser un mero juego de abstracción de la epistemología, a hacerse tangible mediante la tecnología. La inteligencia artificial y sus productos (ordenadores, robots, etc.) han materializado el conocimiento en objetos concretos y han transformado, a su vez, las prácticas sociales mismas. Gracias a este nuevo

⁵ Seguimos, en esta breve introducción, los conceptos sobre el cognitivismo propuestos, entre otros, por VARELA (2002).

⁶ KOYRÉ (1977).

paradigma científico se ha sacado el conocimiento de la *caja negra* del cerebro. La lingüística no sólo no está fuera de estas novedades que recorren el panorama científico actual, sino que el lenguaje es un tema medular en el programa de las ciencias cognitivas. Algunas de las preguntas centrales del paradigma cognitivo están relacionadas directamente con la idea del lenguaje: *¿Es la mente una manipulación de símbolos? ¿Puede una máquina comprender el lenguaje?* — VARELA (2002:13). Estas preguntas no son simple especulación teórica. Por primera vez, la reflexión sobre el lenguaje tiene consecuencias tecnológicas concretas.

Para dar una idea de las contradicciones y cambios de paradigmas sucedidos en el seno mismo del cognitivismo, haremos una breve reseña, ya que en realidad son disputas que siguen vigentes y que señalan la forma de ver la ciencia y el lenguaje en la actualidad.

I.1. EL MODELO COMPUTACIONAL

En 1957, CHOMSKY publica *Syntactic Structures* inaugurando la lingüística moderna. La metáfora de la mente como un ordenador, un sistema computacional de símbolos, se hizo carne en las nuevas ciencias del conocimiento o cognitivas.

Esta es, básicamente, una teoría representacional, es decir, los símbolos con los que opera el sistema *representan* la realidad. La información pertinente se sustrae del medio y se asimila en símbolos computables. Estos símbolos se procesan y se utilizan por medio de reglas de generación automatizadas. La línea de montaje entre mente-lenguaje-realidad sería la siguiente: existe un mundo real, externo, del cual se abstrae la información relevante a través de rasgos semánticos que contienen las características fundamentales y distintivas de estos entes físicos reales. Esta información se conjuga y se transforma en símbolos (abstractos) con los cuales se opera de manera lógica y computable a través de reglas de formación correcta (sintaxis). De esta manera, la mente computa, ordena, y actúa con el mundo. De forma análoga lo harían las máquinas.

En este modelo, la semántica y la sintaxis están en estrecha comunicación, pero son estructuras separadas. El sistema sólo puede operar con reglas lógicas (computables), es decir, con la sintaxis. No entra nunca en relación directa con la intencionalidad, esto es, con el valor semántico. Un ordenador sólo selecciona los valores semánticos que son útiles o pertinentes para operar dentro del sistema sintáctico que los ordena. La sintaxis refleja la semántica y ésta los símbolos que, a su vez, reflejan la realidad. Es un sistema jerárquico y sin fisuras ya que nunca se duda de que una estructura refleja a la otra. El ordenador (el cerebro) sólo funciona

clasificando información, procesándola y seleccionándola de ciertas características persistentes en el ambiente.

I.2. EL MODELO CONEXIONISTA

Algunos de los problemas que el modelo computacional no podía resolver (tanto en los estudios de inteligencia artificial como en biología) tenían que ver con la necesidad del sistema de operar con la información simbólica de manera secuencial. Esto producía múltiples dificultades técnicas ya que limitaba el número de operaciones posibles, produciendo trastornos operativos como el llamado *cuello de botella de Von Neumann*⁷. A su vez, este modelo no explicaba la capacidad del cerebro de procesar un gran número de información al mismo tiempo. Se cree que el cerebro opera de forma masiva a través de múltiples interconexiones que se relacionan de forma distribuida. Estas conexiones tendrían la capacidad de reconfigurarse en respuesta a las necesidades generadas por la experiencia con el medio. La capacidad autoorganizativa de estos conjuntos es su característica más importante. Desde el punto de vista biológico, una función distribuida de las estructuras neuronales permite comprender, entre otras cuestiones, por qué algunas partes del cerebro pueden recuperar funciones (*plasticidad neuronal*⁸). Esto no es posible de explicar bajo la óptica del modelo computacional.

En el modelo conexionista, el conocimiento no está guardado o representado en símbolos que *reflejan* la realidad. Las aptitudes cognitivas no están guardadas en ningún sitio. Se evapora la noción tradicional de símbolo, la cognición es un *emergente*⁹ de una serie de interconexiones; es una propiedad *global*. No está depositada en ningún lugar en particular. Estas conexiones pueden alterarse y reconfigurarse de acuerdo a las necesidades que surjan como reacción al medio.

⁷ La *Arquitectura de Von Neumann* (Eckert- Mauchly) es el sistema operacional que permitió desarrollar el *hardware* de los ordenadores. Este modelo utiliza una unidad de procesamiento, por un lado, y una unidad de datos e instrucciones, por otra. El resultado es que la separación entre el CPU (procesador) y la memoria (RAM) produce un “*cuello de botella*” debido a la diferencia de tiempo entre la tasa de transferencia de datos que hay entre el CPU y la memoria RAM. Esto se produce por la necesidad del sistema de operar de manera secuencial.

⁸ En un sentido amplio podemos comprender la *plasticidad neuronal* como la define BUNGE (1985b:64): como “*la capacidad que tiene el SNC de cambiar su composición o su organización (estructura) y, en consecuencia, de modificar alguna de sus funciones (actividades) incluso en presencia de un medio aproximadamente constante*”. La plasticidad es una característica que permite adquirir biofunciones nuevas durante toda la vida del organismo que la posee.

⁹ Nuevamente BUNGE (1985b:237) define *emergencia* como “*la aparición de una nueva cualidad o de una cosa que posee rasgos cualitativamente nuevos [...] las propiedades emergentes de un sistema son las que posee el sistema como totalidad y que, a la vez, no las posee ninguno de sus componentes*”.

Para esta teoría, todo sistema —BUNGE (1985b)— está formado por un mecanismo de conexión, una estructura, y un entorno. En el caso del Sistema Nervioso Central (en adelante, SNC), sus componentes son, a su vez, sistemas interconectados (como las células neuronales). Toda estructura está formada por el conjunto de conexiones y relaciones entre los componentes y entre éstos y el entorno. El entorno, a su vez, es el conjunto de elementos relacionados con el sistema, del cual no forma parte directamente.

Un sistema tiene dos tipos de propiedades: las propiedades *resultantes*, que son las que ya tienen los componentes mismos del sistema, como en un organismo vivo las propiedades físicas; y las propiedades *emergentes*, que no son parte de los componentes del sistema sino que son emergentes de éste, en tanto que conjunto. Todo sistema tiene propiedades emergentes, si no, no podríamos considerarlo *sistema*.

Este modelo no plantea una estructura cognitiva basada en símbolos y reglas, sino compuesta por elementos simples que se conectan dinámicamente entre sí, de manera que el resultado es una cooperación global que emerge. A esto se lo llama *dinámica de redes*. En este modelo no se necesita una unidad procesadora central, es una *autoorganización* que se realiza desde un sistema de reglas locales a una coherencia global. El sistema está formado por interacciones cooperativas que pueden generar respuestas múltiples y cambiantes dependiendo del contexto.

Esta teoría plantea un interesante papel para el aprendizaje. Buena parte de las tareas cognitivas que realizamos son fruto de transformaciones en donde está involucrada la experiencia. Las reglas de aprendizaje introducen una red de configuraciones emergentes pero, fundamentalmente, lo que crean es una disposición que permite sintetizar nuevas configuraciones, de acuerdo con la experiencia adquirida. Vemos que aquí no funciona la idea de *estructuras malformadas* ni de *error*, el sistema funciona con eficacia cuando logra una solución exitosa para una tarea requerida.

Los símbolos ya no son nominales, no representan una realidad externa, lo que hacen es *encarnar un valor nominal*, son representaciones *aproximadas* que pueden extenderse y modificarse. Esto significa que el nivel simbólico se liga directamente a las propiedades y particularidades históricas de la red subyacente que lo conforman, no a propiedades intrínsecas, “representadas” en símbolos.

La discusión teórica entre el modelo computacional y el conexionista no está ni mucho menos zanjada, y no es un tema menor si queremos comprender el modelo de análisis con el que trabaja la Gramática Cognitiva.

En cuanto a la lingüística cognitiva, hay un modelo propuesto, básicamente por autores como GIVON (1979) y HOPPER (1993), que postulan la idea de una *gramática emergente*. Esta hipótesis sostiene que la gramática es un proceso emergente del discurso.

Estos autores sostienen que la gramática tiende a fijar estructuralmente lo que en un principio era una estrategia comunicativa —CUENCA (1999:162). No hay gramática, sino *procesos de gramaticalización*. Más claramente en palabras de HOPPER (1987:147), traducido en CUENCA (1999: 162):

La gramática siempre es emergente pero nunca presente [...] siempre está haciéndose. En otras palabras, no hay “gramática” sino “gramaticalización” —movimientos hacia estructuras que frecuentemente se pueden caracterizar de manera típica

El trabajo del lingüista, entonces, consiste en identificar las estrategias utilizadas para construir discursos, de esta manera se podrán comprender los fenómenos de gramaticalización que están en proceso.

Más allá de la discusión que puedan suscitar estas teorías y afirmaciones, lo cierto es que la Gramática Cognitiva, cualquiera sea el modelo que adopte, postula como fundamento la íntima e indisoluble relación entre forma y significado. Es por esto que la unidad de estudio de la Gramática Cognitiva ya no es la forma ni el significado, sino el *símbolo*, en donde forma y significado adquieren una unidad inseparable. Sin embargo, hemos visto, las distintas nociones que el cognitivismo (en su versión computacional o conexionista) tienen del símbolo es muy distinta. Esta es una disputa abierta, en el seno de estas teorías, que no debemos olvidar en el momento de intentar un acercamiento cognitivo a la lingüística.

Dedicaremos esta primera parte del trabajo a realizar una breve reseña sobre los aspectos más significativos de la Lingüística Cognitiva y la Gramática Cognitiva, ya que sus principales supuestos teóricos serán aplicados en el análisis de las perífrasis verbales seleccionadas.

I.3. ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LINGÜÍSTICA COGNITIVA

La Lingüística Cognitiva se establece oficialmente como disciplina a partir del primer congreso que reúne a los expertos sobre el tema en 1989, en el *International Cognitive Linguistics Conference*, celebrado en Duisburg, Alemania¹⁰. Con anterioridad a este congreso y a la fundación de la revista

¹⁰ Seguimos a JANSSEN, T. & REDEKER, G. (Editores) (1999).

Cognitive Linguistic en 1990, ya se habían producido las obras más relevantes (y más citadas) dentro de este nuevo enfoque: ROSCH (1978) *Cognition and Categorization*, LAKOFF & JOHNSON (1980) *Metaphors We Live By*, FAUCONNIER, (1985) *Mental Space*, LAKOFF (1987) *Women, Fire, and Dangerous Things*, LANGACKER (1987, 1991) *Foundations of Cognitive Grammar* (Vol. I, II), TALMY (1988) *Force Dynamics in Language and Cognition*, entre otros.

En un principio, este enfoque se lo relaciona con el funcionalismo lingüístico, con el que comparte numerosos presupuestos teóricos. Pero, especialmente, surge como oposición a la lingüística generativo-transformacional, con quien comparte un origen común, como ya hemos visto en el apartado I.1 y I.2.

Algunos de los puntos clave de este enfoque se pueden resumir en los siguientes conceptos:

- El carácter corpóreo (*embodiment*) del pensamiento y el lenguaje. Es la experiencia corporal la fuente primordial que permite comprender los principios de organización y conceptualización que hacemos del mundo. LAKOFF & JOHNSON (2004), MERLEAU PONTY (Ed.2006).
- Del punto anterior se deriva que toda manifestación del lenguaje es una extensión *metafórica* o *metonímica* de esta experiencia corpórea. LAKOFF & JOHNSON (2004), LAKOFF (1987).
- Una concepción radial y extendida de la categorización semántica. Es decir, una concepción enciclopédica del significado. ROSCH (1978). El cambio semántico está asociado, entre otras razones, a la relación que establecen los sujetos con los contenidos que desean transmitir, a este proceso se lo denomina *subjetivación*, LANGACKER (1987, 1991).
- En relación con los puntos anteriores, surge la idea de un lenguaje que *emerge* del conjunto de relaciones sintácticas, semánticas y pragmáticas. Estas estructuras son inseparables y están en permanente cambio y reestructuración. Ya no puede pensarse en forma/significado de manera independiente. LANGACKER (1987,1991).
- Podemos pensar así en una gramática simbólica estructurada a partir de imágenes y esquemas mentales que, junto con los mecanismos metafóricos y

metonímicos, forman un conjunto de modelos cognitivos idealizados, en relación con los cuales los signos lingüísticos captan unos aspectos u otros según el punto de vista elegido por el *conceptualizador*. LANGACKER (1987, 1991).

- La afirmación de que todos los niveles de la lengua están en constante interacción y cambio repercute en otro concepto canónico de la lingüística saussureana: la idea de diacronía y sincronía ya no resulta productiva. De esto trata la *gramaticalización* que permite pensar a la lengua en proceso constante de cambio, producto de la dinámica de uso que tiene el sistema, LANGACKER (1987, 1991), BYBEE (2003).
- La indisoluble relación entre forma y significado se encuentra en las prácticas discursivas mismas. La modalidad alética o las nociones de verdad implicados en el discurso ya no son pasibles de ser comprendidas bajo la vieja dicotomía entre objetivismo o subjetivismo. Se plantea la noción de *experiencialismo*¹¹, de la que se deriva la idea del lenguaje como una extensión metafórica y metonímica que simboliza nuestra relación con el mundo, LAKOFF & JOHNSON (2004).
- De todos los puntos anteriores, surge el tema que más nos interesa destacar de esta teoría: la noción de *uso*. Como ya hemos referido en la introducción, la lengua es una estructura que encarna y fija aspectos relevantes del uso lingüístico de un grupo humano particular —CUENCA (2004). El uso no es un producto derivado (e indeseado) de las reglas gramaticales. El uso hace al lenguaje. No es posible el análisis lingüístico fuera del uso.

Detallaremos a continuación algunos de estos conceptos. Según la psicología cognitiva —seguimos a VEGA (1984)— los esquemas cognitivos están

¹¹ El experiencialismo considera que el lenguaje es una capacidad cognitiva humana y, por lo tanto, la conceptualización que hagamos del mundo está basada en la experiencia e interrelación que realicemos con éste. Mientras que, para el objetivismo, el significado existe *per se*, el lenguaje es sólo un instrumento para transmitir significados preexistentes y, por lo tanto, verdaderos. LAKOFF & JOHNSON (2004:258) afirman que el objetivismo es mucho más idealista que “objetivo”, ya que en realidad restringe y comprime la realidad al modelo de realidad que conviene a la hipótesis que desea defender. El experiencialismo implica un verdadero cambio de mentalidad con respecto a nuestra idea del mundo y del lenguaje.

organizados en forma de circuitos neuronales que se almacenan (básicamente) en la memoria a largo plazo. Dichos esquemas, en conjunto con las experiencias tomadas del medio ambiente, se ligan a diversos conceptos y arman redes de significado que pueden ampliarse a lo largo de la vida del individuo. Es por esto que la Lingüística Cognitiva postula un esquema abierto en cuanto a lo semántico. Las categorías conformadas en este modelo tienen carácter complejo. Traemos a colación la síntesis que se encuentra en CASTAÑEDA (2004) sobre la forma en que LANGACKER (1987, 1991) explica la condición compleja de las categorías lingüística: detengámonos un momento en la forma en que LANGACKER (1987: 377-386) concibe la relación entre valores prototípicos y otros más abstractos o esquemáticos. Para este autor, las categorías lingüísticas son categorías complejas típicamente polisémicas, los significados de los signos deben concebirse como redes conceptuales en las que se establecen dos tipos de conexiones entre unos nódulos y otros. Por un lado, se dan relaciones de **elaboración** por las que se constatan relaciones de hiponimia / hiponimia, es decir, entre un concepto específico y otro más general y abstracto cuyas especificaciones son cumplidas exhaustivamente en el concepto específico. Esta es la relación existente entre el concepto de árbol y los conceptos de *cerezo*, *olivo*, *roble*, *castaño*, etc. Se entiende que *árbol* reúne los rasgos comunes compartidos por las especies concretas de árbol. Ahora bien, en una red también se da otro tipo de relación de categorización a la que LANGACKER (*Ibid.*) llama de **extensión** de uso: con éste otro tipo un determinado concepto es usado para categorizar otro concepto que no cumple todas las especificaciones relevantes del primero. Ese sería el caso, por ejemplo, si usamos el concepto de *árbol* para categorizar el de *palmera*. Muchos de los rasgos que sirven para definir la categoría prototípica de *árbol* no se reconocen en el caso de la *palmera* (hojas, ramas, forma, etc.). Sin embargo, hay suficientes aspectos compartidos por la palmera y otras especies en las que reconocemos ejemplares típicos de árbol como para sancionar esa categorización. Pues bien, a partir de este nuevo vínculo, puede generarse, en la medida en que el uso reiterado de la categorización así lo motive, un nuevo concepto de *árbol*, más abstracto que el anterior (*árbol'*) y que surja a partir de la constatación de los rasgos compartidos por el concepto previamente establecido de árbol y el de palmera. A este nuevo concepto más abstracto LANGACKER (*Ibid.*) lo llama **esquema**, y mantiene una relación de elaboración con los conceptos de árbol y de palmera. La estructura conceptual descrita se representa en la Figura 1 (las flechas de trazo continuo representan relaciones de elaboración o esquemáticas y las flechas de trazo discontinuo representan relaciones de extensión).

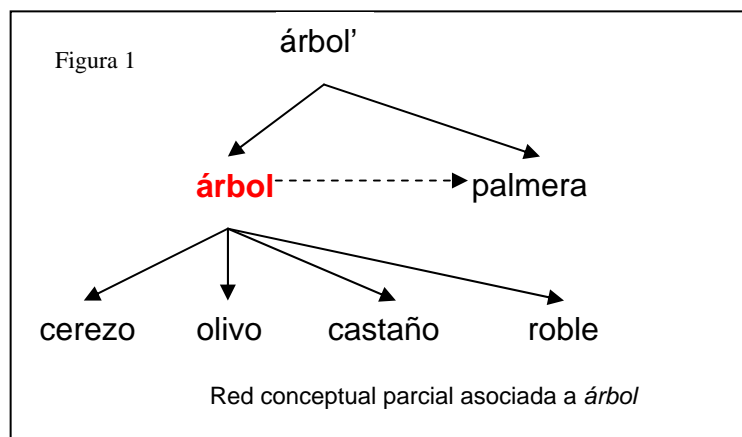


Figura 1. Red conceptual parcial asociada a *árbol*. CASTAÑEDA (2004)

Debemos destacar de esta visión de las redes conceptuales varios aspectos fundamentales: en primer lugar, se establece un nivel de abstracción fundamental o básico que tiene carácter central y cuya relevancia cognitiva (su nivel de accesibilidad y activación) es mayor que los otros. Ese es el nivel que corresponde en el ejemplo al concepto prototípico de árbol (en rojo en la Figura 1). En segundo lugar, los valores más esquemáticos (como el de 'árbol') se generan desde los más específicos mediante cancelación de diferencias y reconocimiento de aspectos comunes. Surgen, por tanto, del uso reiterado de los más concretos y de su vinculación recurrente en experiencias particulares, por lo que no deben presuponerse necesariamente. En tercer lugar, la visión que surge de esta concepción de las categorías lingüísticas es la de redes complejas con una organización dinámica pero coherente en las que se reconocen niveles de abstracción distintos que pueden ser accesibles en distinta medida y en distintas circunstancias.

Esta concepción multidimensional de las categorías lingüísticas también sucedería (como mecanismo general) con las estructuras gramaticales, aunque de manera menos evidente y más restringida. Es por esto que podemos hablar de una gramática que no se presenta como una estructura exterior e impuesta a los individuos desde afuera, sino de una gramática *encarnada* en individuos — MERLEAU PONTY (Ed.2006). Esto no significa que todas las estructuras sean *digeridas* de igual manera por nuestra mente. Es evidente que muchas realidades físicas importantísimas, pero de compleja variabilidad, como por ejemplo la noción del color, no se *encarnan* de la misma forma que otras, pero esto no va en desmedro de la noción de una gramática encarnada. LAKOFF & JOHNSON (2004) proponen una

serie de parámetros básicos por medio de los cuales actuarían a grandes rasgos los esquemas cognitivos encarnados (arriba/abajo; centro/periferia; etc.)

Los esquemas son maneras de organizar el mundo, pero no todo el conocimiento se almacena de la misma forma. Evidentemente, es mucho más operativo trabajar con una serie de parámetros básicos que se automaticen pero que, a la vez, tengan la propiedad proteica de extenderse y expandirse para poder dar cuenta del cambio constante que experimentamos en relación con el medio en el que nos movemos. La Psicología Cognitiva postula la existencia de tres tipos de esquemas: los *visuales/espaciales*; los *guiones* (esquemas de relación) y los esquemas de *roles* (permiten la inferencia sobre la posición de los otros individuos y la posición propia dentro del conjunto social). Estos esquemas se representan como un todo y actuarían en conjunto. Se establecen y estabilizan a partir de rutinas y repeticiones que terminan internalizándose. La adquisición de la lengua se estructuraría como un esquema más, que se realizaría junto con las representaciones mentales que nos hacemos de las personas, objetos, relaciones causales, nocionales, temporales, etc. El lenguaje ayudaría a la estructuración de estos esquemas pero también estaría limitado o condicionado por los mismos —VEGA (1984).

Como podemos deducir, el modelo epistémico de la Lingüística Cognitiva es de base biológica y remite a fundamentos psicológicos gestálticos y constructivistas. Filosóficamente se adscribe a una corriente revisada de la fenomenología y éste no es un dato menor, ya que un concepto clave de la teoría es el *carácter corpóreo* del lenguaje. Nuestra experiencia física con el mundo y nuestra interacción con el mismo es lo que nos permite, entre otras cosas, gramaticalizar los fenómenos físicos que habitamos. MERLEAU PONTY (1975) ya señalaba un giro en el eje del concepto cartesiano del *yo pienso* por el *yo percibo*. El mundo no es un mero almacén de cosas que catalogamos, sino que es el lugar desde y con el cual interactuamos. Es lo que percibimos y vivimos, en tanto nos relacionamos con los otros a través de lo corporal. El mundo no es un conjunto de elementos aglomerados sino que es el lugar en donde desarrollamos nuestros conocimientos del entorno y de nosotros mismos, y en donde también aprendemos comportamientos sociales. El sujeto que percibe es un sujeto situado en el mundo y en interacción con éste. El lenguaje es, fundamentalmente, una herramienta construida para interactuar con el mundo, por lo tanto es creado desde esta misma percepción y no como una supraestructura objetiva y externa como pretendía la gramática clásica. No es posible, entonces, la separación entre *competence* y *performance*. La lengua está íntimamente inscripta en la interacción que establece el hombre con su entorno. La primera percepción del sujeto es la espacialidad. Estas

experiencias básicas, como ya vimos, se trasladan a *gestalt*¹² o esquemas de experiencia que se simbolizan metafóricamente. Estos esquemas-imágenes permiten crear una gramática con la que el hombre puede definir su experiencia con el mundo así como imaginar, crear y proyectar escenarios y esquemas no necesariamente vividos.

La teoría de la metáfora es fundamental para comprender la Gramática Cognitiva. Las metáforas son mecanismos que simbolizan la relación del hombre con el espacio en cuanto a la orientación de los cuerpos. LAKOFF (1986) habla de dos tipos de metáforas: las *metáforas orientacionales* y las *metáforas ontológicas*. Estas últimas son las que nos interesan señalar aquí, ya que son las que nos permiten construir esquemas verbales. Son metáforas que simbolizan las distintas maneras en que una persona transforma a otros sujetos y objetos y cómo se relaciona con ellos en el espacio. Los verbos nos permiten hablar de acontecimientos desarrollados en el espacio y el tiempo, con ellos podemos organizar y representar espacios epistémico-temporales, es decir, podemos narrar. También podemos combinarlos con estructuras nominales y crear entidades complejas como las perífrasis verbales.

Con respecto a las nociones semánticas, encontramos que este es un punto clave de la Lingüística Cognitiva. Como ya vimos, la gramática tradicional piensa las categorías semánticas como estructuras cerradas y unívocas que se estructuran en relaciones opositivas. Para conformar una categoría semántica cada miembro debía cumplir una serie de condiciones suficientes y necesarias que lo distinguiera de otros miembros de dicha categoría. En cambio, en la versión clásica de la *teoría de prototipos*, formulada por ROSCH (1975), el prototipo es el ejemplar asociado comúnmente a una categoría. No se trata, entonces, de establecer categorías o prototipos *verdaderos* sino de entender los mecanismos psíquicos y culturales por medio de los cuales se establecen ciertas categorías y prototipos. La proximidad o lejanía de los miembros con respecto al prototipo central dentro de la categoría se define por la frecuencia de uso. Esta teoría fue revisada por la misma autora, quien pasa a hablar de *grados de prototipicidad* y no de prototipo central. A su vez, los

¹² La palabra *gestalt* proviene del alemán y suele traducírsela como: *forma, configuración o estructura*. Es un término introducido por Ehrenfels, uno de los fundadores de la Psicología *Gestalt*, a principios del siglo XX. La idea que se quiere señalar con este término es que la mente *configura* (a partir de determinadas reglas y leyes) los elementos del medio que nos rodea a través de la percepción sensorial externa (vista, oído, etc.) e interna (memoria, pensamiento, etc.) Estas *formas o configuraciones* no se realizan por la suma de elementos, sino que sólo se explican y entienden en tanto que conjunto (*estructuras*). La mente opera mediante estas *gestalt*. Suele traducirse en español a esta teoría como *Psicología de la Forma*.

miembros periféricos ya no se definen por compartir sólo rasgos comunes con el prototipo, sino que se recurre a la idea de la *semejanza de familia*. En una familia, las semejanzas entre rasgos están parcialmente distribuidas: los hijos se parecen a los padres, parcialmente a la tía, etc. y así hasta que los rasgos comunes son prácticamente nulos y, sin embargo, no puede dudarse de la pertenencia del individuo a su grupo familiar. Este razonamiento supone que los elementos no se vinculan de manera central en las categorías sino de forma *lateral*. Los elementos de una categoría no se agrupan alrededor de las características comunes a todos ellos, sino uno a uno. Por lo que, el primero y último de los componentes pueden no compartir rasgos comunes: su vinculación sólo se comprende teniendo en cuenta toda la cadena de miembros. Según esta teoría, entonces, la cercanía de los miembros con respecto a un prototipo central no se debe sólo a una concurrencia de rasgos comunes. Entre los elementos de una categoría es posible que no se perciban rasgos cercanos con el prototipo, ya que un elemento puede ser parte de una categoría por su relación con algún miembro periférico y no directamente con el prototipo central. Al sumar la idea de *semejanza de familia* dentro de la teoría de prototipos, se libera a los miembros de una categoría de la obligación de compartir rasgos comunes (como pasaba con la semántica clásica y con la teoría de prototipos original). La pertenencia a una categoría puede realizarse sólo con la idea de compartir usos o referentes comunes y no necesariamente por compartir *propiedades* comunes. Se pasa de una concepción monorreferencial de la categoría a una multirreferencial— KLEIBER (1995:154). Un claro ejemplo de esta concepción de las categorías en el ámbito de la gramática lo constituye la categoría de transitividad, tal y como fue descrita por HOPPER Y THOMPSON (1980), o para el caso del español, el conjunto de usos relacionados con las formas pronominales reflexivas y, en particular, de la forma *se* en español: usos reflexivos propiamente dichos, recíprocos, mediales, mediopasivos, pasivos, impersonales transitivos e impersonales intransitivos —MALDONADO (1999).

Veremos ahora cómo esta concepción radial y extendida de las categorías se relaciona con los estudios lingüísticos. Bajo esta concepción no está clara la distinción entre morfología, léxico, sintaxis, etc., ya que se trata en realidad de un *continuum*. La distinción entre el grado de gramaticalización de una estructura ya no es un estigma, es parte de un sistema en permanente reestructuración: que una estructura esté *menos gramaticalizada*, no significa que esté menos desarrollada. Que el tiempo, el aspecto, la modalidad o la evidencialidad en una lengua estén gramaticalizados o lexicalizados es relativo al sistema que los sustenta. Esta visión

del lenguaje será de suma utilidad para comprender el fenómeno perifrástico y el aspectual en el español.

I.4. GRAMÁTICA COGNITIVA

LANGACKER (1987,1991) plantea la noción de *perspectiva* como la piedra basal que explica la estructuración del sistema de la lengua. Para la teoría cognitiva la perspectivización de un suceso tiene que ver con su *conceptualización*. La conceptualización, a su vez, puede estar basada en rutinas cognitivas, es decir, un programa cognitivo establecido que puede ser reconocido como un todo integrado. El significado lingüístico sólo se entiende en relación a los dominios cognitivos en los que se realiza. Así, para poder comprender la idea de *junio* es necesario activar el dominio cognitivo general de tiempo y dentro de éste la subdivisión en *meses del año*. Los dominios cognitivos son el telón de fondo sobre el que cobra significado la unidad semántica. El significado está siempre incluido dentro de los dominios cognitivos con los que se relaciona y que, necesariamente, *evoca*. Los significados no son un *reflejo* del mundo, son una manera de hacer surgir e interpretar el mundo. Pero no sólo esto es suficiente para hacer emerger un significado, también es preciso contar con un *conceptualizador*, es decir, el sujeto que establece la relación de *perspectiva* en la escena que describe o conceptualiza. Aquí entra en juego la noción de *opción*. El conceptualizador opta entre los diversos mecanismos que cuenta en la lengua para dar una *interpretación* particular de la escena descrita. No hay *una* manera de interpretar, existen diferentes formas de configurar la representación de una misma escena. Veamos la siguiente imagen:



Figura 2. Conceptualización de una escena

El hablante puede optar por las siguientes expresiones para describir la escena de la Figura 2:

- a) *El gato está encima de la mesa.*

b) *El ratón está debajo de la mesa.*

De esta manera se interpreta una escena, tomando una figura u otra como punto de referencia para localizar las otras. Es la perspectiva que elija el conceptualizador la que dará pie a la interpretación de la escena.

Esto se relaciona con otros dos conceptos fundamentales para comprender Gramática Cognitiva: *perfil* y *base*, LANGACKER (1987: 183). El conceptualizador interpreta una escena perfilando un concepto sobre una base. La *base* se interpreta como el conjunto de dominios cognitivos evocados por el perfil. El *perfil*, por su parte, es la porción de la base que se designa explícitamente.

Con verbos, adverbios, adjetivos, preposiciones y conjunciones, que son considerados expresiones relacionales, se establece otro tipo de distinción: la que hace contrastar *trajector* y *landmark* (LANGACKER, 1987: 217). Aunque estas expresiones relacionales, a su vez, también pueden distinguir entre perfil y base. Por ejemplo, *llegar* perfila las últimas fases de un desplazamiento a un destino pero solo perfila las últimas fases y en ese perfil, que es relacional, designa a un *trajector* que alcanza el espacio de su destino (su *landmark*). En este tipo de construcciones, uno de los participantes forma la figura principal, instituyéndose como la entidad descrita y localizada (*trajector*), mientras que el punto o elemento de referencia, es denominado *landmark*. Veamos representados los siguientes ejemplos (*las gafas están sobre el libro/ el libro está debajo de las gafas*):

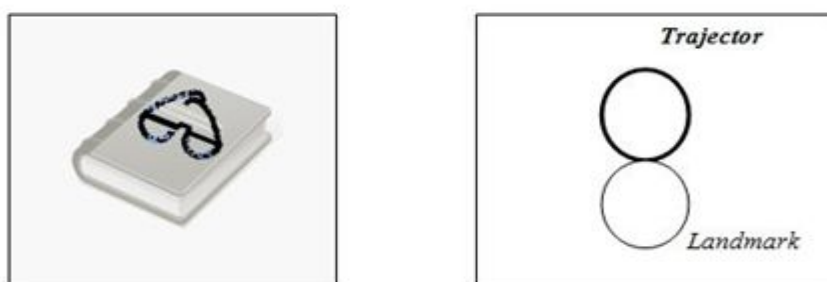


Figura 3. Imagen y conceptualización de la relación *encima de*

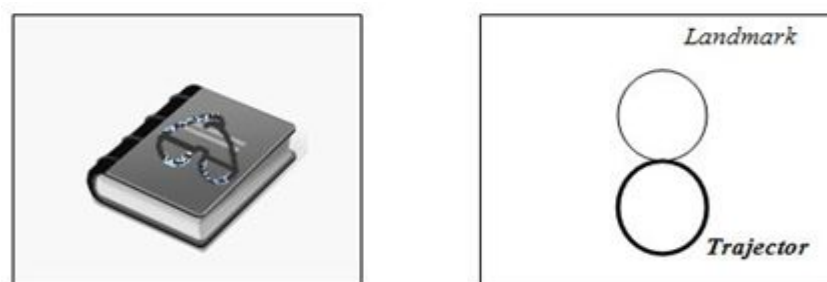


Figura 4. Imagen y conceptualización de la relación *debajo de*

En la Figura 3, tenemos la relación preposicional destacada: *las gafas están encima del libro*. El *trajector* (*encima de*) es la figura localizada y más saliente de la relación perfilada, mientras que el *landmark* es el punto de referencia para localizar al *trajector*. En la Figura 4, en cambio, tenemos la locución preposicional *debajo de* perfilada, el conceptualizador elige otra perspectiva: *el libro está debajo de las gafas*.

Al optar por una relación u otra, el hablante *interpreta* la escena de manera particular y establece relaciones de orden y ubicación relativas. La significación de la escena cambia según el perfil que establezca el conceptualizador, no está dada de manera *natural*. Elegir una u otra configuración para la escena no es una cuestión de *estilo*, es una opción que establece cambios de significado. Este es un punto de vital importancia para comprender las relaciones que las construcciones perifrásticas establecen con respecto a los verbos sintéticos.

En relación con las necesidades descriptivas que surjan a lo largo del trabajo, aplicaremos estas nociones y otros conceptos de la Gramática Cognitiva que puedan resultar pertinentes más adelante, en el análisis de las perífrasis verbales objeto de nuestro estudio.

Ampliaremos, a lo largo de la presente investigación, algunos de los presupuestos de la Gramática Cognitiva aquí esbozados.

CAPÍTULO II

LAS PERÍFRASIS VERBALES

Al comenzar a trabajar sobre perífrasis verbales en español, lo primero que notará el investigador será una enorme dificultad para encontrar una definición ajustada y una clasificación coherente de esta categoría gramatical. Es también notable el escasísimo trabajo sobre usos y funciones de las mismas, ya que la mayoría de las investigaciones que tratan este tema se centran en definiciones teóricas referidas a su naturaleza categorial o formal.

Mencionaremos a continuación algunos de los problemas presentes en la bibliografía sobre perífrasis verbales:

- Confusión terminológica.
- Diversas y contrapuestas metodologías de estudio.
- Dificultad para definir categorialmente las estructuras y, por lo tanto, para poder afirmar qué es o no una perífrasis verbal.
- Gran variedad y confusos cuadros o inventarios sobre las perífrasis verbales. Se utilizan criterios poco claros y hasta contrapuestos para resumir las perífrasis existentes en español. Éstas pueden pasar de un número no mayor de veinte a un máximo de ciento veinte.
- Escasos o nulos trabajos sobre usos y funciones.
- Poco interés por contrastar y relacionar a las perífrasis verbales entre sí o con respecto a los verbos sintéticos. Casi todas las investigaciones se limitan a intentar una definición de diccionario de estas estructuras.
- En general, las perífrasis verbales no suelen tener un lugar de interés dentro de los estudios descriptivos del sistema verbal español, lo que repercute en los casi nulos trabajos sobre perífrasis verbales en E/LE.

Creemos que la situación particular de las perífrasis verbales: estructuras de valor verbal pero de formación mixta (verbal y nominal) y valor léxico asociado, hace que la categoría sea especialmente difícil a la hora de ser definida. Por otro

lado, las escuelas gramaticales tradicionales buscan categorías definidas con valor de diccionario, es decir, significados unívocos y contrastados. Bajo este marco teórico es muy difícil lograr una definición significativa de las perífrasis verbales, que, por su naturaleza, participan de más de un dominio cognitivo. Es por esto que creemos que la Gramática Cognitiva y la concepción enciclopédica de los significados que postula ROSCH (1978), nos permitirán ver las perífrasis verbales dentro de un *continuum* en el que participan diversos dominios cognitivos.

Con respecto a la inclusión de las perífrasis verbales dentro del sistema gramatical del español, dos fueron los obstáculos principales que debió afrontar esta categoría hasta lograr ser considerada parte del sistema de la lengua. Primero, el tema de su origen. No había en las gramáticas del latín clásico especificaciones sobre el uso de estas estructuras¹³. Las perífrasis son mencionadas mucho más tarde, como parte del gramaticalmente poco prestigioso *latín vulgar*. El segundo obstáculo es bastante posterior. Una vez puesta en discusión la utilidad de la regla latina como modelo de estudio de las lenguas romances, comienzan a verse otros fenómenos lingüísticos provenientes del contraste con las gramáticas de otras lenguas. Así surgirán temas como el *aspecto* y *aktionsart*, provenientes de la tradición gramatical eslava. También será importante la influencia de las gramáticas anglosajonas, que incluyen a algunas formas perifrásticas dentro de su esquema verbal junto con los verbos sintéticos.

Por muchos años en la lingüística primó el modelo de un sistema supra-individual y supra-social para explicar el lenguaje. El *sistema de la lengua*: codificable, estable y seguro; opuesto al *uso de la lengua*: no codificado, variable e inestable y que, por lo tanto, debía ser descartado a la hora de establecer cualquier tipo de investigación científica sobre el lenguaje. Las perífrasis verbales, por su tardía inclusión en la historia gramatical y su debilidad a la hora de ser definidas como categoría no variable, quedó en el *cajón de sastre* del uso de la lengua, en donde se le confería apenas un valor estilístico o de matiz de significado con respecto al verbo principal al que hacía referencia.

Así, veremos a lo largo de la historia de la gramática la enorme dificultad y la falta de consenso sobre la inclusión de dicha categoría dentro del sistema verbal del español. Creemos que esto ha gravitado enormemente en las gramáticas pedagógicas y manuales de enseñanza de E/LE, donde el tema de las perífrasis verbales es apenas mencionado y de ninguna manera se encuentra claramente incorporado a los contenidos curriculares de la enseñanza de la lengua.

¹³ Seguimos especialmente los estudios realizados por DIETRICH (1983).

En muchos textos tradicionales (y especialmente en algunas explicaciones dadas en E/LE), suele mencionarse, como al pasar, que las formas perifrásticas son *formas más largas para decir lo mismo*. Comenzaremos por rechazar esta afirmación, el hablante no dice lo mismo cuando selecciona una forma perifrástica o una forma sintética. Si existen las formas perifrásticas no es *para duplicar* significados idénticos ni por una cuestión *estilística* o de *matiz*, sino que, como ya discutimos anteriormente, es una decisión plena de sentido que da otra *perspectiva* a la representación lingüística de los hechos o de nuestra concepción de ellos, y que puede producir una alteración de significados e intencionalidades si se las considera *iguales* a los verbos sintéticos. Esto está dado, entre muchas otras razones, por el matiz aspectual, modal y temporal, que las perífrasis verbales proporcionan y que los verbos sintéticos no pueden brindar de la misma forma o con los mismos resultados. Nos concentraremos en esta discusión más adelante, ahora haremos un breve recorrido sobre gramáticas y estudios lingüísticos que brindaron nuevos aportes para la comprensión de las perífrasis verbales en español.

La definición más aceptada para delimitar las perífrasis verbales es que se trata de estructuras complejas formadas por un verbo auxiliar, con mayor o menor grado de gramaticalización, y una forma auxiliada formada por una estructura nominal (infinitivo, gerundio, participio).

Perífrasis verbal= auxiliar + auxiliado

Veremos que esta simple definición es extremadamente compleja a la hora de establecer límites y que ha tenido (y tiene todavía) una extensa historia de contradicciones y disputas.

II.1. LAS PERÍFRASIS VERBALES: DE LAS GRAMÁTICAS TRADICIONALES A LA GRAMÁTICA COGNITIVA

En las primeras gramáticas del español, no hay referencia sobre las perífrasis verbales como categoría particular de la lengua. Se señalaba, sí, la posibilidad de los verbos de aparecer con algún verboide¹⁴, pero no se lo consideraba una distinción gramatical particular.

¹⁴ Utilizaremos el término *verboide*, nombre dado por LENZ (1935), por la tradición americana que supone. Otras denominaciones utilizadas para esta categoría son: *derivados verbales* (BELLO, 1847), *formas no personales* del verbo (Gili Gaya, 1948), *formas nominales* del verbo (ALARCOS LLORACH, 1994).

Como ya sabemos, las primeras gramáticas de lenguas romances toman su base de las gramáticas latinas, en donde la categoría verbal a lo sumo distinguía entre formas simples y compuestas (con auxiliar *haber*) y, por otro lado, las formas pasivas (con auxiliar *ser*). Estas eran las únicas referencias a formas compuestas construidas con verbos auxiliares. Un autor tan importante como BELLO (Ed. 1988) no hablaba tampoco de perífrasis verbales en forma directa, sólo trabaja sobre algunas caracterizaciones de los verboides, que sí merecían un lugar destacado en su gramática como clases de palabra.

En estos primeros textos apenas se menciona el hecho de que los verbos pueden unirse con otros verbos o verboides. Agreguemos la confusión existente entre las perífrasis verbales, los verbos compuestos y frases verbales pasivas, que también están conformadas por dos o más estructuras léxicas, y tendremos como resultado una nula representación de las perífrasis verbales como estructuras particulares del español. Esta situación se mantendrá sin cambios hasta bien entrada la primera mitad del siglo XX.

Revisaremos algunas de las gramáticas españolas más destacadas para dar cuenta de la aparición de la categoría perifrástica. Veremos las dificultades y planteos que dicha inclusión supuso dentro del sistema verbal del español.

II.1.1. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: 1771

Indicaremos, a modo de ejemplo, lo que nos dice la *Gramática de la lengua castellana* RAE (1771)¹⁵:

“De la construcción de unos verbos con otros”

Los verbos se juntan unos con otros sin preposiciones ó con ellas. Júntanse algunos sin preposición, como quando decimos: quiero correr una liebre: mandé traer las cartas: creyó peligrar en la batalla: juzgó perderse entre la multitud: pensó rebentar de risa: procuraba librarse del frio: no podía sufrir el calor: dexaba descansar á los soldados: me siento morir de tristeza.

Algunas veces se juntan tres verbos sin preposicion, como quando se dice: quiso hacer correr al caballo: mandó hacer venir la carroza.

Todos los verbos se pueden juntar unos con otros mediando alguna preposicion, como: voy á comer: vengo de dormir: salgo á cazar: entro á divertirme: se cansa de jugar: trabaja por ganar: pelea para adquirir: estudia para instruirse: disputa sin porfiar.

Con los participios y gerundios se juntan los verbos sin preposicion, como: venia hecho pedazos: era sufrido en la adversidad: estaba corrido de vergüenza: escogió morir peleando: le vi venir corriendo.

¹⁵ Se cita de la edición digital, ver bibliografía.

Como vemos, no hay una distinción sintáctica ni semántica de *los verbos que se juntan con otros*. Simplemente hay un conglomerado de verbos y verboides que pueden combinarse por mecanismos morfémicos como es la presencia/ausencia de las preposiciones.

II.1.2. RODOLFO LENZ: *LA ORACIÓN Y SUS PARTES*

Uno de los primeros trabajos en gramática española que estudia las perífrasis verbales de manera sistemática lo realiza Rodolfo Lenz. Este autor, en *La oración y sus partes*, LENZ (1935), afirma que en el español existen *voces perifrásticas* que se situarían junto con las voces activa, media, pasiva y que se producen al combinarse *el verbo primitivo con verbos auxiliares y adverbios*.

El autor menciona concretamente para el español la existencia de una *conjugación compuesta o perifrástica* —LENZ (1935: 398) — dada por la combinación de:

[...] formas verboides de algún verbo conceptual con verbos auxiliares, que expresan alteraciones en las relaciones del verbo conceptual parecidas a las que se indican por la conjugación simple [...]

Con estas definiciones da cuenta de dos condiciones fundamentales para diferenciar las perífrasis verbales y que otros estudios gramaticales retomarán más adelante:

- la gramaticalización (aunque no utilice este nombre), es decir la pérdida de significado léxico por parte del auxiliar, una característica semántica;
- y, por otro lado, una caracterización sintáctica: la cualidad distributiva del pronombre clítico *lo* en estas unidades.

Veamos con más detalle, LENZ (1935: 400):

Se dice comúnmente *te lo estaba diciendo aunque muchos*, al escribir, *preferen estaba diciéndotelo* [...] y muchos giros parecidos con verbos “modales” (querer, poder, deber), que prueban que para la gramática inconsciente del pueblo estos grupos verbales forman unidades en que el primer verbo se siente como mero auxiliar del segundo.

Para justificar la inclusión de una *voz perifrástica* en el español, LENZ (1935) se basa en estudios del indoeuropeo que confirmarían la *antigüedad de la conjugación*. Según esta teoría, los verbos indoeuropeos no habrían conocido la

división verbal en tiempos sino mucho más tarde¹⁶. Las primeras formas verbales habrían surgido de formas perifrásticas, a través de la unión del concepto verbal central con verbos auxiliares y adverbios. La síntesis lograda por los verbos sintéticos estaría dada por una fusión de estructuras perifrásticas primitivas, pero que actualmente ya no podemos distinguir a no ser en casos como, por ejemplo, el del futuro indicativo español: *amar-he, amaré*. Para el autor estas *voces perdidas* son recuperadas en las lenguas modernas a través de las voces perifrásticas, es decir, a través de estructuras analíticas que son las que predominan en las lenguas romances actuales.

Lo más interesante de este estudio es que señala la necesidad de que estas voces perifrásticas figuren en la gramática castellana *con el mismo derecho con que se enumera la combinación del participio de pasado con el verbo ser como voz pasiva*, LENZ (1935: 398). La voz pasiva, afirma, ha sido más prontamente aceptada en las gramáticas españolas porque su existencia estaba ya indicada en las gramáticas latinas, mientras que no ocurrió lo mismo en el caso de las voces perifrásticas. Como señala LENZ (1935: 399):

Es indudable que la lengua castellana ha ido en la elaboración de la conjugación perifrástica más lejos que la mayor parte de sus hermanas, y no será siempre fácil determinar en qué consiste el matiz de la alteración del significado. Sin embargo, me extraña no haber visto en ninguna gramática española siquiera una denominación para formas tan comunes como *estoy leyendo*, en oposición a *leo*.

Otra particularidad que no podemos dejar de notar es la preocupación de LENZ (1935) por lograr que estas formas fueran reconocidas en las *gramáticas elementales de la enseñanza pública*, especialmente las voces más importantes, para que los niños tuvieran una idea más ajustada de las formas que utilizaban al hablar, ya que las perífrasis verbales son parte de la *gramática inconsciente de los pueblos*. Esta preocupación pedagógica, que seguirán otros autores como GILI GAYA (1948), no es casual.

Para que la inclusión de una nueva categoría gramatical tenga fuerza normativa no debe formar sólo parte de la gramática de una lengua o del estudio

¹⁶ Actualmente, otros autores como URRUTIA CÁRDENAS (1988) explican la aparición de las perífrasis verbales en el latín tardío y en las lenguas romances como parte de un proceso diacrónico que habría implicado la ruptura del sistema aspectual (sintético) de los verbos, como consecuencia de la aparición de una nueva categoría: la temporalidad. Se habrían creado nuevos matices temporales, a costa de antiguos valores aspectuales y modales. Como contraparte, las lenguas romances habrían intentado volver al equilibrio anterior creando nuevas formas aspectuales y modales por medio de formas analíticas como las perífrasis verbales.

lingüístico de algunos expertos, sino que debe entrar en los contenidos curriculares escolares como parte de un proceso de aceptación social de la categoría.

La división que propone este autor para ser estudiada en los colegios (la más básica y fundamental) es la siguiente:

Voz obligativa e impersonal	<i>he de escribir, tengo que escribir, hay que escribir</i>
Voz progresiva	<i>voy, vengo, paso a escribir</i>
Voz durativa con la voz derivada progresiva	<i>estoy escribiendo, voy, vengo, ando, paso, sigo escribiendo</i>
Voz perfectiva activa y pasiva	<i>tengo escrito estoy convencido</i>

Tabla nº 1. Voces perifrásticas. LENZ (1935)

El autor señala la existencia de más voces perifrásticas, pero indica que éstas son las más importantes. Encontramos aquí la primera clasificación de perífrasis en español, basada en *voces* y con claras intenciones didácticas. Para LENZ (1935) las perífrasis verbales son parte de la *gramática inconsciente del pueblo* por lo que las gramáticas formales no deberían omitirlas en sus estudios. Cabe destacar también que todavía no había sido incorporado al español el término *aspecto*, por lo que el verbo solo contaba con *tiempo, modo y voz* para su descripción. Sin embargo, podemos clasificar la división propuesta por este autor como aspectual.¹⁷

Como conclusión, podemos destacar que el autor ya señala los dos conceptos fundamentales para reconocer estas estructuras: la gramaticalización y la auxiliación. Además, no relega las perífrasis verbales a la condición de formas *estilísticas* que existirían sólo para decir lo mismo con otro matiz, sino que les otorga una relación histórica con el indoeuropeo y una utilidad fundamental: *recuperar* estructuras de significado perdidas (aspectuales) a través de formas analíticas.

Podríamos decir que LENZ (1935) inaugura el estudio de las perífrasis verbales en la gramática española. Advierte que estas estructuras tienen derecho propio a formar parte del sistema gramatical y pedagógico del español, y que no

¹⁷ Véase al respecto: “El pretérito imperfecto: repaso histórico y bibliográfico” en *El pretérito imperfecto*, GARCÍA FERNÁNDEZ (2004).

deben ser sólo una forma *inconsciente* del habla del pueblo. Lamentablemente, deberían pasar todavía muchos años para que esta propuesta se hiciera realidad.

II.1.3. SAMUEL GILI GAYA: *CURSO SUPERIOR DE SINTAXIS ESPAÑOLA*

GILI GAYA (1948), en su *Curso superior de sintaxis española*, discute varios de los postulados de LENZ (1935). Para empezar, descarta explícitamente los términos *conjugación y voz perifrástica*. Afirma que el término *conjugación* puede producir confusión con la *conjugación* de los verbos compuestos. Con respecto al término *voz perifrástica*, cree que choca con el uso tradicional del término y con el de *voz pasiva*, ambas de fuerte tradición gramatical. GILI GAYA (1948) prefiere la denominación *frase verbal*¹⁸, ya que inscribe a las perífrasis verbales en correlación con *las frases sustantivas, adjetivas, adverbiales, prepositivas y conjuntivas*. Esto es coherente con el concepto semántico y léxico que maneja el autor. Para éste, el *concepto verbal* es modificado de diversas formas a través de adverbios, o por medio de la gramaticalización, como la que se produce con algunas las perífrasis verbales. Afirma el autor GILI GAYA (1948: 104):

Si comparamos las acciones designadas por cada uno de los infinitivos: escribir, tener que escribir, estar escribiendo, ir a escribir, notaremos que al concepto del primero añade el segundo la obligación de ejecutar la acción; estar escribiendo significa la duración o continuidad del hecho; y con ir a escribir expresamos la voluntad o disposición de ánimo para ejecutarlo. Son cuatro infinitivos representativos de cuatro conceptos verbales diferentes, aunque emparentados por su significado.

Estas diferencias están gramaticalizadas y no son sólo léxicas. Cada uno de estos verbos tendría un concepto semántico diferente pero una forma sintáctica semejante.

Las perífrasis verbales se hayan a nivel verbal y no oracional, GILI GAYA, (1948: 104):

[...] están contenidas en el concepto verbal mismo, nacen en él y le pertenecen, a diferencia de las que en él imprimen las desinencias, los adverbios y los complementos que le acompañan en la oración.

La definición que el autor finalmente construye es la siguiente, GILI GAYA (1948: 105):

¹⁸ Esta denominación ha sido muy criticada. En las posteriores Gramáticas de la RAE (1983, otras), hay acuerdo en la denominación de *perífrasis verbales* y descartan la de *frase verbal* propuesta por GILI GAYA (1948).

La perífrasis consiste en el empleo de un verbo auxiliar conjugado, seguido de infinitivo, el gerundio o el participio. Entre el auxiliar y el infinitivo se interpone que o una preposición.

La condición fundamental que debe cumplirse para considerar la existencia de una frase verbal es la del vaciamiento léxico del verbo auxiliar, (GILI GAYA, 1948), *para distinguir si un verbo está empleado como auxiliar basta fijarse si ha perdido su significado propio.*

Antes de continuar con la clasificación propuesta por el autor, quisiéramos destacar otra discusión que este autor sostiene con LENZ (1935). Si para éste último las perífrasis verbales merecían tener un lugar en las gramáticas escolares, para GILI GAYA (1948), por el contrario, estas no debían entrar en los estudios curriculares de la gramática española ya que estas formas están poco definidas y tienen *amplias zonas de incertidumbre que habrán de presentarse en la interpretación de los matices.* Además, no le otorgaba a las perífrasis verbales consistencia propia sino que consideraba que eran sólo *acepciones figuradas* de los verbos, GILI GAYA (1948: 106):

Lenz extrema la cuestión acerca del número de estas construcciones posibles [...] Es cierto que la lengua española hace un amplio uso de las conjunciones perifrásticas, pero al prestarles la atención debida es aconsejable un criterio restrictivo, sobre todo en la enseñanza elemental.

Con respecto a la clasificación de las frases verbales, ésta se realiza con criterios sintácticos, basado en la clase de verboides que la componen. Nos encontraremos pues con:

Frases verbales de <i>infinitivo</i>	con valor <i>progresivo</i> orientado al <i>futuro</i>
Frases verbales de <i>gerundio</i>	de carácter <i>durativo</i> , que mira al <i>presente</i>
Frases verbales de <i>participio</i>	de carácter <i>perfectivo</i> , de posición <i>pretérita</i>

Tabla nº 2. Frases Verbales. GILI GAYA (1948)

Esta clasificación ha sido seguida por numerosos autores y es la más clásica para las construcciones perifrásticas. Se basa en un criterio formal: división dada por los verboides (infinitivo, gerundio y participio); pero con un criterio semántico y temporal asociado, que hace coincidir a los verboides con los valores aspectuales (progresivo, durativo, perfectivo) y con las categorías temporales (futuro, presente y

pasado), respectivamente. Esquema de clasificación propuesto por el autor para las perífrasis verbales del español:

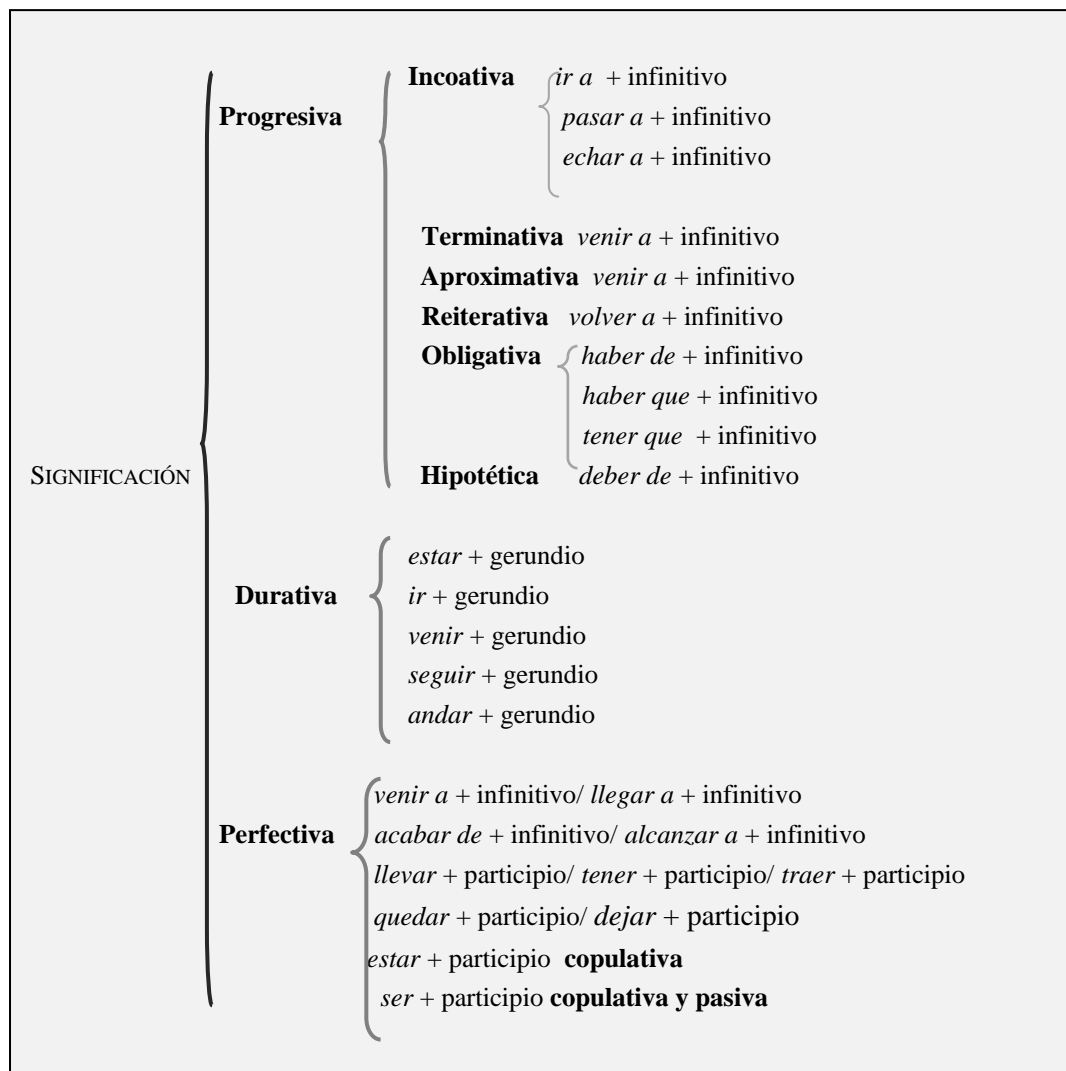


Tabla nº 3. Clasificación de perífrasis verbales. GILI GAYA (1948)

II.1.4. JUAN ALCINA Y JOSÉ MANUEL BLECUA: *GRAMÁTICA ESPAÑOLA*

ALCINA & BLECUA (1975), en *Gramática Española*, definen las perífrasis verbales como entidades *bipredicativas*. Esta sería su característica estructural. Con más detalle, ALCINA & BLECUA (1988: 778):

[Las perífrasis verbales son] *construcciones bipredicativas*: verbo personal + verbo no personal [...] el verbo en forma personal ordena la estructuración de la frase formalmente indicando el sujeto, su número, el tiempo, modo, etc., y la segunda predicación del mismo sujeto expresa una nueva idea verbal que se añade a la anterior.

Para estos autores existirían dos tipos de bipredicaciones ALCINA & BLECUA (1988: 779). Por un lado las del tipo *está estudiando, está cansado, va a salir* en las que advierten una *gran unidad de sentido y el verbo de la primera predicación matiza el modo de acción de la segunda*. Estas son las perífrasis verbales conformadas por un verbo auxiliar y un auxiliado. Por otro lado, las del tipo *vino gritando, continúa cansado, se negó a salir* en las que *cada una de las predicaciones mantiene su independencia conceptual*.

El problema que estos autores señalan con respecto a estas definiciones es que en muchos casos no pareciera tan fácil delimitar las estructuras que contienen una unidad de sentido frente a las que no lo tienen; y, en segundo lugar, la dificultad de distinguir *entre un hecho de habla y [...] una estructura previa en la lengua*. Como podemos comprobar a partir de esta última definición, uno de los aspectos centrales en la negación de las perífrasis verbales como parte estructurante de la gramática española es esta permanente *duda* sobre si las perífrasis verbales son parte del *sistema de la lengua* o del *uso* de la misma. El uso suele ser desechado en los estudios gramaticales de orientación estructural, a menos que se trate del uso escrito de la lengua y esté auspiciado con el ejemplo de escritores de prestigio.

Los autores contrastan las perífrasis verbales con el uso gramaticalizado de los verbos compuestos, formados con el verbo conjugado y el participio, ya que el verbo *soporte* (el auxiliar *haber*) ha perdido su sentido propio y sólo sostiene a los morfemas gramaticales; por otro lado, las formas de las perífrasis verbales no pueden ser delimitadas de forma concluyente por los siguientes motivos, ALCINA & BLECUA (1988: 780):

[no existen] criterios objetivos suficientemente explícitos para fijar límites más allá de la particular y subjetiva opinión de quien describa el fenómeno [...] parece lo más recomendable describir tales fenómenos como hechos de habla.

Finalmente, la clasificación propuesta por los autores sigue a la de GILI GAYA (1948), es decir, se basa en los verboides que las conforman. Así, surge el siguiente cuadro:

	INFINITIVO	GERUNDIO/PARTICIPIO
APROXIMATIVAS	<i>venir a /deber de</i>	
OBLIGATIVAS	<i>tener que/ haber que/ deber de</i>	
MODALES	<i>soler/poder/deber</i>	
TERMINATIVAS PERFECTIVAS	<i>terminar de/ dejar de/ cesar de/ concluir de</i>	<i>haber/ tener/ ser</i>
REITERATIVAS	<i>volver a</i>	
PROGRESIVAS		<i>ir/ venir</i>
DURATIVAS		<i>estar/ seguir/andar</i>
INCOATIVAS	<i>Echar(se) a/ poner(se) a/ romper a/ resolverse a/ decidirse a/ acabar de/ terminar por</i>	

Tabla nº 4. Cuadro de perífrasis verbales. ALCINA & BLECUA (1975)

II.1.5. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *ESBOZO DE UNA NUEVA GRAMÁTICA DE LA LENGUA ESPAÑOLA*

En el *Esbozo*, RAE (1983) se continúa con la línea que la gramática tradicional ya había establecido. Las perífrasis verbales estarían conformadas por un verbo *AUXILIAR CONJUGADO + UN INFINITIVO, GERUNDIO, PARTICIPIO*; anteponiéndose un *que* o alguna otra preposición en algunos casos. Estas construcciones aportan al verbo *ciertos matices o alteraciones expresivas*. Las modificaciones que las perífrasis verbales suman al concepto verbal serían de naturaleza semántica y no funcional. Creemos que esta definición por parte de la RAE (1983) es coherente con la aportada en el diccionario de la misma institución en donde el término *perífrasis* se describe como sinónimo de *circunlocución*, que el DRAE¹⁹ (2001) define como: “*figura que consiste en expresar por medio de un rodeo de palabras algo que hubiera podido decirse con menos o con una sola, pero no tan bella, enérgica o hábilmente*”.

Las perífrasis verbales se distinguirían de los verbos sintéticos sólo por una cuestión de expresividad o estilo, es decir, están asociadas a términos relacionados con la oralidad y no con lo gramatical. La prueba que deben superar las perífrasis verbales para ser consideradas como tales, es la de la gramaticalización: llegar *hasta*

¹⁹ En versión electrónica: <http://buscon.rae.es/draeI/>

el punto de que el verbo auxiliar pierda total o parcialmente su significación normal. Esta gramática no aporta nada nuevo tampoco en la clasificación, que sigue la línea ya establecida por GILI GAYA (1948). La división se vuelve a establecer entre infinitivo, gerundio, participio; el sentido semántico relaciona a los verboides con una acción orientada al futuro, presente o pasado respectivamente.

Perífrasis verbales de <i>infinitivo</i>	con valor progresivo orientado al futuro
Perífrasis verbales de <i>gerundio</i>	de carácter durativo , que mira al presente
Perífrasis verbales de <i>participio</i>	de carácter perfectivo, de posición pretérita

Tabla nº 5. Clasificación de perífrasis verbales. DRAE (1983)

II.1.6. EMILIO ALARCOS LLORACH: *GRAMÁTICA DE LA LENGUA ESPAÑOLA*

Este autor, en *Gramática de la lengua española*, RAE, ALARCOS LLORACH (1994) caracteriza a las perífrasis verbales como unidades verbales complejas formadas por la unión de un verbo auxiliar con morfema de persona y un infinitivo, gerundio o participio. La característica principal de las perífrasis verbales es que tienen una función sintáctica única que es la de ser núcleo oracional, ALARCOS LLORACH (1994: 314):

La función del núcleo oracional que desempeña la perífrasis deriva de la presencia de morfemas verbales en su primer componente; en cambio, la selección de términos adyacentes que se agregan a la perífrasis depende de las exigencias léxicas de cada componente (el verbo personal y el derivado verbal). Suele llamarse al primero auxiliar y al segundo auxiliado: la significación del auxiliar modifica o matiza la noción del auxiliado; mientras que es este el que determina sintácticamente al auxiliar.

Para este autor, las perífrasis verbales tienen una característica morfosintáctica particular que les confiere esta propiedad. La prueba sintáctica y semántica que utiliza para definir qué es o no una perífrasis verbal es el reemplazo del segundo componente por el objeto directo *lo*; y el objeto preposicional *ello*. Si el reemplazo es posible, entonces no estamos frente a una perífrasis verbal. Para que exista una perífrasis debe haber una *doble determinación, semántica y sintáctica de los componentes*.

La clasificación propuesta sigue los cánones clásicos dados por los verboides:

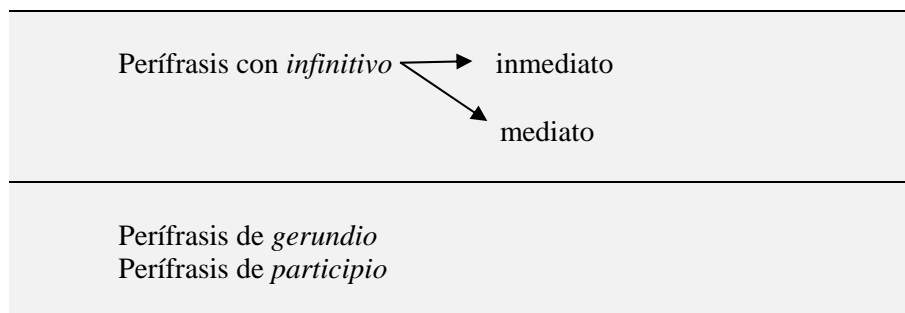


Tabla nº 6. Clasificación de perífrasis verbales. ALARCOS LLORACH (1994)

También menciona la existencia de perífrasis aspectuales, aunque les resta la posibilidad de convertirse en categorías gramaticales, ALARCOS LLORACH (1994: 319):

Podría aceptarse una gradación aspectual entre perífrasis como las siguientes, en las cuales se modifica la noción inicial de la raíz verbal considerada: voy a comer - estoy comiendo - acabo de comer - dejo de comer, etc. Pero estos sentidos incentivos, durativos, conclusivos, etc., que aquí se manifiestan, no son categorías distinguidas gramaticalmente.

La idea funcional que da base a esta gramática permite fusionar el sentido semántico y sintáctico de las perífrasis verbales como unidades establecidas dentro de la lengua, pero no nos permite operar con las categorías que no pueden *distinguirse gramaticalmente*, negando la posibilidad de incorporar a las perífrasis aspectuales dentro del sistema.

El aporte de ALARCOS LLORACH (1994) a la comprensión de esta categoría verbal, sin embargo, es innegable. Al contemplar el sentido semántico-sintáctico de las perífrasis verbales, da cuenta de la doble funcionalidad de estas estructuras incorporándolas al sistema de la lengua de manera plena, aunque restringida en cuanto al grado de gramaticalización.

II.1.7. FRANCISCO MATTE BON: *GRAMÁTICA COMUNICATIVA DEL ESPAÑOL*

En su *Gramática comunicativa del español*, MATTE BON (2003:135) sigue la definición ya establecida por otras gramáticas:

Las perífrasis verbales son expresiones compuestas por un verbo seguido del infinitivo, del participio pasado o del gerundio de otro verbo, introducido o no por preposiciones, en las que el verbo conjugado y la

forma del otro verbo que le sigue forman un todo semántico y no son interpretables por separado.

La novedad que encontramos en esta gramática es que hace un apartado para analizar la *función* de las perífrasis verbales, MATTE BON (2003: 135):

La función de las perífrasis verbales es la de permitir al enunciador presentar su punto de vista sobre los hechos extralingüísticos a los que está refiriendo. La perífrasis verbal [...] con frecuencia no funciona en el nivel referencial del lenguaje, sino más bien en el metalingüístico, en el que el enunciador se expresa sobre los hechos extralingüísticos a los que está refiriendo.

En cuanto a la clasificación de las perífrasis tenemos otro dato interesante. El autor deja expresamente de lado la discusión sobre lo que es o no una perífrasis verbal, la cuestión de la gramaticalización, etc. a favor de una sistematización comunicativa de estas estructuras, MATTE BON (2003: 135):

No entraremos en las disquisiciones teóricas generales sobre lo que es una perífrasis verbal (definición), ni sobre la oportunidad de delimitar el campo en términos semánticos (teoría de la pérdida del significado) o en términos sintácticos (posibilidades de sustitución, fenómenos y comportamientos morfosintácticos, etc.) ya que nuestro objetivo aquí no es clasificar, sino presentar el funcionamiento del español como sistema de comunicación.

Nos encontramos, tal vez, con la única gramática que pone en relación a las perífrasis verbales entre sí y no las aísla colocándolas en un listado sin relación alguna. También es interesante notar que, al no centrarse solo en las perífrasis verbales sino también en *expresiones próximas*, puede poner en relación a estas estructuras con sustantivos, adjetivos, adverbios, etc. Como ya dijimos, las estructuras perifrásticas son unidades complejas que abarcan fenómenos de dominio no solo verbal sino también nominal y léxico. Estos dominios actúan de manera conjunta en la comunicación.

MATTE BON (2003) toma en cuenta diversos criterios para acercarse a las perífrasis verbales, como el uso modal gradual en perífrasis como *tener que/ deber/ haber que*; o el valor de los verbos de movimiento en perífrasis con *ir, venir*, ya sea que se construyan con infinitivo o gerundio. También tiene en cuentas algunas recurrencias formales, como el hecho de que el verbo *estar* sea el verbo auxiliar de muchas de estas estructuras. En total, analiza y compara unas treinta perífrasis verbales o formas complejas (con sustantivos, adjetivos y adverbios).

Creemos que la gramática de este autor es un interesante acercamiento a este fenómeno y que brinda también una gran ayuda al profesor de E/LE. Es, de hecho,

la única gramática que toma en cuenta el valor comunicativo de estas estructuras. Veamos la clasificación comunicativa propuesta por el autor:

Tener que/deber + infinitivo	
Haber de/ haber que + infinitivo	
Ir a/ venir a + infinitivo	
Ir/ venir + gerundio	PERÍFRASIS CON IR Y VENIR
Estar a punto de/ estar al/ estar para/ estar por + infinitivo	PERÍFRASIS CON ESTAR
Ponerse a + infinitivo	
Romper a + infinitivo	
Echar a + infinitivo	
Llegar a + infinitivo	
Dar por + participio pasado/ <i>adjetivo/sustantivo</i>	
Darle a uno por + infinitivo/ <i>frase nominal</i>	
Llevar + <u>cantidad de tiempo</u> + gerundio	
Llevar + <u>cantidad (no de tiempo)</u> + participio pasado	
Seguir/continuar + gerundio	
Dejar/parar de + infinitivo	
Dejarse de + infinitivo/ <i>sustantivo</i>	
Acabar de + infinitivo	
Quedar (se)/dejar + participio pasado/ <i>gerundio/adjetivo/frase nominal</i>	
Quedar en + infinitivo + <i>que + frase</i>	
Salir + gerundio/participio pasado/ <i>adjetivo/adverbios</i>	
Acabar + gerundio/participio pasado/ <i>adjetivo/adverbio/frase preposicional</i>	
Tener/haber + participio pasado	
Volver a + infinitivo	
Andar + gerundio/participio pasado/ <i>adjetivo</i>	

Tabla nº 7. Clasificación comunicativa de las perífrasis verbales -MATTE BON (2003)

II.1.8. ÁNGEL LÓPEZ GARCÍA: *GRAMÁTICA DEL ESPAÑOL*

En su *Gramática del español*, LÓPEZ GARCÍA (1998)²⁰ se inscribe dentro de una nueva línea gramatical. La Gramática Liminar o Perceptiva que este autor propone brinda una nueva visión para explicar el fenómeno de las perífrasis verbales.

La teoría de este autor es compleja a la hora de resumir sin traicionar sus conceptos fundamentales. Tomaremos la palabra del mismo autor para comprender los elementos principales que entran en juego en su Gramática Liminar:

La oración se analiza perceptivamente en la forma FIGURA/ fondo: la ESCENA, como figura, se opone al MARCO, como fondo. A su vez la escena consta de FIGURA (que representaremos con el símbolo F), de fondo (que representaremos por f) y de una frontera que contiene elementos de ambos (simbólicamente F/f); lo mismo cabe decir del marco.

En las perífrasis verbales el esquema perceptivo formado por F (sujeto) –F/f (predicador) –f “(objetos/atributo) se *contrae* a un nivel inmediatamente inferior pero de manera tal que la frase *hereda la especificidad funcional que la caracterizaba en la oración*. En general, tanto la escena como el marco pueden contraerse. La dificultad que encontraremos es que como en el marco todos los elementos son opcionales, su delimitación es más compleja. Las frases verboidales son frases contraídas desde el marco, de ahí su dificultad para la definición y la explicación de su variabilidad.

En la frase verboidal, el núcleo es el verboide: *Consiste en una estructura que se origina en la frontera F/f del marco y que, tras aminorarlo a fondo, lo apoya en una frase verbal, la estructura correlativa de la escena, que también tiene un núcleo tipo F/f:*

Marco: (F- <u>F/f</u> -f) > “f”	Ejemplo:
	llorando
ESCENA: $\left[F- \overset{ }{\text{“F/f”}} -f \right]$	+
	está

El verboide, como es fondo, no puede constituir a la perífrasis por sí solo. Este verboide-fondo está en la frontera “F/f”, lo que posibilita que muchas perífrasis intercalen una preposición entre el auxiliar y auxiliado.

²⁰ Hacemos referencia especialmente al tercer volumen de esta gramática: *Las partes de la oración*, LÓPEZ GARCÍA (1998).

Esta es la formulación de LÓPEZ GARCÍA (1998) para las perífrasis verbales, que, según propone el autor, permite comprender los fenómenos de variabilidad y frontera que estas estructuras plantean.

Por otro lado, el autor acepta el postulado clásico que diferencia a las perífrasis verbales de otras estructuras por medio de las dos pruebas fundamentales, LÓPEZ GARCÍA (1979: 150):

[...] vaciamiento léxico del auxiliar, que, al gramaticalizarse, impide que el auxiliado se convierta en complemento nominal;
y la imposibilidad de ser reemplazado por el indicador pronominal *lo*:
*debe llamar/ *lo debe*.

Existirían, entonces, dos tipos de perífrasis verbales:

[...] las perífrasis *simples*, que pertenecen al habla y por lo tanto no resultan indispensables (IR + A + INFINITIVO);
y las perífrasis *gramaticalizadas*, que pertenecen a la lengua y por lo tanto al paradigma verbal del español (los verbos compuestos). Estas son imprescindibles y no pueden ser desechadas del análisis gramatical.

Afirma también que la perífrasis verbal ESTAR + GERUNDIO, no debe considerarse como una forma del paradigma verbal español como sí lo es en inglés. Esto se debería a dos razones:

Una es de orden morfológico, ya que en las perífrasis verbales se distinguen los dos elementos que las componen, mientras que no ocurre lo mismo con las formas compuestas de los verbos como “HABER + PARTICIPIO”, que es considerada una unidad aunque dividida en dos lexemas.

El segundo motivo es sintáctico: “*no puede decirse que “ESTAR + GERUNDIO” se especialice en ciertos valores y la forma simple en otros*” como sí sucedería en inglés. Para el autor, decir *se está yendo mucha gente* y *se va mucha gente* es lo mismo. El matiz es oral.

La clasificación propuesta para estas estructuras es la clásica, es decir, a partir de la división formal dada por el verboide, pero agrega la característica semántica que distingue a las perífrasis verbales. Así, las perífrasis de infinitivo serían básicamente modales, pero se les pueden sumar valores aspectuales y temporales que les dan nuevos matices de significación.

Las de gerundio son básicamente *aditivas*. En ellas al valor durativo se le pueden agregar valores aspectuales.

Las de participio serían, por el contrario, *sustractivas*, ya que al valor aspectual terminativo y absoluto que tiene el participio se le pueden restar significados para poder matizarlo. El autor propone, entonces, la siguiente división:

Perífrasis de INFINITIVO Valor modal	Matiz propistémico: DEBER DE + INFINITIVO Matiz prodeóntico: deber de /tener que + infinitivo Matiz prodinámico: HACER + INFINITIVO Matiz proalético: SOLER + INFINITIVO
Valor aspectual	Liarse a/ meterse a + infinitivo Dar a uno por + infinitivo Ir a + infinitivo Llegar a + infinitivo Venir a + infinitivo Dejar de + infinitivo Acabar de + infinitivo Echarse/ romper/ponerse a + infinitivo
Perífrasis de GERUNDIO	Estar + gerundio Llevar + gerundio Venir + gerundio Ir + gerundio Andar + gerundio Seguir + gerundio Seguir sin + gerundio Salir + gerundio
Perífrasis de PARTICIPIO	Tener + participio Quedar + participio Dejar + participio Llevar + participio Traer + participio Estar + participio Andar + participio Ir + participio

Tabla nº 8. Perífrasis verbales. LÓPEZ GARCÍA (1988)

II.1.9. ROLAND LANGACKER: *COGNITIVE GRAMMAR*

Haremos sólo una breve introducción a las propuestas que realiza LANGACKER (1991) sobre las perífrasis verbales en su Gramática Cognitiva²¹.

Para la Gramática Cognitiva la sintaxis, la semántica, la pragmática y el léxico forman parte de un *continuum* que se configura en dos niveles: el semántico y el fonológico. Las estructuras lingüísticas no están establecidas en unidades autónomas y separadas entre sí, sino que se interrelacionan de manera compleja a través de diversas estrategias cognitivas. Las estructuras mentales o *gestalt* se

²¹ Debemos al Profesor Castañeda Castro las sugerencias sobre las representaciones gráficas usadas en este capítulo y las orientaciones relativas a la síntesis de algunas de las ideas de Langacker.

consolidan en relación a una configuración espacial que, por lo tanto, se convertirá en modelo privilegiado por esta teoría gramatical para explicar las relaciones lingüísticas.

Comprenderemos, entonces, que para LANGACKER (1991) las perífrasis verbales no se caracterizan por ser formas más o menos gramaticalizadas, ya que no puede haber verbos *desemantizados*: toda estructura sintáctica es semántica y significativa. El autor considera al auxiliar como una unidad simbólica plena, perteneciente por propio derecho a la categoría verbal, a pesar de caracterizarse por un significado más o menos abstracto, y que está capacitada para expresar aspecto, estado, tiempo y modo. Un auxiliar es un verbo pleno -en esto discute a CHOMSKY (modelo '57)-, que se caracteriza por ser fuente de expresión de estado, existencia, modo, tiempo y aspecto (perfectivo o imperfectivo).

La gramática de LANGACKER (1991) no es prescriptiva ni normativa por lo que no sugiere ningún tipo de clasificación de las perífrasis verbales. Lo que sí está claro en esta gramática es que las perífrasis verbales forman parte del sistema verbal del inglés y que, por su uso y función, son portadoras de significados diferenciados, por ejemplo, con respecto a los verbos sintéticos. El hablante utiliza esta distinción de manera discrecional para realizar distintos significados lingüísticos.

LANGACKER (1991), en *Foundations of Cognitive Grammar (II)* trata tangencialmente el problema de las perífrasis al estudiar los procesos de determinación de la frase verbal en la configuración funcional compleja de la cláusula finita, especificada en cuanto a argumentos y complementos, aspecto, tiempo y modo. Cuando varios auxiliares se combinan en la configuración de un predicado complejo, el orden de aparición de los auxiliares está funcionalmente motivado y constituye lo que el autor denomina, en LANGACKER (1978), un *epistemic path*, ya que señala una especie de camino que se traza desde el hablante hasta el concepto que se expresa en el verbo principal. El autor hace hincapié en la distinción funcional que separa, por un lado, los elementos que aportan actualización o anclaje (*grounding*), es decir los relacionados con tiempo y modo y, por otro, los relativos al aspecto y a la voz. Unos y otros, a su vez, se aplicarían a la frase verbal constituida por el lexema verbal y su expansión mediante argumentos y complementos. LANGACKER (1991: 194-196):

Unfortunately, the traditional distinction between main and auxiliary verbs does not coincide with the one between grounding predication and clausal head. Consider a maximal verb group, e.g. *should have been being washed*. The traditional account treats *washed* (or *wash*) as the main verb, with *should*, *have*, *been*, and *being* analyzed as auxiliaries. What motivates this division is that *wash* is a “lexical” verb with detailed

semantic content, in contrast to the others, which supposedly belong to grammar rather than lexicon, and whose meanings are quite abstract. The auxiliary verbs also have distinctive grammatical properties, such as their ability to precede the subject in a question (*Should he?*; *Has he?*; *Was he?*; but not *Washed he*). Auxiliaries must therefore be accorded some special status, even if any strict dichotomy between lexicon and grammar is regarded as untenable.

However, semantic function suggests an alternate division, in which *should* is identified as the grounding predication, and the entire sequence *have been being washed* is recognized as the functional equivalent of a head noun. By this analysis, auxiliary verbs do not serve a single semantic function, nor does the “auxiliary” —i.e. the sequence *should have been being*—constitute a grammatical constituent.

[...] The proposal, then, is that the specification of tense and modality be analyzed as the grounding predication, with the remainder of the verb group (other auxiliaries and the main verb) regarded as a complex **clausal head** analogous to a head noun.

[...] The entire auxiliary sequence (exclusive of tense-modality) is thus considered functionally equivalent to number inflection on a head noun. The elements that may be included are *have* and *...-ed*, which together mark perfect aspect; *be* and *...-ing*, which mark progressive aspect; plus *be* and *...-ed*, which signal passive voice [...]

La descripción de las perífrasis verbales debe abordarse, según la propuesta de la Gramática Cognitiva, en el marco temático más amplio de los procesos y funciones asociados a la determinación. Conviene, pues, que tracemos algunas de las líneas maestras de la concepción que tiene este modelo de la determinación tanto nominal como verbal y comprobar, así, de qué manera las perífrasis verbales encajan en esa configuración vinculadas, sobre todo, a las nociones de aspecto y modo.

En el modelo de la Gramática Cognitiva desarrollada por LANGACKER (1991) la determinación se aborda como una aplicación sucesiva, en distintos planos o espacios conceptuales, de distintas clases de funciones con las que se convierte un sustantivo o un verbo en un sintagma con capacidad referencial (en el caso del sintagma nominal) o predicativa proposicional (en el caso del sintagma verbal). Tanto la relación entre términos generales que designan categorías o tipos y términos modificados que designan subtipos (*camión* / *camión de mercancías*; *comer* / *comer carne*), como la relación entre los términos que designan categorías y los términos actualizados que designan ejemplares o casos pertenecientes a esas categorías (*camión grande* / *ese camión grande*; *comer carne* / *comí carne*) pueden representarse en la Gramática Cognitiva como relaciones de categorización entre un concepto y su extensión, es decir entre una categoría y el conjunto de subclases de objetos o de objetos en el que se cumplen las especificaciones de esa categoría, esto es su alcance referencial. La diferencia entre la relación entre categorías y

subcategorías y la relación entre categorías y ejemplares se reduce a que el espacio o plano de extensión referencial en el caso de los ejemplares se corresponde con el plano de actualización proposicional, el plano sobre el que los interlocutores intercambian y valoran información. Esto puede observarse gráficamente en la siguiente figura:

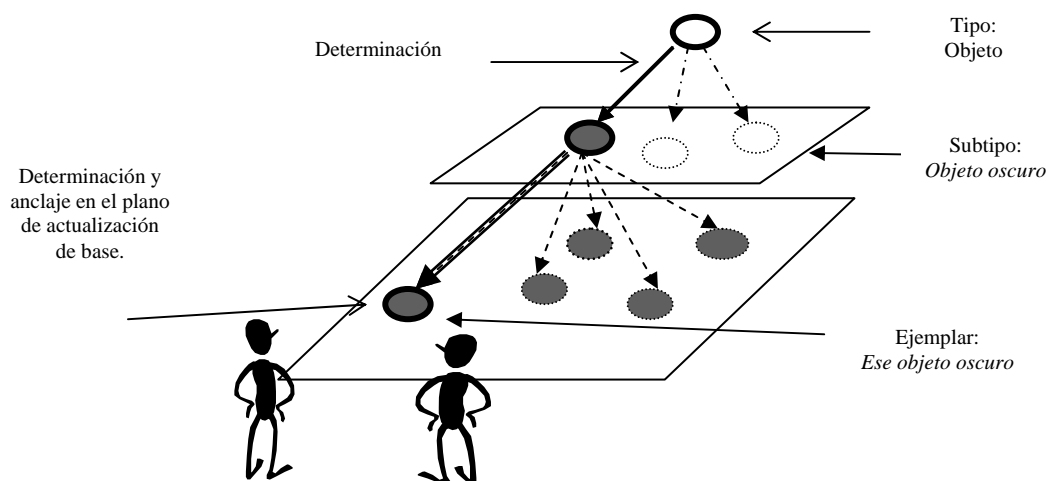


Figura 5. Representación gráfica de la determinación nominal. CASTAÑEDA (2004 b)

Reservaremos el término *actualización* (*grounding* o *anclaje* en la Gramática Cognitiva), para referirnos a la determinación que conlleva localización de un ejemplar o caso (o conjunto de casos), entre todos los que corresponden a un tipo, en el ámbito o dominio epistémico básico, es decir el dominio epistémico (temporal, espacial o de otra naturaleza conceptual) que se define en relación con el aquí y ahora del hablante y respecto del cual los interlocutores comparten información. Según esa definición, tienen carácter de actualizadores los artículos, los posesivos y los demostrativos en el ámbito nominal y los modos indicativo (*canta /cantaba*, etc.) y condicionado (*cantará / cantaría*, etc.) en el caso del sistema verbal del español.²²

El recorrido completo que lleva desde la raíz léxica hasta la formación de un sintagma nominal con capacidad referencial se muestra, para el inglés, en este esquema de LANGACKER (1991:147), adaptado en esta ocasión —componentes en línea discontinua —para incluir el tipo de modificación que se lleva a cabo con modificadores como las oraciones relativas explicativas:

²² Para la relación entre las categorías de tiempo y modo en los procesos de actualización verbal del español en contraste con otras lenguas como el inglés, véase CASTAÑEDA CASTRO (2004b).

nominal en conjunto, es decir el nombre modificado, cuantificado y actualizado (*nominal*): *which are so pretty*. Pues bien, para ceñirnos al caso que más nos interesa, una estructura parecida puede reconocerse en el caso del sintagma verbal. En el siguiente esquema se intenta una reconstrucción parcial y simplificada de los distintos niveles de determinación que afectan a un verbo:

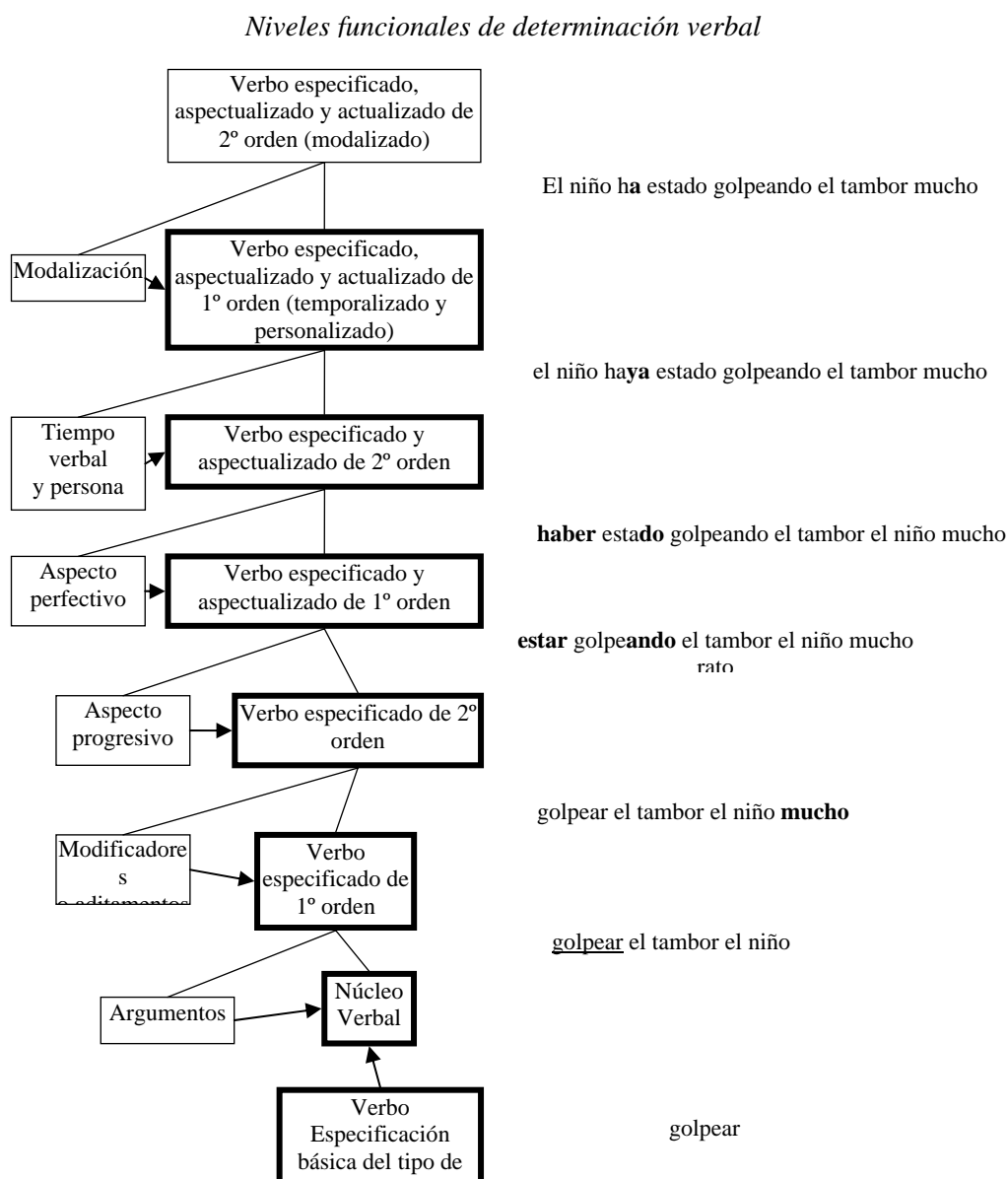


Figura 7. Niveles funcionales de determinación verbal. Adp. de LANGACKER (1991).

Igualmente, de forma equivalente a como se representó gráficamente la determinación nominal en distintos planos de especificación, siguiendo las sugerencias gráficas de la Gramática Cognitiva, tal y como se interpretan en

CASTAÑEDA CASTRO (2004b), podemos representarnos también la determinación del verbo, Figura 8 (se reduce esquemáticamente la configuración semántica propia de un verbo a la línea ondulada zigzagante)

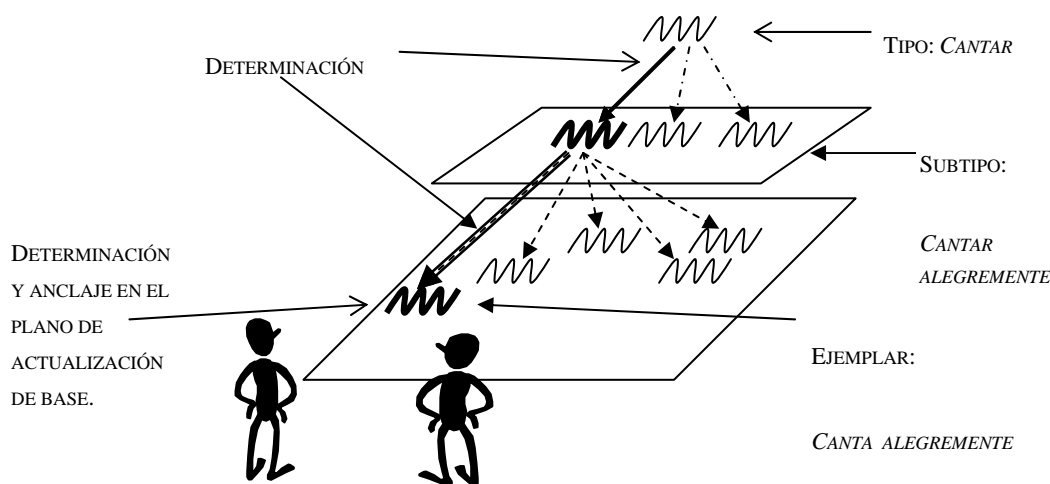


Figura 8. Representación gráfica de la determinación verbal. CASTAÑEDA CASTRO (2004b).

En este contexto, como puede observarse, las perífrasis verbales (claramente la formada por *ESTAR* + *GERUNDIO*, pero también, en un punto intermedio entre las perífrasis verbales y los tiempos verbales plenamente gramaticalizados, los tiempos compuestos formados por *HABER* + *PARTICIPIO PASADO*) se insertan en el proceso recursivo de la determinación verbal, como estructuras asociadas fundamentalmente a la categoría del aspecto pero también, en otros casos, al modo.

Creemos que este punto de vista permite apreciar el papel de las perífrasis verbales en un marco explicativo esclarecedor. La cláusula finita, cuyo núcleo es el verbo, permite tanto representar situaciones en las que la relación entre varios objetos se percibe o rastrea a través de su desenvolvimiento temporal, como localizarlas respecto del centro deíctico constituido por el aquí y ahora del hablante, que concibe y enuncia esa representación. La naturaleza de la relación (un participante implicado o varios que desempeñan distintos papeles semánticos) y el punto de vista sintáctico escogido mediante la asignación de las funciones sintácticas de sujeto, complemento directo, etc., están previstos en la diátesis básica del verbo, arraigados en el contenido léxico del mismo. El significado prototípico de *peinar*, por ejemplo, evoca a un agente y un paciente de manera que el agente es sujeto y el paciente es complemento directo.

También podemos reconocer en el lexema verbal la clase de situación a la que se hace referencia (estado, actividad, proceso, acción, etc.) dependiendo de si tiene carácter dinámico o no, si implica cambios de estado en los participantes o no, si los cambios son inducidos por un agente, si esos cambios tienen carácter puntual o no, etc.²³ Así, *peinar* representa una acción en la que un agente induce un cambio de estado (el que constituye pasar de tener los pelos desordenados a tenerlos ordenados) en un paciente. La especificación de los argumentos o complementos relacionados con el verbo constituye el primer paso funcional en la determinación del mismo: *peinar a la muñeca Marisa*.

Pero el predicado verbal así ampliado y concretado debe someterse a otras especificaciones relativas, por un lado, a la forma en que se percibe el desarrollo de la situación desde el punto de vista del enunciador (el aspecto: *estar peinando a la muñeca Marisa / ir a peinar a la muñeca Marisa*, etc.) y, por otro, tanto a su localización respecto del aquí y ahora del hablante (tiempo verbal: *está peinando a la muñeca Marisa / estaba peinando a la muñeca Marisa*) como a su condición veritativa y enunciativa (modo verbal: *está peinando a la muñeca Marisa / estará peinando a la muñeca Marisa / esté peinando a la muñeca Marisa*).

Las perífrasis verbales se insertan en este punto del proceso de la determinación del verbo y de la construcción de la cláusula finita para especificar aspecto y modo fundamentalmente. Al igual que existen recursos para variar el punto de vista sintáctico prototípico de un verbo, con los que podemos imponer una visión intransitiva medial a un verbo que por defecto adopta el patrón transitivo (*El pelo lacio se peina muy bien*), también podemos especificar, por ejemplo, la condición aspectual de un proceso mediante la imposición del punto de vista perceptivo que imponen las perífrasis verbales que focalizan alguna de sus fases (*va a peinar a la muñeca, está peinando a la muñeca, acaba de peinar a la muñeca*, etc.)

Desde el punto de vista de la Gramática Cognitiva, así pues, las perífrasis verbales constituyen uno de los recursos gramaticales con los que configuramos la representación compleja de una situación dinámica que el sujeto hablante concibe y expresa. En particular, las perífrasis verbales contribuyen decisivamente a la construcción aspectual del evento referido, la que tiene que ver con la captación del desarrollo temporal de la situación. El punto de vista inherente a las distintas perífrasis verbales, su capacidad de focalización, puede convertirse en una

²³ En el siguiente capítulo abordaremos más detenidamente la cuestión del aspecto.

importante estrategia discursiva con la que orientar al oyente hacia distintos *aspectos* del acontecer de los hechos. Por otro lado, la elección de una perífrasis verbal u otra o la elección de una perífrasis verbal frente a la forma simple correspondiente puede deberse a limitaciones perceptivas o epistémicas e interactuar de forma compleja con los procesos inferenciales de la interpretación pragmática de los enunciados.

Así, por ejemplo, si usamos una perífrasis incoativa en pasado (*Estuvo a punto de saltar*), la perspectiva presente, que permite presuponer un hablante narrador al tanto del devenir definitivo de los hechos, implica que la persona en cuestión sólo estuvo a punto de saltar pero no saltó, pues, de lo contrario, el narrador nos habría informado de la consecución del hecho, de forma informativamente más eficaz, diciéndonos, simplemente, que saltó.

Igualmente, como veremos en los capítulos siguientes, este marco teórico ofrecido por la Gramática Cognitiva, nos permitirá aproximarnos a la resbaladiza relación entre el aspecto gramatical proyectado por las perífrasis y el aspecto léxico (*aktionsart*) característico del verbo al que se aplican. Este problema se hace evidente en el caso que más nos interesa en este estudio, el de la perífrasis ESTAR + GERUNDIO, puesto que, paradójicamente, esta construcción da lugar a una lectura estativizadora de verbos dinámicos (*En esta foto está saltando*) y a una lectura dinamizadora de verbos estativos (*Estoy conociéndolo ahora*).

Hay otra cuestión en la que creemos que la Gramática Cognitiva aporta criterios reveladores: se trata del problema de la gramaticalización del verbo auxiliar de las perífrasis. Es evidente que las formas personales de *anda quejándose todo el día*, *viene a costar 50 euros*, *va a salir de viaje*, etc. adoptan un valor muy distinto de su comportamiento como verbos de contenido léxico pleno, como en *anda majestuosamente*, *viene a casa todos los días*, o *va a la escuela en coche*. En numerosos modelos a este contraste se lo ha considerado como una diferencia entre el uso léxico y el uso gramatical de dichas formas, planteándola como una distinción absoluta. Sin embargo, ya hemos apuntado en varias ocasiones que la gramaticalización del verbo personal de las perífrasis es más bien una cuestión de grado. La Gramática Cognitiva se suma a este punto de vista y aporta una visión particular que da cuenta de las dimensiones implicadas en el cambio de valor. La existencia de los dos usos (léxico primario y gramaticalizado) se entiende como un proceso de cambio del significado mediante extensiones metafóricas y metonímicas que parten del significado prototípico referido al movimiento físico en el espacio y que se proyectan al ámbito del desarrollo temporal o de las distintas esferas epistémicas accesibles al hablante. Estos verbos, así, adquieren sentidos

progresivamente más abstractos o esquemáticos relacionados con la percepción del desarrollo y la localización epistémico-temporal de los hechos que lleva a cabo el hablante. En la Gramática Cognitiva este proceso no es exclusivo de las perífrasis verbales sino general en todos los niveles de la lengua. Un ejemplo claro de este tipo de procesos lo constituye el que afecta al verbo *ir* en la perífrasis de *IR + A + INFINITIVO*. En esta perífrasis *ir* adopta un sentido metafórico de trayectoria epistémico subjetiva desde el presente al futuro que *recorre* mentalmente el sujeto-hablante- conceptualizador para referirse a sucesos futuros que de una manera u otra se conciben como conectados al presente. La paulatina modificación hacia un sentido más abstracto puede apreciarse en la siguiente serie:

Voy a la tienda.

[Movimiento físico objetivo dirigido a un destino físico.]

Voy a abrir la tienda.

[Movimiento físico objetivo dirigido a un destino abstracto (acción futura) asociado a un destino físico (la tienda).]

Voy a traspasar la tienda.

[Movimiento abstracto subjetivo. Traslado del sujeto conceptualizador en el tiempo desde el presente a un destino abstracto (acción futura)]

La tienda va a ser traspasada.

[Movimiento abstracto subjetivo. Traslado del sujeto conceptualizador en el tiempo desde el presente a un destino abstracto (acción futura) y proyección metonímica al objeto implicado en la acción.]

Volveremos más adelante a un tratamiento más pormenorizado de la aplicación de la Gramática Cognitiva a muchas de las cuestiones relacionadas con el uso de las perífrasis verbales, pero antes continuemos con la revisión del tratamiento dado por las gramáticas tradicionales a los distintos aspectos y componentes que las conforman.

II.2. LOS VERBOIDES SEGÚN LA GRAMÁTICAS TRADICIONALES

Las perífrasis verbales pertenecen al sistema flexional del régimen verbal del español. Son estructuras compuestas constituidas por un verbo auxiliar, que

flexiona en persona, número, tiempo y modo, y una forma auxiliada²⁴ (o verboide), que determina la carga lexemática. Al ser una forma compuesta, los miembros que la integran mantienen una relación estructural entre el verbo auxiliar y el auxiliado que permite distribuir formas y funciones, al mismo tiempo que guardan en conjunto una cohesión formal. Sin embargo, no es fácil reconocer los límites de estas estructuras. La distinción entre formas perifrásticas y léxicas (fraseologismos, locuciones verbales, etc.) no es sencilla. Las características y funciones de las formas auxiliares y auxiliadas tampoco son simples.

Las gramáticas tradicionales muestran este tema básicamente desde una perspectiva formal. Los verboides son fundamentales a la hora de definir cómo se componen y diferencian las perífrasis verbales. El auxiliado es el núcleo lexemático de la construcción perifrástica, determina el número y la condición sintético-semántica de los argumentos y complementos que acompañan al grupo verbal. Es por esto que todas las gramáticas clasifican las perífrasis verbales por medio de la estructura auxiliada (infinitivo, gerundio, participio). Pero estas estructuras se constituyen en conjunto, por lo que su significación semántica y sintáctica se da por la suma de auxiliar y auxiliado. Es con respecto a este conjunto que podemos distinguir entre perífrasis modales (TENER QUE, HABER QUE, PODER, etc. + INFINITIVO) y perífrasis aspectuales. Sintácticamente se comportan también como una unidad, puesto que los morfemas de tiempo y modo, inscritos en el auxiliar, se refieren al conjunto del grupo verbal y capacitan a este para funcionar como predicación con capacidad proposicional.

En estas dobles estructuras que conforman una perífrasis verbal, las formas auxiliares se distinguirían por su *gramaticalización*, esto es, por la pérdida o restricción de su valor léxico a favor de un valor gramatical; los verboides, en cambio, se distinguirían por ser una clase de palabra compleja en su delimitación ya que participan de una doble naturaleza: verbal y no verbal. Esto se puede comprobar en los variados nombres y definiciones que recibió esta categoría a lo largo de la historia gramatical.

Como ya hemos mencionado, elegimos el término *verboide*, nombre común en las gramáticas americanas y establecido por LENZ (1935), pero podemos ver otro tipo de denominaciones y definiciones que hacen hincapié en uno u otro aspecto de esta doble naturaleza de los verboides:

²⁴ El *auxiliado* en términos de ALARCOS LLORACH (1994: 314).

→ FORMAS *NOMINALES* DEL VERBO. Esta fue la definición tradicional que tomó la Academia de la Lengua Española por muchos años. GILI GAYA (1948) aclara al respecto:

Infinitivo, gerundio y participio son indudablemente formas del verbo que se distinguen de las de indicativo, imperativo y subjuntivo, en no ser personales. Por esto las designamos en conjunto con la sencilla denominación de *formas no personales del verbo*, la cual nos parece más exacta que la de *formas nominales* empleadas por la Academia, puesto que esta designación no es aplicable al gerundio con la misma propiedad que al infinitivo y al participio.

→ *DERIVADOS* VERBALES. Definidos por BELLO (Ed. 1988:129)

Ciertas especies de nombres y de adverbios que se derivan inmediatamente de algún verbo y que le imitan en el modo de construirse con otras palabras. No hay más derivados verbales que el *infinitivo*, el *participio* y el *gerundio*.

→ FORMAS *NO PERSONALES* DEL VERBO. Según ALARCOS LLORACH (1994: 200):

[...] también conocidas como formas no personales del verbo o verboides, aun cuando por su función ni son verbos ni constituyen oración, se comportan dentro de un grupo complejo unitario como núcleo de él y son susceptibles de llevar adyacentes análogos a los que el verbo recibe en la oración.

Como se puede notar, todos, de alguna manera, hacen énfasis en alguno de los dos aspectos de esta doble naturaleza de los verboides. Según la categorización tradicional, el infinitivo actuaría como nombre y verbo al mismo tiempo. Como nombre puede cumplir la función de sujeto, puede ser introducido por determinantes y ser acompañado por adjetivos, mientras que como verbo puede llevar sujeto y complementos verbales como los circunstanciales, OD, etc. Algo similar ocurre con el participio como adjetivo, y el gerundio como adverbio. Es por esto que tradicionalmente se considera al *infinitivo* como *sustantivo* del verbo, al *gerundio* como *adverbio* y al *participio* como *adjetivo*. GILI GAYA (1948). Aunque, cuando estas formas constituyen el auxiliado de una perífrasis verbal, GÓMEZ TÓRREGO (1988) afirma:

[...] lo que domina en ellas es el valor verbal, de forma que lo nominal, adverbial y adjetival desaparecen.

Ya que en las perífrasis verbales, es el aspecto verbal lo que se destaca, pasaremos a ver cuáles son las características del verbo que resaltan estos

verboides. La Gramática Cognitiva, sin embargo, con la idea de una semántica extendida y de valores no necesariamente opositivos, nos permite pensar que la relación nominal de las perífrasis verbales no “desaparece” en el uso perifrástico sino que se mantiene en la base. Tendremos esta idea en mente al momento de aclarar algunas cuestiones con respecto a las perífrasis de gerundio.

II.2.1. EN LO ASPECTUAL

ALARCOS LLORACH (1994) indica que:

Los infinitivos son formas neutras que ocupan una posición intermedia entre el valor perfectivo de los participios y el durativo de los gerundios.

Cabe aclarar que está hablando de las formas simples. Es decir, que mientras el participio y el gerundio se caracterizan por su valencia aspectual, perfectiva e imperfectiva respectivamente, el infinitivo, por su carácter neutro, puede ser utilizado para un amplio espectro de valores que no son claramente definidos como perfectivos o imperfectivos por las gramáticas tradicionales. Solamente se los cita en listados.

COSERIU (1976) distingue el valor de *fases* de la acción que se construyen sólo con perífrasis de infinitivo. Algunos ejemplos:

- Aspectuales ingresivos. Señalan inminencia de la acción (está a punto de, está por hablar el presidente);
- Aspectuales incoativos. Indican comienzo (empieza a hablar);
- Aspectuales egresivos. Expresan interrupción (para de, deja de hablar);
- Aspectuales terminativos. Señalan el término de la acción (acaba de, termina de hablar);
- Aspectuales reiterativos. Indican la repetición de la acción (vuelve a hablar);
- Aspectuales habituales. Expresan la repetición habitual (acostumbra a, suele hablar); etc.

Con respecto a la marcación morfológica de la aspectualidad, el gerundio presentaría un morfema aspectual claramente delimitado, la forma *-nd-*.

Nos adentraremos en el tema aspectual en el siguiente capítulo, ya que consideramos que es el tema clave para comprender el funcionamiento de las perífrasis verbales que estudiaremos.

II.2.2. EN LO TEMPORAL

Los verboides se caracterizan por carecer de morfemas de tiempo propios. Sin embargo, si la frase principal está en futuro, presente o pasado, los predicados en infinitivo pueden tomar un valor anterior, simultáneo o posterior con respecto al verbo principal, GILI GAYA (1948). Algunos ejemplos:

- a) *Me entristeció dejar mi país. (Anterior)*
- b) *Tengo que irme ahora. (Simultáneo)*
- c) *Me va a hacer bien irme de vacaciones unos días. (Posterior)*

Según las gramáticas tradicionales, la referencia temporal que se realiza con las perífrasis verbales de infinitivo cambia de acuerdo al momento de la enunciación. Mientras que las valencias temporales de las perífrasis de gerundio y participio son más estables con respecto al tiempo del verbo principal. Sin embargo en (b) la idea de simultaneidad parece depender más del adverbio *ahora* que del verbo principal.

El gerundio se referiría (según estas gramáticas) a hechos simultáneos al tiempo designado por el verbo principal. Veremos más adelante que hay matices temporales de acuerdo a las distintas perífrasis de gerundio empleadas. Estos aspectos temporales no se deberían sólo al valor del verbo principal. Veremos algunos ejemplos indicados por GÓMEZ TÓRREGO (1988). Según este autor, cuando la perífrasis de gerundio está en el presente, ésta se percibe como *más presente* porque delimita con mayor precisión el desarrollo del tiempo que las formas del Presente Simple. Creemos que lo que el autor quiere señalar con esta idea es que, de alguna manera, las perífrasis de gerundio permiten *actualizar* el presente temporal de forma que no haya confusión con los usos atemporales o habituales que puede desarrollar el Presente Simple del Indicativo. Esto podría explicar por qué las formas impersonales y habituales no admiten las formas perifrásticas del gerundio. Ejemplos de GÓMEZ TÓRREGO (1988:142):

- a) *Siempre que hay gente me duele la cabeza.*
*Siempre que está habiendo gente me duele la cabeza.
- b) *El hombre tiene inteligencia.*
* El hombre está teniendo inteligencia.

c) *Habitualmente estudio de noche.*

*Habitualmente estoy estudiando de noche.

Las perífrasis de gerundio también pueden adquirir otros significados no asociados directamente a la influencia del tiempo del verbo principal. En algunos contextos pueden adquirir un valor incoativo- progresivo, en donde se hace hincapié en el comienzo de la acción o del estado. Veremos, más adelante el valor que MALDONADO (2006) da a estas interpretaciones del gerundio. Ejemplos de GÓMEZ TÓRREGO (1988:144):

a) El viejo cambió de postura; se le estaba durmiendo la pierna (= *se le empezaba a dormir la pierna*).

b) ¡Te estás poniendo pesado! (= *te empiezas a poner pesado*).

También pueden adquirir un valor futuro, de anticipación o inminencia de una acción todavía no ocurrida pero que el hablante percibe o muestra como si ya estuviera ocurriendo. Ejemplos de GÓMEZ TÓRREGO (1988:145):

a) Vámonos, que me estoy orinando (= *que estoy a punto de orinarme*).

b) Noto como si estuviera mareándome (= *noto como si estuviera a punto de marearme*).

c) Ten la seguridad de que el próximo verano estoy volando contigo a los EE.UU.

El participio, por su parte, referiría siempre a un hecho anterior al tiempo designado por la frase verbal principal. Según GÓMEZ TÓRREGO (1988:195), esto se debe a que existen en las perífrasis de participio valores aspectuales que remiten siempre a la idea de perfectividad (acción acabada) del verbo. Es esta idea de conclusión la que le da valor de anterioridad a la perífrasis de participio. Habría, pues:

→ Valor “perfectivo-resultativo”:

La lección diez ya está explicada (= ya ha sido explicada);

→ “perfectivo-acumulativo-reiterativo”:

Ya van matriculados quinientos alumnos (= ya han sido matriculados)

→ “perfectivo-acumulativo”

Tengo escritos ya cincuenta folios (= ya han sido escritos)

→ “valor de estado del sujeto como resultado de un proceso interior”

Tengo pensado examinarme (= ya he pensado en examinarme)

No entraremos en detalle con estas perífrasis porque no forman parte de nuestro estudio, sin embargo quisiéramos señalar un valor aparentemente no perfectivo de las mismas. La perífrasis de ESTAR + PARTICIPIO puede adquirir un aspecto durativo de valor estativo, que la acerca a la significación del gerundio: “*La casa de gobierno está vigilada por la policía*” (= *la policía la está vigilando*). La pérdida casi total en español de las perífrasis de participio en presente a favor de un significado cercano al gerundio, es parte del proceso de gramaticalización de esta estructura, no se produce por “confusión semántica” de los hablantes, como se afirma en la gramática tradicional.

Otro aspecto que destacan las gramáticas es que según el tiempo del verbo principal, algunas perífrasis de infinitivo pueden cambiar de significado y no sólo de ubicación temporal. Algunos ejemplos:

- a) Está a punto de asumir como presidente. [*Acción inminente en el futuro, a concretar.*]
- b) Estuvo a punto de asumir como presidente. [*Acción concebida en el pasado como inminente pero no consumada.*]

Sin embargo, esta distinta interpretación no parece depender tanto de la condición temporal del infinitivo sino de la generación de procesos inferenciales en los que convergen la idea de inminencia (*a punto de*) y la perspectiva temporal de presente (*está*) o de pasado (*estuvo*). Esto parecería indicar que la localización temporal no forma parte del significado inherente de los verboides, o al menos no en un primer plano. La relación temporal parece depender más del contexto en el que aparece la perífrasis y en cómo se construye el punto de referencia desde el cual se presentan unos hechos en relación a otros.

II.2.3. EN LO FUNCIONAL

Las perífrasis verbales de infinitivo necesitan (a veces) de un elemento subordinador. Utilizan como nexo algunas preposiciones. El gerundio y el participio nunca utilizan nexo subordinante.

II.2.4. EN LO MODAL

Las perífrasis modales sirven para *expresar la actitud del hablante ante la acción*. Hay dos tipos de perífrasis modales, todas se realizan por medio de una perífrasis verbal de infinitivo:

→ LAS DE OBLIGACIÓN: debe, tiene que, hay que hablar, etc.

→ LAS DE POSIBILIDAD, DUDA Y APROXIMACIÓN: puede hablar, debería (de) hablar, vendría a ser, etc.

Hemos tratado de reunir estas diversas consideraciones aportadas por las gramáticas analizadas en un cuadro, si no exhaustivo, por lo menos orientativo de los aspectos que consideramos fundamentales para acercarnos a este fenómeno gramatical.

II.2.5. CARACTERÍSTICAS DE LOS VERBOIDES EN LAS PERÍFRASIS VERBALES

Resumiremos en el siguiente cuadro las características vistas hasta el momento de los verboides con respecto a las perífrasis verbales:

	INFINITIVO	GERUNDIO	PARTICPIO
ASPECTO	??? ingresivo, incoativo, egresivo, terminativo, etc.	+ imperfectivo	+ perfectivo
RELACIÓN TEMPORAL* (* según las gramáticas tradicionales)	Anterior/simultáneo/posterior/a la acción del verbo principal. -Cambia de valor si el verbo está en futuro, presente, pasado, imperativo, etc.	Simultáneo al verbo principal. -No cambia si el verbo está en futuro, pasado, etc.	Anterior al verbo principal. -No cambia si el verbo está en futuro, pasado, etc.
MODALIDAD	+ modal obligación, posibilidad, duda, etc.	- modal	- modal
FUNCIONALIDAD	+/- nexos	- nexos	- nexos

Tabla nº 9. Características de los verboides en las perífrasis verbales

Como se puede observar, según las gramáticas tradicionales, el participio y gerundio comparten características comunes y sólo se distinguirían por su aspecto (imperfectivo/perfectivo) y por el valor temporal, mientras que el infinitivo se muestra con una serie de particularidades que lo alejan notablemente del resto de los verboides.

No acordamos con estas gramáticas en la equivalencia entre valor aspectual y temporal de las perífrasis. Las perífrasis de gerundio, por ejemplo, presuponen

también valores de anterioridad y posterioridad a la acción del verbo principal. Con respecto a la simultaneidad, ésta parece depender, entre otros aspectos, de las relaciones adverbiales que se establecen en el contexto, más que en el valor temporal aportado por el verbo principal. Discutiremos este tema con detalle en el apartado dedicado a la obra de COSERIU (1976, 1977,1979).

Creemos, entonces, que el valor temporal de las perífrasis de infinitivo y gerundio se debe a una dependencia contextual y no a un valor temporal inherente al verboide con el que se construyen. Desde este punto de vista, la relación distintiva de las perífrasis verbales es fundamentalmente aspectual. Podemos proponer, entonces, el siguiente cuadro:

	INFINITIVO	GERUNDIO	PARTICIOPIO
ASPECTO	¿En fases?	+ imperfectivo	+ perfectivo
RELACIÓN TEMPORAL	Anterior/simultáneo/posterior a la acción del verbo principal. Determinado en el contexto.	Anterior/simultáneo/posterior a la acción del verbo principal. Determinado en el contexto.	Refiere a un hecho acabado y anterior al punto de referencia vigente (en general).

Tabla nº 10. Relaciones aspectuales y temporales de las perífrasis verbales

II.2.6. PARTICULARIDADES DE LAS PERÍFRASIS DE INFINITIVO Y DE GERUNDIO

Las perífrasis verbales de infinitivo presenta muchas particularidades debido a la propia condición del infinitivo: su valor aspectual no ha sido claramente definido por las gramáticas; las formas modales se centran en él; muchas veces necesita un nexos para unirse al auxiliar; y, finalmente, varía temporalmente con respecto al verbo principal. El Infinitivo actúa como *lema* del verbo. Esto es, como categoría *neutra* aparentemente sin aspecto, ni tiempo. Sin embargo, vemos que, precisamente gracias a este *vacío*, el infinitivo en realidad funciona como una gran caja que permite proyectar diversas características verbales, desde las modales hasta las aspectuales y temporales. Mientras las gramáticas tradicionales definen el infinitivo por lo negativo (lo que no es con respecto al verbo), nosotros creemos lo opuesto. Compartimos con ALARCOS LLORACH (1994:179) la idea de que el infinitivo no es un lema vacío, sino todo lo contrario, contiene en *potencia*, las características verbales que pueden ser seleccionadas y proyectadas por medio de

las perífrasis verbales de acuerdo a las necesidades del hablante en cuanto a aspecto, tiempo y modalidad, para lograr los fines comunicativos que se proponga. El infinitivo permite focalizar algunos aspectos del proceso, estado o acción descritos por el verbo, pero esta idea del valor potencial del infinitivo no es su característica más distintiva. En el Anexo I, trataremos con algo más de detalle esta relación, y sostendremos la idea de *direccionalidad* del infinitivo, su capacidad para señalar un *camino epistémico*.

Las perífrasis verbales de gerundio, por su parte, definirían claramente el valor aspectual imperfectivo de la acción. Se construyen sin nexo y no presentan características modales. En cuanto a su valor temporal, discutiremos más adelante la afirmación de que sólo señalan valor simultáneo a al tiempo del verbo principal del que depende.

II.3. LOS VERBOIDES SEGÚN LA GRAMÁTICA COGNITIVA

Para LANGACKER (1987b, 1991), los verboides, a diferencia de los verbos sintéticos, lo que hacen es cancelar el rastreo temporal del proceso verbal. Es decir, mientras que las formas sintéticas dan cuenta de los cambios de estado que se desarrollan en el tiempo, los verboides, para adquirir dimensión temporal, necesitan asociarse a un verbo conjugado.

Veamos cómo puede aplicarse esta aproximación para dar cuenta de las distinciones que se advierten en los siguientes ejemplos:

a) *Lo he visto **pintar** la pared.*

b) *Lo he visto **pintando** la pared.*

c) *He visto la pared **pintada** de azul.*

Veremos estas distinciones en detalle en los siguientes apartados.

II.3.1. DIMENSIONES DE REPRESENTACIÓN APLICADAS A LA DISTINCIÓN ENTRE VERBOIDES Y FORMAS PERSONALES DEL VERBO

Muchas diferencias lingüísticas son descritas y explicadas en la Gramática Cognitiva²⁵ como representaciones alternativas de una misma situación objetiva LANGACKER (1987: 116-117):

²⁵ Debemos al Profesor Castañeda Castro las sugerencias sobre las representaciones gráficas usadas en este capítulo.

Linguistic expressions pertain to conceived situations, or “scenes”. However, the meaning of an expression is not adequately characterized just by identifying or describing the situation in question. For one thing, expressions differ in meaning depending on which entities within the situation they designate. Relative to the same scene, for example, I can form such expressions as *the lamp on the table*, *the table with the lamp on it*, or *the lamp is on the table*, respectively designating the lamp, the table, and the locative relationship between them. Our present concern is with a broader phenomenon of which variable designation is only a special case: the ability of speakers to construe the same basic situation in many different ways, i.e. to structure it by means of alternate images.

En la Gramática Cognitiva, LANGACKER (1987: 116-146), se reconocen varias dimensiones de representación a las que se concede relevancia lingüística:

- a) Selección (dominio, alcance, perfil/base);
- b) Perspectiva (punto de vista, subjetivización/objetivización, figura/fondo);
- c) Procesamiento secuencial u holístico de situaciones complejas;
- d) Abstracción.

De estas dimensiones resultan pertinentes en la caracterización de las formas no personales del verbo las relacionadas con la distinción figura/fondo, la noción de alcance de la predicación, la distinción perfil/base y la de clase de procesamiento (secuencial u holístico). Debemos aclarar antes cómo se entienden estos conceptos en la Gramática Cognitiva antes de considerar cómo se aplican en la caracterización de los verboides.

Empecemos recordando brevemente cómo la distinción perceptiva *figura/fondo* se refleja en las estructuras lingüísticas. Cuando una expresión designa una relación entre varias entidades (como ocurre con verbos, adjetivos, preposiciones, conjunciones y adverbios) las entidades implicadas cobran una prominencia o protagonismo representativo distinto. Una de las entidades representadas se erige en figura de la escena y el resto en fondo. A la figura, LANGACKER (1987:231) la llama *trayector* (*trayector*); y a los otros elementos que adquieren protagonismo secundario, puntos de referencia (*Landmark*). Cada pieza léxica de significado relacional impone una perspectiva basada en la distinción figura/fondo. Por ejemplo, los verbos, escogen siempre a uno de sus argumentos como *trayector* frente al resto. Así se interpreta en la Gramática Cognitiva la asignación de la función de sujeto a uno de los argumentos previstos en la valencia verbal. *Dar*, por ejemplo, otorga la condición de *trayector* al agente donante y la de punto de referencia (Complemento Directo) al objeto donado. *Recibir*, en cambio

elige como *trayector* o figura al receptor. Pero la distinción entre figura y fondo también se da en las preposiciones, en los adjetivos o en los adverbios. Así, la preposición *sobre* designa la relación espacial estática entre dos entidades de manera que una, el *trayector*, queda situada por encima de la otra, el punto de referencia. Mientras que con la preposición *bajo* el objeto situado en la posición inferior es el trayector y el objeto situado en la posición superior es el punto de referencia. Es decir, con la preposición *sobre* situamos al objeto que está encima en referencia a o en relación con el que está debajo; mientras que con *bajo* situamos el objeto que está debajo en referencia al que está encima.

En cuanto a la distinción *perfil/base*, así se explica en ALONSO & CASTAÑEDA CASTRO (2006:1380):

Según la concepción de Langacker (1987: 183-189), en el significado de las expresiones conviene distinguir lo propiamente designado por la expresión (su *perfil*) del ámbito dimensional y relacional que sirve de fondo necesariamente presupuesto por dicha designación y al que Langacker (*ibíd.*) llama *base*. Así, un conjunto de puntos puede ser considerado una *línea recta* teniendo en cuenta sólo la disposición ordenada de unos respecto de otros y si adoptamos como base exclusivamente el espacio no ordenado inmediato, pero ese mismo conjunto de puntos puede ser un *radio* si se considera como base el ámbito mayor de la circunferencia de la que puede formar parte. Asimismo, un ángulo, en el ámbito de un objeto tridimensional en el que se localiza, puede concebirse como *rincón*, en referencia a su lado cóncavo, es decir, tomando como base el espacio interior del objeto, o como *esquina*, en referencia a su lado convexo, es decir, tomando como base el espacio externo circundante al objeto.

En la Figura 9 se ofrece un correlato gráfico de estas distinciones, tal y como se muestra en CASTAÑEDA CASTRO (2006a: 15). Las líneas de trazo oscuro grueso representan el perfil y las líneas discontinuas de trazo fino la base.

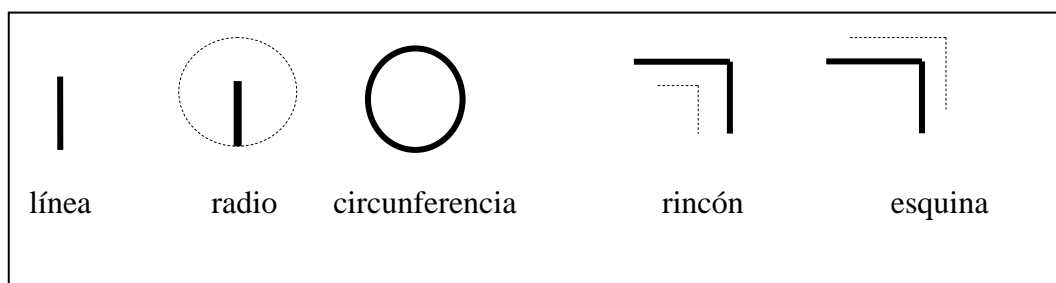


Figura 9. Perfil y base en la estructura semántica de las expresiones. CASTAÑEDA (2006a)

[...] La familia es la base sobre la que se designan relaciones de parentesco como *tío*, *abuelo* o *hermano*; la mano es la base respecto de la cual se designa un *dedo*; la acción de *comprar* es la base presupuesta por el sustantivo *comprador*, cuyo perfil es el participante agente de esa acción y también es la base del participio pasivo *comprado*, cuyo perfil es la situación resultante de la acción de *comprar*. ALONSO & CASTAÑEDA CASTRO (2006:1380).

Por otro lado, como una faceta de la distinción perfil/base, también es relevante la noción de *alcance de la predicación*. A partir de una base común, dos predicados se distinguen porque abarcan más o menos elementos en su perfil. De esa manera, el verbo *llegar* tiene un alcance más limitado que *venir* puesto que sólo abarca las últimas fases (aproximación, contacto e ingreso en el espacio de destino) del desplazamiento completo que, sin embargo, sí forma parte del perfil de *venir*. Ver en LANGACKER (1987: 247.)

Las distintas formas de procesamiento de una relación compleja (que cambia en el espacio y en el tiempo) se postulan precisamente para distinguir las formas no personales del verbo o verboides, por un lado, y las formas personales, por otro. Las formas personales del verbo representan *procesos*, relaciones entre varios objetos procesadas secuencialmente a través de su desarrollo o su vigencia en el tiempo, como en la percepción del visionado de una secuencia de fotogramas en forma de película:

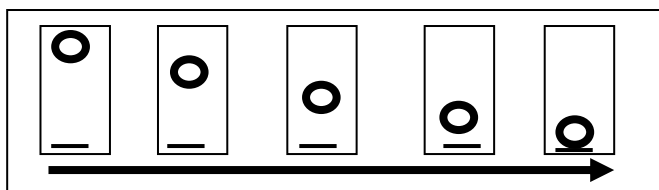


Figura 10. Representación de procesos temporales. LANGACKER (1987:144)

(En el gráfico, el círculo representa el objeto móvil que cambia de posición a través de la dimensión temporal, representada por la flecha. Cada uno de los rectángulos en blanco dispuestos en serie, estados sucesivos en los que se encuentra y percibimos al objeto que cae.)

Pues bien, los verboides se distinguen de las formas personales por cancelar el rastreo secuencial temporal de la situación compleja designada, relegando la dimensión temporal de tales situaciones a un segundo plano de representación, el de la base, que sirve de contexto pero que no es designada. LANGACKER (1987) denomina *complex atemporal relations* el tipo de representaciones que caracteriza a infinitivo, gerundio y participio, LANGACKER (1987:149).

En el caso del **infinitivo** (*caer*) el rastreo secuencial se sustituye por una percepción holística como la que correspondería a la visión simultánea de una tira de fotogramas: las distintas fases en que se encuentran varios objetos en el desarrollo o transformación de su relación. Ver figura 11:

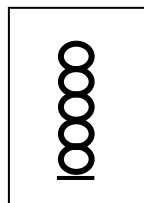


Figura 11. Visión simultánea de *caer*. LANGACKER (1987:144)

La figura 12 representa una alternativa de formalización a la de la figura 11. En ella la flecha temporal en trazo fino y color gris forma parte de la situación concebida pero no está puesta en perfil, sino que queda relegada en la base:

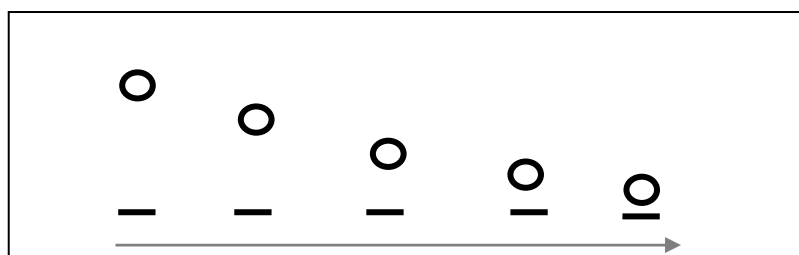


Figura 12. Esquema alternativo de *caer*. Basado en LANGACKER (1987)

El alcance del infinitivo, a diferencia del gerundio o del participio, no está restringido y su visión panorámica, holística o sumativa no secuencial permite captar la situación en conjunto, de ahí que sea el infinitivo la forma verbal que se identifique con la distribución funcional del sustantivo:

Queremos beber/bebida
Me gusta comer/la comida.
Tiene facilidad para estudiar/los estudios.
Leer/La lectura es saludable

Pero, a diferencia del sustantivo (*caída*), con el infinitivo (*caer*) mantenemos la designación de la relación entre los distintos elementos implicados en el proceso (cosa que cae y plano espacial en el que se desplaza a través del tiempo). La designación del sustantivo se correspondería con las Figuras 13 y 14: su

forma de designación se ilustra con el óvalo abarcador en trazo más grueso. Con el sustantivo relegamos a la base la relación entre los distintos elementos de la situación y designamos el conjunto como tal.

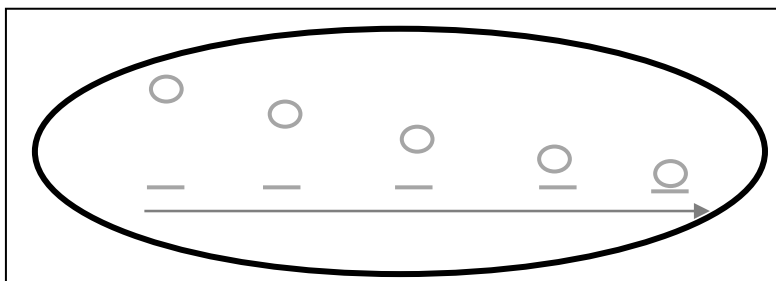


Figura 13- *Caída*

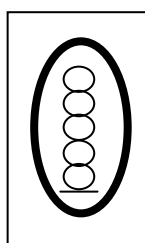


Figura 14. *Caída*

Considérese la validez de esta formalización, con otro ejemplo, el referido a *pinta* frente a *pintar*. (Figuras 15 y 16).

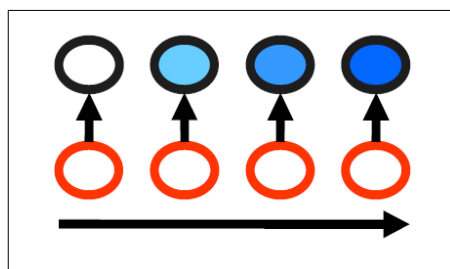


Figura 15. *Pinta*

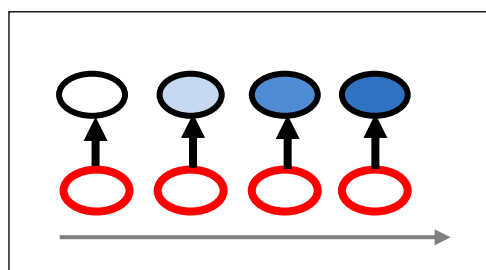


Figura 16. *Pintar*

El **gerundio**, por su parte, según la visión de LANGACKER (1991:26), también relega a un segundo plano la dimensión temporal:

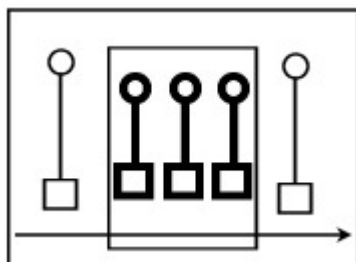


Figura 17. Gerundio. LANGACKER (1991:26)

Pero el gerundio, *present participle* en inglés (*painting*), a diferencia del infinitivo, hace abstracción de la dimensión temporal adoptando una percepción parcial de la situación que focaliza una porción indiferenciada u homogénea de estadios intermedios para los que se presupone en la base un antes y un después diferenciados no focalizados o fuera del alcance inmediato de la designación. La visión interna indiferenciada se traduce en una captación estática de la situación, que es compatible con una visión dinámica o secuencial pero que no la pone en primer término. En el gráfico se representan estadios sucesivos de la relación entre un objeto (el círculo) y una situación (el cuadrado) que puede implicar más objetos o no. Con el gerundio, de nuevo, el desarrollo temporal queda presupuesto pero no designado. Para el caso de *pintando* ver Figura 18:

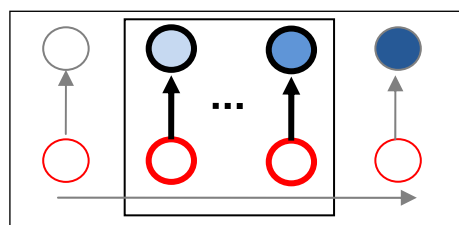


Figura 18. *Pintando* (1)

Esta aproximación podría ser válida para varias lenguas, entre ellas el inglés, pero, de hecho, creemos que para el caso del español es necesario tener presente el carácter adverbial del gerundio.

En efecto, entendemos que el gerundio en español parece corresponderse con una configuración más compleja en la que este verboide presupone en la base de su estructura semántica una predicación verbal finita de la que el gerundio se constituye como predicación secundaria.

Por otro lado, a diferencia de lo que propone LANGACKER (1991) para el inglés, y entendemos que también MALDONADO (2006) para el español, la presuposición en la base de fases previas y posteriores distintas a la porción

intermedia que es la que es designada como una zona indiferenciada u homogénea, no creemos que, en español, sea inherente al gerundio sino, más bien, a la perífrasis de ESTAR + GERUNDIO. En frases como las siguientes el gerundio no focaliza la parte interna de los procesos, sino que se refiere a procesos llevados a término:

- a) *Le pagué haciendo una transferencia por internet.*
- b) *Conseguí llegar antes tomando un taxi.*
- c) *He aprobado leyendo toda la bibliografía en inglés.*

Es cierto que en muchos contextos la elección del gerundio impone dinamismo a la situación referida, habitualmente con el valor prototípico de situación en pleno desarrollo. Compárese:

Lo vi entrar [La acción de entrar puede ser completa.]

Lo vi entrando [Lo vi en mitad de la acción de entrar.]

¿Y los niños?

*Viendo la tele /*Ver la tele*

Sin embargo, creemos que esta interpretación habitual se debe a su carácter adverbial, al hecho de que presupone siempre otro proceso en el que también participa uno de los actantes implicados en el proceso expresado con gerundio y que sí está captado secuencialmente y actualizado respecto del aquí y ahora. Así se pretende representar en la Figura 19.

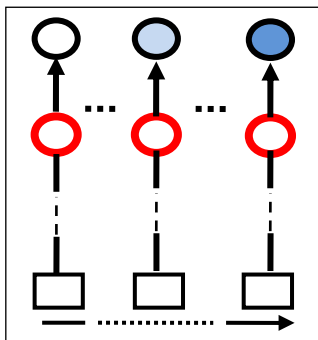


Figura 19. *Pintando (2)*

(Los puntos suspensivos antes de *pintando* representan una variable especificable por cualquier predicado verbal: *Gana dinero pintando / Se divierte pintando / Viaja pintando / Trabaja pintando / Está pintando*, etc. En el gráfico el carácter variable del proceso al que remite necesariamente el gerundio está indicado por la forma rectangular y los puntos suspensivos que conectan el sujeto de pintar, los círculos rojos, con las formas rectangulares así como los puntos suspensivos intermedios en la flecha inferior.)

El gerundio remite a un procesamiento secuencial pero no permite por sí mismo especificación en cuanto a delimitación temporal o aspectual. Su expansión o su evolución en el tiempo se adaptarán elásticamente a las características del proceso principal, indicado sólo de forma esquemática o inespecífica, y a la correlación temporal que contraiga con éste. El gerundio en español es, en términos de Gramática Cognitiva, una categoría relacional, designa la relación de subordinación de una situación respecto de un proceso. El verbo en gerundio se refiere a un proceso que se construye de forma subsidiaria a otro proceso, interpretándose en un sentido u otro según la manera en que se interprete eventualmente su coincidencia temporal con el proceso principal:

- a) *Ha llegado nadando.*
- b) *Viene nadando.*
- c) *Los kilos se pierden sudando.*
- d) *Te veo sudando.*

La integración de este verboide con una forma verbal finita, la cual impone su perfil como núcleo de la construcción, trae al primer plano de la representación, el perfil, la evolución temporal del proceso y su actualización déctica epistémico-temporal. Intentamos una formalización gráfica explícita de esta propuesta en las Figuras 20, 21 y 22 para la frase *Sube las escaleras andando*.

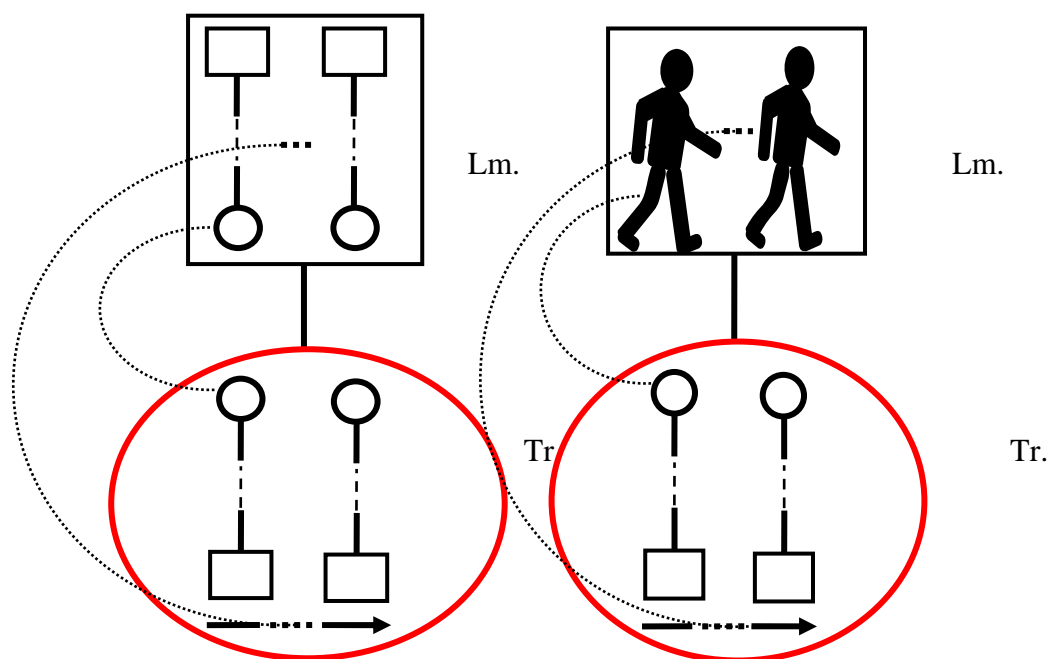


Figura 20. ...-ndo

Figura 21. ...andando

En la Figura 20, intentamos la formalización gráfica del morfema de gerundio (... -ndo). Si, según la definición de LANGACKER (1987: 544), un adverbio es una expresión que perfila o designa una relación atemporal cuyo trayector es, a su vez, una relación (*bastante abierto / he comido bastante*), el morfema de gerundio (...-ndo), en tanto que adverbio verbal, es una expresión que designa una relación cuyo trayector (Tr.) es un predicado verbal (actualizado temporalmente o no) y su punto de referencia (*landmark*) (Lm.) un predicado verbal no actualizado temporalmente. En tanto que morfema gramatical abstracto, el contenido léxico que se pone en relación con él (los dos procesos vinculados por relación de subordinación) sólo está especificado esquemáticamente. El arco punteado pequeño indica la identidad entre uno de los participantes de una predicación y el participante de otra. Esa identidad puede darse entre el sujeto de una y otra predicación (*Viene [él_k] hablando [él_k]*) o entre el complemento de la predicación principal y el sujeto de la predicación secundaria (*Lo_k he visto hablando [él_k]*). El arco punteado grande indica la relación de coincidencia (en este caso simultaneidad) entre el desarrollo temporal del proceso subordinado y el del desarrollo temporal del proceso principal. La Figura 21 muestra la configuración de *andando*: en ella la naturaleza léxica concreta del proceso subordinado al que remite -ndo queda especificada. En términos de Gramática Cognitiva, la raíz léxica *and-* se hace corresponder (y elabora) la subestructura correspondiente al proceso

subordinado constitutivo de la estructura semántica de *-ndo*. En la Figura 22 se sugiere la idea planteada más arriba de que, en español, un verbo en gerundio siempre remite a un proceso principal (indicado sólo de forma genérica o esquemática) del que se especifica un modo de acción, el que corresponde a la raíz léxica combinada con el morfema de gerundio.

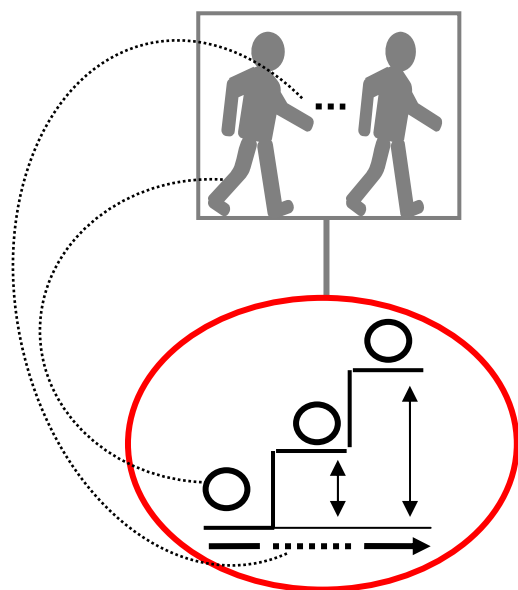


Figura 22. *Subir las escaleras andando* (1)

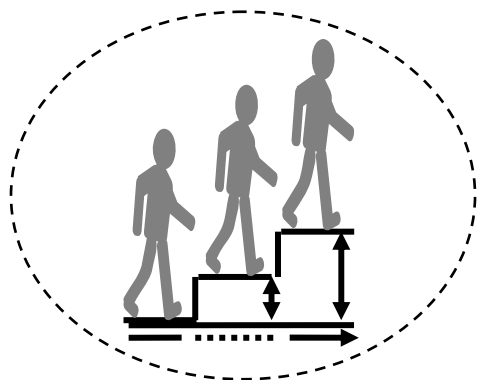


Figura 23. *Subir las escaleras andando* (2)

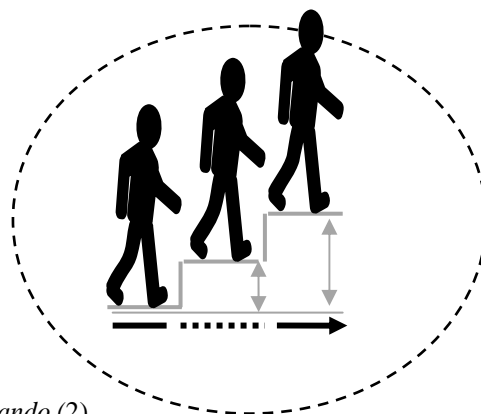


Figura 24. *Andar subiendo escaleras*

En la Figura 23, el predicado *subir las escaleras* se combina con el gerundio *andando* de modo que, por un lado, se especifica la naturaleza del predicado principal presupuesto por *andando* y, por otro, en esa combinación el predicado *subir las escaleras* impone su perfil a la construcción en conjunto, quedando *andando* relegado a una posición predicativa secundaria, lo cual viene indicado en el diagrama mediante el atenuado en gris de la parte correspondiente (las figuras

que andan). La integración de las configuraciones semánticas correspondientes, por un lado, a *subir las escaleras* y, por otro, a *andando* creemos que se advierte mejor en la Figura 23 mediante la representación uniforme de la situación en conjunto y el contraste entre aspectos puestos en perfil y aspectos relegados a la base. Una representación alternativa a la que estamos considerando la encontramos en la frase *andar subiendo escaleras*, cuya perspectiva, que focaliza el “andar” y subordina circunstancialmente el “subir escaleras”, queda recogida en la Figura 24.

Por último, el participio pasivo pasado proyecta una representación de las situaciones que focaliza aspectos muy particulares de ellas y hace abstracción de otros que se sitúan en el segundo plano de la base. Por un lado, el participio no designa una relación compleja cambiante en el tiempo o en el espacio sino una relación estática: con el participio señalamos la situación en que queda un objeto después de haber experimentado cierto proceso, designamos el estado final de un proceso. Debemos presuponer el proceso pero no lo designamos como tal. Por otro lado, con el participio escogemos la perspectiva del paciente, seleccionamos como figura prominente al paciente de la relación descrita (para el caso de pintar el objeto que cambia de color por la intervención de un agente).

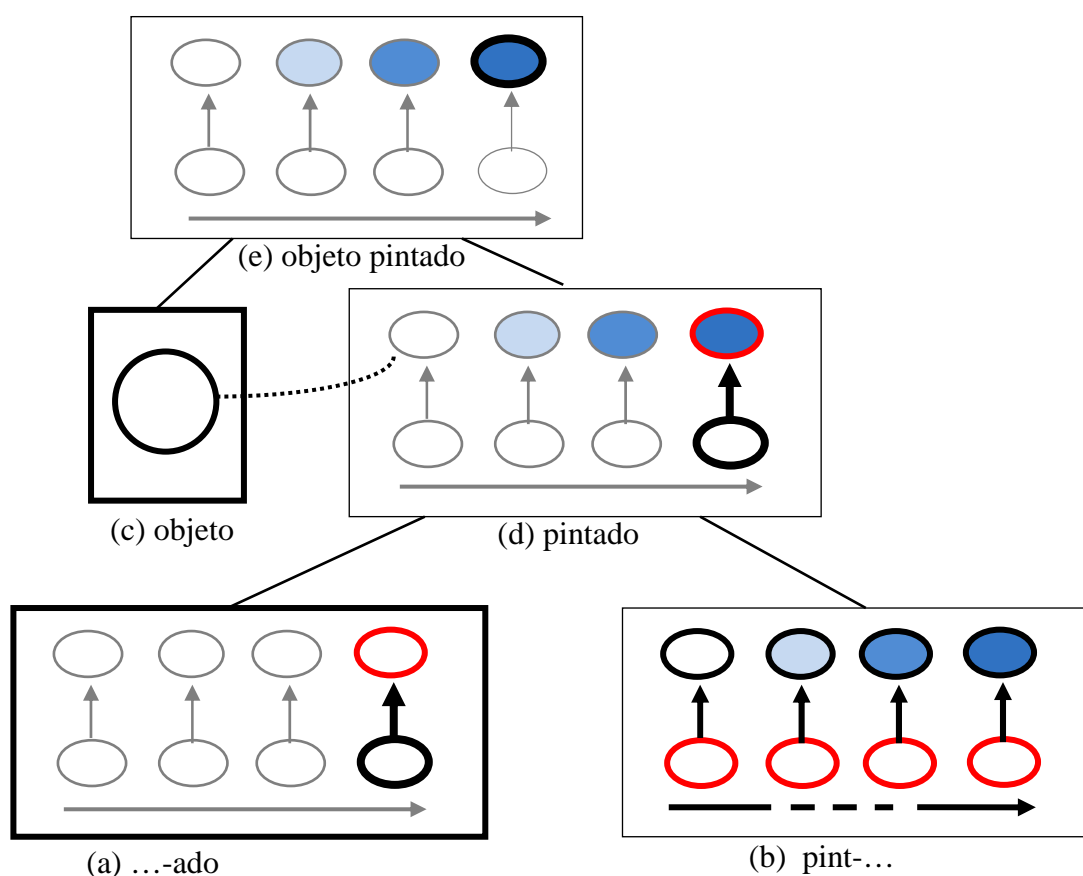


Figura 25. Objeto pintado

En la Figura 25 se representa la integración, por una parte, entre el significado del morfema de participio...-(a)do y el significado de la raíz verbal *pint...*, y, por otra, de *pintado* y el sustantivo *objeto*.²⁶

En la Figura 25(a) se muestra la configuración del morfema de participio (...-ado): como adjetivo verbal que es, designa una relación cuyo trayector es un objeto y su punto de referencia el estado resultante de un proceso. Dicho proceso, no especificado en su naturaleza concreta, queda relegado a la base, presupuesto pero no designado. En la Figura 25 (b) se muestra la configuración de la raíz léxica de pintar (*pint...*), que se presenta como un proceso cuyo desarrollo temporal no está especificado, puesto que no se combina con morfema de tiempo ni modo (flecha con parte intermedia discontinua). El resultado de la integración entre *pint-* y *-do* se basa en la correspondencia entre el proceso que designa *pint-* y el proceso que presupone *-do*; la integración de ambos se muestra en la Figura 25 (d). El morfema de participio impone su perfil al conjunto, se comporta como núcleo (de ahí el trazo grueso del rectángulo que abarca la configuración de la Figura 25 (a): *pintado*, como *-do*, se comporta también como un adjetivo, no designa un proceso sino la relación entre el estado final de un proceso y un objeto especificado sólo esquemáticamente. En la Figura 25 (c) se muestra la configuración del sustantivo *objeto*; y en la Figura 25 (e), la integración de dicho sustantivo con el adjetivo verbal *pintado*. Puesto que el sustantivo impone su perfil como núcleo del sintagma, tanto el proceso de pintar como el resultado de dicho proceso quedan subsumidos en la base, el sintagma *objeto pintado* ya no designa una relación sino una cosa, que se relaciona como paciente con el estado resultante de un proceso.

II.4. DIVERSOS CRITERIOS PARA LA IDENTIFICACIÓN DE PERÍFRASIS VERBALES EN ESPAÑOL

Veremos a continuación los diversos criterios que primaron a la hora de tratar de definir una categoría tan escurridiza como parece ser la de las perífrasis verbales. Nos detendremos en las obras de algunos lingüistas que aportaron estudios esclarecedores, dentro de las formulaciones teóricas a las que se adscribían, para explicar y definir a las perífrasis verbales como categoría formal del sistema verbal español. Haremos un breve comentario sobre sus trabajos.

²⁶ En LANGACKER (1987:283) se ofrece la representación del inglés *gone*, participio pasado de *go*, que ha servido de patrón para el análisis de *objeto pintado* que se ofrece aquí.

II.4.1. LA CARACTERIZACIÓN SEMÁNTICA

Esta es, tal vez, la primera caracterización utilizada por las gramáticas para definir las perífrasis verbales, ya que se las consideraba fundamentalmente como la expresión de un matiz semántico que adquiriría el verbo.

1. UNIDAD SEMÁNTICA

Según este criterio las perífrasis verbales se componen de dos estructuras léxicas diferentes que, en su vínculo sintáctico, van más allá de la suma eventual y previsible de significados para amalgamarse desde el punto de vista semántico, y conformar así una unidad verbal.

Al ser una prueba semántica, no hay forma de validarla en el aspecto formal o estructural. Es por esto que, hasta que no se realizaron las llamadas *pruebas sintácticas*, esta definición era más un criterio intuitivo que una realidad lingüística, objetivable desde un punto de vista formal. Sin embargo, fue uno de los primeros criterios establecidos para la definición de la estructura perifrástica, ya que se comprendía que la unión de VERBO + VERBOIDE no era un vínculo ocasional sino que se correspondía con una unidad de significado estable expresada mediante una combinación regular. El cotejo con otras gramáticas (como las anglosajonas) que sí admitían estas estructuras como parte del sistema verbal abrió un nuevo camino a las perífrasis verbales en las gramáticas del español.

2. AUXILIARIDAD Y GRAMATICALIZACIÓN

Esta es la prueba más importante brindada desde la semántica. En todas las definiciones de perífrasis verbales aportadas por las gramáticas tenemos un elemento común: la idea de que hay un verbo que *auxilia* morfosintácticamente al verboide con las nociones de número, persona, tiempo y modo, pero que *sufre* por esto un proceso de desemantización a favor de las nociones de sentido (léxicas) brindadas por el auxiliado. Se considera al auxiliado como el verbo principal. El auxiliar se *gramaticaliza* ya que pierde sentido léxico pero lo gana en lo gramatical y esto es lo que permitiría anclar a esta estructura bipartita en la frase como una única unidad sintáctica.

Existirían, entonces, unidades que carecen por sí mismas de anclaje gramatical verbal (sustantivos, verboides, etc.) y que para poder funcionar en forma predicativa necesitan del apoyo de estos auxiliares que les prestan su condición verbal (tiempo, persona, etc.) para poder constituirse como unidades lingüísticas.

Pero el camino para el auxiliar no ha sido nunca muy claro. Casi todas las gramáticas hablan de *pérdida* del sentido léxico original, aunque algunos autores van más allá y lo consideran sólo un mero morfema. Según LÁZARO CARRETER (1990) el verbo auxiliar *carece de significación y desempeña sólo la función de morfema*. ROCA PONS (1958) matizará esta afirmación y verá distintas gradaciones con respecto a la auxiliaridad. Así, habrá verbos que habrían perdido toda significación léxica, pero habrá otros que la conserven, y en el medio nos encontraremos con una gran cantidad de matices y pérdidas paulatinas de significado léxico. GILI GAYA (1948) también cree que los verbos auxiliares no son solo morfemas sino que conservan su sentido canónico, lo que explicaría las frecuentes ambigüedades que se producen con algunas de estas estructuras. Más recientemente también lo entiende así BERGARECHE (2004).

Como ya vimos en páginas anteriores, sin embargo, la teoría cognitiva arroja nueva luz sobre estas cuestiones al rechazar la idea de que algunos elementos, como los verbos auxiliares gramaticalizados de las perífrasis, pierdan significado. Más bien estos verbos, como tantas otras unidades simbólicas, adquieren nuevos valores mediante extensiones metafóricas y metonímicas (a veces desde dominios concretos y primarios, como el movimiento en el espacio, hacia dominios abstractos o secundarios, como el rastreo mental de un proceso o su localización en ámbitos epistémico-temporales diversos — pasado, futuro, etc. —) y acaban configurándose como una compleja red de sentidos propia de una categoría compleja.

II.4.2. LAS PRUEBAS SINTÁCTICAS

Básicamente se trata de la aplicación de criterios sintácticos que deben ser superados para que la estructura sea considerada perífrasis verbal. Muchas de estas pruebas han sido puestas en duda con algunos contraejemplos, pero suelen aceptarse todavía como la forma más clara de delimitar estas estructuras en el campo sintáctico.

Para el punto de vista funcional en general, y para el de la Gramática Cognitiva en particular, las pruebas sintácticas formales deben considerarse indicios de características semánticas subyacentes. Por ejemplo, en el caso que nos ocupa, las pruebas sintácticas que comentaremos a continuación son síntomas de unidad semántica y de la gramaticalización sufrida por el verbo auxiliar.

Los trabajos pioneros a este respecto, que abrieron el campo de estudio de las perífrasis verbales y su inclusión en la gramática formal y en los contenidos curriculares de la enseñanza escolar, se deben fundamentalmente a los estudios

realizados por MANACORDA DE ROSETTI (1969) y FONTANELLA DE WEINBERG (1970).

1. LA CONMUTACIÓN

Se basa en la imposibilidad de conmutar en una perífrasis verbal, el infinitivo por un elemento nominal u oracional, pronombre o proposición sustantiva introducida por *que*, y el gerundio por el adverbio *así*.

Ejemplos tomados de GÓMEZ TÓRREGO (1988):

No es perífrasis verbal	
Pensé en arreglar el jardín: - <i>pensé en el arreglo del jardín.</i> - pensé en eso.	
Son perífrasis verbales	
Está estudiando. * Está así.	Debe estudiar. * Debe eso * Debe que estudie

Tabla nº 11. Prueba sintáctica: la conmutación

2. LA INTERROGACIÓN

Estamos ante una perífrasis verbal si, cuando queremos preguntar acerca del infinitivo o del gerundio, no podemos hacerlo de manera directa con los pronombres interrogativos *qué* y *cómo*, sino mediante la inclusión de *hacer*.

No es perífrasis verbal	
Necesita trabajar: -¿ Qué necesita? / Trabajar	
Son perífrasis verbales	
Está estudiando. * ¿ Cómo está? / Estudiando. ¿ Qué está haciendo? / Estudiando	Va a estudiar. * ¿ A Qué va? / A estudiar ¿ Qué va a hacer? / Estudiar

Tabla nº 12. Prueba sintáctica: la interrogación

3. LA TRANSFORMACIÓN A VOZ PASIVA

Si en la transformación a pasiva el verbo *de* se mantiene unido al verbo auxiliar, se considera perífrasis verbales. Ejemplos tomados de GÓMEZ TÓRREGO (1988):

No es perífrasis verbal	
Intenté estudiar dos lecciones. * Dos lecciones intentaron ser estudiadas por mí.	
Es perífrasis verbal	
Voy a cantar unas canciones. Unas canciones van a ser cantadas por mí.	

Tabla nº 13. Prueba sintáctica: la transformación a pasiva

Esta prueba tiene muchas limitaciones ya que las formas pasivas son de uso restringido dentro del sistema de la lengua, debido a que pertenecen al registro formal. Otra limitación se produce por la estructura interna de algunos verbos como los estativos o verbos de emoción (*alegrarse, entristecerse, etc.*) que no permiten la transformación a pasiva. FONTANELLA DE WEINBERG (1970) destaca que este no es un criterio primario sino secundario para delimitar el carácter auxiliar del verbo en las perífrasis verbales.

4. LA ENFATIZACIÓN

Esta prueba la aporta GÓMEZ TÓRREGO (1988). Afirma que si no es posible realizar la transformación del infinitivo en la forma *lo que...es* y el gerundio en *como...es*, nos encontramos ante una perífrasis verbal.

No es perífrasis verbal	
Juan necesita estudiar el tema. Juan lo que necesita es estudiar el tema.	
Es perífrasis verbal	
Estoy estudiando. * Como estoy es estudiando.	Voy a estudiar. *Lo que voy es a estudiar

Tabla nº 14. Prueba sintáctica: la enfatización

5. *LOS CLÍTICOS*

Como ya vimos una de las primeras pruebas que se tomaron en cuenta para distinguir las perífrasis verbales como unidades sintácticas consistía en la posibilidad de que los clíticos se pudieran anteponer o posponer a la doble estructura VERBO + VERBOIDE. Sin embargo, numerosos autores, entre ellos GÓMEZ TÓRREGO (1988), destacan que hay muchas estructuras verbales no perifrásticas que presentan el mismo fenómeno. Los ejemplos son de este autor.

No es perífrasis verbal
pero acepta la traslación de clíticos:

Conseguí hacerlo.
Lo conseguí hacer.

Es perífrasis verbal
pero no permiten la traslación de clíticos:

No cesaba de recordarme lo ocurrido.
No cesaba de recordármelo.
*No me lo cesaba de recordar

Tabla nº 15. Prueba sintáctica: los clíticos

No obstante, el criterio relativo a la posición de los pronombres clíticos, aunque muy revelador del carácter unitario de estos grupos verbales, está lleno de complicaciones. Sintetizamos a continuación el panorama descrito por FERNÁNDEZ SORIANO²⁷ (1999: 1209- 1269) para hacernos una idea de las variables que pueden estar implicadas.

Si la perífrasis tiene una preposición u otra palabra entre el verbo auxiliar y el verbo no personal los clíticos sólo pueden desplazarse delante del verbo personal en algunos casos:

a) *Voy a hacerlo/Lo voy a hacer*

b) *Acabo de dárselo/Se lo acabo de dar*

²⁷ FERNÁNDEZ SORIANO (1999).

c) *Tengo que hacerlo/Lo tengo que hacer*

Con otras preposiciones no es posible:

d) *Cuento con acabarlo /*Lo cuento con acabar*

e) *Estoy por decirlo /*Lo estoy por decir*

Cuando hay más de un pronombre clítico dependiente de un verbo no es posible separarlos:

f) *Me lo quiere dar/Quiere dármelo*

g) *Te lo quiero seguir explicando/Quiero seguirte explicando/Quiero seguir explicándotelo*

Pero son incorrectos

h) **Me quiere darlo/*Lo quiere darme*

i) **Lo quiero seguirte explicando/ *Te quiero seguir explicándolo etc.*

No todas las perífrasis admiten desplazar a la izquierda del verbo en forma personal los clíticos. Sólo pueden hacerlo las que están construidas con verbos modales (*deber, tener, poder, querer*), con verbos aspectuales (*seguir, terminar, acabar, estar, ir*), los causativos (*hacer*) y los que tienen el mismo sujeto que el verbo subordinado (*intentar*):

1) *Debo hacerlo/Lo debo hacer*

2) *Tengo que hacerlo/Lo tengo que hacer*

3) *Puedo hacerlo/Lo puedo hacer*

4) *Quiero hacerlo/Lo quiero hacer*

5) *Seguimos intentándolo/Lo seguimos intentando*

6) *Terminará de dibujarlo/Lo terminará de dibujar*

7) *Acaba de decirlo/Lo acaba de decir*

8) *Está pensándolo/Lo está pensando*

9) *Va a cogerlo/Lo va a coger*

10) *Hizo terminarlo/Lo hizo terminar*

11) *Intentan explicarlo/Lo intentan explicar*

No admiten cambio de posición los verbos de opinión, creencia o conocimiento (creer, saber, decir, negar); los factivos (lamentar, sentir) ni los impersonales (hay que, conviene, parece):

- 12) *Cree saberlo todo/*Lo cree saber todo*
- 13) *Dice habértelo confesado/*Te lo dice haber confesado*
- 14) *Aseguraste haberlo confesado/*Lo aseguraste haber confesado*
- 15) *Negó conocerla/*La negó conocer*
- 16) *Lamento conocerte/*Te lamento conocer*
- 17) *Siento decírtelo/*Te lo siento decir*
- 18) *Conviene decirlo/*Lo conviene decir*
- 19) *Hay que contarle/*Lo hay que contar*
- 20) *Parece creerlo/*Lo parece creer*

Hay combinaciones de verbos en las que el verbo principal tiene dos complementos: uno de ellos es el otro verbo (en forma no personal); y el otro, un complemento indirecto. Si el verbo subordinado (no personal) tiene a su vez un complemento directo en forma de pronombre clítico, éste casi nunca se puede poner delante del verbo en forma personal, sobre todo si el pronombre se refiere a una persona:

- 22) *Me permitieron educarla/*Me la permitieron educar*
- 23) *Te aconsejaron llamarlo/*Te lo aconsejaron llamar*
- 24) *Me hicieron echarlo/*Me lo hicieron echar*
- 25) *Le ordenaron arreglarlo/*Se lo ordenaron arreglar*
- 26) *Me importa hacerlo/*Me lo importa hacer*

Sin embargo, sí es posible en algunos casos, cuando el clítico del infinitivo se refiere a objetos como en ejemplos como los siguientes:

- 27) *Me permitieron corregirlo/Me lo permitieron corregir*
- 28) *Te prohibió tocarlo/Te lo prohibió tocar*
- 29) *Le dejó arreglarlos/Se los dejó arreglar*
- 30) *Me hicieron repetirlo/Me lo hicieron repetir*

No estamos de acuerdo, sin embargo, con algunos de estos ejemplos (señalados en azul) ya que creemos que en determinados contextos son posibles.

II.4.3. LA DELIMITACIÓN SINTÁCTICO-SEMÁNTICA

En general, los lingüistas toman estos dos aspectos simultáneamente para definir estas estructuras, aunque ha habido trabajos que destacaran una u otra forma como la fundamental para lograr la identificación de las formas perifrásticas.

Resumiremos a continuación algunos trabajos de lingüistas que han aportado criterios fundamentales o nuevas visiones sobre el tema de las perífrasis verbales, tomando en cuenta tanto los aspectos sintácticos como los semánticos.

1. *EUGENIO COSERIU*

COSERIU (1976, 1977, 1979) afirma que para que haya una perífrasis verbal debe haber:

Una construcción sintáctica unitaria: el auxiliar no puede regir complementos propios pero debe regir morfosintácticamente a la construcción con los morfemas de tiempo, persona, etc.

Una construcción semántica unitaria: la construcción debe tener unidad semántica correlacionada con la pérdida del valor léxico del auxiliar.

Más adelante nos centraremos en los trabajos de COSERIU (1976, 1977, 1979) sobre tiempo, aspecto y perífrasis verbales. Sus propuestas dieron una nueva perspectiva a la visión que se tenía hasta el momento de las perífrasis verbales. Las nociones utilizadas por este autor (visión, perspectiva, etc.) para explicar el fenómeno perifrástico, siguen siendo útiles y pertinentes en muchos aspectos.

2. *WOLF DIETRICH*

DIETRICH (1983), discípulo de Coseriu, amplía algunos de los postulados de su maestro e indica tres criterios para la definición de las perífrasis verbales:

- La unidad sintáctica: los componentes no pueden ser separados ni suplantados por otras unidades.
- La unidad semántica: no puede derivarse el significado de una perífrasis verbal a partir de los elementos que la componen.
- La oposición funcional: las perífrasis se oponen funcionalmente a otras estructuras gramaticales.

3. *LEONARDO GÓMEZ TÓRREGO*

GÓMEZ TÓRREGO (1988) aporta varias pruebas que una perífrasis verbal debe superar para ser considerada como tal:

- Sintáctica 1: imposibilidad del verbo auxiliar de seleccionar sujetos y complementos. La diátesis viene dada por el verbo auxiliado, el verboide.
- Sintáctica 2: acepta las pruebas de FONTANELLA DE WEINBERG (1970) de conmutación, interrogación, etc., y la de la enfatización, añadida por el propio autor.
- Semántica: gramaticalización total con auxiliar haber (tiempos compuestos) y parcial (perífrasis verbales). Sin embargo el autor admite que hay algunos verbos que funcionan dentro de las perífrasis sin perder su significado léxico (empezar, continuar, etc.) Es decir, la gramaticalización existe y es un concepto básico a la hora de distinguir una perífrasis verbal, pero esta gramaticalización se da por grados.
- Léxico-semántico: el verbo auxiliado debe ser siempre un verboide y debe perder su valor nominal, adjetivo, o de adverbio para cumplir sólo con su valor verbal.

II.5. JUSTIFICACIÓN DE LAS PERÍFRASIS SELECCIONADAS PARA SU ESTUDIO

Hemos visto hasta ahora la enorme variedad de criterios y la dificultad que supone la definición de una estructura compleja como las perífrasis verbales. Repasemos algunas de estas dificultades:

- CANTIDAD: se han llegado a contabilizar unas ciento veinte perífrasis verbales (GARCÍA FERNÁNDEZ, 2006).
- COMPLEJA IDENTIFICACIÓN DE LA ESTRUCTURA PERIFRÁSTICA: se requiere el uso de diversos criterios sintáctico-semánticos para los que abundan los contraejemplos.
- DELIMITACIÓN CONFUSA: algunas perífrasis verbales no se distinguen tan claramente de otras formas, como los fraseologismos.
- Valores aspectuales, modales y temporales: complejos y no claramente delimitados.

Todo esto da como resultado una enorme dificultad para definir un corpus de trabajo. Nuestro objetivo principal, como ya dijimos, es lograr una definición de perífrasis verbal que sea útil para la enseñanza del E/LE. Podríamos acercarnos a este tema siguiendo la tradición gramatical y listando las perífrasis verbales, es decir, aislando las estructuras, o proponer un estudio que contraponga a las perífrasis verbales entre sí y con los verbos sintéticos con los que entran en relación.

Estamos convencidos de que un estudio formal de las perífrasis verbales no es rentable para los estudiantes de español. De nada nos sirve hacer un listado de perífrasis para nuestros alumnos si no van a poder entender qué significado aportan estas estructuras a la construcción comunicativa. No creemos que las perífrasis verbales sólo aporten un valor estilístico o un matiz al verbo, la distinción en el uso de un verbo sintético y una perífrasis verbal es significativa. La Gramática Cognitiva nos permite investigar estas relaciones desde una nueva perspectiva que, creemos, será de mucha utilidad en la enseñanza de E/LE (Véase, al respecto, CASTAÑEDA CASTRO, 2004a, 2006).

Es por esto que hemos decidido centrar este trabajo en el contraste entre Presente Simple y Perífrasis verbal de ESTAR + GERUNDIO (o Presente Continuo). La selección de esta alternancia se realizó por numerosos motivos:

- Necesidad de recortar la amplitud del objeto de estudio que supone el conjunto de las perífrasis verbales del español.
- Buscamos investigar una diferencia significativa entre dos modalidades aparentemente similares: Presente Simple/ Presente Continuo.
- Valor epistémico de los contrastes analizados. Nos vemos en la necesidad de elegir un corpus narrativo que pueda dar cuenta de las diferencias de significados creadas por la elección de estas unidades. El rendimiento textual de los contrastes seleccionados para la narración de acontecimientos nos permitirá ver la funcionalidad de esta elección en la configuración de espacios epistémicos discursivos.
- Restricción temporal: centramos nuestra investigación de campo en una narración basada en la necesidad de relatar un acontecimiento “en vivo y en directo” para poder comprobar el alcance y función del valor temporal en el contraste entre formas verbales sintéticas y perífrasis verbales. La conceptualización de los distintos espacios epistémicos que el hablante construye junto con la relación temporal será un tema clave en la presente investigación.

→ Focalización aspectual: elegimos las llamadas perífrasis verbales aspectuales para analizar el alcance de esta categoría y su influencia en el punto de vista seleccionado para narrar el acontecimiento.

Esta selección fue realizada con base en la creencia de que las perífrasis verbales deben ponerse en relación con otras estructuras del sistema lingüístico y no aislarse y presentarse como una mera lista léxica: es necesario analizar cómo actúan en conjunto. Nos parece mejor centrarnos en un problema relativamente acotado; mostrar un contrapunto entre dos recursos gramaticales que se correspondan con una diferenciación de significado que resulte productiva para el hablante de español, de modo que su estudio sea relevante, en algún momento, para el estudiante de E/LE.

II.6. RECAPITULACIÓN

Hemos visto, hasta ahora, el largo camino que han tenido que recorrer las perífrasis verbales para ser consideradas como miembros (no plenos) del sistema verbal español. Varios fueron los problemas que tuvo esta entidad:

- EL ORIGEN: las perífrasis verbales no se encontraban en los contenidos curriculares de estudio del latín, ya que éste carecía de formas perifrásticas similares. Las gramáticas de las lenguas romances tomaron por mucho tiempo a la gramática latina como modelo, por lo que cualquier estructura que no estuviera dignificada con estos estudios era relegada a un simple “matiz” de significado que el hablante quisiera aportar con ellas.
- LA FORMA: al producirse la ruptura del paradigma verbal sintético de la lengua latina por el analítico de las lenguas romances, estas nuevas formas no contaron con la suficiente jerarquización para ser consideradas parte de la lengua culta. Se vio a las formas analíticas como una forma menor, menos lógica, más variable y por lo tanto menos segura como para poder ser tomada en cuenta en un análisis gramatical. Esto también se relaciona con el prejuicio que indica que las lenguas sintéticas son “más lógicas y más elaboradas” mientras que las lenguas analíticas serían más variables, “menos desarrolladas” y por lo tanto menos predecibles y lógicas. No es casual que, bajo estos prejuicios, se achaque

como característica del español de América Latina un uso “excesivo” de perífrasis verbales.

- EL ENFOQUE ESTRUCTURALISTA: la división irreconciliable entre sistema/uso, tampoco favoreció particularmente a estas estructuras que fueron relegadas rápidamente al ámbito del uso del hablante y por lo tanto a formas no dignas de un estudio sistemático. Vemos, por otro lado, que muchos estudiosos de la corriente estructuralista, dedicaron numerosos trabajos para tratar de encontrar pruebas sintácticas que permitieran introducir estas estructuras dentro del sistema de la lengua. Fue así que algunas de las estructuras perifrásticas, las más gramaticalizadas, fueron aceptadas como tales al poder “superar” las pruebas sintácticas.
- LOS NUEVOS APORTES: los estudios sobre gramáticas eslavas difundieron la idea de que la noción de *aspecto* debe considerarse una categoría definitoria de la estructura de las lenguas. Así, se vio que las perífrasis verbales mantienen una relación privilegiada con esta categoría. Sin embargo, la confusión terminológica de la categoría aspectual, y la idea de que ésta debía funcionar de igual manera como en las lenguas eslavas, oscureció la posibilidad de distinguir con claridad los usos y funciones de las perífrasis verbales aspectuales.
- LA CUESTIÓN PEDAGÓGICA: desde un principio muchas de las gramáticas discutieron la utilidad de incorporar o no estas categorías a la enseñanza de la lengua. Esta no es una disputa menor ya que nos ilumina sobre el concepto de lengua que estos autores manejaban. Así, vimos cómo desde diferentes perspectivas y propuestas: LENZ (1935), MANACORDA DE ROSETTI (1969), o MATTE BON (2003), apuestan por una integración de la categoría dentro de la enseñanza. Uno, desde el significado aportado al verbo, otra desde lo formal, y el último desde lo comunicativo. Cada uno, y de acuerdo a su manera de concebir la lengua y la pedagogía de la misma, no desdeñaron, sin embargo, la integración de las perífrasis verbales dentro de los estudios del español, para permitir un mejor uso y comprensión de la lengua.

Creemos que la Gramática Cognitiva brindará un significativo aporte al estudio de las perífrasis verbales, ya que no trabaja con sistemas jerárquicos de estructuras sino con la noción de redes que permiten ver la conexión que tienen

estas estructuras con otras partes del sistema. Es una gramática que se centra en la noción de miembro central y periférico. Esta misma idea nos permite ubicar a las perífrasis verbales como miembros periféricos de una estructura central básica conformada por los verbos sintéticos.

Estamos convencidos de que los estudios gramaticales ganan en riqueza y poder explicativo si no se basan en teorías abstractas que se cierran en sí mismas, y en este sentido la Gramática Cognitiva nos parece el modelo que mejor aborda la relación entre la gramática de las lenguas y los entornos cognitivo, cultural, e interpersonal en el que surgen. Los estudios de base epistémica nos permiten dar amplia cuenta del uso y funciones de la lengua, especialmente los relacionados con el ámbito de la actualización verbal. De modo complementario, estamos convencidos de que las investigaciones multidisciplinares como la etnografía del habla, la pragmática, el análisis del discurso, etc. ofrecen el camino más prometedor para analizar la lengua en situación. Los aportes de la Gramática Cognitiva sobre la relación lenguaje/cognición y la orientación epistémica del modelo contribuirán enormemente a esclarecer no solo cuestiones de descripción sino también problemas surgidos en el ámbito de la lingüística aplicada al aprendizaje de lenguas.

En el capítulo III abordaremos las principales características relacionadas con el valor aspectual y la perspectiva teórica escogida para dar cuenta del mismo.

CAPÍTULO III

EL VALOR ASPECTUAL EN LAS PERÍFRASIS VERBALES

Como hemos visto en el capítulo anterior, LENZ (1935) ya clasificaba algunas perífrasis de acuerdo a lo que hoy llamamos *valor aspectual*.

La inclusión de la categoría aspectual es compleja desde sus orígenes, pero es fundamental para comprender la noción de perífrasis verbal. Es por esto que dedicaremos este capítulo al análisis de los diversos problemas que dicha categoría ha planteado en la lingüística y las soluciones que se han propuesto para resolver estas cuestiones.

III.1. INTRODUCCIÓN DE LA NOCIÓN ASPECTUAL EN EL SISTEMA VERBAL ROMÁNICO

Parece imposible comenzar a hablar de *aspecto* sin citar las palabras problema, confusión, etc. ya que la inclusión de esta categoría en los estudios gramaticales parece haber sido fruto de una increíble serie de malentendidos.

A lo largo de la historia gramatical de las lenguas románicas ha surgido una dura polémica con respecto al tema del aspecto, especialmente en el ámbito de los estudios del indoeuropeo. La corriente romanística y la eslava han disputado acerca de este término.

La palabra *aspecto*²⁸ es una traducción del término ruso *vid* que se utiliza para separar los verbos perfectivos e imperfectivos en la gramática eslava. Curtius (1879) introduce esta categoría gramatical eslava²⁹ para explicar el sistema verbal griego. Incorpora los términos *zeitstufe* (fase temporal) y *zeitart* (modo temporal = aspecto) para explicar la oposición entre acción durativa, momentánea y cumplida de los verbos griegos. Más tarde habrá una serie de malas traducciones y

²⁸ Del latín, *aspectus*: acción de mirar, observar.

²⁹ MOUNIN (1968) afirma que, en realidad, esta distinción nace en la gramática latina. La división entre verbos *inflectum/perfectum* fue propuesta por VARRÓN (siglo I a.C.), quien reinterpreta de la gramática griega la distinción entre tiempos de acción *extendida* y *completa*. Habrían sido gramáticos checos los que introdujeron esta valoración latina para dar cuenta de la distribución aspectual en las lenguas eslavas. A partir de este momento se interpreta la noción de aspecto como nacida de los estudios eslavos, y propia sólo de estas lenguas.

malentendidos que terminarán desembocando en la nomenclatura actual de *aspecto* para todo lo referente a la gramaticalización de esta categoría y *aktionsart* para su manifestación léxica.

Lo cierto es que desde el comienzo no queda clara la división entre las *fases* de la acción y los *modos* de la acción. Otro problema es que se confunde la división tripartita del aspecto griego (aspecto imperfectivo, aoristo y perfectivo) con la idea bipartita latina entre verbos *perfectum/inflectum*, que, en realidad, significaba sólo una división entre verbos simples y compuestos, en tanto que verbos de acción terminada o no terminada³⁰. A esto se le agrega la noción aspectual reinterpretada por la gramática eslava. El aspecto eslavo no sólo se caracteriza por el alto grado de gramaticalización que presenta, sino especialmente por su organización. En estas lenguas el aspecto es una estructura que se materializa en parejas verbales. La noción de aspecto crea en el sistema verbal eslavo una oposición categorial que, evidentemente, no se manifiesta en las lenguas románicas de igual forma. No sólo las formas pasadas tienen pares perfectivos e imperfectivos, sino también (con variaciones dentro de cada lengua de rama eslava) el imperativo, el infinitivo, etc. Es decir, el sistema verbal eslavo (al igual que el griego) no se basa en una división temporal sino aspectual. En este sentido, la noción de aspecto en las lenguas eslavas no es comparable con otras lenguas, lo que no significa que el aspecto, en tanto que categoría gramatical, no pueda manifestarse de otras maneras.

Finalmente, en medio de toda esta confusión, se traslada a las gramáticas de las lenguas románicas la noción de aspecto, sin que haya quedado nunca muy claro su alcance, significado y función. Esta noción, sin embargo, será por algún tiempo el *gran descubrimiento* de la lingüística del siglo XX. Después de siglos, la introducción de una nueva categoría gramatical en el estudio de las lenguas genera un gran debate y hace surgir numerosos estudios.

ROJO (1990) señala que las gramáticas españolas anteriores a 1917 no hablaban de *aspecto* sino que dividían a los verbos sólo en tiempo y modo. Por supuesto, existía la idea de la acción verbal *concluida* o *no concluida* que databa ya

³⁰ PRISCIANO, en el S. VI d.C., advierte: “*Si empiezo en el pasado a escribir un verso y lo dejo inacabado, entonces utilizo el pretérito imperfecto diciendo ‘escribía un verso’;...en efecto, inmediatamente después de haber escrito un verso hasta el final digo ‘he escrito un verso’.*” (PRISA. G. L. 8.52-3). Citado por PINKSTER (1995), quien señala que el perfecto latino implica claramente *acción acabada, completa* mientras que el imperfecto puede ser *no terminativo* pero también durativo, reiterativo, etc. Es decir, en las lenguas latinas está claro el valor acabado del perfecto, pero el imperfecto presenta una amplia variedad de “visiones”. Esto ocurre en otras lenguas.

de los estudios del latín, pero esta división no era considerada una categoría específica sino parte de la idea de la temporalidad verbal.

En general, se puede albergar la duda de que se han elevado hechos particulares de una lengua a la categoría de universalidad lingüística. Se ha razonado la gramática griega desde una base germana y latina, y las gramáticas romances como derivadas de estos estudios. Esto no significa que tengamos el derecho de afirmar que no existe el aspecto en las lenguas romances simplemente porque no se manifiesta de la misma manera que en otras lenguas. La noción de aspecto está estrechamente ligada a la concepción del *tiempo*. Si el sistema verbal de una lengua se estructura a partir de un eje aspectual (como en las lenguas eslavas) la relación temporal de estas lenguas será muy diferente a la de otras (como las románicas) que se centran en un eje temporal. No creemos que por esto podamos afirmar que las lenguas eslavas *carecen de categoría temporal* simplemente porque su estructura no se manifiesta de la misma manera que en las lenguas romances.

Ciertamente *aspecto* es un término que sigue resultando equívoco. COSERIU (1976: 81), resumía las discusiones que se planteaban en su época con una cita de Holt: *casi todo lo que no coincide en el verbo con categorías ya definidas suele adscribirse al aspecto*. La falta de delimitación clara de la categoría no sólo genera confusión terminológica, en muchos trabajos no queda claro de qué se habla cuando se menciona la palabra *aspecto*.

III.2. INTENTOS DE DEFINICIÓN DE LA CATEGORÍA ASPECTO

Seguimos aquí algunos de los autores citados por COSERIU (1976) en *El sistema verbal románico*, para dar una idea del camino que los estudios sobre el aspecto han seguido. Buena parte de los esquemas y tablas expuestos fueron tomados del texto de este autor.

III.2.1. GUSTAVE GUILLAUME: *TEMPS ET VERBE*

Para GUILLAUME (1929) la significación verbal se reduce a un sólo tiempo, el *temps expliqué* que se define en y por el acto de habla. Dentro de este tiempo tenemos al aspecto o *temps impliqué* que está contenido en la significación misma del verbo (aspecto). Este aspecto puede expresarse tanto por medio de lexemas, como por inflexión verbal o perífrasis verbales.

Este es uno de los primeros estudios sistemáticos que integran la categoría aspectual al sistema verbal de las lenguas romance. La teoría de la enunciación debe mucho también a este autor.

GUILLAUME (1929) consideraba que la noción temporal-lineal no era suficientemente descriptiva y no podía explicar los complejos hechos temporales que expresan las lenguas. Era necesario establecer un punto temporal real, un punto de enunciación desde el cual poder establecer las relaciones lineales de tiempo y que, a su vez, pudiera determinar el *tiempo interno* desde una perspectiva que anclara el comienzo, el punto intermedio, y el final de la acción. No detallaremos esta teoría, que en realidad también toma en cuenta al Modo como categoría del Tiempo.

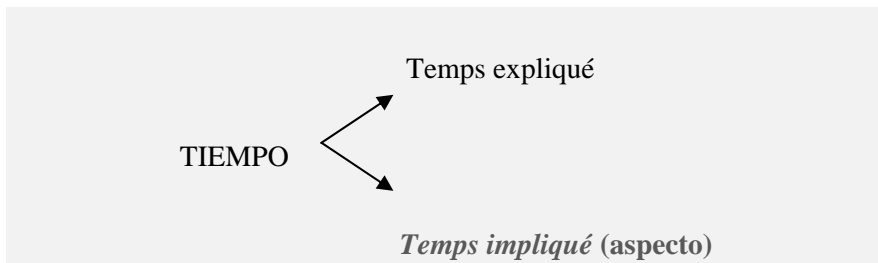


Tabla nº 16. Tiempo y Aspecto. GUILLAUME (1929)

III.2.2. HENRI FREI

Este autor también distingue una sola dimensión en la categoría verbal: la de tiempo. El tiempo a su vez se subdivide en (1) un tiempo *subjetivo*, ya que es el punto de vista del acto de habla el que lo determina, y (2) un tiempo que atañe al desarrollo mismo de la acción verbal y no a su ubicación en el tiempo, es decir, un tiempo *objetivo*. Dentro de esta última variación temporal, que no es otra cosa que el aspecto, se distinguen un *tiempo transcurrido*, un *tiempo medido* y un *tiempo contado*. El siguiente esquema resume las propuestas de este autor:

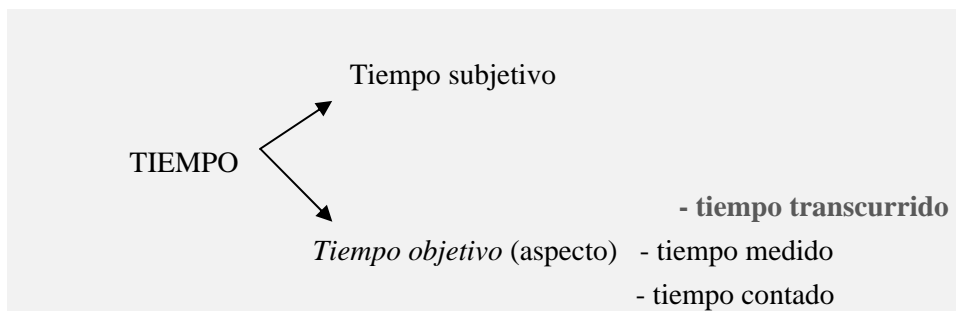


Tabla nº 17. Tiempo y Aspecto. HENRI FREI

→ EL TIEMPO TRANSCURRIDO: es la cantidad de acción que sucede hasta el momento en que se la considera. Hay muchas variantes:

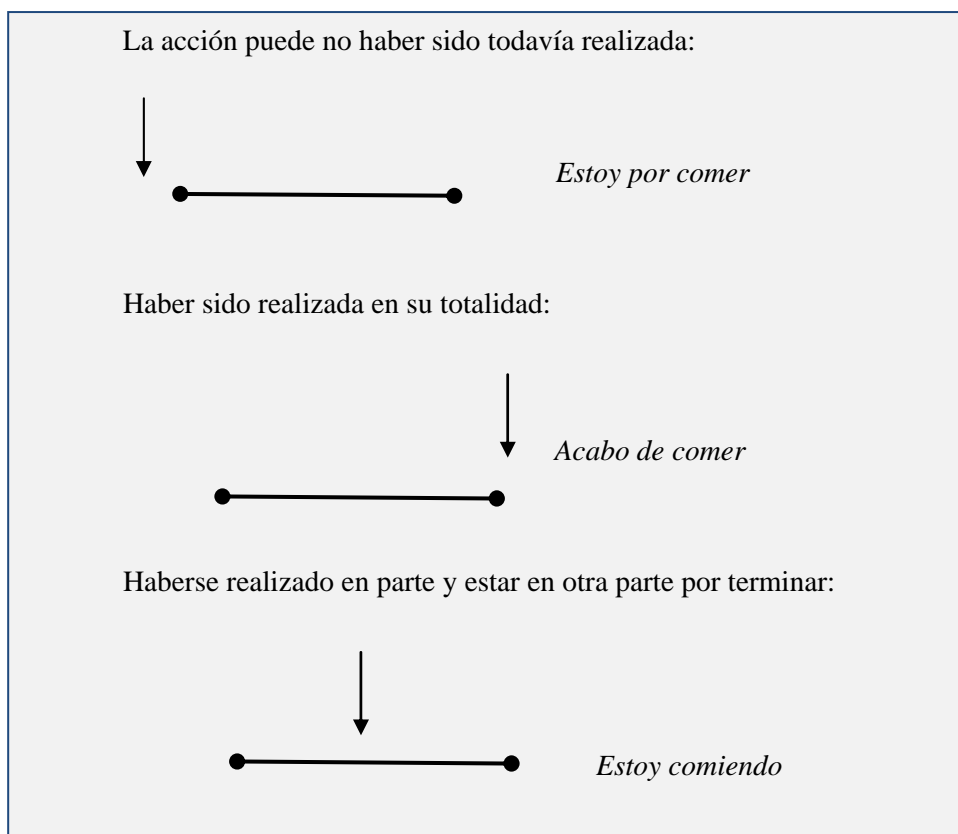


Figura 26. Variaciones del tiempo transcurrido, según HENRI FREI

→ EL TIEMPO MEDIDO: es la duración de la acción en cuanto tal, puede ser *puntual*, *momentánea* y *durativa*.

→ El tiempo contado: es la cantidad de acción verbal que puede ser contada o expresada. Aquí nos encontramos con verbos *semelfactivos* (una especie de singular del verbo) y el *frecuentativo* o *iterativo* (una suerte de plural del verbo). Veremos que otros autores consideran a esto *modalidad del verbo* es decir *aktionsart* y no aspecto.

Esta división, dentro de la categoría *tiempo*, entre temporalidad déictica, es decir, la que se establece en relación con un punto en el tiempo elegido por el hablante (tiempo subjetivo), y el aspecto como un *tiempo interno* o no déictico, es una distinción canónica en todos los estudios gramaticales. A su vez, y aunque el autor consideraba que el *aspecto* es una forma del *tiempo*, lo cierto es que esta distinción entre lo objetivo y lo subjetivo fue lo que permitió el desarrollo del

aspecto como categoría independiente. Se produce así la primera distinción entre *tiempo* y *aspecto*:

TIEMPO	deíctico <i>subjetivo</i>
ASPECTO	no deíctico <i>objetivo</i>

Tabla nº 18. Algunas características del *tiempo* y el *aspecto*

Esta distinción derivará en una discusión filosófica, ya que la idea de una categoría *objetiva* roza el tema de la referencialidad. ¿Hay nociones intrínsecas, *naturales*, que el lexema verbal expresa en el aspecto?

Por otro lado, la distinción entre lo subjetivo y lo objetivo no es tan fácil de aplicar para distinguir estas dos categorías verbales de *tiempo* y *aspecto* ya que el punto de vista del sujeto que concibe un evento no deja de estar presente como variable en el *aspecto*, sobre todo en lo que se refiere a lo que Henri Frei llama *tiempo transcurrido*, ya que se trata del tiempo transcurrido de la acción hasta el momento en que *la considera el hablante*: es la captación de la acción por parte del hablante lo que decide una u otra manifestación aspectual. Reflexionaremos más adelante sobre estas cuestiones.

III.2.3. HAYWARD KENISTON: *VERBAL ASPECT IN SPANISH*

Para este autor toda forma verbal simple contiene una relación aspectual y sólo cuando una de estas formas simples no puede cubrir una modalidad aspectual, surgen las formas secundarias o perifrásticas para poder expresar el valor verbal.

El autor refina más la teoría aspectual y distingue ya dentro de la categoría *objetiva* del *aspecto*, dos formas más: el aspecto *subjetivo* y el *objetivo*. Habría un *aspecto subjetivo* que señala la actitud del hablante en la forma de considerar la acción verbal (el aspecto gramatical). Esta visión puede ser *integrativa* (ve a la acción como un todo) o *parcializante* (contempla la acción en partes). Por otro lado, identifica el *aspecto objetivo* como aquel que expresa la modalidad de la acción más allá de la toma de posición del hablante, este sería el aspecto léxico o *aktionsart*.³¹

³¹ Tengamos presente por el momento que la determinación del significado léxico no tiene que estar decidida exclusivamente por criterios meramente objetivos de naturaleza referencial. Las distinciones léxicas, también las verbales, pueden responder a puntos de vista alternativos sobre la misma realidad. Eso es lo que se advierte en dobles del tipo *apoyarse en / sostener-soportar; dar / recibir; enseñar / aprender*, etc.

ASPECTO	subjetivo
AKTIONSART	objetivo

Tabla nº 19. Aspecto y *Aktionsart* para HAYWARD KENISTON

Podemos resumir la propuesta de este autor en el siguiente esquema de valores aspectuales perifrásticos:

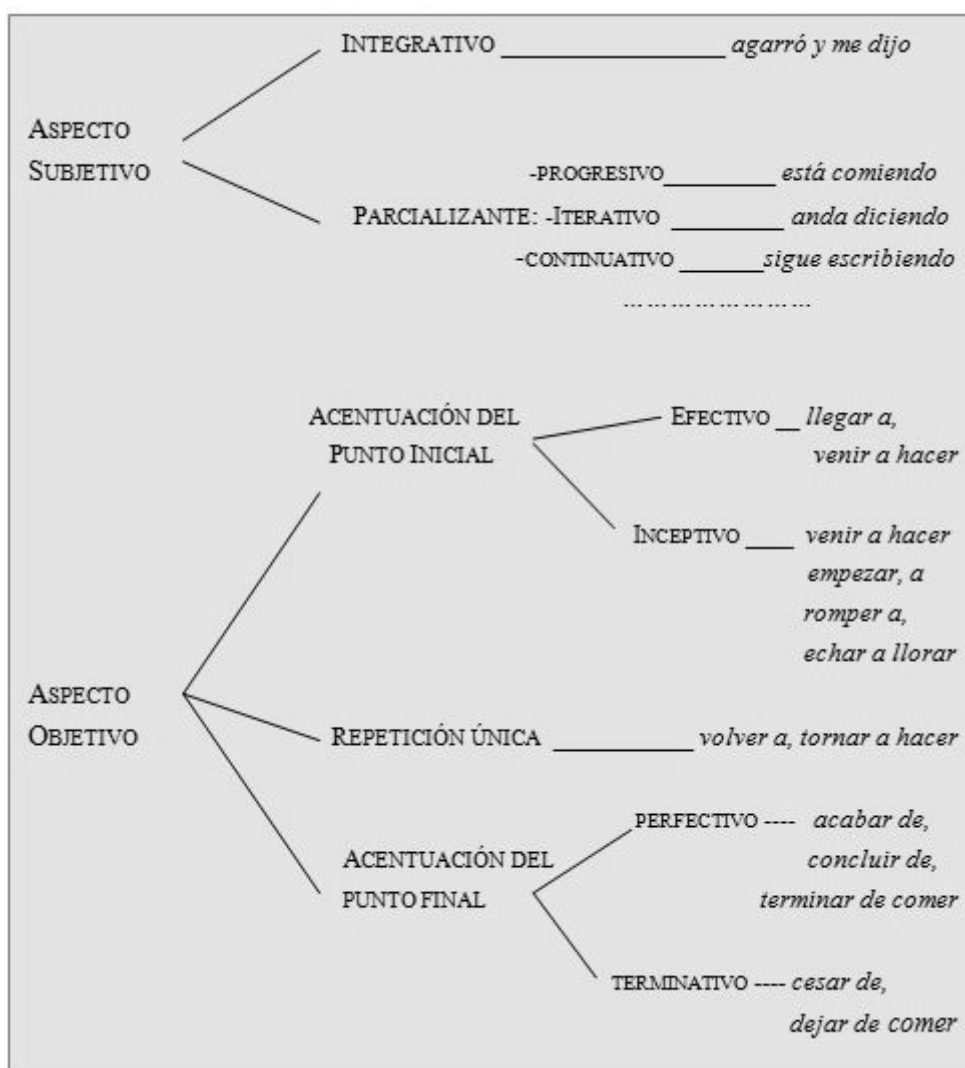


Figura 27. Valores aspectuales, según HAYWARD KENISTON

III.2.4. COSERIU: EL SISTEMA VERBAL ROMÁNICO

En este libro, COSERIU (1976) plantea una delimitación verbal basada no sólo en las nociones de categorías ya clásicas: tiempo, aspecto y modo, sino que

también introduce las categorías de *visión* y *fase* para explicar la estructura verbal de las lenguas románicas.

El autor se propone realizar una descripción funcional para la estructura verbal románica. Afirma que la noción de tiempo y aspecto están ligadas y son de difícil delimitación, son categorías *correlativas*. El tiempo, COSERIU (1976: 85-86) parecería ser:

[...] una categoría muy clara, unívoca y simple: se trata de la simple posición de la acción verbal en el tiempo en relación con el hablar. El tiempo afectaría la posición de la acción verbal en el transcurrir” mientras que el aspecto afecta la manera de considerar la acción verbal en el tiempo.

COSERIU (1976) substituye las categorías tradicionales y distingue para el verbo románico la categoría fundamental de *plano*, en la que se opone un plano *actual*, que se refiere al momento de habla y está generalmente en *presente* y otro *inactual*, que no es exactamente ni pasado ni futuro, sino lo que se define negativamente, lo que no existe con respecto al plano *real* del hablante. Dentro de cada plano se establecen *perspectivas* que corresponden a la posición del hablante con respecto a la acción verbal narrada. Puede haber entonces, una perspectiva *prospectiva*, otra *paralela* y otra *retrospectiva*.

Veamos las distinciones más concretas que establece el autor para delimitar estas nociones y otras contiguas, cuales son la *duración*, la *repetición*, la *conclusión*, el *resultado*, la *fase* y la *visión*:

1. PERSPECTIVA

→ LA PERSPECTIVA PRIMARIA: (verbos sintéticos) *encuadra la posición del hablante en relación con la acción verbal*, COSERIU (1976:98). Esta categoría no distingue tiempos sino *espacios temporales* que no tienen fronteras exactas sino que pueden extenderse sin término.

→ PERSPECTIVA PARALELA: el hablante evidencia la acción verbal como si transcurriera paralela a él mismo o ante él (*je fais*³²).

³² Ejemplos del autor.

- PERSPECTIVA RETROSPECTIVA: el hablante toma un punto de referencia en relación a la acción y la muestra como realizada en referencia a este punto (*j'ai fais*)
- PERSPECTIVA PROSPECTIVA: se ve a la acción como que ha de realizarse con respecto al punto de referencia elegido (*je vais faire*).

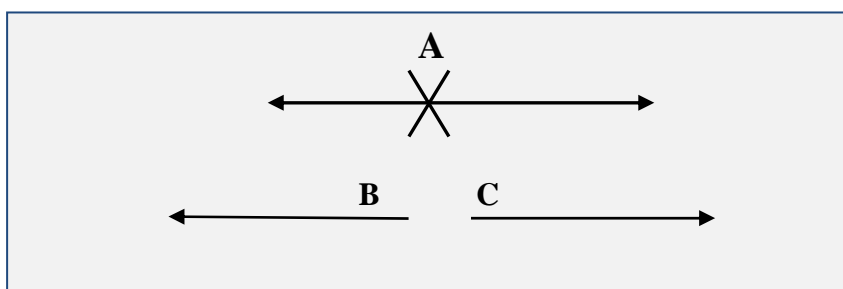


Figura 28. Gráfico de la perspectiva verbal según COSERIU (1976)

- LA PERSPECTIVA SECUNDARIA (verbos perifrásticos) en los que *cada espacio temporal delimitado por la perspectiva primaria puede ser dispuesto según el mismo principio*, COSERIU (1976:99). Esto permite la ampliación de la perspectiva.



Figura 29. Perspectiva primaria y secundaria. COSERIU (1976)

2. DURACIÓN

La duración *afecta el lapso en que tiene lugar la acción verbal*, COSERIU (1976:101). Puede ser *durativa*, *puntual* o una combinación: *iterativa*, es decir una acción simple formada por actos breves. Es un concepto relacionado con el aktionsart, es decir, con la modalidad del verbo. El autor da los siguientes ejemplos:

- durativa: *mirar*
- puntual: *llegar*
- iterativa: *dar saltos*

Esta categoría en las lenguas románicas sólo se determina léxicamente y aparece como categoría anexa a la de perspectiva, aparece también en expresiones cuasi-perifrásticas que todavía no tienen un grado alto de gramaticalización y sí una fuerte dependencia léxica como en el caso de *no hacía otra cosa más que llorar*.

3. REPETICIÓN

La acción puede ser única o semelfáctica (—)
 repetida o frecuentativa (— — — ...)

Esta categoría tampoco tendría expresión propia en las lenguas romances sino a través de expresiones léxicas o algunos usos perifrásticos como en español: *vuelvo a decir*, como repetición única (— —)

4. CONCLUSIÓN

Una acción verbal puede ser considerada como conclusa, como inconclusa o simplemente sin el rasgo de conclusión, COSERIU (1976: 102).

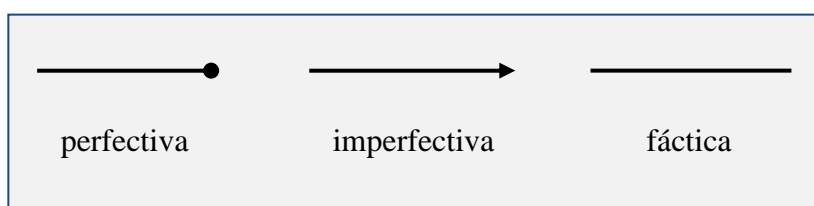


Figura 30. Gráfico de la conclusión verbal según COSERIU (1976)

Los verbos de perspectiva primaria serían todos fácticos, es decir neutrales en relación con el criterio de conclusión. Sólo los de perspectiva secundaria (perífrasis) señalarían la relación perfectiva o imperfectiva de la acción. Pero este sentido de la perspectiva secundaria no es independiente sino que es anexo, es decir, dependiente de la perspectiva primaria.

La conclusión también puede ser subjetiva o terminativa; objetiva o completiva:

→ TERMINATIVA: *he escrito mucho* (ahora no escribo, pero no se aclara si el escrito terminó, si seguiré escribiendo, etc.)

→ COMPLETIVA: *he escrito el libro* (terminé lo que tenía que hacer).

Es el contexto el que determinará muchas veces el sentido completivo o terminativo y no la forma verbal, que muestra ambigüedad.

Cabe destacar aquí el comportamiento de las perífrasis verbales de ESTAR + GERUNDIO, que cobran valor terminativo en las formas compuestas en pasado, mientras que las formas simples correspondientes se muestran como completivas:

- a) *Ha estado limpiando la casa.* [Durante un tiempo delimitado, pero no sabemos si la limpió entera]
- b) *Había estado limpiando la casa.* [Durante un tiempo delimitado, pero no sabemos si la limpió entera]
- c) *Estuvo limpiando la casa.* [Durante un tiempo delimitado, pero no sabemos si la limpió entera]

5. RESULTADO

Una acción puede ser mostrada *con resultado* o *sin resultado*. También puede ser el resultado mostrado como subjetivo cuando afecta al sujeto y muestra una *reacción*; u objetivo cuando afecta al objeto y puede representar un *producto*.

En las lenguas romances este fenómeno se presenta sólo parcialmente en español y portugués.

→ Lo resultativo-de reacción se expresa por medio de ESTAR + PARTICIPIO (*está escrito, estoy bañado*).

→ Lo resultativo-productivo se realiza con TENER + PARTICIPIO (*tengo escritos cinco libros*).

6. VISIÓN

Es una categoría específicamente románica que se correspondería aproximadamente al “aspecto parcializante” de Keniston. Según el autor, COSERIU, (1976:104):

El hablante puede considerar la acción verbal en su todo o parcialmente, en fragmentos, entre dos puntos de su curso; es decir, contemplarla desde un ángulo determinado.

Lógicamente la clase de visión que da lugar a más distinciones es la visión parcial. He aquí su clasificación según ejemplos y gráficos tomados del discípulo de Coseriu, DIETRICH (1983):

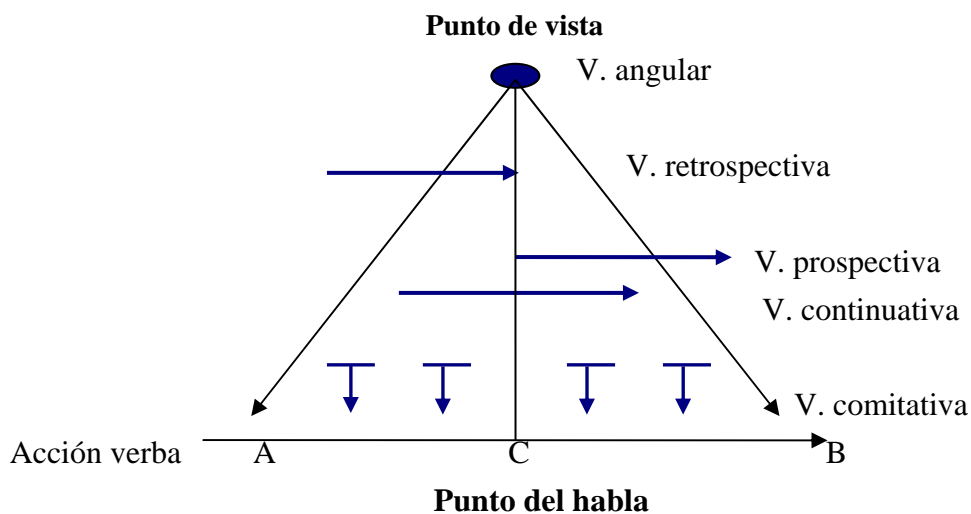


Figura 31. Gráfico de la visión verbal. COSERIU (1976)

- **VISIÓN ANGULAR:** considera a la acción entre los puntos A y B y puede coincidir con el punto C.
Estoy cantando.
- **VISIÓN COMITATIVA:** acompaña a la acción verbal entre A y B en los distintos momentos de su transcurso.
Ando haciendo, ando metido en líos, ando enfermo.
- **VISIÓN PROSPECTIVA:** considera la acción verbal entre los puntos C y B. es una acción progresiva que se “ve” entre estos puntos.
Voy haciendo.
- **VISIÓN RETROSPECTIVA:** Se considera la acción entre A y C, hasta el punto del habla.
Vengo haciendo.
- **VISIÓN CONTINUATIVA:** considera a la acción antes y después del punto C.
Sigo haciendo, continuo haciendo.
- **VISIÓN EXTENSIVA:** señala la extensión o permanencia de la acción entre A y B. Es una visión añadida por DIETRICH (1983).
Se quedó cantando.

COSERIU (1976) establece un sistema verbal en donde no sólo entran los verbos sintéticos sino también los perifrásticos. Distingue tres maneras de representar o *visualizar* el acontecimiento verbal:

- LA VISIÓN GLOBAL, poco frecuente en las lenguas románicas, y que se realiza por medio de perífrasis copulativas: *agarró y escribió una carta*.
- LA VISIÓN NEUTRA, que se realiza con los verbos sintéticos, es indeterminada, en cuanto a la visión.
- LA VISIÓN PARCIALIZADORA, construida mediante perífrasis verbal de gerundio. Estas perífrasis señalarían la imposibilidad de *fragmentar* la acción ya que son vistas en su desarrollo, lo que no impide diferenciarlas en cuanto al ángulo de visión en que se presentan.

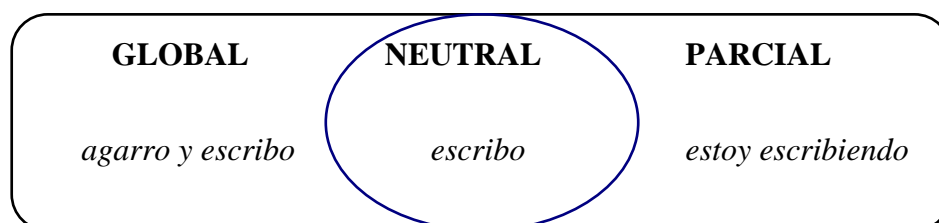


Figura 32. Esquema de la visión verbal según COSERIU (1976)

No ahondaremos en más detalles con respecto a la amplia propuesta gramatical de este autor, sino sólo en los que nos interesa destacar con respecto a las perífrasis verbales. Coseriu instaura un sistema verbal basado en la perspectiva, en donde las perífrasis verbales están incluidas. El centro sigue siendo el verbo sintético, la visión global y parcial son subsidiarias de esta visión neutra, que puede asumir las funciones de estas dos visiones.

También nos encontramos con otra característica que permite distinguir a las perífrasis verbales con respecto a los verbos sintéticos: la noción de fase.

7. LA FASE O GRADO

La fase o grado da cuenta del grado de realización de la acción. Es la relación entre el momento de la observación y el grado de desarrollo de la acción verbal observada. Es una categoría claramente demarcada en las lenguas románicas. Se distinguen las siguientes fases:

- FASE INMINENCIAL: (ingresiva) considera a la acción antes de su comienzo:
Estoy por hacer, estoy a punto de hacer.
- FASE INCEPTIVA: señala el punto inicial de la acción:
Empiezo a comer, comienzo a entender, ponerse a comer.

→ FASE PROGRESIVA: considera a la acción en su desarrollo. IR + GERUNDIO:

Voy diciendo.

→ FASE CONTINUATIVA: se realiza sólo en español y portugués. SEGUIR + GERUNDIO:

Sigo diciendo.

→ FASE REGRESIVA Y CONCLUSIVA: considera la acción como llegando a su fin o en su fase final:

Estoy terminando de comer.

CONCLUSIVA:

Termino de comer.

Para Coseriu esto demostraría que las lenguas romances tienen en poca consideración la idea de conclusión objetiva de una acción.

→ FASE TERMINATIVA: considera a la acción en su punto final.

Dejó de llorar.

→ FASE EGRESIVA: considera a la acción después de su punto final.

Acabo de terminar.

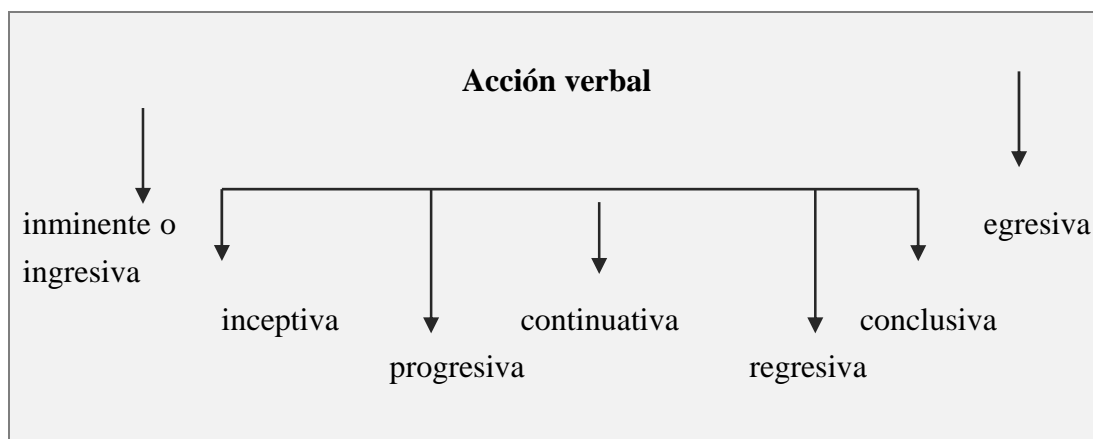


Figura 33. Gráfico de las fases verbales. COSERIU (1976)

Para COSERIU (1976), la visión y la fase eran categorías sincréticas que se expresaban en las lenguas romances a través de estructuras perifrásticas.

Las lenguas romances han desarrollado con mayor precisión las fases primeras de la acción. Describen con más cuidado las fases de comienzo de la acción, y con poco o nada de detalle los puntos intermedios. Vuelven a prestarle algo más de importancia a las fases finales, COSERIU (1976: 113). El esquema sería el siguiente:

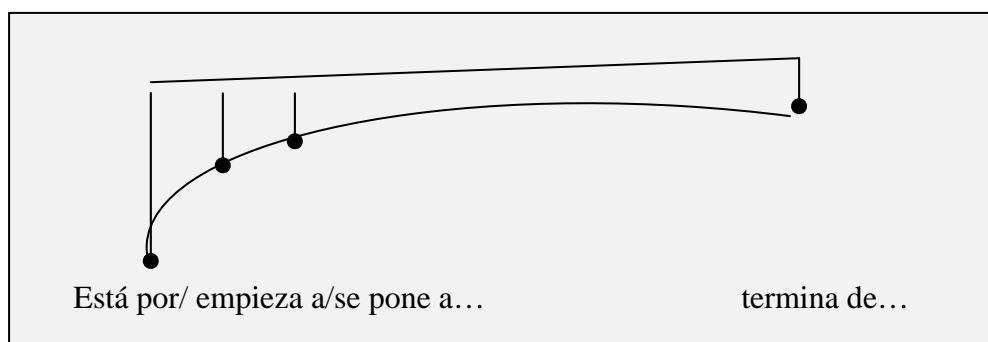


Figura 34. Gráfico de las fases verbales en las lenguas romances. COSERIU (1976)

Como podemos observar, en español estas fases se realizan básicamente con perífrasis verbales de infinitivo, y con gerundio las progresivas y continuativas (en español y portugués). En estos últimos casos es en donde se ve más el sincretismo entre visión y fase, según el autor.

La conclusión a la que llega COSERIU (1976) es que el sistema categorial de los verbos románicos se basa principalmente en la categoría de *tiempo*, ya que la perspectiva y la visión lo que determinan son *espacios temporales* (en términos del autor: primer y segundo plano). El aspecto, se definiría por medio de la perspectiva y sólo de manera secundaria (es decir, fundamentalmente por medio de las perífrasis verbales). Afirma que este valor aspectual de las lenguas romances es una categoría bastante compleja y que no tiene similitud con otros sistemas aspectuales de otras lenguas.

Podríamos distinguir cuatro formas distintas de construir y expresar la categoría aspectual en las lenguas:

→ **EL ASPECTO ESLAVO:** es independiente de la definición temporal. Así, en ruso: *Pisat* (escribir, imperfectivo) y *Napisat* (escribir, perfectivo), son categorías primarias del verbo.

Forma de construirse: Concepto verbal que incluye el aspecto.

→ **EL ASPECTO GRIEGO:** afecta a los espacios temporales coincidiendo con el espacio de tiempo establecido. En el momento en que una acción toma posición en el tiempo adquiere también una forma aspectual. El imperfecto griego es al mismo tiempo “pasado” e “imperfectivo” (εγγραφον).

Concepto verbal + espacio del tiempo incluido el aspecto.

→ EL ASPECTO INGLÉS: afecta puntos temporales dentro del espacio del tiempo. El presente (I write) es de aspecto indefinido y determina puntos temporales simultáneamente a su ubicación temporal y aspectual (*I'm writing, I have written*).

Concepto verbal + espacio de tiempo + punto de tiempo incluido el aspecto.

→ EL ASPECTO ROMÁNICO: *afecta a la acción en un punto del tiempo*, es decir, es una acción que ha tomado una cierta posición frente a otras acciones dentro de un mismo lapso temporal. Es realmente la visión lo que determina el aspecto y esto se produce básicamente con formas perifrásticas. Sólo las formas aspectuales cerradas: terminativo, no-terminativo coinciden con un punto del tiempo en el espacio temporal.

Concepto verbal + espacio del tiempo + punto del tiempo + aspecto.

Mucho se ha discutido sobre la existencia de la aspectualidad en español, Una cosa es clara, los morfemas aspectuales no están nítidamente diferenciados, sino que se encontrarían amalgamados dentro de la estructura verbal.

Uno de los estudios más importantes sobre las formas de expresión del aspecto, lo realiza HOLT (1943),³³ quien distingue las siguientes formas en las que el aspecto se expresa en las lenguas:

→ ASPECTO FLEXIONAL: se expresa a través de una flexión en las formas conjugadas del verbo como ocurre en griego.

λυω – λελυχα – ελυον–ελυσα: soltar, separar.

→ ASPECTO DERIVATIVO: se expresa por medio de derivación léxica. Como en ruso.

Pisat-napisat.

→ ASPECTO RADICAL: se expresa por diferencia en la raíz de los verbos. En latín.

Sedeo- consido.

→ ASPECTO SINTAGMÁTICO: se expresa por medio de estructuras secundarias como las perífrasis verbales, como ocurre en las lenguas románicas. Este es el sistema que prevalece en las lenguas romances, lo que no significa que el aspecto no se

³³ HOLT, J. “*Études d’aspect*”, Acta Jutländica XV, 2 Copenhague, 1943; citado en COSERIU (1976).

expresen en estas lenguas con algunas de las otras formas, como el aspecto radical o el derivativo.

III. 3. ASPECTO Y AKTIONSART

Si la distinción entre *tiempo* y *aspecto* es problemática, no lo es menos la de *aspecto* y *aktionsart*.

Ya hemos visto la confusión terminológica surgida desde un comienzo con la categoría aspectual, así como la traslación de valores de las lenguas particulares a sistemas lingüísticos universales.

Veremos a continuación dos de los trabajos más representativos sobre *aspecto* y *aktionsart*. Los trabajos de VENDLER (1957) y COMRIE (1976) aparecen citados en todas las investigaciones sobre *aspecto*. Analizaremos sus propuestas para poder tener una visión crítica de dichos estudios e introducir otros estudios que abran nuevas perspectivas a la cuestión, como los de SMITH (1997) o RADDEN & DIRVEN (2007).

En segundo lugar, analizaremos dos trabajos sobre *aspecto* en las gramáticas españolas: el de ALARCOS LLORACH (1978) y el más actual de GARCÍA FERNÁNDEZ (2006).

III.3.1. ZENO VENDLER: *VERBS AND TIME*

Todo estudio sobre *aktionsart* toma como punto de referencia el trabajo del filósofo del lenguaje VENDLER (1957) en *Verbs and Time*.

En este texto, el autor distingue entre:

- los usos temporales de los verbos (pasado, presente, futuro),
- y el *elemento temporal* (*time element*) que cada verbo *per se* contiene.

Estos elementos temporales responden a *esquemas temporales* (*time schemata*) que distinguirá a los verbos por medio de pares opositivos.

Las cualidades internas de los verbos en su manera de representar el tiempo verbal se traducirían en límites gramaticales que explicarían por qué unas formas pueden construirse de una manera y no de otra.

Queremos recalcar que este autor era filósofo, no lingüista, las posteriores versiones lingüísticas de su teoría fueron llevadas a cabo por otros autores.

Es probable que VENDLER (1957) haya tomado en cuenta como base de su estudio la distinción aristotélica entre *energeia* y *kinesis* a la que se hace referencia en *Metafísica IX*.³⁴ Aristóteles distingue entre verbos delimitados (o perfectivos), que son aquellos que logran concretarse sólo cuando llegan al punto final del evento. Estos verbos no pueden mostrar simultáneamente dos estadios: no se puede decir que alguien *está llegando* y a la vez que *ha llegado*. Este tipo de verbos: *llegar, nacer*; son los verbos de *kinesis*. Son verbos que no se realizan hasta que no se completan. Los verbos que no delimitan el proceso, como *trabajar, ver, comer*, etc., pueden mostrar dos estadios simultáneamente. Se puede decir que alguien *está trabajando* ahora y *ha trabajado* antes; no hace falta que el proceso se complete, ni señalar su fin para considerar su significado; estos verbos son los de *energeia*.

En la gramática española, es BELLO (Ed. 1988) el primero en retomar esta distinción. En su *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*, donde habla de la existencia de verbos *desinentes* (los perfectivos) y *permanentes* (los no perfectivos).

Desde Aristóteles, entonces, surge esta reflexión sobre la cualidad interna de los lexemas verbales y sus características ontológicas.

La teoría de VENDLER (1957), como la de ARISTÓTELES (ed. 1994) es de base óptica, es decir, pretende dar cuenta de la naturaleza interna y *objetiva* del lexema verbal, su cualidad inherente, que no puede tener otra correspondencia que no sea referencial.

El problema sería cómo probar la condición interna de un lexema recurriendo a nociones lingüísticas y no referenciales. Para esto VENDLER (1957) somete a los lexemas a una serie de pruebas de calidad lógica para determinar cómo se comporta el *elemento temporal* del lexema verbal.

Para los verbos de acción y realización la prueba es la de la *interrupción* asociada a *la verdad* de todo punto intermedio de la acción. Esta prueba consiste en la siguiente reflexión: si alguien *está dibujando* y se detiene, puede afirmarse que ha dibujado (verbos de acción); pero si alguien *está dibujando un círculo* y se detiene ¿se puede decir que ha dibujado un círculo o no? La respuesta es no, porque la acción estaba ya delimitada en relación con una meta que no se ha alcanzado (verbos de realización).

³⁴ Ver también en DE MIGUEL: “El aspecto léxico”, en BOSQUE (1999).

Los verbos de **acción** son homogéneos en cualquier punto en que se los interrumpa, mientras que los de **realización** no son homogéneos: si se los interrumpe antes de la meta no se realizan en su totalidad.

Estas pruebas lógicas delimitan, a su vez, pruebas *lingüísticas*. Así, un término de **acción** deberá responder a preguntas encabezadas por formas como: **For** *how long did he run?* a las que se responde también por medio de complementos circunstanciales introducidos por **for**: *He was running for an hour*. Mientras que términos temporales con un fin marcado como los verbos de **realización** no admiten estas formas con *for*, sino otras como *How long did it take to draw a circle? He did it in twenty seconds*. Estos dos tipos de verbos, que son dinámicos y avanzan en el tiempo (ya sea hacia una meta o indefinidamente), admiten las formas del gerundio, formas -ING en inglés.

Como vemos, esto es de gran importancia para el estudio de las perífrasis verbales, ya que admite la restricción aspectual léxica como fundamento de aparición o restricción de una categoría verboidal.

Veamos las pruebas a las que se someten los otros dos pares de términos: **estados** y **logros**.

Estas son formas que no avanzan en el tiempo, es decir, que no señalan progreso ni desarrollo temporal. La única prueba lógica a la que pueden someterse es a la de **verdad o falsedad de la argumentación**: *Do you know geography?* La única respuesta puede ser afirmativa o negativa: *yes/no*. No puedo decir “*I know geography for a month*”. Estos estados o eventos se suceden o no, pero esto no significa que no puedan a su vez subdividirse. Así, los verbos de estado, aunque no avancen temporalmente, pueden presentarse en períodos largos de tiempo; mientras que los de logro representan o designan solo instantes y no pueden ser segmentados. Aquí también encontramos pruebas gramaticales basadas en los complementos circunstanciales que pueden acompañar a la acción verbal. En los verbos de **logro** los complementos son introducidos por **at**: *At what time did you reach the top? At noon*. Mientras que los **estados** admiten los complementos **for**, como los de acción.

VENDLER (1957) también postula otro tipo de pruebas como la posibilidad de algunos de estos verbos de estar acompañados por otros complementos circunstanciales como *deliberately* o *carefully* y se detiene en el uso particular de algunos verbos especialmente complejos a la hora de delimitar como *ver*, *poder*, etc. Debe señalarse también que de ninguna manera el autor postula esta división cuatripartita como unívoca. Remarca que está trabajando con formas representativas o dominantes de cada forma verbal, pero reconoce la existencia de casos periféricos

que decide no tomar en cuenta, ya que trata de definir la categoría en su aspecto central y no en sus límites. Podemos resumir las características y cualidades distintivas de los cuatro *términos verbales* en los siguientes términos opositivos:

PROCESOS			
PERIODO DE TIEMPO INDEFINIDO	<p>Acciones (activity terms)</p> <ul style="list-style-type: none"> + interrupción temporal + verdad por segmento (tiempo homogéneo) + Complemento circunstancial <i>for</i> + formas <i>-ing</i> Ej: <i>run, draw, swim, walk, etc.</i> <p>Características inherentes: Verbo dinámico, muestra un proceso que se desarrolla en el tiempo de manera indefinida.</p> <p style="text-align: center;">atético</p>	<p>Realizaciones (accomplishment terms)</p> <ul style="list-style-type: none"> - interrupción temporal - verdad por segmento (hay un climax) - C. C. <i>for</i> + C. C. <i>in</i> + formas <i>-ing</i> Ej: <i>run a mile, draw a circle, etc.</i> <p>Características inherentes: es un verbo dinámico, se realiza en un periodo determinado de tiempo. Progresa hacia un límite, un "clímax"</p> <p style="text-align: center;">tético</p>	INSTANTE DE TIEMPO LIMITADO
	<p>Estados (states terms)</p> <ul style="list-style-type: none"> + prueba de V/F + Complemento circunstancial <i>for</i> - formas <i>-ing</i> Ej: <i>know, love, like, believe, etc</i> <p>Características inherentes: designan períodos, no importa su límite. No se desarrollan sino que sucedan.</p> <p style="text-align: center;">atético</p>	<p>Logros (achievement terms)</p> <ul style="list-style-type: none"> + prueba de V/F - C.C. <i>for</i> + C.C. <i>at</i> - formas <i>-ing</i> Ej: <i>win the race, find, etc.</i> <p>Características inherentes: designan instantes breves sin fases, son situaciones puntuales.</p> <p style="text-align: center;">tético</p>	
NO PROCESOS			

Tabla nº 20. Los cuatro *términos verbales*, según VENDLER (1957)

Como podemos ver, el *esquema temporal* de los verbos de VENDLER (1957) puede dividirse en diversos pares opositivos según la regla a la que queramos someterlos. Así, con respecto a la noción de proceso (vs. no proceso) podemos distinguir entre, por una parte, acciones y realizaciones y, por otra, estados y logros; pero si lo que tenemos en cuenta es el período de tiempo transcurrido y la

posibilidad de limitarlo, nos encontramos con los pares que no definen el comienzo ni la terminación de la acción, acciones y estados, frente a los que presentan una cantidad limitada de tiempo: realizaciones y logros.

PROCESOS	
acciones (actividades ³⁵)	realizaciones
NO PROCESOS	
estados	logros
TIEMPO INDEFINIDO	
Acciones (actividades)	estados
TIEMPO LIMITADO	
realizaciones	logros

Tabla n° 21. Esquema de valores opositivos del *aktionsart*. VENDLER (1957)

Visto de otra manera:

<p>PROCESOS de Tiempo indefinido</p> <p style="text-align: center;">ACCIONES (atélicos³⁶)</p> <p><i>dibujar</i></p>	<p>PROCESOS de Tiempo limitado</p> <p style="text-align: center;">REALIZACIONES (télicos)</p> <p><i>dibujar un círculo</i></p>
<p>NO PROCESOS de Tiempo indefinido</p> <p style="text-align: center;">ESTADOS (atélicos)</p> <p><i>amar</i></p>	<p>NO PROCESOS de Tiempo limitado</p> <p style="text-align: center;">LOGROS (télicos)</p> <p><i>ganar una carrera</i></p>

Tabla n° 22. Características del *aktionsart*. VENDLER (1957)

³⁵ En las gramáticas del español, suele traducirse el término “*activity*” tanto como *acción* como por *actividad*. Utilizaremos los dos términos, respetando la traducción que los autores citados hayan escogido.

³⁶ Del verbo griego τελος: término, fin de un proceso. Se señalan como α-τελος (atélico) aquellos verbos que no indican que el proceso se haya concluido o el logro de un objetivo.

Una de las críticas que se le puede hacer a este sistema en cuanto a su aplicación en la lingüística es que se basa en un criterio filosófico de verdad óptica, es decir, que pretende definir *objetivamente* las cualidades de los lexemas verbales definiendo sus *esencias*, pero recurre a pruebas *gramaticales* que, en realidad, no toman en cuenta otras cualidades verbales como la agentividad, la negación, etc., que pueden modificar muchos de los ejemplos postulados por VENDLER (1957).

Esta categorización verbal funciona relativamente bien en los casos más prototípicos, pero no permite comprender otros usos verbales que, aunque menos frecuentes, tienen uso en la lengua. Es así que el mismo autor se ve obligado a presentar usos no prototípicos o derivados de los mismos casos que presenta como ejemplos categoriales. Por ejemplo, un verbo tipificado como claramente de estado es *to know*: se sabe algo o no se sabe. No debería usarse, por lo tanto, con las formas *-ING*; sin embargo encontramos frases como: *Now, I'm really knowing you*. Podemos usar este verbo con formas *-ING* en inglés. Lo mismo puede afirmarse en español. Puedo decirse: *Conozco Roma* (o *no la conozco*) pero también puede decirse: *Estoy conociendo Roma con Mario*.

Otra cuestión que puede plantearse es de índole filosófica. Las pruebas lógicas aportadas por VENDLER (1957) son pruebas referenciales, es decir apelan a una realidad extralingüística para definirse. Las llamadas pruebas *gramaticales* no son más que consecuencia de las primeras; no están basadas en hechos de la lengua ya que dejan de lado otras características lingüísticas del lexema verbal que pueden contar a la hora de definir la estructura. Por ejemplo no toma en cuenta muchos factores contextuales que probablemente sean mucho más determinantes para asignar sentido y valores funcionales a las cláusulas, que la supuesta designación óptica del lexema verbal. Téngase en cuenta, por ejemplo, que verbos que se refieren a distintas formas de ingestión (*comer, beber, fumar, etc.*) pasarían de ser considerados *actividades* cuando se construyen sin complemento o con complementos no determinados (*Ese niño come mucho*) a ser realizaciones cuando se combinan con complementos determinados o definidos que dan lugar a la construcción pronominal (*Ese niño se ha comido el pastel entero*), todo ello según la clasificación de VENDLER (1957).

No se toma en cuenta tampoco limitaciones que son gramaticales y no aspectuales como la agentividad, la negación, etc., que restringen muchos usos verbales.

III.3.2. BERNARD COMRIE: *ASPECT*

COMRIE (1976) realiza un estudio sobre *aspecto*, que se considera clásico. Comienza por diferenciar la categoría *tiempo* de la de *aspecto*, excluyendo de esta última definición todo lo que no tenga relación con la idea del *tiempo interno de la acción*. Ya sea que se refiera a un proceso o a un estado, todo acontecimiento verbal es representado como un acontecimiento que tiene duración en el tiempo y el espacio. No podemos imaginar ningún suceso verbal que no tenga principio, desarrollo y final. El aspecto serviría para destacar alguna parte o faceta o condición de esta dinámica temporal interna del evento, independientemente de que se trate de una acción (proceso inducido por un agente), un proceso (cambio de estado) o un estado (en el que se encuentra un objeto).

La definición que hace de la categoría aspectual —el mismo autor indica que la ha tomado de HOLT (1943) — es citada frecuentemente como la definición canónica de esta categoría, COMRIE (1976: 3):

Aspects are different ways of viewing the internal constituency of a situation.

Pero, entonces, ¿cuál sería la diferencia entre tiempo y aspecto? Para COMRIE (1976: 5), el tiempo es una categoría básicamente deíctica:

A deictic category, i.e., locates situations in time, usually with reference to the present moment, though also with reference to other situations.

Mientras que el aspecto se define principalmente, en oposición al de temporalidad externa, como un tiempo interno, COMRIE (1976: 5):

Aspect is not concerned with relating the time of the situation to any other time-point, but rather with the internal temporal constituency of the one situation; one could state the difference as one between situation-internal time (aspect) and situation-external time (tense).

Nos encontraríamos ante categorías distintas pero estrechamente relacionadas, ya que ambas están en relación con la dimensión temporal.

El aspecto, entonces, lo que hace es gramaticalizar una parte de esta condición verbal interna, según las necesidades del hablante que puede así destacar una porción particular del evento verbal y dirigir la atención del interlocutor a una parte de este proceso.

Es importante aquí destacar por qué hablamos de *evento verbal*, DE MIGUEL (1999:2979). El evento implicaría el tiempo completo de la acción o situación, ya sea vista como dinámica o estática. Pueden ser *acciones* llevadas a cabo por un sujeto, *procesos* espontáneos o causados y *estados* que pueden mantenerse en un largo período de tiempo. El aspecto destaca alguna porción del evento total que el hablante quiera resaltar.

COMRIE (1976) señala la existencia de dos perspectivas fundamentales para ver el evento:

- EL *PERFECTIVO*: que es una visión externa y terminada del proceso, en la que especialmente se destaca el *resultado* de la acción que transforma a un sujeto u objeto.
- EL *IMPERFECTIVO*: como visión interna y en desarrollo del proceso que destaca alguna parte de esta sucesión temporal. Aquí es donde encontramos la mayor cantidad de matices de visión.

El aspecto no describe distintas situaciones, sino distintas manera de ver (o representar) una situación.³⁷ La división final de COMRIE (1976:25) con respecto al aspecto es la siguiente:

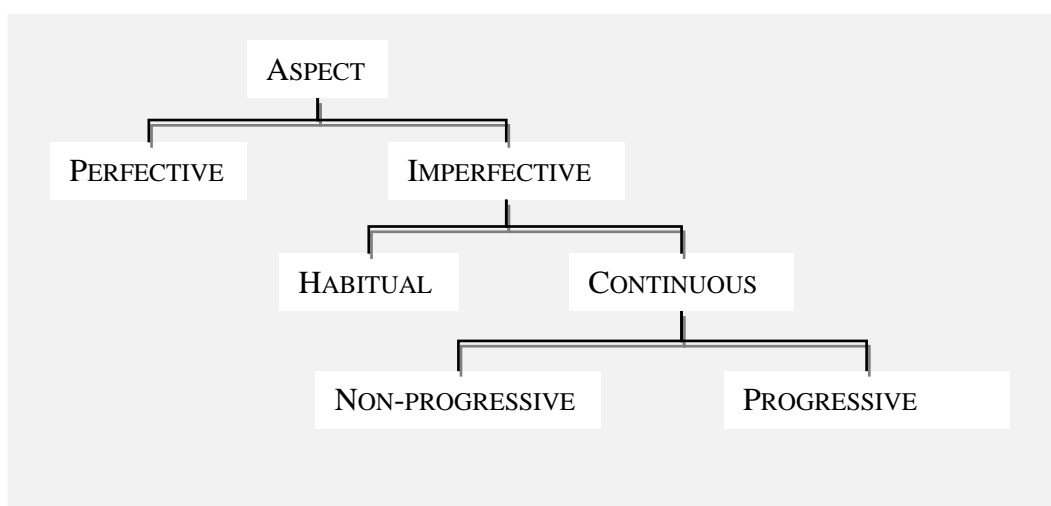


Tabla nº 23. Esquema de aspecto. COMRIE (1976)

³⁷ La tipología aspectual es un tema complejo. Basta consultar los trabajos realizados en Tipología Lingüística para reflexionar sobre la enorme variedad de tipos aspectuales que pueden existir en las lenguas del mundo. Véase al respecto LUQUE DURÁN (2001: 345-348).

En total hablaríamos de seis tipos de aspecto, configurados en relación de oposición, cuatro de los cuales estarían subsumidos en una supra-categoría, la del imperfectivo.

Aunque el autor analiza varias lenguas (eslavas y románicas, además del inglés y el chino), es sabido que el uso extendido en inglés de formas progresivas, no se corresponde con las del español. También sabemos que las restricciones léxicas (verbos estativos y no estativos) que determinan en inglés la aplicación de la perífrasis progresiva no tienen equivalencia exacta con las restricciones castellanas, por ejemplo.³⁸ El problema es que, muchas veces, se relacionan las perífrasis verbales españolas con usos y funciones que se establecen en forma paralela a la gramática inglesa. Si la gramática clásica pensó el español desde la base latina, germana y griega; la gramática actual en ocasiones parece seguir el modelo inglés.

En resumen, básicamente se habla de dos grandes formas de ver el aspecto en el evento verbal:

- Externo y concluido: perfecto.
- Interno y en desarrollo: imperfectivo.

Esta división, aunque pueda ser discutida, tiene una importancia vital en cuanto a lo narrativo ya que señala la posibilidad del hablante de seleccionar una forma de ver el acontecimiento narrado, implicando al oyente como espectador

³⁸ En CASTAÑEDA CASTRO (2006b: 137-138, nota 14), se recuerda la relación compleja entre naturaleza aspectual básica de los verbos y su compatibilidad con la perífrasis de ESTAR + GERUNDIO: *Probablemente habrá que matizar esta generalización referida a los verbos perfectivos y su incompatibilidad con el Presente, al menos en lo que se refiere al español. Seguramente la condición de procesos dinámicos sí esté correlacionada con el uso de la perífrasis progresiva para expresar vigencia simultánea al momento de la enunciación. El verbo dormir, por ejemplo, parece referirse a un estado o en todo caso a una actividad más que a un proceso perfectivo y, sin embargo, parece reclamar la perífrasis progresiva, aunque no es incompatible con la forma no perífrástica en contextos como el siguiente:*

A: ¿Y el niño?

B: Está durmiendo / ¿?Duerme.

Por otro lado, hacer, pasar u ocurrir parecen admitir tanto la forma perífrástica como la simple para hacer referencia a situaciones momentáneas: ¿Qué haces? / ¿Qué estás haciendo?, ¿Qué pasa? / ¿Qué está pasando?, ¿Qué ocurre? / ¿Qué está ocurriendo? La perífrasis parece expresar carácter dinámico o eventivo en el caso de pasar y ocurrir, frente a la noción caracterizadora de la situación de las formas simples, pero la diferencia no es tan evidente en el caso de hacer. Asimismo, verbos típicamente perfectivos como venir parecen acomodarse más al Presente que a la perífrasis progresiva en casos como el siguiente:

A: ¿Ves a Juan?

B: Sí, míralo, viene por la calle. [...]

externo de acontecimientos concluidos o como vinculado al acontecimiento en desarrollo en tanto que *testigo presencial*.

En cuanto a los aspectos que encontramos bajo la órbita del imperfectivo, nos encontramos con algunas definiciones poco claras. Por ejemplo, el *continuo* es definido como *el aspecto imperfectivo que no es habitual*. Es su combinación con el aspecto léxico (no se asociaría con verbos dinámicos) lo que permite la clasificación de esta estructura como aspecto continuo. Son situaciones mostradas como no-dinámicas (El niño *está sentado* en la silla; en inglés: *The child is sitting on the chair*).

El aspecto *progresivo* tampoco está muy claramente definido, pero se trataría de un aspecto imperfectivo, continuo, al que se asocia para distinguirlo el hecho de combinarse con verbos dinámicos.

Con respecto al *aktionsart* o *aspecto léxico*, COMRIE (1976) lo denomina *aspecto inherente* (*inherent meaning*). Este se configuraría también por medio de pares opositivos:

PUNTUAL	DURATIVO
TÉLICO	ATÉLICO
ESTADO	SITUACIÓN DINÁMICA

Tabla nº 24. Esquema de *aspecto inherente*. COMRIE (1976)

El aspecto léxico se combinaría con el aspecto gramatical (o *no inherente*) para explicar las restricciones de combinación sintagmática, y, por lo tanto de significado, de las estructuras que combinan ambos aspectos. La definición parece atenerse a la ya clásica distinción entre aspecto *objetivo* y *subjetivo*, GUILLAUME (1929).

Lo que no queda claro en COMRIE (1976) es cuál es la forma de clasificar este *tiempo interno* de los verbos. El autor tiene una visión semántica del aspecto, en la que la distinción entre *aktionsart* y aspecto se unifican, pero lo que no está claro en su teoría es la manera en la que utiliza explicaciones extralingüísticas para muchas de estas distinciones. Su trabajo, aparte de la abundancia de los datos aportados de diferentes lenguas, se basa teóricamente, en gran medida, como muchos de los autores que toman este tema, en el estudio sobre modalidad verbal del filósofo del lenguaje VENDLER (1957), previamente comentado.

COMRIE (1976) define al aspecto como perfectivo/imperfectivo, sin importar si estas distinciones son léxicas o gramaticalizadas. Como bien explica el autor, muchas lenguas no tienen gramaticalizadas las nociones temporales, lo que no significa que carezcan de noción temporal, sino que esta categoría puede expresarse por otros medios (deícticos, etc.). Lo mismo ocurre con el aspecto.

Con respecto a aspecto y *aktionsart*, considera el aspecto como la gramaticalización de ciertas nociones semánticas, y el *aktionsart* como la lexicalización de estas diferencias. Sin embargo, como ambas formas pueden estar combinadas de distintas maneras en las lenguas (más o menos gramaticalizadas o lexicalizadas) lo que le parece importante es subrayar la estructuración semántica de ambos términos, más que su estructura o condición gramatical o léxica. Por lo tanto, no se preocupa por delimitar aspecto y *aktionsart* y prefiere hablar en general de Aspecto, en tanto que categoría semántica que señala las diferentes formas en que podemos ver el tiempo interno.

La clave para COMRIE (1976) es que el aspecto es una categoría semántica que depende tanto de la dinámica interna del verbo como de la elección del hablante que elige un punto de vista determinado para señalar una escena. Si esto en cada lengua se gramaticaliza o se lexicaliza (como pasa con la noción de tiempo) no tiene relevancia. Otros autores critican esta postura.

III.3.3. CARLOTA SMITH: *THE PARAMETER OF ASPECT*

Smith (1997) analiza el aspecto simultáneamente bajo criterios sintácticos, semánticos y pragmáticos. Compara lenguas tan diversas como el inglés, el navajo, el ruso, el francés y el chino mandarín.

La autora distingue cuatro modalidades de aspecto a partir de una distinción basada en *puntos de vista (viewpoint)* por medio de los cuales el hablante puede focalizar distintos intervalos de una situación compleja. La interacción entre el *punto de vista* y los tipos situacionales (*situation types*), como son los estados y eventos, interactúan a nivel semántico y pragmático para dar lugar a numerosas variaciones y matices. Esto produce como resultado, entre otras cosas, el que sea muy difícil reconocer una situación como puramente perfectiva o imperfectiva, porque siempre habrá matices de significados dados por esta interacción.

En un principio se entendía al aspecto sólo como un punto de vista gramaticalizado, pero el estudio sobre otras lenguas mostró que esta noción era demasiado estrecha para dar cuenta de algo tan complejo como es el *punto de vista*

de una situación. Comenzó a ampliarse el concepto de aspecto al sumarse al *punto de vista* las nociones de tipos situacionales (*aktionsart*).

La combinación de aspecto y *aktionsart* permitió una interpretación más fina acerca del *tiempo interno de la situación*, permitiendo observar cómo se focaliza el comienzo, el final, el cambio de estado o la duración de una porción de la acción. Esta noción temporal que determina el aspecto es diferente de la locación temporal que se realiza con el *tiempo*. Según esta autora, el aspecto es el dominio semántico de la estructura temporal de la situación y su representación. Es el hablante el que selecciona los puntos de vista explícitos e implícitos con los que presenta la situación. El aspecto brinda la perspectiva temporal a la situación, no la locación temporal. Esto lo hace el *tiempo*.³⁹

De manera sutil, la elección aspectual involucra el punto de vista y la manera de presentar el acontecimiento (como evento o estado). Por ejemplo, el aspecto perfectivo incluye a la vez los puntos inicial y final de la acción, esto excluiría los estados ya que en estas situaciones no vemos el principio/fin de la acción, sin embargo algunas lenguas permiten el uso de estados con el aspecto perfectivo. Sin ir más lejos, en español podemos usar el pretérito indefinido (tiempo perfectivo según muchos autores) con verbos que significan estado (*estuviste, supiste, fuiste, etc.*). Como cualquier otra categoría cognitiva, habría prototipos centrales de aspecto y extensiones de significado.

Cada lengua dibuja de distinta manera la compleja relación entre *tiempo, aspecto y aktionsart* para dar cuenta de puntos de vista y perspectivas aplicadas al evento descrito. La relación entre tiempo y aspecto es compleja. LEONETTI (2004), por ejemplo, deriva el carácter temporal (anafórico) del Pretérito Imperfecto de su condición aspectual no terminativa. En efecto, para este autor, es el aspecto el que somete la designación temporal de esta forma del pasado. El carácter no delimitado que el valor aspectivo imprime al Imperfecto lo convertiría, en el nivel discursivo-pragmático, en dependiente de un punto de referencia.

Según la autora, habría tres formas de aspecto: imperfectivo, perfectivo y neutral (1997: 3):

³⁹ Nuevamente se percibe confusión terminológica o conceptual entre los distintos autores: recuérdese que la noción de *perspectiva* es usada por ALARCOS LLORACH (1994: 152-155) para hacer referencia a la categoría de tiempo verbal. En este sentido, creemos que la Gramática Cognitiva arroja luz sobre la manera en que las condiciones perceptivas o cognitivas de *punto de vista y perspectiva* se manifiestan de distintas maneras en las lenguas. Ver capítulos anteriores.

- PERFECTIVO: focaliza la totalidad de la acción, incluidos los puntos de inicio y final de la situación.
- IMPERFECTIVO: focaliza parte de la situación, excluye los puntos inicial y final.
- NEUTRO: incluye algún punto inicial o final y al menos una parte del estado interno. Es una visión flexible, que puede moverse por distintas partes del proceso.

El aspecto neutro es un aspecto que puede interpretarse tanto imperfectivamente como perfectivamente. Este tipo de aspecto se encontraría en el presente y futuro francés, pero no en el inglés. Consideremos una posible representación de las visiones que el aspecto focaliza según SMITH (1997):

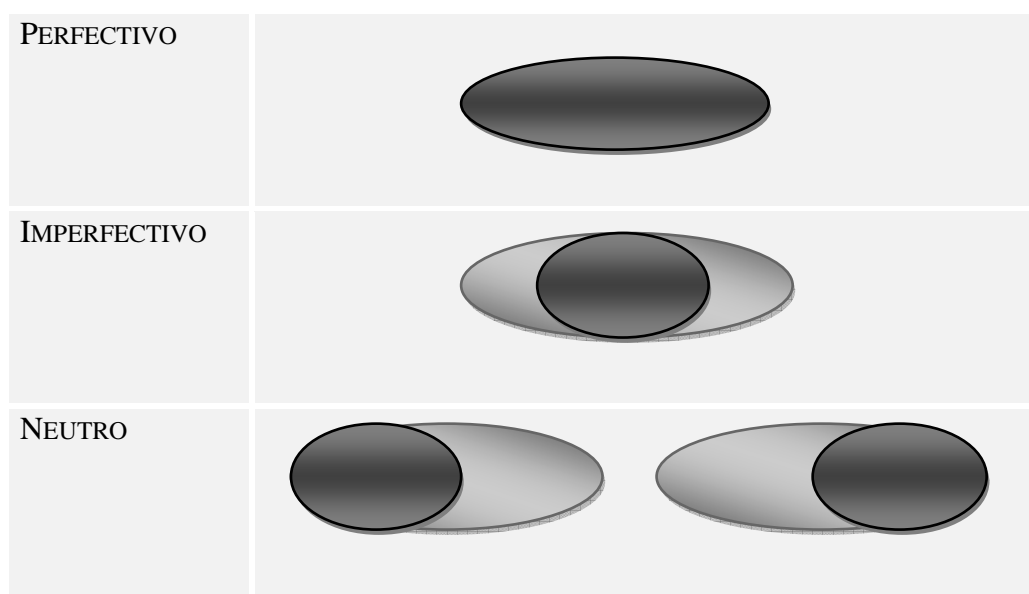


Figura 35. Representación gráfica del aspecto para SMITH (1997)

Con respecto al *aktionsart*, distingue cinco tipos diferentes, SMITH (1997: 3):

- STATES: son estáticos y durativos.
Ej: *saber la verdad*.
- ACTIVITIES: dinámicos y durativos, atélicos (sin un final marcado).
Ej: *reír*.
- ACCOMPLISHMENTS: dinámicos, durativos, télicos (con un final marcado); consisten en un proceso con un resultado o consecuencia.
Ej: *construir una casa*.

→ SEMELFACTIVES: dinámicos, atélicos, instantáneos.

Ej: *patear*.

→ ACHIEVEMENTS: dinámicos, télicos, instantáneos.

Ej: *ganar la carrera*.

	ESTÁTICOS	DINÁMICOS	DURATIVOS	TÉLICOS	ATÉLICOS	INSTANTÁNEOS	PROCESOS CON UN RESULTADO
STATES	✓		✓				
ACTIVITIES		✓	✓		✓		
ACCOMPLISHMENTS		✓	✓	✓			✓
SEMELFACTIVES		✓			✓	✓	
ACHIEVEMENTS		✓		✓		✓	

Tabla nº 25. Características del *aktionsart* para SMITH (1997)

SMITH (1997) propone representar el desarrollo de una situación considerando tres intervalos: el inicial (I), el final (F) y uno medio (...). En sus representaciones gráficas de la estructura temporal de los eventos, las barras (///) representan la parte de la situación enfocada por el aspecto.

Así representa una situación catalogada como *accomplishment* (dinámico, durativo, télico, con un resultado final) con un punto de vista *imperfectivo*:

<i>Mary was walking to school</i>	
a- I ... F (<i>accomplishment</i>)	<i>Mary walk to school</i>
b- ... (<i>imperfectivo</i>)	BE + ING
c- I...///..F (<i>accomplishment</i> + <i>imperfectivo</i>)	<i>Mary was walking to school</i>

Esta oración representa el punto intermedio del proceso que indica el momento en que *Mary* camina hacia la escuela, no se señala el momento inicial *ni el final* (la acción se completa sólo cuando *Mary* llega a la escuela).

VERKUYL (1972) ya señalaba que la interpretación de la interacción entre aspecto y *aktionsart* no puede hacerse sólo a través de la interpretación del lexema verbal, sino teniendo en cuenta también su combinación con los argumentos y adjuntos que lo acompañan. Algunos ejemplos:

a) *Mary walked in the park. (atético)*

b) *Mary walked to school. (tético)*

El sentido de una situación no se representa por la suma de sus partes, sino por el sentido global dado por la conjunción del sentido aspectual (*punto de vista*) más el *aktionsart* (tipo de evento o situación) del lexema verbal y sus argumentos y adjuntos. En palabras de SMITH (1997):

The speaker links an actual situation to a meaning by talking about the situation with a particular set of linguistic forms, a verb constellation. [...] The speaker, not the situation, determines aspectual choice.

La elección de los hablantes es composicional, limitada y obligatoria. La selección y combinación aspectual permite al hablante elegir cómo expresar una situación de más de una manera. Pero esta elección no es totalmente libre, sino que se ve restringida por las posibilidades combinatorias que la lengua estructura a través de la compleja composición entre tiempo, aspecto, *aktionsart* (y modo). Esta composición no la realiza el hablante por un simple deseo individual, responde (entre otras cuestiones) a factores pragmáticos como son el de atender a la relación entre los hablantes, las necesidades enunciativas en un espacio epistémico dado (refiere a las condiciones de verdad de las proposiciones), las implicaciones y efectos que quiera conseguir, etc. La elección aspectual le permite al hablante enfocar o enfatizar la situación narrada a partir de un determinado punto de vista. Pero esta elección está constreñida por aspectos diversos: tanto por la restricción y combinación gramatical y léxica, como por razones discursivas y pragmáticas. Lo que queda claro es que la noción aspectual se realiza sobre la necesidad del hablante para enfocar la situación desde determinado punto de vista. Es una forma de *crear* la escena. El narrador no puede evitar esta elección aspectual.

Dicho de otra manera, el narrador puede elegir entre varias perspectivas dentro de un margen limitado por las restricciones a las que nos referíamos, pero no puede evitar elegir una perspectiva, la que sea. Ahora bien, de entre todas las perspectivas posibles se verá empujado a elegir una en particular habida cuenta de las condiciones discursivo-pragmáticas comentadas. Cuando usa un determinado verbo (*caer* frente a *tirar*, por ejemplo), el hablante adopta la perspectiva que, por defecto (puesto que emerge como dominante de entre todos los casos en que es usado para describir cierto tipo de situaciones), caracteriza a ese verbo. Puede que en la situación descrita esté presente un agente que provoca un cambio de

localización de un objeto, consistente en pasar de una posición estática más alta a una posición inferior más baja, pero si la atención del hablante se concentra en el cambio de estado del objeto más que en la acción que lo provoca, puede decidirse por el verbo *caer*.

Sin embargo, movido por las circunstancias discursivas en que alude a determinada situación o por las facetas del evento que quiere destacar, deberá superponer a la perspectiva inicial un enfoque distinto que podrá expresarse mediante diferentes recursos según las diferentes lenguas: aspecto, tiempo, derivados perfectivos o imperfectivos, complementos circunstanciales, construcciones pronominales, etc. Todas esas combinaciones, además, pueden hacerse convencionales o rutinarias, cuando se reiteran cierta clase de contextos particulares. Pensemos sólo en algunas posibilidades:

- a) *La maceta se **cayó** empujada por el niño y se hizo añicos al chocar contra el suelo.*
- b) *La maceta **cayó** sobre el techo de un coche y lo aboyó.*
- c) *La maceta **ha caído** sobre el techo de un coche...*
- d) *La bolsa que tiró el niño **estuvo cayendo** mecida por el viento durante un minuto.*
- e) *¿? La maceta **cae** sobre el techo...*
- f) *¿? La maceta **se está cayendo**...*
- g) *La maceta **se va a caer**...*
- h) *La bolsa **está cayendo**...*

Señalemos sólo de paso, por ejemplo, que hay restricciones pragmáticas que propician el uso del pretérito perfecto compuesto o el indefinido cuando contamos lo que pasa ante nuestros ojos si lo que pasa es una acción instantánea que no se cumple hasta que se consuma. (*La maceta se **ha caído**... / ¿? La maceta **se cae**...*). Ello explicaría el carácter marcado del tiempo presente en estos casos. Por otro lado, hay contextos que permiten contar un hecho simultáneamente a su constatación, sobre todo cuando ese hecho se percibe como una situación (actividad o estado) que dura en el tiempo de forma homogénea o continuada: *La bolsa **está cayendo***. En esta última situación se justifica el *ajuste* de la perspectiva aspectual de *caer*, que implica un proceso con cambio de posición, para ser concebida como una situación que se mantiene en el tiempo al modo de una actividad dinámica que

dura de forma homogénea o continua. Volveremos sobre estas cuestiones en los capítulos siguientes.

III.3.4. GÜNTER RADDEN Y RENÉ DIRVEN: *COGNITIVE ENGLISH GRAMMAR*.

Estos autores proponen una visión didáctica y clara del inglés bajo la óptica de la Gramática Cognitiva. Creemos que logran una síntesis interesante e inteligente de muchas de las propuestas sobre aspecto vistas hasta el momento, por lo que hemos decidido incluir un breve resumen.

Los autores comienzan definiendo el término *situación* como una relación compleja vista a través de su desarrollo temporal y que puede tener carácter estativo, de actividad o de acción.

El aspecto es la forma gramatical usada por el hablante para mostrar una visión particular de una situación. Esta situación puede ser vista de dos maneras: desde un marco de visión restringido o amplio (*restricted or maximal viewing frame*). En inglés habría dos formas aspectuales: la progresiva y la no progresiva. Los eventos expresados desde el marco máximo de visión se presentan como eventos limitados (*bounded events*), externos y completos, que se expresan en el aspecto no-progresivo, como en las formas verbales sintéticas (*Ana vive con sus padres*). Los eventos que expresan una visión restringida se presentan como ilimitados (*unbounded events*), internos y en progreso y se construyen en inglés con la forma progresiva *be V-ing* (*Ana está viviendo con sus padres*).

A su vez, esta visión y aspecto de una situación se combinan con el carácter estativo o accional de una situación. Las acciones son situaciones dinámicas que implican cambio y por lo tanto son heterogéneas; mientras que los estados son situaciones estáticas que no implican cambio y, por lo tanto, son vistas como homogéneas. Los autores observan que las formas progresivas combinadas con estados, pueden señalar de manera implícita los límites del evento presupuestos en la base. Así, una frase como *Ana está viviendo con sus padres*, puede implicar también que esta situación es pasajera o **episódica**, *Ana está viviendo con sus padres temporalmente*. Algo parecido ocurre con las acciones, cuando decimos *Ana está abrazando al bebé*, sabemos que esta acción tiene un límite implícito y que Ana no permanecerá toda la vida abrazando tiernamente al bebé. Tanto con estados, como con acciones, el progresivo tendría una significación de visión ilimitada pero con límites implícitos. Este es el resultado de dos procesos distintos. En los eventos,

los límites temporales están desenfocados; con los estados los límites temporales se imponen.

La combinación entre las dos formas de ver las situaciones aplicada a los estados y eventos, produce tres tipos de clases aspectuales:

- Eventos limitados (*bounded events*), expresados con el aspecto no-progresivo
- Eventos duraderos (*lasting states*), expresados con el aspecto no-progresivo
- Eventos ilimitados (*unbounded events*) y estados con límites implícitos, expresados con el aspecto progresivo.

Una representación gráfica de estos tres tipos aspectuales es la siguiente:

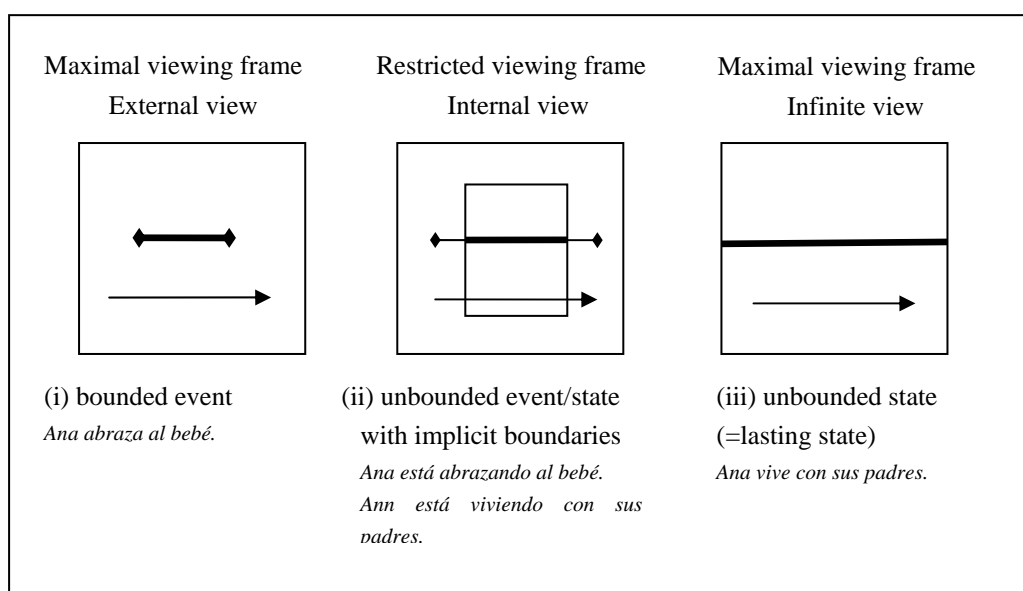


Figura 36. Time schemas of the three basic aspectual classes, RADDEN & DIRVEN (2007)

(i) Los eventos limitados (*bounded events*) son vistos de manera completa y externa. Internamente son heterogéneos y están compuestos por diferentes sub-eventos. El hablante focaliza en los límites del evento, particularmente en el final del evento. Suele llamarse a este aspecto *perfectivo*.

(ii) Los eventos ilimitados (*unbounded events*), también llamados *imperfectivos*, son vistos internamente y de manera focalizada (*close-up view*) en la progresión y desarrollo del evento. Los límites están presupuestos en la base. Los estados ilimitados implican límites ya que, de hecho son *estados temporales* (denominaremos a esta cualidad, *estados episódicos*). Un pequeño número de

estados son pensados como momentáneos y, sin embargo, son contruidos con el progresivo como *está durmiendo, estoy esperando*, etc. Los estados contruidos con la forma progresiva pueden querer resaltar el carácter episódico del evento como en *Ana está viviendo con sus padres*, pero la mayor parte de los estados se contruyen con formas sintéticas, mostrando al evento como duradero.

(iii) Los estados duraderos (*lasting states*) son percibidos como infinitos (sin comienzo ni final) de duración indefinida, *Ana ama al bebé*. El aspecto no progresivo se aplica tanto a los eventos limitados como a los estados duraderos, es decir, para las dos clases aspectuales opuestas. Tal vez sea esta diametral oposición la que permite utilizar la misma forma para dos conceptos diferentes.

Los eventos pueden dividirse en dos tipos:

a) Eventos limitados:

Los eventos limitados pueden dividirse con dos criterios: duración y telicidad. La **duración** se refiere al lapso de tiempo y a la finalización del evento.

El evento descrito en *Ana cambia el pañal del bebé* es **durativo**, cambiar un pañal lleva cierta extensión de tiempo que se puede especificar en *Ana cambia el pañal del bebé en un minuto*. En cambio, el evento descrito en *el bebé eructa*, no se lo percibe como durativo. Un *eructo* es pensado como puntual o como evento instantáneo, de duración mínima.

La **telicidad** se refiere a la conclusión o al punto final inherente del evento. La telicidad distingue entre eventos télicos, que poseen un punto final conclusivo, y los eventos atélicos que carecen de un punto final conclusivo. Que un evento tenga o no tenga un punto final conclusivo está determinado por la estructura conceptual de la situación. El evento descrito en *Ana cambia el pañal al bebé* tiene un punto final determinado: cuando el bebé tiene un pañal nuevo, el evento está completo. Mientras que los eventos atélicos, como *Ana abraza al bebé*, realmente no culminan, sino que simplemente se detienen en algún momento. La combinación de todas estas variables produce la siguiente distinción:

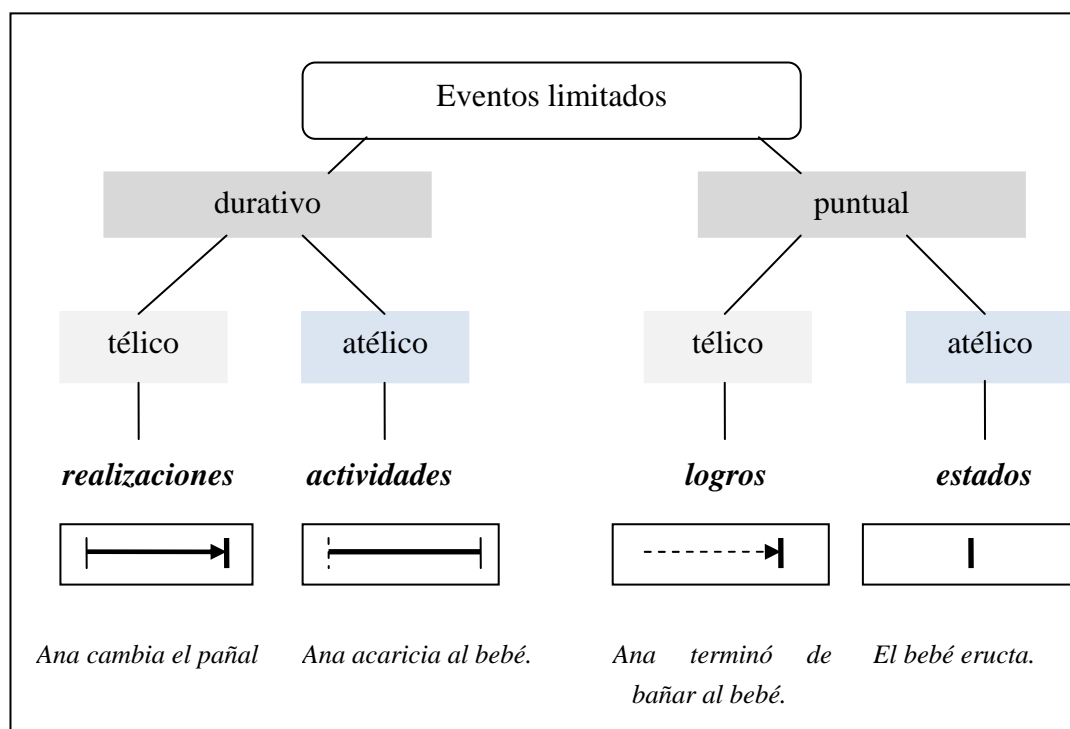


Figura 37. Cuadro de eventos limitados. RADDEN & DIRVEN (2007)

Las **realizaciones** son eventos limitados y télicos que necesitan un cierto tiempo para completarse. Requieren de una fuente de energía. Suele ser una actividad humana la que produce un acto hasta su conclusión. En el esquema esto está señalado por la flecha gruesa que llega hasta el final del evento. En las realizaciones el foco está en la conclusión (señalada por la línea gruesa en negro).

Las **actividades** son eventos durativos y atélicos, no tienen un punto de conclusión. Pueden ser limitadas o ilimitadas. Estas actividades no concluyen sino que cesan. En la Figura 37 se señala con una línea gruesa el tiempo de duración de la actividad.

Los **logros** son eventos limitados que focalizan en un momento puntual de la terminación del evento e involucran al momento inmediatamente precedente a la culminación (*“build-up” phase*). En el esquema esto está señalado por la flecha que termina en la línea gruesa marcada como punto culminante.

Los **estados** (o actos) son eventos puntuales y atélicos. En el esquema está indicado por una línea vertical gruesa.

b) Eventos ilimitados:

El uso del progresivo muestra a los cuatro tipos de evento dentro de su progresión interna. Sólo vemos una parte del evento, ya que la visión está limitada a

esta porción interna, sin atender al principio o al final del evento, aunque están implícitos. Vemos siempre la duración del evento, no hay posibilidad de ver un hecho puntualmente en este tipo de eventos ilimitados. Veamos las posibilidades que estas combinaciones ofrecen:

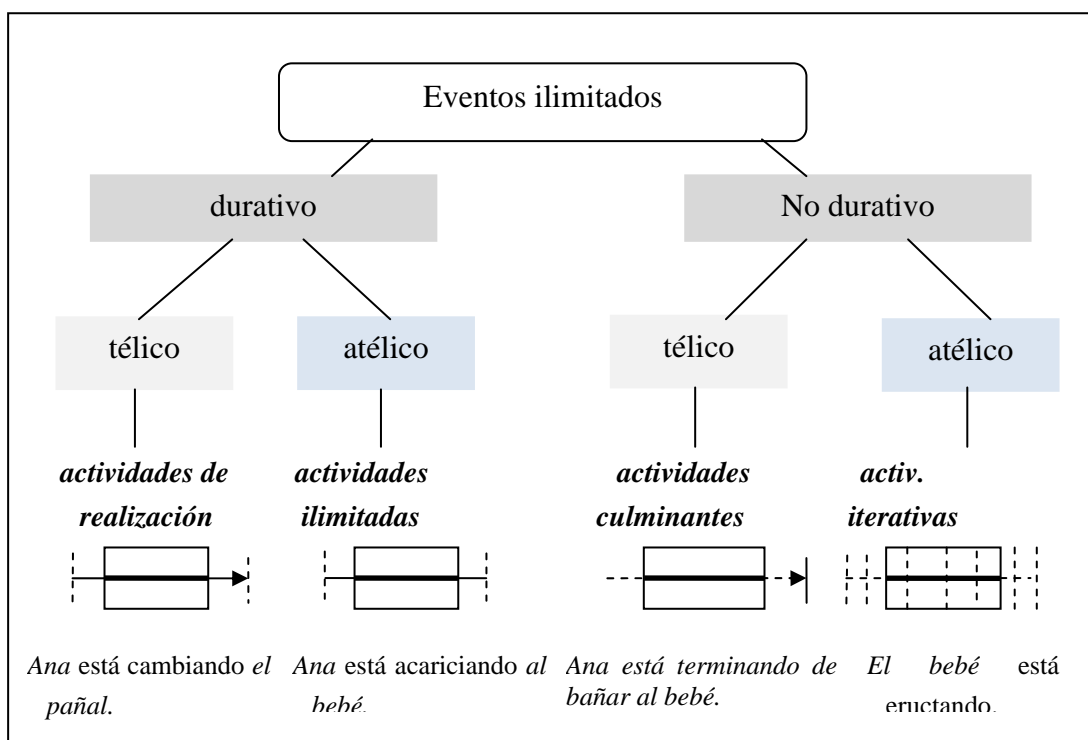


Figura 38. Cuadro de eventos ilimitados. RADDEN & DIRVEN (2007)

Las **actividades de realización** focalizan en la fase durativa de la actividad. Son télicos y tienen un punto de finalización implícito (el cambio del pañal) pero eso no necesariamente se espera que suceda en el momento en que se dice la frase.

Las **actividades ilimitadas** se distinguen de las actividades limitadas por el hecho de que focalizan la progresión del evento.

Las **actividades culminantes** son las partes que componen un logro. Como los eventos puntuales, los logros no pueden fácilmente extenderse en el tiempo, pero podemos focalizar en la fase precedente a la actividad que, de hecho, describe un tipo diferente de situación. Como en las actividades de realización, el punto de finalización está implícito pero no necesariamente se espera que ocurra en ese momento.

Las **actividades iterativas** son sucesiones rápidas de actos puntuales que se conciben como un evento de duración simple.

Los autores afirman que los tipos de situaciones no están determinadas sólo por lo aspectual o modoaccional, sino por la naturaleza de la situación como un todo. El significado emerge de esta compleja interrelación. Compartimos plenamente estos principios que son base de la presente investigación. Más claramente en palabras de RADDEN & DIRVEN (2007:183):

What determines a situation type is not solely a matter of aspect and the semantic of the verb or verb complex, as has often been assumed, but of the nature of situation as a whole, including the status of its nouns as bounded or unbounded.

Nombraremos, finalmente, algunas distinciones que estos autores sugieren para las situaciones estativas que son relevantes para el presente estudio, nos referimos a la diferencia entre estados duraderos (*lasting states*) y estados temporales (*temporary states*)

Los **estados duraderos** son percibidos como infinitos (sin comienzo ni final) de duración indefinida, *Ana vive con sus padres*. Mientras que los **estados temporales** son vistos internamente, con límites implícitos, *Ana está viviendo con sus padres*. Veamos el contraste entre los subtipos de cada una de estas situaciones:

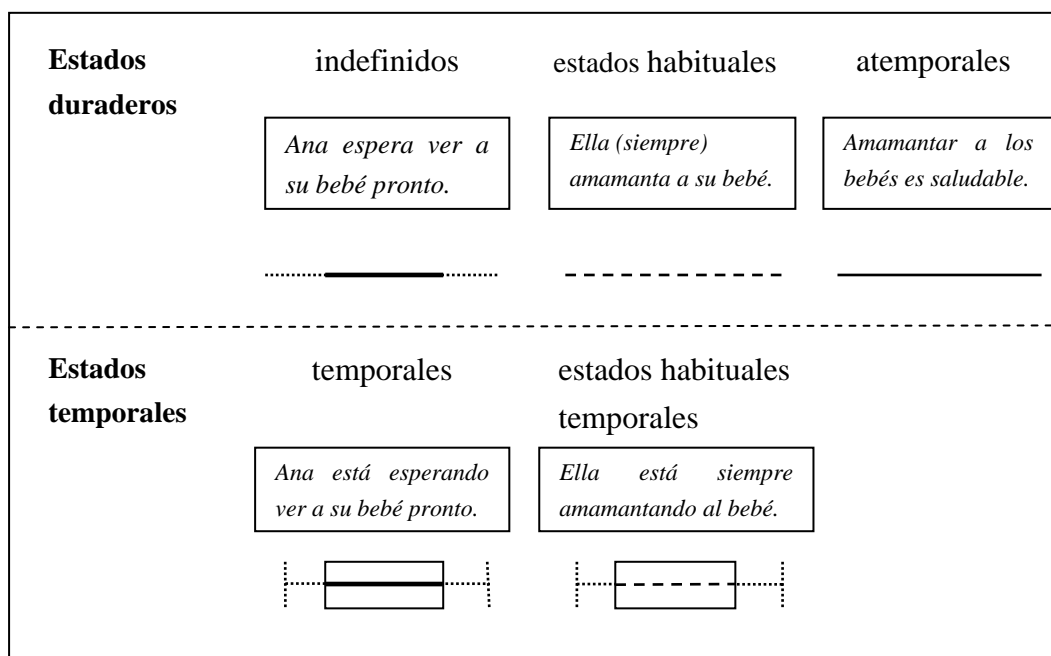


Figura 39. Estados duraderos y estados limitados. RADDEN & DIRVEN (2007)

Es el hablante el que elige la forma de presentar la situación. El cuadro representa las situaciones de manera idealizada para su análisis, pero realmente forman parte de un *continuum*.

a) Los estados duraderos y los temporales:

En la Figura 39 vemos que los **estados duraderos** (*Ana espera ver a su bebé pronto*), la línea gruesa sobre la punteada indica el tiempo indefinido (sin principio ni fin) en el que se muestra la situación. Esta situación puede realizarse en presente pero también en pasado o futuro. Esta idea de estado duradero e indefinido también puede señalarse con adjetivos (*el bebé es feliz*), participios, predicados nominales, y una lista no muy amplia pero significativa de verbos estativos como los referidos a *estados psicológicos* (*querer, desear, extrañar, etc.*); *emocionales* (*amar, odiar, gustar, detestar, etc.*); *mentales* (*saber, creer, pensar, etc.*); *perceptivos* (*ver, sentir, oler, etc.*); *posicionales* (*sentarse, acostarse, extenderse, etc.*) y otros más.

Algunos estados duraderos vistos como infinitos no pueden realizarse con la forma de ESTAR + GERUNDIO (**la botella está conteniendo cerveza*) Pero muchos de los verbos estativos que hemos visto más arriba, pueden describirse como **estados temporales** que pueden realizarse en el progresivo. Si estos verbos estativos los construimos como estados duraderos (por ejemplo, en Presente Simple) y como estados temporales (en Presente Continuo), notaremos la diferencia de significado implicado tanto por la combinación de aspecto-tiempo y *aktionsart* de la situación como por las implicaturas conversacionales asociadas:

a) *¿Te gusta tu trabajo?*

b) *¿Te está gustando tu trabajo?*

a') *Espero que me haga un descuento.* b') *Estoy esperando que me haga un descuento.*

a'') *Me siento mal.*

c'') *Me estoy sintiendo mal.*

Las oraciones en a) nos señalan el carácter homogéneo, general y fático de la situación, mientras que en b) se muestra heterogénea, específica y *episódica*.

Normalmente, se espera que los verbos estativos se construyan como estados duraderos, si lo hacen en progresivo es porque el hablante quiere focalizar alguna parte de esa situación. En la frase *cada vez me está gustando más mi trabajo*, el hablante puede querer señalar un incremento en su gusto por el trabajo, o indicar que antes no le gustaba pero ahora comienza (valor incoativo) a gustarle, también puede usarse de manera irónica (en realidad no le gusta), etc. En otros casos, como en *Cada vez se está pareciendo más a su madre*, puede querer indicarse un cambio de estado físico, psíquico, emocional, de carácter, etc.

b) Los estados habituales y las situaciones habituales:

Los **estados habituales** son una sucesión indefinida y recurrente de situaciones equivalentes, *ella (siempre) amamanta al bebé*. Es común asociar acciones similares de una manera regular y verlas de una manera global. Las situaciones habituales son múltiples, son una suma de eventos individuales que se ven sintetizados en una sola situación. Por esto es común su uso en proverbios. Estas acciones se representan comúnmente en el Presente Simple.

Los **estados habituales temporales** agregan la duración temporal. Agregan valores incoativos o recientes pero que también pueden ser vistos como momentáneos o temporales, *Mi mamá está trabajando en el Ministerio de Educación*.

Otra forma de resaltar la frecuencia de acciones repetidas puede consistir en agregar adjuntos de frecuencia como, *siempre, constantemente, etc.*

a) *Constantemente te metes en problemas.*

b) *Constantemente te estás metiendo en problemas.*

Las formas en Presente Simple que señalan los estados habituales se muestran como estados recurrentes que terminan formando una característica de la cosa o la persona. El progresivo, en cambio, realiza una función de *zoom* sobre cada una de las acciones que integran el evento total, a la vez que el adjunto de frecuencia intensifica en lo repetido de esta situación. Todo esto magnifica la situación descrita en el evento, por lo que es común que su uso tenga connotaciones de irritación, enojo, reproche, etc.

Los **estados duraderos atemporales** son fenómenos que se perciben como atemporales, inmodificables; es por esto que sólo pueden realizarse en Presente Simple, pero no en pasado, futuro, ni en progresivo. Son eventos que se caracterizan por la naturaleza genérica que muestra el total de la situación de la misma manera que puede hacerlo un sustantivo. Este tipo de eventos se utiliza para nombrar leyes físicas, definiciones, generalizaciones, verdades eternas, proverbios, etc., como en *La tierra gira alrededor del sol*.

III. 4. ASPECTO Y AKTIONSART EN ALGUNAS GRAMÁTICAS DEL ESPAÑOL

Analizaremos dos trabajos que destacan el tema del aspecto en la gramática del español. El de ALARCOS LLORACH (1978) es uno de los primeros que aborda de manera sistemática el lugar del aspecto en la estructura verbal del español. El de

GARCÍA FERNÁNDEZ (2006) es más actual y retoma muchas de las investigaciones recientes, especialmente las generadas en el ámbito anglosajón.

III.4.1. ALARCOS LLORACH (1978)

El autor, en *Estudios de gramática funcional del español*, distingue claramente entre aspecto y *aktionsart*. El aspecto se correspondería con la distinción entre verbos perfectivos e imperfectivos que se distinguen por su valor gramatical en tanto son capaces de crear alternancias entre formas. El *aktionsart*, por su parte, está relacionado con valores semánticos y léxicos que no crean valores opositivos (como sí ocurre en las lenguas eslavas). ALARCOS LLORACH (1978:77):

No existen en español dos tipos de verbos, perfectivos y no perfectivos, opuestos entre sí como en las lenguas eslavas, sino que todos los verbos—según el contexto—pueden tomar uno u otro aspecto; y, por otro lado, todos los verbos, tanto los de significación perfectiva como los de significación imperfectiva, poseen formas verbales perfectivas y formas verbales imperfectivas. De aquí la necesidad de distinguir ambas nociones: las del *modo de la acción* —que en español pertenece al plano léxico y no al gramatical— y la del *aspecto* propiamente dicho.

ALARCOS LLORACH (1978) aplica las definiciones de aspecto de HOLT (1943) y distingue así las siguientes formas:

- ASPECTO FLEXIONAL: es el que se expresa a través de una flexión en las formas conjugadas del verbo. Es decir, que está expresado en ciertas formas de cada verbo, se indica con ciertos morfemas unidos a un tema. En español este aspecto opone *imperfecto* a *perfecto simple*: *cantaba/canté*. Señala el aspecto no terminativo y el terminativo. Sólo se realiza en estos dos pasados.
- ASPECTO SINTAGMÁTICO: se expresa en todas las formas de cada verbo, va indicado por ciertas combinaciones de temas unidos a sus morfemas correspondientes. En español este aspecto distingue todas las formas simples de las compuestas: *canto/he cantado*, etc. Indican el proceso sin su término y el terminado, aspecto no-delimitado y delimitado. Ocurre en todos los tiempos. Se expresa también en las formas analíticas: las perífrasis verbales aspectuales.

- ASPECTO DERIVATIVO: se realiza por medio de derivación léxica. En español esto ocurre sólo de manera léxica, por lo que no forma parte del sistema aspectual: *picotear, dormirar, etc.*
- ASPECTO RADICAL: se expresa por diferencia en la raíz de los verbos. No hay ejemplos en español.

La marca que distingue en español a las formas simples de las compuestas es el aspecto sintagmático y no el tiempo; lo mismo ocurre en la oposición *imperfecto/indefinido*. El tiempo en español puede ser demarcado por otras formas léxicas y verbales pero el aspecto únicamente se realiza por medio de marcadores verbales. La elección aspectual la realiza el hablante, éste es quien determina el uso de una forma perfecta o imperfectiva.

El aspecto sintagmático y el flexional coexisten en el sistema verbal español, delimitan porciones del sistema de manera no proporcional. Según ALARCOS LLORACH (1978) el aspecto sintagmático es una creación de las lenguas modernas (incluida la románica), mientras que el aspecto flexional es un resto de lenguas más antiguas, por lo que tiende a desaparecer. El latín sólo tenía aspecto flexional, de la correlación entre formas del *inflectum/perfectum*, las lenguas romances conservaron casi la totalidad de las formas del *inflectum*, mientras que del *perfectum* sólo han quedado algunas formas aisladas. En español el único resto del *perfectum* latino que se conservó es el *indefinido* (*cantó*). Ante la presencia de la aspectualidad sintagmática, que creó nuevos pares (*canto/he cantado; cantaba/ había cantado*, etc.), el único elemento suelto del aspecto flexivo latino se opuso a otra forma del pasado (*cantó/cantaba*).

En síntesis, para ALARCOS LLORACH (1978) aspecto y *aktionsart* son dos categorías que deben ser consideradas entidades diferenciadas. El *aktionsart* al no estar gramaticalizado no entra dentro del sistema sintáctico de la lengua. El aspecto, por el contrario, es parte del sistema verbal, ya que permite delimitar formas. En el español coexiste un resto arqueológico del aspecto latino flexivo (el indefinido) con el uso extensivo dentro del sistema del aspecto sintagmático. En este último se distinguen, por un lado las formas simples (no-delimitadas) de las compuestas (delimitadas); y, por otro, las formas perifrásticas no-terminativas (construidas con gerundio) de las terminativas (construidas con participio); y ambas de las construidas con infinitivo, caracterizado por una especie de aspecto neutro.

III.4.2. GARCÍA FERNÁNDEZ (2006)

Con respecto al aspecto, GARCÍA FERNÁNDEZ (2006) toma como punto de partida dos concepciones: la de KLEIN (1992) y la de SMITH (1997)⁴⁰. Así, el aspecto estaría definido por la relación entre el *tiempo de la situación* (tiempo durante el cual tiene lugar el evento, es la parte léxica del verbo quien la determina) y el *tiempo del foco* (período durante el cual es válida una determinada afirmación). A partir de estas coordenadas, se distinguen cinco clases de aspecto:

- IMPERFECTO: El *tiempo del foco* (TF) está incluido en el *tiempo de la situación* (TS). Focaliza en la parte interna de la situación sin hacer mención del inicio y el final. *Hace dos días Juan pintaba su casa.*
- PERFECTIVO O AORISTO: El TF incluye todo el TS, desde su inicio a su final. *El presidente leyó su discurso a las ocho.*
El *aoristo* tiene una interpretación ingresiva: sabemos que a las ocho comenzó la lectura; realmente no está incluido el punto final aunque la acción sea vista como una totalidad.
- PERFECTO: El TF es posterior al TS. Esta variedad aspectual enfatiza los resultados del evento y para esto la situación tiene que percibirse como acabada. *Hace dos días Juan ya había pintado su casa.*
- PROSPECTIVO: El TF es anterior al TS. *Hace dos días Juan iba a pintar su casa.*
- CONTINUATIVO: El TF abarca desde el inicio del TS hasta un punto interno de su desarrollo. *Juan lleva dos horas pintando su casa.*

Siguiendo las teorías de DIK (1989) define dos aspectos *fasales*:

- ASPECTO INCOATIVO O INGRESIVO: el TF coincide con el TS. *Juan empezó a pintar la casa.*
- ASPECTO EGRESIVO O TERMINATIVO: El TF coincide con el final del TS. *Juan terminó de pintar la casa*

⁴⁰ En GARCÍA FERNÁNDEZ (2006: 45). Los ejemplos que siguen también son citas del autor.

Sin embargo, según SMITH (1991) no sería necesaria esta última distinción porque el *aktionsart* de verbos como *empezar* o *terminar* ya guardan dentro de su significado léxico la idea del comienzo o final de la acción. La autora los llama *morfemas super-léxicos* ya que las características mismas que poseen los convierten en indicadores de fase de un evento. Como *aktionsart* se pueden clasificar dentro de los llamados logros (*achievements*).

El sistema se complica más cuando dentro de cada aspecto, se realizan, además, subdivisiones. Muchas de estas divisiones ya habían sido propuestas por COSERIU (1976) Y DIETRICH (1983) para las perífrasis verbales.

El sistema aspectual propuesto por GARCÍA FERNÁNDEZ (2006) es el siguiente:

- *Prospectivo* (la fase o período previo)
- *Incoativo* (el inicio)
- *Continuativo* (desde el inicio hasta un momento anterior al final.
- *Imperfecto* (posterior al inicio y anterior al final):
- *Progresivo* (focaliza un solo instante)
- *Habitual* (repetición que caracteriza la acción)
- *Continuo* (focaliza un período)
- *Aoristo* (desde el inicio hasta el final)
- *Terminativo* (el final)
- *Perfecto*: (el período posterior)
 - *Resultativo* (focaliza el resultado de una acción anterior)
 - *Experiencial* (estado de cosas que supone haber tenido una experiencia anterior: *yo ya he comido espaguetis*)

Con respecto al *aktionsart*, define este como *las propiedades intrínsecas de los predicados*. GARCÍA FERNÁNDEZ (2006:41) sigue la división clásica de VENDLER (1957) y habla de cuatro tipos de *aktionsart*:

- Estados (*states*)
- Actividades (*activities*)
- Realizaciones (*accomplishments*)
- Logros (*achievements*)

Estos *aktionsart* pueden ser clasificados bajo tres puntos de vista diferentes que se compatibilizan con distintas pruebas semánticas:

1. EL GRADO DE TELICIDAD

Como ya hemos vistos, los predicados atélicos se cumplen en cada una de sus partes, no así los télicos. Si la acción se interrumpe, los estados télicos no se cumplen, ya que deben culminar en un punto para poder decir que se han realizado, mientras que los estados atélicos pueden cesar y no por eso no haberse cumplido.

	Atélicos	Télicos	Pruebas sintácticas
ESTADOS	- Sin punto final. -Se cumplen en cada una de sus partes. -Cesan pero no culminan.		+ <i>durante</i> - en
ACTIVIDADES			- terminar de + <i>dejar de</i>
REALIZACIONES		- Con punto final. - No pueden interrumpirse antes de su final.	- durante + <i>en</i>
LOGROS			+ <i>terminar de</i>

Tabla nº 26. *Aktionsart*: grado de telicidad. GARCÍA FERNÁNDEZ (2006).

Las pruebas sintácticas en español que sustentan esta división serían las siguientes:

- ❖ Los predicados atélicos se combinan con el complemento adverbial *durante* + *período de tiempo* y los télicos con *en* + *período de tiempo*. Ejemplos⁴¹:

Estado: *Estuvo triste (*en/durante) mucho tiempo.*

Actividad: *Caminó (*en/durante) media hora.*

} Atélicos

Realización: *Fabricó este violín (en/*durante) un año.*

Logro: *Se murió (en/*durante) muy poco tiempo.*

} Télicos

⁴¹ Ejemplos del autor, pp.44.

En las realizaciones el *aktionsart* se adquiere en forma composicional. Los artículos determinantes o indeterminados, cuantificadores, complementos directos etc., afectan la telicidad de los predicados. El autor brinda el siguiente ejemplo:

- a. *Juan comió manzanas* (actividad)
- b. *Juan comió las/tres manzanas* (realizaciones)

- ❖ La otra prueba sintáctica consistiría en la imposibilidad de los eventos atélicos (que cesan pero no culminan) de combinarse con *terminar de*, mientras que los télicos (que culminan) sí pueden hacerlo.

Estuvo triste (**terminó de estar triste*)
Vivió en esa casa (**terminó de vivir en esa casa*)

} Atélicos

Escribió la carta (*terminó de escribir la carta*)
Pintó la casa (*terminó de pintar la casa*)

} Télicos

Los eventos que no pueden culminar, los atélicos, se combinan con *dejar de*:

Estuvo triste (*dejó de estar triste*)
Vivió en esa casa (*dejó de vivir en esa casa*)

} Atélicos

En relación con esta prueba sintáctica hay que explicar por qué las formas télicas admiten también la combinación con *dejar de*: *dejó de escribir la carta* ¿Esto desteliza al verbo?

2. EL GRADO DE DINAMICIDAD

Otra división que puede hacerse en el sistema de VENDLER (1957) es clasificar el *aktionsart* de acuerdo al grado de dinamicidad que presente el lexema verbal. Según el autor, actividades, logros y realizaciones son dinámicos y solo los estados son no dinámicos. Muchos autores cuestionan el grado de dinamicidad de los logros ya que no codifican fases internas.

	Eventos dinámicos		Eventos no-dinámicos	Pruebas sintácticas
ACTIVIDADES	+ fases	- punto final		
REALIZACIONES	+ fases	+ punto final		
LOGROS	- fases	-punto final ⁴²		
ESTADOS			→ Procesos homogéneos - fases - punto final → No progresan → No sufren cambios ni variaciones	-No son compatibles con el imperativo. -No pueden realizarse en las perífrasis de estar + gerundio

Tabla nº 27. *Aktionsart*: grado de dinamicidad. GARCÍA FERNÁNDEZ (2006).

Esta división generó nuevas *pruebas sintácticas*. Así los verbos estativos no serían compatibles con el imperativo, excepto si el evento lo deciden *sujetos controladores*:

**Sé rubio.*

Estáte quieto.

Más adelante nos centraremos en detalle en la incompatibilidad sintáctica de los estativos y las formas de ESTAR + GERUNDIO.

Nombraremos ahora sólo algunos ejemplos dados por el autor. Según GARCÍA FERNÁNDEZ (2006), la única lectura que compatibilizaría a los estativos con las perífrasis de gerundio es la del gerundio con valor continuo:

** Estoy teniendo anginas.*

Estoy teniendo muchas anginas últimamente [continuo]

⁴² *Realizaciones* y *logros* son eventos télicos pero, en los *logros* el proceso que ha dado lugar a llegar a un punto culminante de la acción está en la base, presupuesto pero no designado. Los *logros* solo ponen en perfil el momento culminante de la acción. Esto podría explicar la diferencia entre *venir* y *llegar*, por ejemplo.

3. EL GRADO DE DURATIVIDAD

La última división tiene que ver con la posibilidad de separar los eventos entre durativos y puntuales. El esquema sería el siguiente:

	Eventos durativos	Eventos puntuales	Pruebas sintácticas
ACTIVIDADES	Todos son durativos.		
REALIZACIONES			
ESTADOS			
LOGROS		Coinciden con el inicio y final del evento. No presentan fases.	-No pueden realizarse en las perífrasis de estar + gerundio - No admiten complementos de duración.

Tabla nº 28. *Aktionsart*: grado de duratividad. GARCÍA FERNÁNDEZ (2006).

Según esta teoría las siguientes frases no son posibles en español, GARCÍA FERNÁNDEZ (2006: 43):

- a) **El niño está naciendo.*
- b) **Juan encontró un décimo de lotería en media hora.*

Sin embargo, si los logros van *acompañados de una fase que precede a la culminación del telos*, esta regla no se cumple, GARCÍA FERNÁNDEZ (2006:44):

- c) *Se está muriendo.*
- d) *Llegué a la plaza en cinco minutos.*

Finalmente, el autor propone una nueva división del *aktionsart* respecto de las cuatro clases básicas determinadas por VENDLER (1957), y para esto se suma a la propuesta de BERTINETTO (1986), quien distingue, dentro de los estados, los permanentes y los no permanentes. Los estativos permanentes (*ser alto*) denotan propiedades que se ven como definitivas y no sujetas a cambio, por lo que no pueden contraer relaciones temporales; mientras que los estados no permanentes (*estar moreno*) denotan propiedades que pueden cambiar.

Y también agrega otra clase de *aktionsart*: atético y no durativo (*estornudar, parpadear, llamar a la puerta*). En la clasificación de VENDLER (1957) serían logros (téticos); sin embargo, BERTINETTO (1986) les ve una característica dominante: la lectura iterativa que poseen al repetirse el evento. Así visto, serían durativos y atéticos, sin punto final.

La distinción final que sugiere GARCÍA FERNÁNDEZ (2006) es la siguiente para aspecto y *aktionsart*:

ASPECTO	AKTIONSART
<ul style="list-style-type: none"> • Prospectivo • Incoativo • Continuativo • Imperfecto: <ul style="list-style-type: none"> → Progresivo → Habitual → Continuo • Aoristo • Terminativo • Perfecto: <ul style="list-style-type: none"> → Resultativo → Experiencial 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Estados: <ul style="list-style-type: none"> → <i>Permanentes</i> → <i>No permanentes</i> ▪ Actividades ▪ Realizaciones ▪ Logros ▪ <i>Predicados puntuales atéticos</i>

Tabla n° 29. Esquema de aspecto y *aktionsart*. GARCÍA FERNÁNDEZ (2006).

III.5. ASPECTO Y AKTIONSART: INTERRELACIONES

Ya hemos visto suficientes muestras de la enorme dificultad y la larga discusión que las definiciones de aspecto y *aktionsart* han planteado.

Repasemos algunos puntos de la discusión vistos hasta ahora. Veamos las características que se le han atribuido a ambas categorías:

→ ASPECTO: gramaticalización de una *mirada subjetiva* del tiempo interno verbal que puede ser (básicamente) perfectivo o imperfectivo. Esta variación estaría

codificada de alguna manera en el verbo (ya sea de manera morfológica o flexiva) y crea oposiciones sistemáticas.

- **AKTIONSART**: es una caracterización léxica que forma parte de la semántica de cada verbo y que permite clasificar los verbos en clases distintas de situaciones o eventos habida cuenta de su desarrollo temporal (estados, actividades, realizaciones y logros; estados, procesos y acciones; etc.) y en relación con criterios como la existencia de dinamicidad, fases diferenciadas internas, duración o extensión en el tiempo, punto final culminativo (*telos*), etc. Es una categoría que, por remitir directamente a una realidad extralingüística o referencial, se ha aplicado con cierta rigidez, aunque, en realidad, cada verbo, de por sí, ya constituye una captación sesgada de una situación objetiva compleja que puede representarse desde puntos de vista muy diferentes. Esa representación básica o prototípica asociada a cada verbo no es más que una abstracción que se concreta en distintas variaciones determinadas por variables como el tiempo verbal escogido o el contexto sintáctico y que puede modularse o ajustarse mediante recursos gramaticales sistemáticos: morfológico derivativos, flexivos, perifrásticos o pronominales.

Esa compleja interrelación hace difícil establecer los límites entre el aspecto gramatical y el aspecto léxico. Muchas veces no queda claro si el autor que leemos habla de aspecto y *aktionsart* como unidad o como dos categorías separadas. Cuando se reconoce la unidad nocional de fondo (como hace COMRIE (1976), según hemos visto páginas atrás) surge el adjetivo *aspectivo* como término abarcador tanto del aspecto gramaticalizado como del aspecto léxico.

Mantener la distinción entre aspecto (gramatical) y *aktionsart* (léxico) de manera tajante no parece ser una opción productiva pero tampoco estamos a favor de la unificación de las categorías haciendo coincidir una estructura con otra de manera absoluta, como cuando se afirma que todos los progresivos son estativos o se comportan como estativos.⁴³ Muchas de las pruebas de restricción de uso de estas categorías en realidad se realizan por combinaciones aspecto-temporales y modales, tanto como léxicas y se asocian a contextos léxico-sintácticos particulares.

⁴³ Una crítica detallada a este respecto la podemos encontrar en BERTINETTO, “Estativos, progresivos, habituales” en GARCÍA FERNÁNDEZ (2004).

La cuestión principal que se plantea es cómo interactúan los mecanismos gramaticales relacionados con el aspecto y las características semánticas que definen el modo de acción (*aktionsart*) propio de cada verbo bajo la triple presión funcional de factores representativos o ideativos, discursivos y pragmáticos, según la extendida clasificación de HALLIDAY (1982 a).

Con respecto a las formas que tenemos para acercarnos a este problema, MOUNIN (1968: 327) afirma que hay tres caminos:

1- Considerar el aspecto como una categoría existente única y exclusivamente en las lenguas eslavas, lo que significaría reducir la noción de aspecto a la oposición entre término o no término inicial o final de la acción.

2- Considerar el aspecto como una categoría con el mismo estatus que la de tiempo y modo, lo que justificaría el estudio de todas las maneras posibles de considerar la acción, esto sería admitir la pluridimensionalidad de la acción verbal y de las formas que tiene para expresarse.

3- Considerar el aspecto como una categoría limitada en cada lengua particular.

El estudio extensivo de diversas lenguas del mundo favorece la idea de las opciones 2 y 3. De esta manera podemos ver que mientras en las lenguas eslavas el aspecto se centra en la idea de acciones perfectivas/imperfectivas, en otras lenguas como en las románicas, la acción puede verse de manera compleja (y no necesariamente en términos opuestos).

Como hemos visto, la confusión terminológica y de significado entre aspecto y *aktionsart* surge desde un comienzo, al no delimitar de manera clara las nociones de *modo de acción* y *fase de la acción*. El verbo eslavo marca morfológicamente la distinción entre verbos perfectivos e imperfectivos por medio de conjuntos verbales que resaltan la manera de ver la acción expresada por el verbo. Es decir, tanto aspecto como *aktionsart* están imbricados en la distribución de formas verbales. Sin embargo, estas gramáticas suelen reservar la noción de aspecto sólo a la distinción gramaticalizada en los morfemas verbales entre perfectivo/imperfectivo y dejar como *aktionsart* a las demás modalidades del verbo: acción puntual, instantánea, iterativa, egresiva, final, etc. Lo mismo ocurre en otras lenguas.

La discusión de fondo que se plantea en esta disputa territorial entre aspecto y *aktionsart* es si estas nociones son realmente autónomas. Si esto fuera así,

tendríamos que poder distinguir límites, usos y funciones para cada categoría. También deberíamos poder explicar las relaciones que establecen entre sí. Si pensamos estas dos categorías como una sola, el problema que se plantea es la necesidad de especificar qué las une y, en tanto que conjunto, qué valor y qué relación establecen con respecto a otras categorías como la del tiempo.

En ambos casos, se plantean dudas con respecto a la *libertad de elección del hablante*, sería necesario revisar qué opciones (siempre limitadas) tiene el hablante y el grado de restricción y de flexibilidad que las categorías tienen, así como los contextos en donde se constituyen. En este sentido, por ejemplo, que un verbo puntual se combine de forma perfectiva o imperfectiva no es sólo una opción del hablante, tendría un efecto y una restricción que no se da con un verbo no puntual. La libertad de elección está limitada por las combinaciones y efectos posibles. Un verbo iterativo (*disparar*) en imperfectivo se convierte en reiterativo: *disparaba* (una y otra vez) o en puntual con el aspecto perfectivo (*disparó*) una vez. VENDLER (1957) considera a este tiempo como *breve y concluido, sin fases*, pero esta *brevidad* puede extenderse al reiterarse secuencialmente en imperfectivo, y la fase puede percibirse como abierta en la forma perfectiva. Si digo “*Botaba la pelota cuando me llamó mi madre*” o “*Boté la pelota cuando me llamó mi madre*”, ¿qué extensión inherente o “natural” tiene el *aktionsart* del verbo *botar*? Estamos a favor de pensar en el aspecto y el *aktionsart* como categorías composicionales, cuyos significado, función y valor están determinados por su interacción e imbricación en un conjunto más amplio en donde se advierte la presencia de factores temporales y modales, así como relacionados con la transitividad, la ergatividad, etc.

Si las distinciones del aspecto gramatical son muy discutidas (imperfectivo, perfectivo, aoristo, neutro, etc.), en el caso del *aktionsart* las clasificaciones son variadísimas. Ya hemos visto las divisiones propuestas por VENDLER (1957), COMRIE (1976), y SMITH (1997). Nombraremos, a modo de ejemplo, sólo algunas investigaciones ya que la cantidad de trabajos al respecto es numerosa y los criterios de clasificación muy diversos.

III.5.1. OTRAS CLASIFICACIONES DE *AKTIONSPORT*

MOURELATOS (1981:201): sigue los tres criterios ya vistos (telicidad, dinamismo y duración) para obtener *aktionsart*. La diferencia es que los organiza jerárquicamente:

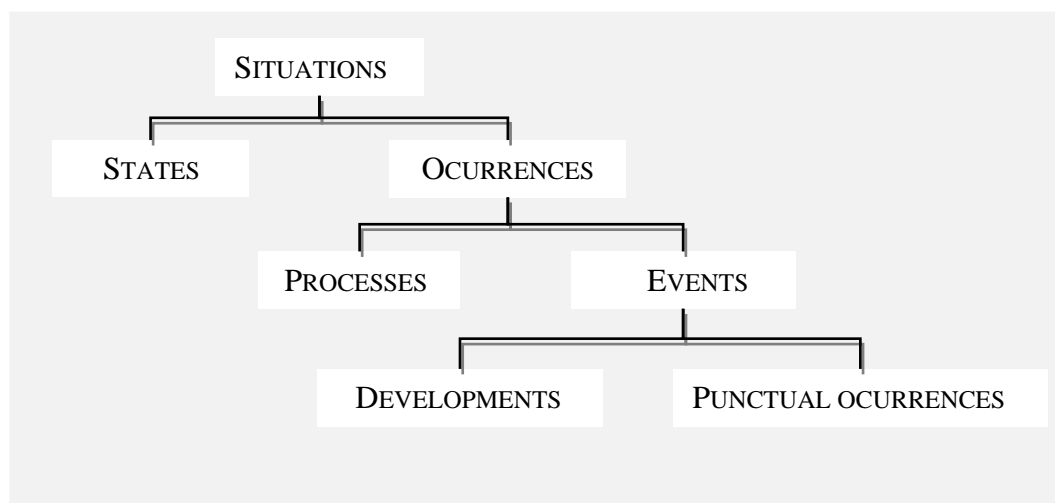


Tabla nº 30. Esquema de *aktionsart* para MOURELATOS (1981)

DIK (1989) utiliza cinco parámetros para distinguir *aktionsart*:

1. Telicidad;
2. Dinamicidad;
3. Momentaneidad;
4. *Control* (señala si existe un sujeto que instigue el desarrollo del evento de forma consciente) y
5. *Experiencia* (indica si el evento es material o mental).

Los cuatro modos de *aktionsart*: situación, evento, telicidad y momentaneidad se combinan cada una con las nociones de control y experiencia, dando como resultado dieciséis tipos concretos de *aktionsart*.

DOWNING (1992) divide las situaciones estativas en cinco tipos:

1. percepción involuntaria,
2. cognición,
3. afección,
4. relación y
5. posición.

Las relaciones dinámicas las opone en:

1. durativas/puntuales,
2. agentivas/no-agentivas,
3. marcadas/no-marcadas.

Logra así clasificar once tipos distintos de *aktionsart*.

La inflación que altera la noción de *aktionsart* se produce al elevar los parámetros que se combinan para dar cuenta de esta noción. Esto muestra la dificultad de encontrar criterios comunes para establecer de manera clara la caracterización aspectual básica de un verbo.

Estos estudios presuponen una cuestión fundamental: ¿el *aktionsart* alcanza sólo al lexema verbal o debe incluirse la predicación verbal, es decir, el conjunto sintagmático constituido por verbo, argumentos y complementos circunstanciales? Si aceptamos que el *aktionsart* se refiere sólo al lexema se plantean problemas de tipo referencial; y si aceptamos que se relaciona con la predicación en conjunto, deberemos ampliar los límites de la categoría a otros temas como la implicación del sujeto, la transitividad, la agentividad, la evidencialidad, el grado de determinación de referentes diversos, etc.

III.5.2. NUEVAS DIMENSIONES EN LOS ESTUDIOS SOBRE ASPECTO Y AKTIONSPORT

El concepto de aspecto y *aktionsart* es uno de los descubrimientos que más polémica ha provocado en la lingüística del último siglo. Tanto la noción de aspecto como la de *aktionsart* se enraízan en la idea misma de representación de la lengua. No podemos discutir sobre esta categoría sin tomar posición con respecto a este problema de la relación entre representación lingüística y realidad. ¿El *aktionsart* categoriza las diferentes configuraciones semánticas de los verbos en tanto que espejo fiel ya establecido de la realidad? o ¿el *aktionsart* es sólo la manera por medio de la cual el hablante da en representar el evento verbal? En este último caso, la representación aspectual sería solo el producto de la combinación de multitud de variables gramaticales y léxicas relacionadas con la conceptualización lingüística de la dimensión temporal de los hechos y cabría hablar también, por tanto, de un “aspecto discursivo”. Según se tome una u otra posición, se negará⁴⁴ la existencia misma de la noción de aspecto/*aktionsart*, o, como un fantasma, las veremos aparecer en todas partes, ya que todo el aparato de la lengua se pone en acción por medio de las elecciones que realiza el hablante.

MOURELATOS (1981) retoma la propuesta de VENDLER (1957) para señalar que las nociones de aspecto y *aktionsart* son fundamentales a la hora de comprender la organización léxica de las raíces verbales y la relación sintáctico-semántica que establecen. En un principio la noción de aspecto giró en torno a la discusión de su

⁴⁴ MACLENNAN, J. (1962) directamente disuelve la noción de aspecto en su crítica a la lingüística saussureana en “*El problema del aspecto verbal*”.

existencia morfosintáctica y léxica tal como aparece en las lenguas eslavas. Una vez superada esta discusión —ya sabemos que el aspecto en otras lenguas no tiene por qué funcionar como en las lenguas eslavas— se comenzó a comprender al aspecto como una categoría *liminar*, en el sentido de que estaría en el límite entre lo léxico y lo semántico-sintáctico. Una visión enciclopédica de la semántica, como la postulada por ROSCH (1978) y la Lingüística Cognitiva, permite pensar en estas estructuras como en un punto de conjunción entre lo léxico y lo gramatical. La idea de categorías compuestas (y no aisladas y autónomas como pensaba la semántica clásica) que determinan prototipos centrales y extensiones metafóricas, nos permiten acercarnos al *problema* del aspecto y de las perífrasis verbales desde otra perspectiva. Así, han surgido en los últimos años nuevas investigaciones con respecto al alcance y función de la categoría aspectual. LANGACKER (1987b), por ejemplo, sugiere que los verbos se organizan de forma paralela a los sustantivos. De esta manera relaciona los sustantivos incontables con los verbos imperfectivos y los contables con los perfectivos. Los verbos imperfectivos, al ser homogéneos internamente, pueden asociarse a los sustantivos de masa, sus propiedades internas permanecen constantes por lo que sólo pueden contraerse o expandirse pero no pueden culminar. Los verbos perfectivos, en cambio, son heterogéneos y señalan cambios de estado, que implican límites. Esta propiedad los acerca a las características compartidas con los sustantivos contables.

DELANCEY (1981) encuentra en el aspecto la explicación para la escisión de los sistemas ergativos. VAN VALIN (1990) afirma que es el aspecto el que permite establecer la diferencia entre voz pasiva y activa en las lenguas activas.

Numerosos trabajos de adquisición tanto de L1 como de L2 se concentran en el tema de la relación aspectual de las lenguas⁴⁵. Según la hipótesis de la adquisición del aspecto léxico, ANDERSON (1991) predice que los eventos puntuales (*chocar, alcanzar la cima, etc.*) son los primeros tipos de verbos que se adquieren ya que están marcados en el tiempo pasado con la perfectividad (pretérito), los eventos que tienen un punto de de terminación inherente (*construir una casa, escalar una montaña, etc.*) lo harán posteriormente, seguidos por los eventos que no tienen un punto de terminación inherente (*caminar, nadar*). Los verbos de estado (*vivir, amar*) serán los últimos tipos de verbos marcados con el pretérito en contextos del tiempo pasado. La marcación del imperfectivo sigue una evolución

⁴⁵ No nos centraremos en esta investigación sobre la adquisición del aspecto. Véase para ello las interesantes investigaciones recopiladas en LUBBERS QUESADA, M. & MALDONADO, R. (eds.), (2005), “*Dimensiones del aspecto en español*”, de la Universidad de Querétaro, México.

similar, pero en el sentido opuesto a la del perfectivo y en un ligero desfase en el tiempo (posterior al pretérito).

Los estudios antes mencionados hacen hincapié en que la semántica inherente del verbo restringe la selección de la morfología. LUNN (1985), en cambio, señala que la distinción aspectual entre perfectivo/imperfectivo depende del punto de vista del hablante, o más específicamente, de la capacidad cognitiva del sujeto para ausentarse o concentrarse en un aspecto del relato: “*if aspect encodes perception, then aspectual choices will respond to the egotism of perception*”. La autora sugiere que estas elecciones no están en relación únicamente con períodos reales de tiempo o con características inherentes del verbo, LUNN (1985:49):

The preterit/imperfect contrast in Spanish can be analyzed as a linguistic encoding of a speaker's perspective on a verbal situation. Thus aspectual choices reveal where a speaker is, either physically or psychologically, with respect to a situation. The speaker who chooses the preterit is at a point from which he can view a whole situation in focus; the speaker who chooses the imperfect is at a point from which a situation looks incomplete and out of focus.

También afirma que parte de la labor que afronta el niño al adquirir su lengua es la de aprender a conceptualizar las situaciones y los eventos. Por lo tanto, el niño tiene que aprender cómo las características gramaticales pueden ser manipuladas para codificar dichas percepciones. LUNN (1985: 59):

Human beings can adopt comfortable positions with respect to a verbal situation, and from that point of view their aspectual choices will be conventional. Or, they can adopt awkward positions with respect to the situation, and produce unconventional aspectual choices from that point of view.

DOIZ-BIENZOBAS & MEJÍAS-BIKANDI (2000) tampoco optan por una explicación de la distinción perfectiva/imperfectiva en términos temporales, sino a través de la teoría de los espacios mentales postulada por FAUCONNIER (1984). Los espacios mentales en los que el hablante conceptualiza el evento, tampoco tienen que coincidir con el mundo real o con una realidad exterior. Para estos autores todo discurso distingue entre un espacio base (o matriz) y espacios subordinados (incluso espacios subordinados a los ya subordinados); el espacio base comprende la representación mental de la realidad como la conceptualización del hablante. El aspecto (morfológico) no es sólo un marcador de la composición interna de un evento o estado, sino que es un mecanismo para organizar el discurso. En este

modelo, el narrador utiliza la morfología perfectiva para introducir un evento en un espacio o dominio y la morfología imperfectiva para elaborar un espacio ya existente. En términos de DOIZ-BIENZOBAS & MEJÍAS-BIKANDI (2000: 291):

[...] mientras que el pretérito crea nuevos espacios temporales subordinados al espacio base [...], el imperfecto elabora estos espacios ya creados [...] Esta caracterización explica tanto la “dinamicidad” del pretérito [...] como la estatividad del imperfecto, forma que se utiliza simplemente para elaborar espacios ya creados.

Muchos estudios están dedicados a la relación existente entre aspecto y pragmática, con base en la idea de que todo evento se conceptualiza desde la mirada del conceptualizador. Es la ubicación específica del conceptualizador la que determina distintos cambios de significado que van del valor referencial espacio-temporal a funciones de cohesión y secuenciación textual, modalización discursiva, etc. El evento se estructura como un *continuum* en un proceso de subjetivización que genera una progresiva incorporación del conceptualizador desde el exterior del evento al interior de la escena objetiva en que se desarrolla la acción implicada. La elección aspectual es un punto determinante en este proceso de inclusión/exclusión del hablante (y el oyente) en el evento narrado.

III.6. EL ASPECTO EN LA TIPOLOGÍA LINGÜÍSTICA

La tipología lingüística se basa en la clasificación y comparación entre las lenguas por medio de sus rasgos determinantes (fonéticos, morfológicos, léxicos, semánticos, sintácticos, etc.) Podemos suponer, entonces, que la noción de aspecto no es un tema menor en esta disciplina. Las variedades aspectuales que podemos encontrar en las lenguas del mundo son sorprendentes. La comparación entre las formas en que el aspecto puede presentarse en diversas lenguas nos da una idea de lo complejidad y variedad que puede presentar esta categoría y las estructuras asociadas a ella.

LUQUE DURÁN (2001) señala que la noción de aspecto se halla en la frontera entre lo que las lenguas conceptualizan de manera gramatical o léxica. Es por esto que la variedad de aspectos que las lenguas son capaces de producir es inmensa. Compartimos lo que LUQUE DURÁN (2001:346) afirma al respecto:

La visión que del aspecto se podría inferir estudiando sólo las lenguas europeas resulta muy limitada. El aspecto es uno de los conjuntos de

nociones más ricas que las lenguas del mundo son capaces de tipificar y expresar.

El autor señala la cualidad de frontera que tiene esta categoría no sólo dada por el hecho de que puede expresarse tanto léxica como gramaticalmente, o de manera mixta, sino también por la laxitud con la que el término *aspecto* es referido en muchos estudios. Es frecuente que nos encontremos con un concepto ampliado del término aspecto, ya que se lo suele relacionar con nociones que no tienen estrictamente que ver con el sentido de *tiempo interno de la acción*. Las nociones de *tiempo* y *aspecto* se combinan de forma diversa y correlacionada. Si una lengua basa su sistema verbal en el tiempo, la relación que establezca con el aspecto será muy distinta que en lenguas con sistemas verbales de base aspectiva.

BYBEE & PERKINS & PAGLIUCA (1994) en un estudio diacrónico- tipológico sobre el desarrollo del tiempo, el aspecto y el modo en 76 lenguas genéticamente diversas, afirman que tanto los factores internos cognitivos como los externos comunicativos contribuyen al desarrollo de la forma gramatical y del significado, y que estos están en constante cambio a través del uso de la lengua. BYBEE (1995) asevera que, debido a que las categorías gramaticales se desarrollan diacrónicamente a partir de las entradas léxicas, los morfemas gramaticales en sí mismos tienen una semántica inherente. Al agregar un morfema gramatical o una raíz léxica, la semántica inherente del primero puede afectar al significado de la raíz léxica a la que fue agregado⁴⁶.

Tal vez sea posible predecir la existencia de una cierta proclividad para la selección de la morfología aspectual-temporal con base en las propiedades semánticas de las categorías verbales y de los complementos verbales, pero estas combinaciones siempre estarán relacionados con los caminos particulares que las lenguas hayan tomado para estructurar y combinar su sistema accional, así como a las necesidades comunicativas que realicen. Básicamente, se trata de estructuras combinadas y flexibles. No tendría mucho sentido cognitivo estructurar un sistema rígido basado en opuestos absolutos para dar cuenta de sistemas móviles y de dinámica de fuerzas como el del sistema verbal.

Diversos estudiosos del español, desde LENZ (1935) hasta URRUTIA CÁRDENAS (1988), han defendido la idea de un sistema aspectual para el español,

⁴⁶ Ver con más detalle en LUBBERS QUESADA, M. & MALDONADO, R. (eds.), (2005), *Dimensiones del aspecto en español*.

tomando como base su existencia en el sistema gramatical del indoeuropeo. En las lenguas románicas, el modo aspectual habría entrado en colisión con el temporal y de esta forma habría alterado la distribución de ambas categorías, haciendo surgir estructuras nuevas como las perífrasis verbales. Esto no significa que el aspecto no exista en las lenguas románicas. Que la distribución y función de una categoría en una lengua no coincida punto por punto con la de otra lengua, no es conclusión para su nulidad. Evidentemente, el aspecto románico no se comporta como el eslavo, ni comparte las mismas formas y funciones, pero si quitamos a las lenguas románicas la noción de categoría aspectual a favor de meras *subcategorías modoaccionales* flaco favor le haríamos a los estudios lingüísticos. Del mismo modo se operó sobre las lenguas amerindias. Al no coincidir estas últimas con el modelo de lenguas europeas, se les negó incluso el estatus de lenguas *completas*. Es notable observar cómo en muchos de estos estudios se utilizan permanentemente los términos *desarrollo* y *poco desarrollo*. Los sistemas aspectuales, temporales etc., no están poco o muy desarrollados en las lenguas, lo que han hecho es estructurar sistemas distintos. La noción de *procesos de gramaticalización* propuesto por la Gramática Cognitiva tiene mucho para aportar a este respecto.

Una somera descripción de una lengua no indoeuropea, nos permitirá ver la enorme riqueza y complejidad que el término aspecto adquiere si tenemos una visión amplia de esta categoría.

Un ejemplo: la lengua toba⁴⁷

Veremos, a modo de ejemplo, lo que sucede en una lengua no indoeuropea como el Toba; rama: Macro-Pano; grupo: Mataco-Guaycurú⁴⁸, que se extiende principalmente en la región del Gran Chaco Argentino.

El toba es una lengua aglutinante polisintética con una compleja estructura morfológica. No marca el tiempo a través de formas verbales, sino que lo hace por medio de adverbios y de demostrativos (también llamados clasificadores o deícticos). Los demostrativos son un conjunto de seis formas que acompañan a los nombres (algo así como artículos) que dan información sobre forma y configuración del referente (por ejemplo, parado/vertical, acostado/horizontal, sentado/tridimensional) y también informan sobre la posición relativa con respecto

⁴⁷ Parafraseamos el estudio realizado por MESSINEO (2001). *Toba, PhD Dissertation*. Debemos también la posibilidad de escribir esta breve síntesis sobre la lengua Toba a la amabilidad y paciencia de la Profesora Paola Cúneo.

⁴⁸ Según la clasificación de GREENBERG, J. (1987): *Languages in the Americas*.

al hablante (alejándose, acercándose, ausente/fuera de la vista); en este último sentido, son deícticos. Por medio de estas formas, la lengua da información temporal (en la frase nominal). Por ejemplo, para pasado remoto o futuro se usa la forma que indica *fuera de la vista o ausente*, y para pasado reciente la forma *alejándose*.

Las formas verbales en toba, entonces, no señalan tiempo. El sistema verbal se estructura a través de la marcación de aspecto, dirección-locación, agentividad, evidencialidad, etc. La semántica verbal contiene rasgos de una lengua del tipo Activo/Inactivo. Esto significa que los roles semánticos de los participantes se codifican en los verbos. Los roles están marcados por la agentividad, es decir, por el control o la voluntad que ejercen los participantes en el proceso expresado por el predicado. Otra de las características que el toba comparte con los sistemas Activos /Inactivos es la división semántica de los verbos en dinámicos y estativos (*aktionsart*) que VAN VALIN (1990:512) identifica, junto con la agentividad, como los dos parámetros semánticos principales que gobiernan la intransitividad escindida (*Split Intransitivity*).

Según el contenido léxico del verbo, el toba distingue entre verbos:

ACTIVOS: Llevan la marcación activa los verbos que expresan un alto grado de dinamismo o mutabilidad de la acción. Incluye agentes semánticos claramente activos —*bailar (sasot = 'yo bailo')*— pero también participantes con un bajo grado de voluntad y control sobre la acción, agentes afectados por un cambio involuntario de estado, verbos locativos o entidades inanimadas que simplemente cambian de posición con poco o ningún control sobre el proceso.

INACTIVOS: contiene un número reducido de verbos (no más de 20) que indican estados, condiciones, o acciones involuntarias e implican participantes experientivos o afectados. Incluye algunos verbos vistos como estativos —*morirse (Zilew': me muero)*— así como también verbos descriptivos que denotan cualidades o relaciones que en otras lenguas podrían ser expresadas por medio de adjetivos, como por ejemplo: *ser azul (imalaq)*, *ser blando (isotak)*, etc.

Como podemos observar, la distinción entre verbos activos e inactivos, estativos o dinámicos, no es dicotómica ni *natural*, varía de lengua a lengua dado que forman parte de un *continuum* basado, entre otras cuestiones, por factores culturales. En algunas lenguas *vomitar* o *toser* implican acciones involuntarias que afectan a los agentes. Mientras que en otras, para cuyos hablantes estas acciones son consideradas deseables o de buen gusto, son acciones clasificadas como voluntarias

y controladas. En toba, verbos como: *asoqnata*: toser, *anol*: vomitar, llevan la marca activa.

Los rasgos que distinguen la marcación activa de la inactiva en toba, son resultado de la combinación entre la agentividad del participante expresado en el prefijo de persona y la naturaleza semántica de los verbos (*aktionsart*). Ambos parámetros se correlacionan en la mayoría de los casos, pero no en todos.

El aspecto en toba está gramaticalizado por medio de sufijos verbales. Existe un aspecto neutral (sin marca morfológica) y otro flexionado que se divide en: puntual, continuo e iterativo. El aspecto neutral no presenta marca morfológica e incluye acciones habituales, acciones terminadas en el pasado o recientemente concluidas y acciones inminentes o pendientes de realizarse en un futuro más lejano. Por otro lado, los aspectos puntual, continuo e iterativo son señalados por medio de sufijos que se añaden a la raíz verbal, como se indica a continuación:

<i>forma</i>	<i>aspecto</i>	<i>ejemplo</i>	<i>traducción</i>
-n	Puntual: acción inminente	<i>nqasin</i>	Él/ella estornuda
-tak	Continuo: no señala hábito	<i>dekewotak</i>	Caminando hacia ahí
-i?	Iterativo: repetido con insistencia	<i>sakewotapigi?</i>	Caminar sin parar

Tabla nº 31. Esquema de aspecto en lengua Toba

El *aspecto puntual* /-n/ denota eventos que no poseen una estructura temporal interna porque ocurren en un instante en el tiempo. Esta estructura se combina con los marcadores verbales que localizan el evento en el tiempo por medio de las raíces déicticas: *na* “presente”, *so* “pasado” y *ka* “futuro”.

El *aspecto continuo* denota estados o eventos que poseen una continuidad en el tiempo, no ocasionada por el hábito. Este aspecto presenta una distinción entre el *durativo* y *progresivo*, expresada morfológicamente por sufijos formalmente semejantes, pero no idénticos: /-ta / y /- tak/. La relación entre estas dos marcas se basa en el sentido de duración implicado en cada caso, ambas se refieren a la estructura interna de una situación que se está desarrollando en cierto período de tiempo. La diferencia reside en que el *durativo* se utiliza, aunque no siempre, con verbos que expresan estados temporarios mientras que el *progresivo* con verbos cuyo contenido léxico denota procesos dinámicos, que pueden ser concebidos progresivamente o que implican el logro de un objetivo final.

Algunas palabras que designan fenómenos climáticos o momentos del día pueden ocurrir con el sufijo de aspecto *durativo* que indica, en este caso, duración temporal sin progreso de la acción.

El *aspecto iterativo* se indica en el toba por medio del morfema /- i-/. Este morfema implica no sólo una acción puntual que se sucede repetidamente en el tiempo, sino que además —dado que co-ocurre con las marcas de aspecto progresivo —añade un matiz de mayor dinamismo o intensidad a la acción en progreso. Puede graficarse con el siguiente diagrama:

> - x -x- x- x- x- x- x- x- x- < 'Él/ella está tosiendo y tosiendo' o
'Él/ ella no para de toser'

Como se observa en los siguientes ejemplos, cuando ocurre con verbos que indican acciones puntuales, el iterativo indica repetición; cuando se añade a verbos no puntuales, expresa continuidad o intensidad de la acción:

- a. inagotapigi_ 'él/ella está picoteando y picoteando'
- b. ilotapigi_ 'él / ella vigila (mira intensamente)'

Este breve esquema del sistema aspectual del verbo en toba puede servirnos para ilustrar las complejas relaciones que aspecto, aktionsart y tiempo pueden adquirir en cada lengua al asociarse con otros factores como la agentividad, la clase de relación entre actantes representada, la evidencialidad, etc. Insistimos, las significaciones no son *naturales*, son el resultado del proceso de formación y cambio constante que una lengua estructura. Los significados *emergen* de estas redes estructurales que cada lengua compone. Esto no significa negar el carácter biológico del lenguaje, ni afirmar que la cultura imprime, como en una tabla rasa, sus formas. Semejante simplificación o es ingenua o es malintencionada

III.7. EL VALOR ASPECTUAL EN LAS PERÍFRASIS VERBALES

Como ya hemos visto en el capítulo anterior, las perífrasis verbales en español se dividen en perífrasis modales y aspectuales. Las formas perifrásticas parecen estar disponibles en las lenguas románicas para detallar matices y modulaciones en estas dos dimensiones del sistema verbal de manera más específica que con los verbos sintéticos.

Una de las primeras *pruebas sintácticas* que se encontraron para distinguir aspecto y aktionsart se relacionan con las perífrasis verbales de gerundio y la restricción aspectual que, aparentemente, las haría incompatibles con algunas formas verbales. Muchas de estas supuestas incompatibilidades chocan a todas luces con el uso real de la lengua en donde encontramos numerosos contraejemplos.

Veremos primero los estudios clásicos con respecto al valor aspectual de los verboides para luego concentrarnos puntualmente en el gerundio, de esta manera podremos comenzar a discutir estas *pruebas gramaticales* del gerundio, tema que será uno de los aspectos objeto de estudio del presente trabajo y que será observado en el corpus de investigación.

III.7.1. EL VALOR ASPECTUAL EN LOS VERBOIDES

Con respecto a los verboides, estructura fundamental para entender las perífrasis verbales, la cuestión del aspecto es un eje clave. GUILLAUME (1929) caracterizaba a los verboides como atemporales, pero indicaba que tenían como característica el de conservar un *tiempo en potencia*. Con respecto a esta temporalidad interna (aspecto), destaca:

INFINITIVO: al estar en la posición inicial del extremo temporal verbal (interno) su *tensión* (tiempo potencial) permanece intacta.

Es por esto que las perífrasis verbales de infinitivo producen un *valor potencial* de futuro (no es un futuro temporal). Es el valor progresivo que la tensión temporal en potencia (no realizada) proyecta.

GERUNDIO: como parte del proceso ya ha sido realizado y se encuentra en una posición intermedia, su carga potencial disminuye a medida que la distensión aumenta.

Las perífrasis de gerundio ofrecen una doble perspectiva: la parte del proceso cumplida y la que está por cumplir, esto le confiere un *valor durativo* y estaría asociado al ahora (no temporal) por la reunión de elementos reales (la acción realizada) y virtuales (las que se han de realizar).

PARTICIPIO: la tensión ha sido agotada ya que la descarga del tiempo potencial se ha realizado. Esto explicaría los usos del participio con valor resultativo. Es un *valor perfectivo*, pasado (no temporal) al haber agotado la tensión y distensión del tiempo interno del verbo.

El valor aspectual de las perífrasis estaría así señalado por *el tiempo interno potencial* que cada forma verboidal contiene. Esto también permitiría distinguir al infinitivo como miembro no marcado, ya que es el único que no señala la distensión temporal sino que la mantiene en potencia, frente al gerundio y participio como miembros marcados.

La aspectualidad de los verboides estaría determinada por la combinación de dos rasgos: tensión y distensión.

Tendríamos así el siguiente cuadro, ALARCOS LLORACH (1978:58):

	Tensión máxima	Tensión media	Tensión cero
Infinitivo	✓		
Gerundio		✓	
Participio			✓
	Distensión máxima	Distensión media	Distensión cero

Tabla nº 32. Las variables aspectuales en los verboides. GUILLAUME (1929)

ALARCOS LLORACH (1978) discrepa con GUILLAUME (1929) especialmente con respecto al Infinitivo. El autor propone un sistema tripartito para los verboides, en donde el participio es el miembro positivo porque indica el término o límite del proceso; el gerundio es el término negativo porque indica el proceso sin su término; y el infinitivo es neutro porque indica la acción en reposo. El Infinitivo es, por lo tanto, la forma que existe sólo en potencia. Según, ALARCOS LLORACH (1978:60):

Es la forma virtual por excelencia, la más abstracta, y no en balde es la forma escogida por los diccionarios como representante de la conjugación.

Esquema de aspecto en los verboides propuesto por el autor:

+	0	-
participio	Infinitivo	Gerundio

Tabla nº 33. El aspecto en los verboides. ALARCOS LLORACH (1978)

III.7.2. EL GERUNDIO Y LAS PRUEBAS DE ASPECTUALIDAD

Como hemos visto VENDLER (1957), COMRIE (1976) y los autores que siguen los postulados básicos sobre aspecto y *aktionsart* inaugurados por estos

autores, buscan pruebas *gramaticales* para justificar la función y valor de estas categorías.

Se explica que el *grado de dinamicidad* del lexema verbal estativo no sería compatible con las formas de ESTAR + GERUNDIO. GARCÍA FERNÁNDEZ (2006), sin embargo, advertía que una frase como **estoy teniendo anginas*, no es posible en español, sí puede realizarse si se le da un valor continuo a la construcción de gerundio: *estoy teniendo muchas anginas últimamente*.

Por otro lado, el *grado de duratividad* del lexema verbal haría incompatibles los *logros* con las formas de ESTAR + GERUNDIO. Nuevamente GARCÍA FERNÁNDEZ (2006:43) señala que frases como **el niño está naciendo*, no es posible en español. Sin embargo, si los logros van *acompañados de una frase que precede a la culminación del telos*, la regla no se cumple, como en: *se está muriendo*.

A todas luces estas *reglas* no sólo no son explicativas, sino que, en muchos casos y ejemplos se advierte que ni siquiera son ciertas. El uso de la lengua las desmiente. Para empezar nos sorprende que GARCÍA FERNÁNDEZ (2006) de por fallida la frase del nacimiento con ESTAR + GERUNDIO. Nosotros la consideramos perfectamente concebible incluso en el sentido referencial más literal de acción en medio de su desarrollo.

Veremos a continuación los estudios de un autor que, con base en sus investigaciones sobre lenguas criollas y con un refinado oído en el inglés de los hablantes reales (y no en el de las gramáticas) plantea otras propuestas.

III.7.3. SALIKOKO MUFWENE: *STATIVITY AND THE PROGRESSIVE*

En su trabajo *Stativity and the progressive*, MUFWENE (1984), sustituye la dicotomía entre verbos estáticos y dinámicos a favor de una concepción gradual del significado verbal interno. Las distintas implicaciones de significado de los verbos no serían unívocas y objetivas sino que se presentarían en una escala de posibilidades que se desarrollarán de acuerdo al esquema de acompañamiento en el que se realicen.

Según MUFWENE (1984) todos los verbos poseen una carga de estatividad en su significado léxico. Es decir, la posibilidad de expandirse o permanecer en el tiempo. Esto le permite definir una escala de estatividad verbal en cuyos extremos están los verbos considerados prototípicamente como +/- estativos y dejar en el medio una amplia gama de posibles significados.

Habría una afinidad entre la estatividad léxica verbal y el progresivo, pero niega que la distinción entre estativos y no estativos la determine la forma progresiva (-ING). La gramática inglesa clásica explicaba que los verbos estativos se distinguían por la imposibilidad de flexionar con la forma progresiva ya que no tienen *desarrollo interno*. MUFWENE (1984) demuestra que la mayor parte de los verbos estativos en realidad pueden flexionar en el progresivo, por lo que esta no parece ser la mejor prueba *gramatical* para definir la estatividad verbal.

Los lexemas verbales poseerían un *potencial de permanencia* (estatividad). Así, verbos como *amar*, *odiar*, etc. son verbos marcados con una alta carga de estatividad, pero eso no significa que no puedan usarse en forma progresiva. Por el contrario, el progresivo lo que hace es reducir este “potencial de permanencia”.

Los verbos *puntuales* tendrían un mínimo de expansión en su duración, son de estatividad mínima; mientras que los claramente menos estativos son los de duración máxima. Esta escala de estatividad estaría determinada por factores extralingüísticos, como el autor mismo reconoce, lo que no significa que su teoría sea menos interesante ya que, en vez de sumarse a una definición ontológica para explicar esta distinción, plantea un estudio del contexto que explique la facilidad del verbo para moverse por esta escala de estatividad.

La escala de estatividad propuesta por el autor ⁴⁹ es la siguiente:

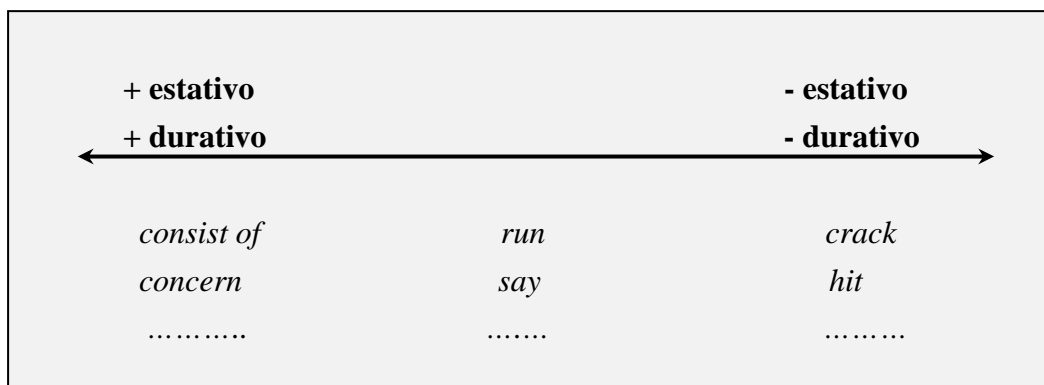


Figura 40. Escala de estatividad. MUFWENE (1984)

En conjunto con la estatividad de origen léxico, o más bien con la posibilidad de esta estatividad de ampliarse o contraerse, MUFWENE (1984) habla de una estatividad gramatical que es expresada por el progresivo y que implica duración transitoria. La posición de cada una de las unidades dentro de esta escala

⁴⁹ Seguimos aquí a ALBERTUZ, (1995).

de estatividad determina la mayor o menor posibilidad de aparecer flexionada en el progresivo (forma –ING). Esto explicaría por qué en los extremos de la escala, estos verbos suelen no aparecer en progresivo, a menos que el hablante desee presentar estos hechos de manera especial. Como vemos, el autor no descarta la utilización de usos no prototípicos sino que los integra dentro de la escala y les confiere una funcionalidad marcada por su no prototipicidad.

El progresivo no explica la estatividad o no de un verbo. La carga estativa la poseería el lexema verbal en sí. Lo que hace el progresivo es conferir a los verbos características y propiedades que ellos no poseen de manera inherente: a los estativos les da transitoriedad (los *desestativiza*) y a los puntuales les da extensión.

El autor llega a una conclusión importantísima, en nuestra opinión, para el estudio de las perífrasis verbales: todos los verbos (menos los pocos que se encuentran en el extremo de máxima estatividad) son potencialmente compatibles, aunque en distinto grado, con el progresivo. Esto permite ver que es el hablante el que elige mantenerse en los significados canónicos de la estructura o forzarla a sus extremos para señalar una relación significativa en su narración. Es decir que con su elección provoca efectos interpretativos o pragmáticos particulares como cuando elige flexionar el progresivo en los extremos de la escala.

Las formas más altas en la escala de estatividad serían las formas no marcadas, al utilizarse con progresivo se las está *marcando*, el hablante señala de esta manera algo en particular que quiere resaltar con esta elección. Si utilizo el verbo “*saber*”, claramente estativo y de tiempo no limitado, con la inflexión no frecuente para este verbo del progresivo: *está sabiendo la verdad*, es porque, como hablante, quiero focalizar y resaltar la acción y el momento de descubrir esta verdad dándole un carácter de desarrollo: este efecto lo logro *desestativizando* el verbo.

Al borrar la distinción entre léxico y gramática como categoría claramente definidas, y poner ambas entidades en relación, se gana en riqueza interpretativa. Los lexemas verbales no pueden ser clasificados de manera unívoca, sin forzar el sistema de la lengua, negando importancia a los contraejemplos en pos de asegurar una verdad garantizada por términos absolutos y opositivos. Los lexemas verbales tampoco se explican por sí mismos basados en una verdad óptica y referencial sino que están en relación con fenómenos semánticos y gramaticales que en conjunto interactúan dentro del sistema. Es el hablante el que selecciona a partir de la posición léxica del verbo y la especial visión que quiera darle a éste el *grado* de estatividad seleccionado.

Creemos que esta noción de aspecto y *aktionsart* desarrollada por MUFWENE (1984) es sumamente explicativa para la idea de restricción aspectual de las perífrasis verbales. Aporta una idea de aspecto gradual que permite explicar los casos *no prototípicos* y da vía libre para poder entender estos usos como opciones significativas realizadas por el hablante.

III.8. ALGUNAS CONCLUSIONES

Los conceptos de aspecto y *aktionsart* nos permiten reflexionar sobre la compleja correlación entre léxico, semántica, sintaxis y pragmática. Si consideramos, como lo hace la Gramática Cognitiva, que los morfemas son portadores de significado semántico, entonces la combinación gramaticalizada del aspecto en conjunción con otras estructuras no es inocua.

El *aktionsart*, por su parte, no se explica únicamente por el significado léxico *natural*, es una propiedad composicional, que realiza un significado prototípico o extendido en relación a las estructuras con las que se relaciona. No podemos entender el aspecto y el *aktionsart* si no es de manera composicional y co-estructurada en un evento verbal complejo, en donde la relación de dinámica de fuerzas, agentes implicados, implicación de adjuntos verbales, etc. componen una escena y una perspectiva elegida por el hablante para dar cuenta de una situación de determinado modo.

La necesidad de encontrar pares opositivos y contrastados complicó la investigación sobre una relación que es claramente composicional. El *aktionsart* particularmente nos ubica en el límite del sistema: el límite con lo referencial.

Las nociones planteadas, entre otros, por MUFWENE (1984) nos permiten ver un concepto como el de estatividad como un continuum en el que pueden coincidir diversas perspectivas a través de la combinación de nociones aspectuales, restricciones léxicas, elecciones contextuales, etc. Nos parece una manera muy provechosa de acercarse a este tema. Son los hablantes los que hacen uso de las opciones del sistema para realizar operaciones productivas de significado a partir de un conjunto de elementos combinados. Las nociones léxicas, gramaticales y semánticas se hallan integradas en un todo y operan en conjunto de una manera compleja. Estas opciones combinadas son las que dispone el hablante para dar perspectiva y focalizar de manera particular el evento. Hablar de *elección del hablante* no es hablar de un capricho o de algo *poco objetivo*, el hablante está obligado a realizar elecciones permanentemente, se trata de entender cómo operan

estas elecciones (restricciones, extensiones y combinaciones posibles) y qué efectos tienen en la intencionalidad comunicativa en la que se realizan.

CAPÍTULO IV

ALTERNANCIA ENTRE ESTAR + GERUNDIO Y VERBO SINTÉTICO. LANGACKER, BRISARD Y OTRAS PROPUESTAS

Nos centraremos en este capítulo en dos estudios cognitivos —LANGACKER (1978, 2001) y BRISARD (2002) — que tratan de aclarar la alternancia, función, y distribución del Presente Simple (verbo sintético) y del Presente Continuo (perífrasis verbal de ESTAR + GERUNDIO). El punto de partida de estos estudios comenzó con una discusión sobre el grado de gramaticalización del auxiliar propuesta por CHOMSKY (Ed. 1974). Es por esto que haremos una breve referencia en el comienzo de este capítulo sobre dicha cuestión. Abordaremos también las propuestas de otros autores y adelantaremos algunas sugerencias para dar cuenta de la citada alternancia.

IV.1. LA AUXILIACIÓN: EL AUXILIAR COMO FORMA VERBAL O CATEGORÍA INDEPENDIENTE.

Como ya vimos en el capítulo 2, la noción del verbo auxiliar como categoría léxicamente vacía o con significado léxico pleno, ha sido usada como una de las bases más sólidas con respecto a la posibilidad de identificar perífrasis verbales como categoría autónoma de la lengua, según la tradición gramatical. Las tres características básicas que distinguen a las perífrasis verbales de otras estructuras compuestas son —YLLERA (1979):

- la unidad sintáctica,
- la unidad funcional,
- la deslexicalización del verbo auxiliar.

El verbo auxiliar en las perífrasis verbales pierde su capacidad para seleccionar argumentos (los complementos están en relación con el auxiliado), mientras que el auxiliado se actualiza en relación con las categorías de persona,

tiempo, modo y aspecto de forma mediata a través del auxiliar y su flexión morfosintáctica.

El tema de la auxiliaridad también se ha trabajado con detalle en la lingüística anglosajona, especialmente la americana.

Comenzaremos con un brevísimo resumen sobre la interpretación de CHOMSKY (Ed.1974) a este respecto, especialmente en su primer modelo generativo-transformacional (modelo'57); veremos luego algunas posturas contrarias al paradigma chomskyano, como la de LANGACKER (1978).

CHOMSKY en su primer modelo sintáctico (1957) señala una clara distinción entre *verbos* y *auxiliares*, dentro de esta última categoría incluía las nociones temporales, aspectuales y modales. La regla postulada es la siguiente⁵⁰:

- (i) *Verbo* → *Aux* + *V*
- (ii) *V* → *hit, take, walk, read, etc.*
- (iii) *Aux* → *T (M) (have + en) (be + ing) (be + en)*
- (iv) *M* → *will, can, may, shall, must*

Para CHOMSKY (Ed.1974), entonces, el verbo en su proyección sintáctica estaría formado por un verbo y un auxiliar, es decir, se trataría de dos entidades separadas. El verbo es simplemente un lexema verbal (*hit, take, etc.*), mientras que el auxiliar está formado por categorías como: modo, tiempo, aspecto.

Muchas fueron las críticas al sistema del auxiliar de CHOMSKY (Ed.1974), modelo'57. En la década del '60 se establece la *Teoría Estándar Extendida* (modelo '65) que pretendía dar cuenta de la universalidad de las reglas transformacionales, sin embargo, una de las críticas más fuertes a este modelo fue justamente el tema de la auxiliación. Algunas transformaciones, como la regla de inserción del verbo auxiliar *do* [hacer], hacían referencia a fenómenos particulares del inglés, sin ningún alcance universal.

Mucho se ha discutido desde entonces acerca de la universalidad del auxiliar. Algunos autores señalan que existe una categoría AUX en todas las lenguas aunque no todas la marcan de la misma manera. Para otros, que algunas pocas lenguas carezcan de una categoría AUX no significa que estadísticamente no pueda hablarse de su universalidad.

⁵⁰ Tomamos este ejemplo de LANGACKER (1978), ya que lo utiliza a modo de introducción en su trabajo sobre perífrasis verbales para indicar las divergencias que tiene con este modelo.

Lo que queremos destacar es que la teoría chomskyana (modelos '57 y '65) plantea una clara separación entre verbo y auxiliar. A partir de este momento surgirán dos escuelas con respecto a la auxiliaridad: la chomskyana, que destaca la autonomía del auxiliar, y la postulada por ROSS (1969), que afirma que los auxiliares no constituyen una categoría diferente de la verbal. Seguimos al respecto a PULLUM Y WILLSON (1977): estos autores postulan, dentro de la semántica generativa, un modelo distinto al planteado por CHOMSKY (Ed.1974), y en donde los elementos auxiliares son verbos subyacentes y no categorías particulares:

[...] modals and other auxiliaries can be incorporated into the grammar as mains verbs without necessitating AUX new or ad-hoc rules.

No entraremos aquí en el largo debate que estas dos concepciones han generado, sólo pretendemos mostrar esta discusión como punto de partida para una serie de estudios semánticos, como los realizados por LANGACKER (1978), que han enriquecido el conocimiento que tenemos sobre estos temas.

Sí señalaremos, para terminar con este brevísimo repaso, que en los últimos modelos de la gramática generativo-transformacional, el auxiliar se erige en el núcleo sintáctico de la oración, independientemente de la autonomía morfofonológica del lexema verbal. Se considera que la oración es una expansión del morfema modo-temporal. Así se muestra en la versión gráfica de PINKER (1995:125):

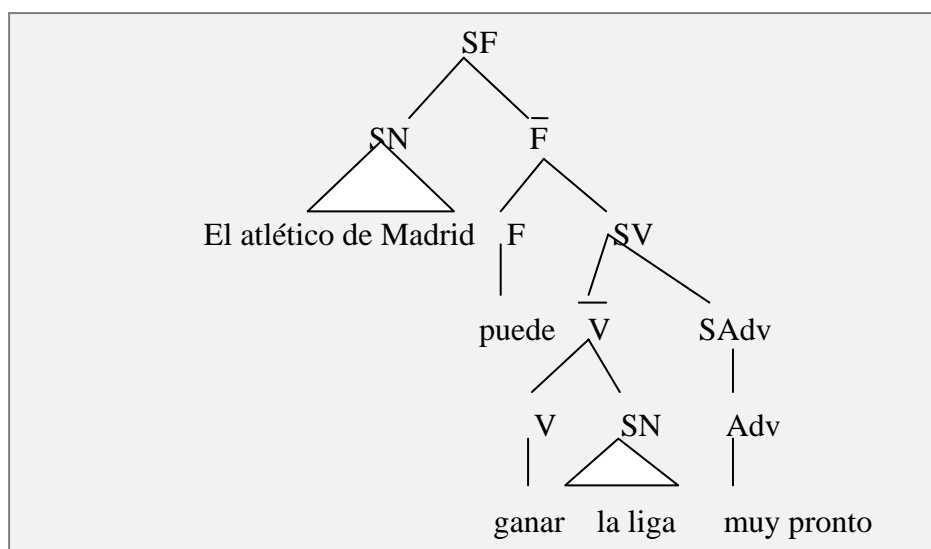


Figura 41. El auxiliar en el modelo de Chomsky. Tomado de PINKER (1995).

En este sentido, la organización sintagmática que defiende la sintaxis chomskiana coincide con la concepción estructural de la cláusula de LANGACKER (1987, 1991.). (Ver figura 7 en capítulo II): salvadas las distancias relativas a la concepción de uno y otro modelo sobre las relaciones entre nivel semántico, sintáctico y fonológico, para LANGACKER (1987, 1991) los morfemas de tiempo-modo imponen su perfil (es decir, son el núcleo de la construcción) al conjunto de la cláusula. Puede entenderse que el morfema de tiempo-modo se corresponde con una configuración semántica deíctica en la que se designa un proceso o situación (especificado sólo de forma muy esquemática o vaga) localizado en determinado espacio epistémico respecto del centro deíctico del aquí y ahora del hablante. Cuando el conjunto formado por un lexema verbal y su cohorte de argumentos y complementos circunstanciales se actualiza mediante flexión modo-temporal, la configuración más concreta del predicado verbal expandido mediante argumentos y complementos circunstanciales se integra en la estructura semántica del morfema modo-temporal elaborando o especificando la naturaleza concreta del proceso o situación al que se alude sólo esquemáticamente en la configuración semántica del morfema modo-temporal. Siguiendo algunas de las sugerencias de CASTAÑEDA CASTRO (2006b), se ilustra esta concepción con la Figura 42, para el caso del morfema de presente de indicativo, y con la Figura 43 para la combinación de dicho morfema con la raíz de *cantar*. Para mayor facilidad prescindimos de la representación de la categoría de persona:

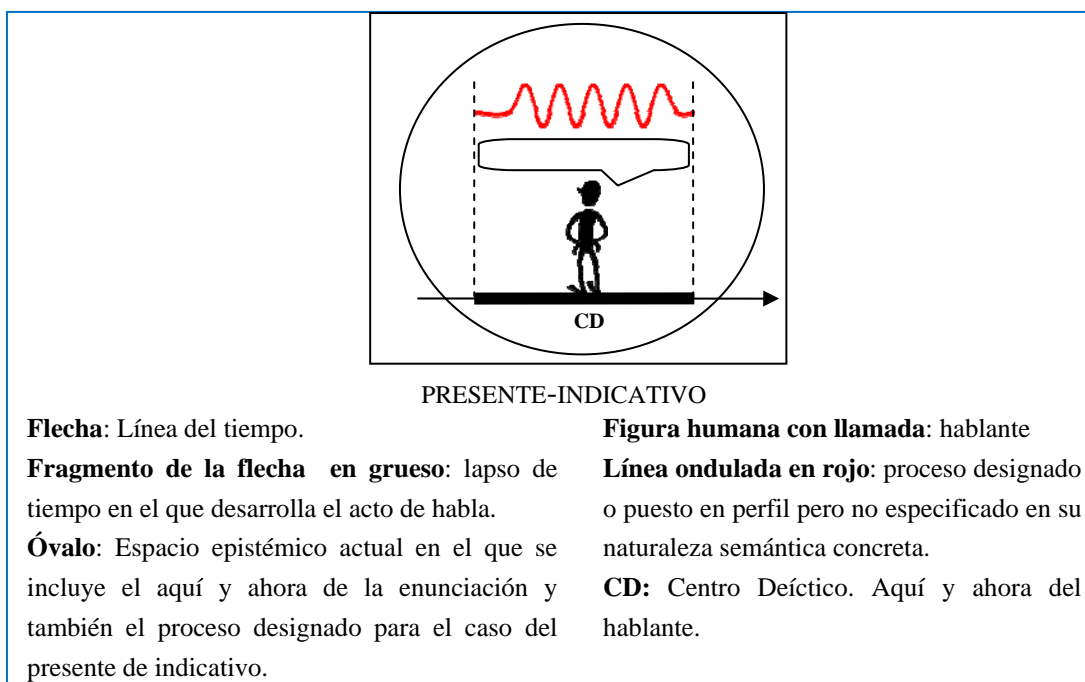


Figura 42. Configuración semántica de presente-indicativo

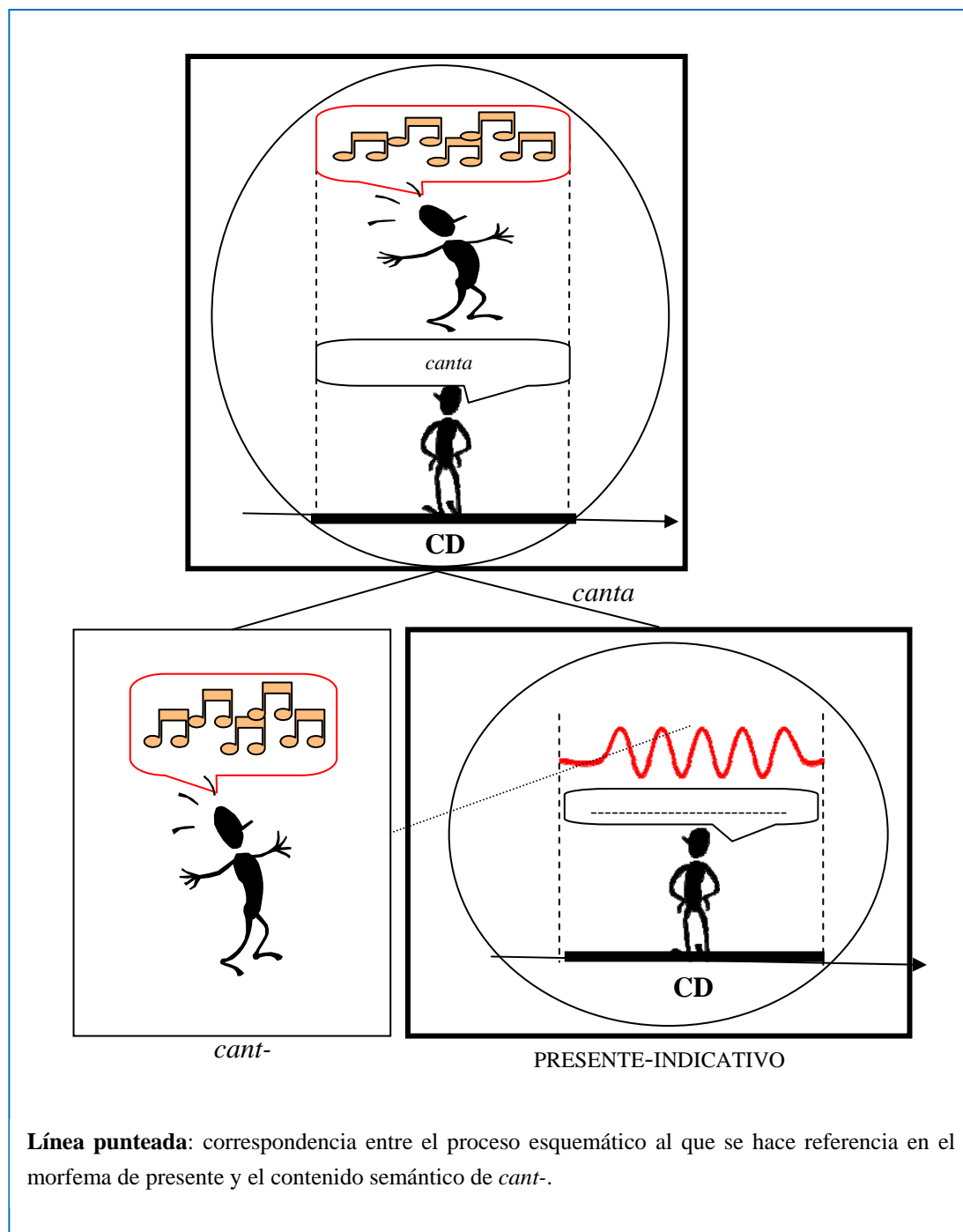


Figura 43. Integración de un lexema verbal y de un morfema modo-temporal

IV.2. LANGACKER: LA GRAMÁTICA ESPACIAL Y EL TRAYECTO EPISTÉMICO

En un artículo publicado por LANGACKER (1978), cuando su modelo gramatical recibía el nombre de *Space Grammar* (luego lo modificaría por el de

Gramática Cognitiva); el autor da cuenta de algunos conceptos fundamentales, como el de *epistemic path*, para explicar algunas construcciones de auxiliaridad que el modelo de CHOMSKY (Ed.1974), no solucionaba. Para LANGACKER (1978), este modelo, por ejemplo, no explica diferencias como las de *may* y *might*, ya que estas divergencias son de naturaleza netamente semántica. Como ya vimos, la Gramática Cognitiva no distingue entre el componente semántico, pragmático, léxico y sintáctico, por lo que la noción de la auxiliaridad no podría ser explicada sólo desde la función sintáctica, como pretende CHOMSKY (Ed. 1974).

Para LANGACKER (1991:238), el auxiliar también pertenece por derecho propio a la categoría verbal: *each auxiliary verb of English [...] is in fact a verb*. El autor considera al auxiliar como un verbo pleno que, además, está capacitado para expresar aspecto, estado, tiempo y modo. Para LANGACKER (1978), el orden de aparición de los auxiliares refleja (icónicamente) la configuración semántica compleja de la cláusula en sus niveles de composición más elevados, y a esa configuración semántica asociada simbólicamente a la secuencia de auxiliares y al orden en que se disponen el autor la denomina *epistemic path*, ya que señala una especie de camino o trayecto que se traza desde el hablante hasta el concepto que se expresa en el verbo principal, LANGACKER (1978: 854):

Subject to minor distortions of a morphological character, the units needed to explain the semantic content of AUX are precisely those which are overtly present, each having consistent semantic value (at least in the broad range of its central uses); the order in which they occur is regular and predictable, reflecting the conceptual steps involved in the EPISTEMIC PATH leading from the speaker to the objective situation being described.

En este trabajo el autor afirma que la idea central de la Gramática Espacial es la noción de que el lenguaje se organiza en torno a un punto egocéntrico. Toma ejemplos del hopi y del inglés para mostrar las particularidades de la auxiliaridad. El autor llega a la conclusión de que la auxiliaridad (por lo menos en inglés) está definida por una serie de unidades léxicas y semánticas que operan de manera dependiente, ya que algunas restricciones de afijos la ubican en relación de dependencia con otras unidades. La estructuración semántica estaría dada por la naturaleza aspectual de algunos auxiliares. Así, formas como *be* son básicamente predicados de existencia de un estado, y *do* de existencia de un proceso. Estas no son categorías vacías, entonces, sino que son marcadores semánticamente plenos. LANGACKER (1978) lo ejemplifica en este modelo de la siguiente manera:

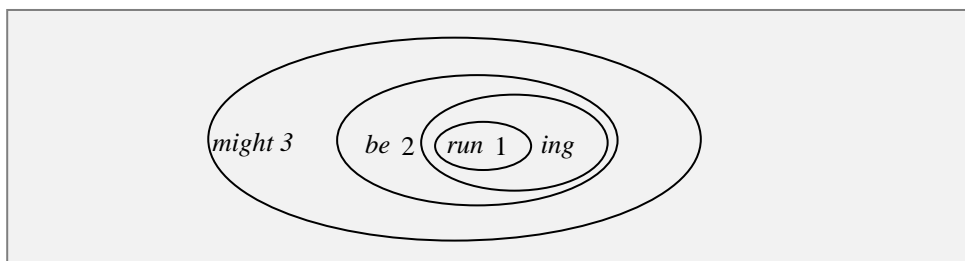


Figura 44. Camino epistémico. LANGACKER (1978:859)

Estos segmentos opcionales que marcan mayor o menor distancia con respecto al centro egocéntrico, son elegidos por el hablante para marcar mayor o menor distancia, mientras que otros segmentos son requeridos por la afijación. Todo esto se alinea a lo largo de una dimensión temporal.

La noción de aspecto sumará otro punto de interés a esta cuestión. LANGACKER (1978) dice aceptar la división clásica de COMRIE (1976) y considera la existencia de dos aspectos básicos:

- **perfectivo** (cerrado y concluido)
- **imperfectivo** (abierto y en proceso).

Esto lo sintetiza y representa gráficamente de la siguiente manera:

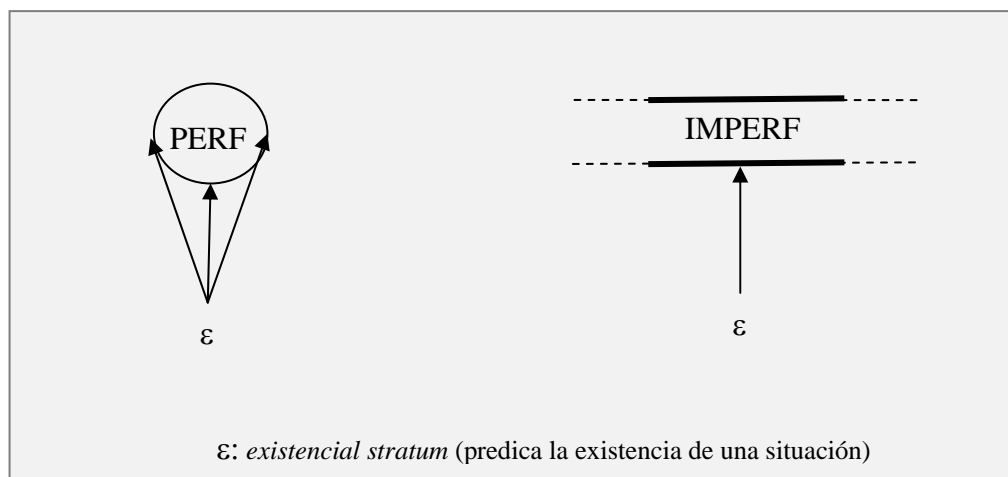


Figura 45. Aspecto perfectivo e imperfectivo. LANGACKER (1978:861)

Con el **perfectivo** construimos los eventos como un todo cerrado, para poder verificar la existencia de este tipo de eventos debemos considerar la ocurrencia como una totalidad, incluso los puntos iniciales o finales del proceso son considerados como un único punto en el tiempo. Aunque podamos destacar sólo una parte del proceso (como el español lo hace con las perífrasis verbales

ingresivas, egresivas, etc.), conceptualmente estarán involucrados los demás puntos que completan el proceso total. Es lo que en teoría *gestalt* se llama “ley de cierre”: vemos el acontecimiento como cerrado aunque falten algunas de sus partes.

El **imperfectivo**, en cambio, es considerado como un evento que está en proceso de realizarse, sin mirar su principio ni fin. Para verificar su existencia necesitamos sólo un punto en el tiempo ya que el evento es visto como homogéneo.

Los predicados perfectivos se definen como proceso que se desarrollan en el tiempo en diferentes etapas, por lo que su desarrollo puede ser diseccionado. El imperfectivo, por el contrario, se percibe como estable en el tiempo, lo que lo asemeja a un estado.

A partir de estas nociones, LANGACKER (1978) suma las nociones de aspecto y aktionsart de la siguiente manera:

PERFECTO	IMPERFECTO
PROCESO	ESTATIVO

Tabla nº 34. Aspecto y Aktionsart. LANGACKER (1978:862)

Estas categorías, presentes en el auxiliar, estarían relacionadas pero no de manera unívoca y por pares opuestos. LANGACKER (1978) afirma que en hopi y en inglés hay procesos que pueden ser tanto perfectivos como imperfectivos. El elemento auxiliar –ING funciona como un predicado estativizante que ubica a una entidad cerrada como si no lo fuera, es por ello que solo los predicados perfectivos toman esta forma ya que los imperfectivos, por su propia naturaleza estativa, no necesitan este refuerzo de la función.

Retomemos el ejemplo de *may/might*, en los que LANGACKER (1978) reconoce un elemento semántico añadido a los de tiempo y aspecto y que explicaría la valencia modal de estas unidades. Este concepto es el de *distancia* (*distal term*), LANGACKER (1978: 269). El autor explica la diferencia *may/might* de la siguiente manera:

- a) *She may improve.* G-may- do- improve
 - b) *She might improve.* G – **dist**- may- do- improve
- (G es el momento de la enunciación)

La distancia con G, que marca la diferencia entre *may/might*, no es temporal, sino epistémica. Esta estructura (que se realiza en este caso morfemáticamente) marca una mayor distancia del hablante con respecto a la situación que suscita su atención. Señala un camino más largo entre el hablante y su centro enunciativo con respecto al objeto del que habla. Este es el camino epistémico del que habla el autor como forma de distinguir estos auxiliares modales. No vamos a detenernos en este ejemplo ya que es específico del inglés. Lo que queríamos ejemplificar es cómo LANGACKER (1978) traza un camino epistémico que ubica a los auxiliares modales en una escala gradual de localización epistémica, más o menos cercana al centro enunciativo en el que se sitúa el hablante. Como estos auxiliares son modales, el concepto de “distancia” expresa metafóricamente la mayor o menor probabilidad de que el acontecimiento referido se corresponda con la realidad o el mayor o menor grado en que el hablante pueda tener control o acceso epistémico a dicho acontecimiento concebido:

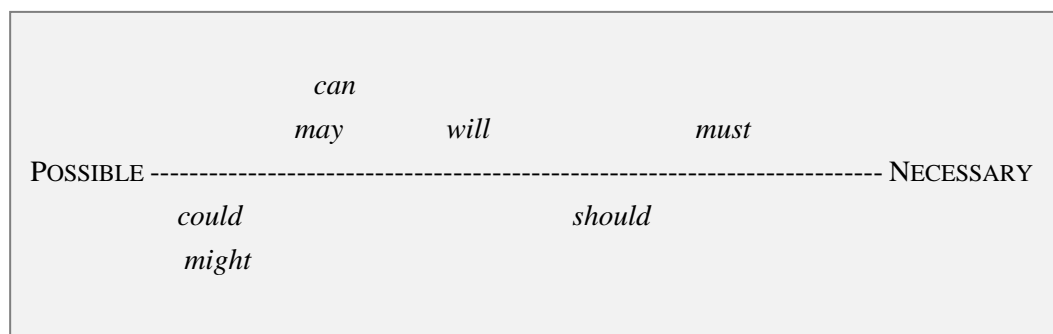


Figura 46. Escala gradativa de verbos modales. LANGACKER (1978:271)

En resumen, para LANGACKER (1978) el auxiliar es un verbo pleno -en esto discute a CHOMSKY (1978)- que se caracteriza por ser fuente de expresión de estado, modo, tiempo y aspecto (perfectivo o imperfectivo). También puede manifestar existencia, ya que incluso en frases en donde el auxiliar no está marcado como en “*I see you*”, LANGACKER (1978) demuestra que el auxiliar (*do*) está implícito. “*I (do) see you*”. Con respecto a la auxiliaridad en general, ésta se manifiesta de diferente forma y función a través de un trayecto epistémico que señala la distancia y la perspectiva elegida por el hablante desde su centro *egocéntrico* hacia el objeto al que se refiere. Aquí aparece una escala gradativa que es ejemplificada por LANGACKER (1978) con los verbos modales (Figura 46), pero que creemos puede establecerse de manera análoga con otras formaciones perifrásticas.

IV.2.1. LA CONSTRUCCIÓN PROGRESIVA

En LANGACKER (1991) se exponen con mayor detalle algunos de los conceptos ya presentados en el modelo de la *Gramática Espacial* del '78.

Con respecto a la noción aspectual, el autor sigue claramente a COMRIE (1976) y postula tres tipos de construcciones perifrásticas, dos de las cuales las define como específicamente aspectuales:

→ La construcción pasiva: PERF+ *BE*

→ La aspectual: - La construcción progresiva: -ING + *BE*

→ La construcción perfecta: PERF + *HAVE*

Nos centraremos en las nociones desarrolladas por el autor para la construcción progresiva.

Para reconocer si un verbo es perfectivo, tendremos que medir su capacidad para utilizar el progresivo. Todo verbo perfectivo es capaz de estructurarse en forma progresiva mientras que los verbos claramente imperfectivos no pueden hacerlo. Un verbo que ya es imperfectivo de manera inherente, no necesita otro efecto de imperfectividad como el que le suma la construcción progresiva. Pero hay un grupo de verbos que son ambivalentes en cuanto a su categorización como perfectivos o imperfectivos y que necesitan de la presencia de otros factores para poder ser definidos en uno u otro sentido. Pueden combinarse con complementos nominales diferentes:

I admire her courage.

I'm admiring her dress.

O expresar una perspectiva determinada de la escena:

This road winds through the mountains.

This road is winding through the mountains.

Existen verbos que son claramente imperfectivos, como *like*, que pueden recibir una construcción progresiva cuando muestra algún tipo de cambio: *I'm liking this more and more* o cuando se quiere demostrar que ese estado puede que no dure indefinidamente: *At least for now, I'm liking this.*

En oposición a todas estas restricciones, los verbos claramente perfectivos pueden ser contruidos de manera imperfectiva por medio de perífrasis verbales de gerundio.

LANGACKER (1978) llama nuestra atención sobre la noción de *perspectiva interna* del evento que señala el progresivo y con la visión *homogénea* que presenta de la acción en tanto que constante, y sin atender ni a su comienzo ni a su final.

Con respecto a los verbos *puntuales*, que son siempre perfectivos pero presentan el problema de ser considerados como acciones sin desarrollo interno (por lo que no pueden ser segmentados), el autor demuestra que pueden ser usados con la estructura progresiva para indicar *repetición*: *she is blinking*⁵¹. LANGACKER (1991) indica que este es un valor común para este tipo de construcciones y no un uso periférico. Es justamente lo que nos permite distinguir acciones repetidas de acciones habituales en imperfectivo:

→ Hábito: *He kicks his dog*. [Lo hace normalmente.]

→ Repetición: *He is kicking his dog*. [Aunque la acción es repetitiva puede ser vista como una única ocurrencia.]

Así pues, en verbos puntuales, la utilización de la construcción repetitiva es la única manera de aportar una perspectiva interna. Ver un proceso desde una perspectiva interna significa que su perfil podrá ser caracterizado en una serie de estados que no incluyan ni su principio ni su final. Cualquier estado que caracterice a la estructura lo hará de forma *representativa*, es decir, cada estado será representado como igual a otro, de manera homogénea, ya que justamente lo que hace el aspecto imperfectivo es tomar las propiedades abstractas de la acción,

⁵¹ En realidad, como ya comentamos en el Capítulo III, este es uno de los casos en que la perspectiva aportada por la perífrasis se impone a la naturaleza accional del verbo. La perífrasis progresiva obliga a construir una representación con el siguiente criterio o instrucción, si se nos permite expresarlo en términos operacionales: **debe construirse una representación estativa del contenido verbal consistente en su vigencia no delimitada**. De la combinación de esa restricción aspectual de la perífrasis con el *aktionsart* del verbo surgen soluciones interpretativas muy diversas. En particular, si el proceso es puntual, el estado o la representación estativa se obtiene, al menos, de dos maneras: una, por repetición continua:

Está saltando (continuamente). [Se crea una representación homogénea basada en la repetición constante de la acción.]

Otra, por ralentización *in medias res* de una sola acción:

Está saltando (en este instante). [Se detiene la acción en un punto intermedio de su realización, como cuando observamos una fotografía.]

neutralizando las diferencias y, por lo tanto, dejando de lado el principio o el fin de la acción.

La forma en que LANGACKER (1991) representa gráficamente este tipo de construcción es la siguiente:

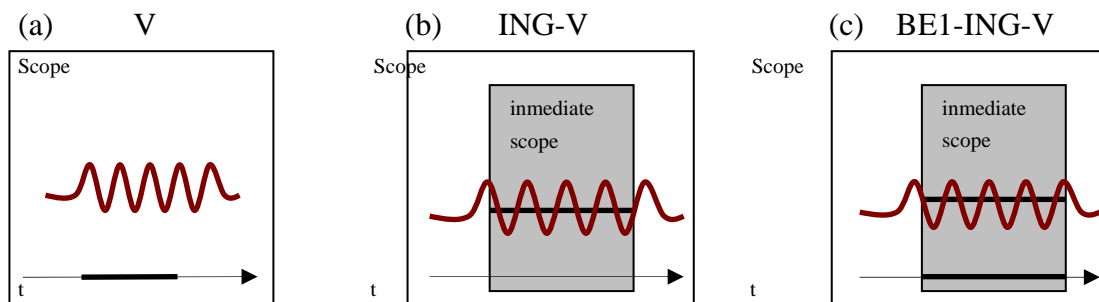


Figura 47. Construcción de la perífrasis de *auxiliar + -ing-* LANGACKER (1991: 209)

La flecha indica el tiempo →

La línea ondulada representa el cambio en el tiempo. 

La línea recta, la ausencia de cambio —

(a) y (b) representan la forma estándar en que se construye la construcción auxiliar con el progresivo.

En (b) podemos ver como la forma progresiva **–ING** suspende la *secuencia de escaneo* (*sequential scanning*⁵²), convirtiendo la relación referida en atemporal. Restringe la visión a un *alcance inmediato* (*immediate scope*) que excluye los puntos de principio y fin. Finalmente los estados perfilados son construidos con un nivel de esquematicidad tal que hace que sean vistos como iguales u homogéneos. La forma **–ING** instala esta secuencia como estativa.

Lo que hace *be* es retemporalizar la expresión (reinstalando la secuencia progresiva de escaneo (*sequential scanning*), lo que deriva en un proceso imperfectivo.

⁵² “*Scanning*” en gramática cognitiva hace referencia a la forma en que el hablante estructura la formación de una escena.

IV.2.2. EL PRESENTE SIMPLE EN INGLÉS

En LANGACKER (2001) el autor hace una pormenorizada descripción del presente en inglés⁵³. Afirma que el Presente Simple lo que realmente hace es localizar el proceso designado en el tiempo de la enunciación. Más precisamente, el Presente Simple indica que una instanciación completa del proceso perfilado ocurre y coincide con el tiempo de la enunciación. El morfema de tiempo pasado impone una visión localizada previamente al evento de habla, mientras que el morfema del Presente Simple (al menos en inglés) impone una coincidencia con éste. En el Presente Simple, entonces, el alcance inmediato temporal debe ser igual en duración al acto de habla. Si un proceso imperfectivo persiste durante un lapso de tiempo que incluye el alcance inmediato (ya sea en el presente o pasado), sólo esta porción sub-extendida por el alcance inmediato es perfilada. Para incluir cierto contenido en el *perfil* de una expresión hay que abarcarlo en el alcance inmediato de ésta. Sin embargo, ya que un proceso imperfectivo es homogéneo y no caracterizado en términos de delimitación, cada sub-parte singularizada fuera del perfil va a constituir ella misma una instancia válida del tipo de proceso en cuestión (los imperfectivos se semejan así a los sustantivos no contables).

Cada parte de un proceso **imperfectivo** cuenta como una instanciación completa del tipo de proceso, esto también es verdad para las porciones que coinciden con el tiempo de la enunciación. Obsérvese que el análisis *no* implica que una situación estable descrita sea válida por el hecho de su corta duración o por su alcance inmediato. Por ejemplo, una sentencia como: *He knows the truth*⁵⁴, no supone que su conocimiento sobre esta verdad se limite al tiempo de la sentencia de la misma. Lo que se está afirmando, por el contrario, es que el evento de habla define algo así como una “ventana” que nos permite focalizar desde cierto ángulo de visión. Usando un Presente Simple imperfectivo, el hablante está tomando una muestra temporalmente coincidente de la situación total y observándola- esta porción de la muestra- como si la situación fuera estable y no delimitada. Recordemos que la *base deíctica* (*ground*), a la que antes hemos denominado también *centro deíctico*, es el lugar de la conceptualización y que un tiempo verbal

⁵³ En inglés existe una diferencia clara entre “*Present Tense*” y “*Present Time*”. Donde *Time* refiere al tiempo cronológico y *Tense* al verbal. Como esta distinción no es posible hacerla léxicamente en español, usaremos las formas Presente Simple y Presente Continuo para referirnos a los tiempos verbales (*Present Tense*) y *tiempo presente* para el uso cronológico (*Present Time*).

⁵⁴ Se siguen los ejemplos del autor.

lo que hace es marcar específicamente el lugar de atención (o la visión localizada) donde se sitúa un proceso respecto de ese centro deíctico.

Un proceso **perfectivo** es delimitado, por lo que una completa instanciación de un determinado proceso de este tipo incluye sus límites inicial y final. Por lo tanto, si un proceso perfectivo es coincidente con el momento de la enunciación, el punto del comienzo tiene que coincidir con la iniciación del evento de habla, y su finalización con la terminación del mismo. Esto plantea tanto un problema de *duración* como un problema epistémico. El problema de la duración es que no hay una conexión inherente entre la extensión del evento descrito y la extensión del evento de habla descrito. Se tarda más tiempo en pintar una cerca (*he paints a fence*) que en decir la oración. El problema epistémico reside en tener que observar un evento para identificarlo como un prerequisite para describirlo. En el momento en el que el evento es observado e identificado, es ya demasiado tarde para iniciar un acto de habla que coincida precisamente con esto. Estos problemas no ocurren con los imperfectivos, al tener estos un carácter “masa” y la propiedad de que cualquier porción del proceso total cuenta como una instanciación total del tipo de proceso. Por eso no es necesario que el imperfectivo tenga una duración específica y la porción de la situación a la que sigue el acto de observación y enunciación puede contar como una instancia válida del proceso en conjunto.

Si un evento perfectivo tiene una duración lo suficientemente larga y por consiguiente, su extensión a lo largo del tiempo de la enunciación persiste, podemos describir este suceso como coincidente con el tiempo presente. Esto puede lograrse para todos los casos que permitan la estativización por la perífrasis DE ESTAR + GERUNDIO.

Existen otras disposiciones visuales en las cuales, por su naturaleza, se evitan los problemas epistémicos y de duración. Por ejemplo en una situación en donde el hablante controle tanto el hecho como la duración del evento descrito y pueda, por lo tanto, hacer una descripción coincidente con la acción sucedida. LANGACKER (2001) ejemplifica esta situación con la de un niño jugando con un autito y una pista acompañando cada acción que hace con una frase que la describe. Las sucesivas oraciones en (1), entonces, coinciden con los sucesivos actos de empujar un auto de un lugar a otro. Este uso del tiempo presente para los eventos perfectivos parece perfectamente natural y sin problemas.

(1) *Now I drive to work. Now I go to the store. Now I drive home.*

Este sería uno de los pocos casos en que la correspondencia de acciones y descripción de las mismas coincide totalmente. Luego, LANGACKER (2001) demostrará con una serie de ejemplos que veremos a continuación, que muy pocas veces la coincidencia temporal es plena. Por ejemplo, el Presente Simple es también usado para la *narración de demostraciones*, como una clase de cocina (2) en donde el habla acompaña a la acción que se describe:

(2) *I put a tablespoon of butter in the pan. It melts quickly. Now I put the fillet in. I cook it at a low temperature for five minutes.*

Con este último ejemplo podemos ver ciertas cuestiones concernientes a la duración y la coincidencia de la acción y la palabra. Obviamente, el chef no utiliza cinco minutos para realizar esta última oración. Ni la manteca se derrite en exactamente el lapso de tiempo requerido para decir: *It melts quickly*. Aquí hay dos aproximaciones que se pueden considerar para tratar este tipo de problemas. Una aproximación es la que nos permite reconocer una cierta cantidad de tolerancia para aplicar la noción de *coincidencia precisa* a la circunstancia actual. Excepto, quizá, con los performativos (*Te prometo que voy; Te bautizo en nombre del padre; etc.*), en los que la coincidencia temporal sí puede ser exacta o precisa, en el resto de los casos de eventos perfectivos la coincidencia entre evento descrito y tiempo de la enunciación es sólo aplicable de una forma laxa, en relación con cierta escala temporal, como algo aproximadamente cercano. Esto es una característica del uso general del lenguaje. La persona que dice: *Todos los políticos son deshonestos*, no considera que esté diciendo una mentira si se piensa que puede haber alguno, en alguna parte del mundo, que tal vez sea honesto.

Otro caso de coincidencia temporal relativa es el de la locución *en vivo y en directo* utilizada por los comentaristas deportivos o en las crónicas periodísticas que cubren una noticia en directo. En el contexto de un evento deportivo, hay también una gran cantidad de lenguaje estereotipado. Un tipo de estrategia común en estos discursos es mostrar los acontecimientos como próximos o inminentes, a veces, incluso anticipando y describiendo lo que puede ocurrir como efectivamente ocurrido. El gol, finalmente, es descrito como si coincidiera con su anuncio. En el discurso de los comentaristas deportivos se describen los acontecimientos ficcionalizándolos, como sucediendo a la vez que se describen, por lo que es viable o tolerable cierto tipo de retraso temporal.

Habría, entonces, que reconocer flexibilidad y gradación en la aproximación por medio de la cual narramos la *coincidencia precisa*. Esto es asunto de medios disponibles para construir el acontecimiento, más que de una medida “objetiva y científica”.

La explicación que propone LANGACKER (2001) para estos casos es plantear una distinta *disposición visual*, en la que no esté específicamente envuelta la narración simultánea de las acciones. Aunque, en la práctica, los eventos descritos están correlacionados con acciones particulares, aquellos pueden conceptualizarse de manera más abstracta como integrantes de estructuras de conocimiento de cierta estabilidad (escenarios, guiones, modelos, etc.) construidas y compartidas colectivamente. En otras palabras, lo que empieza a ser codificado dentro del código lingüístico no es el *acontecimiento actual* del evento, sino el *acontecimiento virtual* como parte de una disposición visual canónica. La disposición visual es un acontecimiento que no tiene por qué coincidir con el tiempo de habla. Muchas veces recurrimos a la codificación lingüística de entidades virtuales incluso cuando nuestra realidad no coincide con éstas.

El problema es que estamos acostumbrados a pensar en las expresiones lingüísticas como descripciones directas del mundo, pero hay muchas otras maneras de descripción en las que lo que se expresa es la reconstrucción discursiva (secuencial, por tanto) de una estructura de conocimiento disponible como representación virtual del mundo. El Presente, entonces, puede estar motivado en estos casos como elemento deíctico que relaciona el momento del visionado mental de cada uno de estos elementos o datos de conocimiento con el momento de su enunciación (como cuando repasamos en Presente las instrucciones de una receta o las acciones planificadas para el futuro inmediato). Esta es la opción por la que opta LANGACKER (2001).

Sin embargo, por otro lado, el uso del Presente en este tipo de enunciados también puede entenderse como marca de actualización que, de forma desvinculada de la dimensión temporal, expresa la vigencia de los hechos en el ámbito epistémico de lo establecido e inmediatamente accesible. Esta última es la línea a la que se adscribe BRISARD (2002) y a la que dedicaremos el siguiente apartado.

IV.3. FRANK BRISARD. UNA VISIÓN EPISTÉMICA DE LA RELACIÓN PRESENTE SIMPLE Y PRESENTE CONTINUO

BRISARD (2002) en *The English Present*, discute algunos de los postulados de LANGACKER (2001). Veremos ahora los conceptos desarrollados por el autor en este artículo.

El inglés tiene dos formas para referir las acciones simultáneas al tiempo de la enunciación: una forma flexiva (el Presente Simple) y una forma perifrástica (el Presente Continuo) La distribución de estas dos formas para relatar lo que sucede en el momento del habla no es una cuestión de variación aleatoria ni de estilo y no puede ser entendida de manera aislada sino en relación una con otra.

LANGACKER (2001) define al Presente Simple como un tiempo que se encuentra en completa coincidencia con el acto enunciativo y que, por tanto, como vimos, se relaciona con las formas imperfectas y no acepta las perfectas sino sólo como excepciones. BRISARD (2002) piensa que la restricción temporal y aspectual no es la única (ni la mejor) manera de presentar esta distinción. Propone un acercamiento epistémico al respecto. Tomará así la idea de *aprehensión inmediata* (*immediate apprehension*), en lugar de tiempo del habla, para refocalizar el tema.

Una de las primeras críticas que hace al modelo del Presente inglés de LANGACKER (2001) es la idea de que el Presente se realiza en el momento de la enunciación, en *tiempo real*. BRISARD (2002) asegura que en la vida real son muy escasos los casos en los que esto ocurre ya que generalmente observamos lo que pasa antes de describirlo.

La noción aspectual (con la noción de aktionsart incluida) de LANGACKER (2001) y COMRIE (1976) se sigue de una situación temporal. El Presente Simple perfila una instanciación completa de la acción que para verse en su totalidad debe coincidir con el tiempo del habla; mientras que el Presente Continuo, al ser sólo una visión parcial del proceso coincide con los verbos imperfectivos, sin mostrar este tiempo desde su principio o fin. En este último caso, el acto de habla coincide sólo en parte con la relación temporal total del evento. Por tanto la relación simple/progresiva del presente estaría dada por una condición aspecto-temporal con una supra-imposición deíctica (en tanto momento de la enunciación) que delimitaría qué forma habrá de usarse, si el Presente Simple o el Continuo. Este tipo de explicación no podría dar cuenta de usos del Presente como los llamados *presentes universales*: *La cordillera de los Andes corre a lo largo de Sudamérica*. La

situación referida por el verbo no coincide con el tiempo físico de la enunciación, ni aunque la dijéremos en el Aconcagua.

BRISARD (2002) propone un análisis del presente simple que deje de lado la distinción aspectual perfecto/imperfecto, ya que cree que la elección del Presente Simple o del Continuo conlleva una diferenciación estructural (desde una visión epistémica) y no la relación aspecto-temporal.

Si queremos enfatizar en la noción temporal que la elección del Presente Simple/Continuo plantea, BRISARD (2002) propone una relación de grado con respecto a lo que el autor denomina *inmediatamente conocido*. Esta es una categoría fenomenológica que sólo puede ser observada en dos casos: cuando un evento es expresado y visto como presente y el hablante cuenta lo que está percibiendo directamente y lo asume como una totalidad; o cuando confía en su conocimiento de la estructura del mundo y divide los acontecimientos entre parcialmente vistos o sólo inferidos. Claramente la primera categoría (la percepción directa) es de poco uso en la lengua cotidiana, e incluso en este tipo de eventos nuestro conocimiento del mundo (presumible o ideal, compartido por el hablante y el oyente) afectará nuestra forma de seleccionar las formas con las que desplegaremos nuestro relato. BRISARD (2002) cree que este tipo de relación epistemológica basada en lo *inmediatamente conocido* y lo *inmediatamente presenciado* puede asumir muchas explicaciones que la noción temporal clásica no podía resolver y no mostraría a los casos *atípicos* como formaciones secundarias o *pragmáticas*, sino como partes integrales del sistema.

El modelo propuesto por el autor para explicar los usos alternados del Presente Simple/Continuo en inglés, se basa en un modelo epistemológico que deja de lado la clásica concepción del tiempo. Nos encontraríamos ante una escala que iría de lo más inmediatamente conocido a lo presenciado:

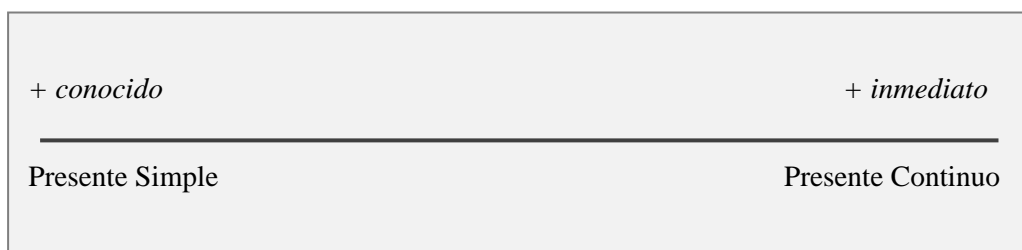


Figura 48. Escala epistémica del Presente Simple y Continuo. BRISARD (2002)

La diferencia entre estos dos extremos está en relación con el conocimiento adquirido perceptualmente, pero también a través de inferencias lógicas, la comunidad cultural del individuo, etc.

Lo conocido es lo adquirido por medio de nuestra experiencia directa e indirecta. Este tipo de conocimientos sólo se adquiere en el presente y se convierte en un tipo de conocimiento general al que acudimos, a su vez, para interpretar las actualizaciones de nuestro presente epistémico. Esto implica pensar que nuestro *presente* temporal no está únicamente formado por una relación espacio-temporal (que es empíricamente verificable) sino también por todo el bagaje de conocimientos que tenemos del mundo. Estas relaciones se dan en el momento de la enunciación, pero no dependen de ella, no en el sentido de una relación directa sino diferida. Se *actualiza* en el tiempo de la enunciación pero no es co-dependiente de ella.

Pero, las experiencias acumuladas no nos salvamos de los imprevistos y *sorpresas*. Las sorpresas no son anticipadas directamente desde nuestra experiencia y, por lo tanto, no son señaladas con el Presente Simple sino con el Continuo, el cual desataca un evento respecto de la base de la experiencia (*ground*), que actúa como fondo. La forma progresiva focaliza el acontecimiento como no conocido, no esperado. Estos estados contingentes son percibidos y destacados desde la construcción directa del acontecimiento. Lo que pertenece a la base no está marcado y se constata en Presente Simple; de lo que está marcado porque no pertenece a la base, se da cuenta en Presente Continuo, que incluso está marcado morfológicamente.

El conocimiento se construye generalmente como inmediatamente dado en un presente, ya que esta es la forma en la que tradicionalmente aprendemos. Adquirimos conocimiento junto con la percepción del acontecimiento, por conocimiento directo o por medio de la transmisión cultural, deducción lógica, etc. Por lo tanto, cuando interpretamos o producimos un acontecimiento como un proceso inmediatamente dado, el modo de expresión elegido para estos acontecimientos referidos será normalmente en Presente Simple, lo que no significa hablar de temporalidad presente. El Presente Simple puede dar cuenta de acontecimientos pasados o futuros y también *universales* justamente por esta cualidad epistémica de asociación con el presente experiencial. El Presente Simple se muestra como no contingente y, por lo tanto, estos conocimientos acumulados pueden ubicarse en este tiempo verbal y así ser *actualizados* como presente aunque no estén objetivamente situados en la perspectiva visual del espectador en el

momento de la enunciación. De esta manera puedo decir: *La cordillera de los Andes corre a lo largo de Sudamérica*, mientras estoy en España tomando una cerveza en un bar.

IV.3.1. LA CONSTRUCCIÓN DEL ESCENARIO (*SCOPE*)

(1) *Your keys are on the table.*

Este enunciado⁵⁵ realizado con un verbo imperfectivo señala una relación estable en el tiempo y, por lo tanto, es compatible con los procesos designados por el Presente Simple. Pero la elección de Presente no sólo ubica en el tiempo sino ayuda a crear una construcción (*construal*) particular del evento. Si asumimos que el campo inmediato del Presente Simple no se construye temporalmente sino epistémicamente, podemos ver cómo este campo se puede construir de muchas maneras diferentes, ampliándose o estrechándose. Lo que ocurre en el ejemplo (1) es que el tiempo verbal de la predicación queda restringido al campo inmediato que se perfila en la base, coincidiendo ambos; es decir, no trasciende de la situación de habla en la que la oración es realizada. Veamos el siguiente ejemplo:

(2) *You're being silly.*

Lo que indica esta oración (2), siempre según BRISARD (2002), es que lo que está sucediendo no es *esperado*, es una clase de sorpresa. Es por esto que la construcción se construye con el Presente Continuo. Lo que señala es la contingencia y no sólo lo incompleto del proceso. La aplicación de la perífrasis al verbo *to be* no debería entenderse como una anomalía en la que se aporta “carácter imperfectivo a un verbo imperfectivo”, sino desde este otro punto de vista por el que la perífrasis perfila el proceso frente a la base experiencial que sirve de referencia.

Si nos centramos en la construcción del escenario (reducido o extenso) podemos explicar varios usos del Presente. En casos como (1) el Presente Simple señala una coincidencia con la base ajustada discursivamente en tanto que conjunto

⁵⁵ BRISARD (2002) define el término *scope* al igual que LANGACKER (2001), es decir, como escenario o fondo en el que una predicación destaca un perfil. Nosotros ampliaremos este término para referirnos a un *escenario discursivo*, para superar el nivel de frase y adentrarnos en la noción de texto.

de hechos dados por buenos que no van más allá de la situación de habla. Observemos otros casos:

(3) *John drinks heavily.*

En ejemplos como (3) el escenario es más amplio: coincide con la realidad y, por lo tanto, no puede focalizarse en ningún evento presente particular. El alcance del escenario es extenso y abarca todo el tiempo real como base. Si presentamos esta frase como un hecho *virtual*, formado por múltiples representaciones en donde *John bebe*, esto se convierte en una afirmación general que excede la relación temporal. En palabras del mismo BRISARD (200d: 274):

When projected onto a virtual plane, 'John's drinking' may be represented as a type that belong to the structure of the world, in wich case it might as well retain its perfective construal, or as series of 'drinking' events whose very persistence through time may indicate their structural nature.

El uso del Presente Simple no es siempre completamente referencial, no tiene por qué referir a una instancia verdadera y actual. Esto es lo que permite proyectar el Presente simple hacia el pasado y el presente cronológicos. Para BRISARD (2002), el Presente no refleja como un espejo lo que sucede simultáneamente al acto enunciativo, puede también evocar otros hechos. Lo narrado es una construcción categorizada y no necesariamente completamente referencial, tampoco es simplemente un caso de descripción de lo observado y percibido mentalmente por parte del individuo, que concibe y relata lo que concibe sobre la marcha, como defiende LANGACKER (2001).

IV.3.2. LA CONSTRUCCIÓN DEL ESPACIO EPISTÉMICO

El Presente Simple en inglés designa procesos que deben ser entendidos como constitutivos de la base experiencial (*ground*)⁵⁶, esta base no necesariamente debe representar especularmente la realidad sino que puede implicar concepciones de mundo idealizadas, necesarias, deseadas, etc. Algunos usos del Presente

⁵⁶ Para BRISARD (2002) *ground* (base experiencial) es un concepto de carácter epistémico que define un conjunto de supuestos establecidos sobre la realidad que da por cierta el hablante y que le sirven de pivote y referencia por defecto.

coinciden con el *tiempo real* pero no dejan nunca de estar en relación con el conocimiento del hablante y sus prioridades analíticas.

BRISARD (2002) sugiere que su teoría del Presente complementa a la de LANGACKER (2001) al sumar el componente epistémico como fuente de explicación para muchos casos que no eran mostrados sino como excepciones en los modelos tradicionales.

Creemos que el aporte fundamental del modelo de BRISARD (2002) es que, efectivamente, al tomar un modelo epistémico da cuenta de una gran variedad de usos de la lengua que no relega a la excepcionalidad de variantes aleatorias o estilos, sino que las muestra como parte constituyente del mismo sistema. Así resume BRISARD (2002:290) la interacción entre tiempos verbales y tipos de eventos:

	<i>Imperfectives</i>	<i>Perfectives</i>
<i>Present tense</i>	<i>Constituting the ground:</i> From local to generic scope, and including the auxiliary form in progressives.	<i>Constituting the ground:</i> In general-validity statements; <i>Performative</i> and other types of footing alignment Presenting hyper-real objects in narrative setting
<i>Progressive -ING</i>	<i>Contingency</i> (e.g., in temporally bounded contexts)	<i>Contingency</i> In “present time” and other bounded contexts

Tabla n° 35. Interacción entre tiempos verbales y tipos de eventos. BRISARD (2002)

Creemos que el modelo epistémico de BRISARD (2002) no es opuesto al de LANGACKER (2001), sino complementario. Evidentemente en la distinción Presente Simple /Continuo hay una relación aspecto-temporal determinante de la elección de unas formas sobre otras. La concepción temporal propuesta por LANGACKER (2001) se presenta a nivel prototípico y explica relaciones dentro del sistema general de los verbos —ver CASTAÑEDA CASTRO (2006a y b.) — La propuesta de BRISARD (2002) es de nivel epistémico y, por lo tanto, permite reconocer valores discursivos. Creemos que no es productivo descartar una opción en favor de otra, sino ver de qué manera ambas interactúan en el análisis de discursos concretos. Es por esto que en nuestra investigación de campo tendremos en cuenta ambas teorías para ponerlas a prueba.

IV.4. OTRAS APROXIMACIONES

Empezaremos en este apartado por hacer un breve resumen de algunos de los fundamentos de la teoría de BERTINETTO (1994) sobre aspecto y *aktionsart*.⁵⁷

Este autor basa su trabajo en la idea de que aspecto y *aktionsart* no son *dos caras de una misma moneda*, sino que son dos categorías separadas. Rechaza la idea que asocia categorías aspectuales con *aktionsart* de manera unívoca, como cuando se afirma que los perfectivos son sinónimo de *oraciones de evento* y los imperfectivos de *oraciones de estado*. También niega la afirmación que postula que los verbos en forma progresiva y habitual son estativos o se comportan como estativos. BERTINETTO (1994) sostiene, y demuestra, que los aspectos perfectivos e imperfectivos pueden asociarse tanto a eventos como a estados. También afirma que los estativos, en tanto representan un tipo de *aktionsart*, son compatibles con distintos valores aspectuales. El progresivo y el habitual son una posibilidad más, pero no la única, en la que el estativo puede presentarse.

La estatividad es una cualidad del *aktionsart* del verbo, mientras que el progresivo o habitual son categorías aspectuales que pueden asociarse a valores estativos en determinados contextos, pero no necesariamente en todos los contextos.

Considerar al *aktionsart* y el aspecto como entidades separadas no impide ver que la autonomía de las categorías no es absoluta; de hecho uno y otro se encuentran íntimamente imbricados.

Quisiéramos destacar lo que el autor llama *paradoja del imperfectivo*. Esta paradoja consiste en que, por un lado, el uso de formas imperfectivas como el Presente continuo (categoría aspectual) produce un efecto de destelización (*detelicizing effect*) o estativización de los predicados télicos (*aktionsart*) (*Estoy llegando, Estamos levántadonos*, etc.); mientras que, por otro lado, el mismo Presente continuo desestativiza o dinamiza al verbo estativo, como cuando decimos: *John is being silly tonight*, convirtiéndolo, así, prácticamente en un proceso.

Progresivos, habituales y estativos se interrelacionan aunque los dos primeros pertenecen a la categoría aspectual y se combinan de diversa manera con el *aktionsart* (estativo). Esta relación es compleja e involucra también otros factores léxicos como la posibilidad de ser acompañados por adverbios temporales.

⁵⁷ Utilizaremos la traducción al español de este artículo de BERTINETTO (2004) que se encuentra incluido en GARCÍA FERNÁNDEZ (2004).

BERGARECHE (2004)⁵⁸ destaca la influencia del valor léxico del auxiliar *estar* en muchas de las acepciones convencionalizadas de la perífrasis de ESTAR + GERUNDIO. El autor afirma que la distinción aspectual en estas perífrasis es compleja, ya que no depende sólo del aspecto en sentido estricto, sino que su significación se ve alterada por la presión del modo accional (*aktionsart*) que el auxiliar le imprime.

Estas perífrasis, junto con las de IR + INFINITIVO, son las de mayor frecuencia en el español. La interpretación más clásica de la perífrasis de ESTAR + GERUNDIO es la del valor aspectivo *progresivo*, es decir, la descripción de un momento concreto que muestra el desarrollo de una situación de cuyo inicio o final no se dice nada. El evento descrito se muestra como actual, es decir, que se debe estar desarrollando en el momento en que se enuncia, por lo que es frecuente el uso de marcadores temporales como *ahora*, *en este momento*, etc. Veamos algunos ejemplos del autor:

a) *Juan está corriendo por el parque en este momento.*

b) *No me molestes ahora que estoy trabajando en el desván.*

En español, la lectura progresiva está asociada fundamentalmente a predicados durativos, por lo que es más frecuente con **actividades**:

c) *En este momento están jugando Real Madrid y Barcelona.*

Y realizaciones:

d) *Me voy dentro de cinco minutos y estoy haciendo la maleta.*

La exigencia de un predicado durativo que se desarrolla a lo largo del tiempo restringe el uso del valor progresivo asociado a **logros**, a menos que hagamos referencia al momento inmediatamente anterior al logro mismo:

e) *El tren está llegando en este mismo momento.*

También puede utilizarse esta perífrasis con *predicados no permanentes*, que son interpretados de manera más dinámica, como comportamiento o actitud, que estativa:

f) *Mírate y reflexiona, estás siendo una estúpida.*

⁵⁸En GARCÍA FERNÁNDEZ & CAMUS BERGARECHE (eds.), *El Pretérito Imperfecto* (2004). Los ejemplos son del autor.

Para el autor, aquí la interpretación progresiva se diluye en beneficio de una lectura habitual. No creemos, sin embargo que esto pueda interpretarse como un hábito sino más bien como una *actitud episódica*.

Otra forma de interpretar las perífrasis de ESTAR + GERUNDIO es darle una lectura *continua*, de esta manera el período de tiempo que estas formas presuponen es mucho más largo. Se interpreta como una acción ininterrumpida, aunque hayan podido sucederse varias ocurrencias en ese período. Esto es frecuente con las **actividades**:

g) *El Real Madrid está jugando muy bien esta temporada.*

Con **realizaciones** la interpretación se vuelve iterativa, ya que se lee como varias actividades acabadas del mismo evento que se vuelven repetidas y cíclicas:

h) *Voy tanto de viaje que estoy siempre haciendo las maletas.*

La interpretación aspectiva *continuativa* de las perífrasis de ESTAR + GERUNDIO se realiza cuando se inserta un complemento adverbial que delimita el evento desde su inicio y convierte así esta estructura en una lectura continuativa, compatible con **actividades**:

i) *Estoy trabajando en el desván desde hace dos horas.*

Y realizaciones:

j) *Cuando llegó María, Juan estaba arreglando una fuga de agua desde hacía una hora.*

Aquí se produce un efecto destelizador. Al quedar el *telos* de la realización fuera del alcance temporal que focaliza el continuativo, no podemos afirmar que el objetivo se haya cumplido y se termina viendo a la estructura como una actividad.

La lectura continuativa de los predicados que expresan *estado* sólo pueden expresarse en Presente y en Pretérito Imperfecto, Perfecto y Pluscuamperfecto: *permanece (ha permanecido) solo desde que se divorció, estaba (había estado) triste desde que perdió a su perro*; pero no así con el Indefinido (**estuve trabajando* en el desván desde hace dos horas). Las perífrasis de ESTAR + GERUNDIO usadas en tiempos compuestos sólo pueden ser interpretadas como continuativas, se anulan las interpretaciones progresivas, habituales o continuativa. Los tiempos compuestos necesariamente tienen delimitado el inicio del evento, por lo que no pueden dar lugar a lecturas de imperfecto. El autor afirma que esta restricción que

encontramos con los estados se debe a las propiedades del auxiliar *estar*, de hecho, estas estructuras no pueden ser reemplazadas por otras formas prototípicamente continuativas en español, como *llevar*.

El autor concluye que la perífrasis de ESTAR + GERUNDIO no funciona con claridad como marcador aspectual ya que puede adoptar distintas modalidades aspectuales, esto se debería en gran medida a que tiene pocas restricciones temporales. También presenta un alto nivel de dependencia con respecto a la relación modo-accional del verbo al que acompaña.

Por lo que hemos observado hasta el momento, es evidente que esta perífrasis es de compleja configuración y que pretender definirla por un solo rasgo (aspectual, modo-accional, temporal, dinámico, etc.) es un error. Es muy probable que las lecturas de estativización y desestativización que estas perífrasis pueden tener se deban, entre otros factores, a la influencia del auxiliar *estar* (con su carácter locativo y estativo o no dinámico original). Estas características, en conjunción con la combinación de diversos predicados, pueden derivar en las variadas interpretaciones y lecturas que la perífrasis de ESTAR + GERUNDIO presenta.

Uno de los trabajos que aluden a esta cuestión de la alternancia entre Presente Simple y Presente Continuo específicamente para el caso del español, es el de CASTAÑEDA CASTRO (2006a, 2006b).

Para este autor, las perífrasis de gerundio representan una configuración compleja que designa o pone en perfil el estado intermedio de un evento dinámico en el que la fase inicial o previa y la fase final o posterior quedan presupuestas en la base. La imagen que la perífrasis evoca de la situación es, por tanto, compleja, en la medida en que en un primer plano de representación designa un estado, pero en un segundo plano de representación alude al contexto dinámico en el que se integra ese estado. La naturaleza accional (*aktionsart*) del verbo (o del verbo más argumentos y complementos circunstanciales) al que se aplique el llamado Presente Continuo dará lugar a una interpretación u otra en virtud de su encaje en la configuración compleja asociada a esta perífrasis.

Teniendo en cuenta el doble plano de la perífrasis progresiva, ya implicado en la propuesta de LANGACKER (2001) (Figura 47 (b) en este mismo capítulo) y subrayado en CASTAÑEDA (2006a), podemos ver cómo, en este sentido, podría resolverse la “paradoja del imperfectivo” a la que aludía BERTINETTO (1994), puesto que la perífrasis es simultáneamente estativa y dinámica. Si se aplica a predicados perfectivos, focaliza el estado intermedio de éstos y relega a la base sus límites

inicial y final: el efecto es la estativización (*Está comprándose un coche*); si se aplica a predicados estativos, aporta el contexto dinámico que obliga a presuponer un antes y un después distintos al estado designado en el perfil: el efecto es la dinamización o desestativización (*Está sabiendo ahora que está recibiendo una herencia millonaria.*).

En estas condiciones, por tanto, es fácil prever la flexibilidad y variabilidad con las que los hablantes pueden disponer de estos recursos de representación para escoger un punto de vista u otro a la hora de dar cuenta de su concepción de los eventos. También podemos atisbar la forma en que tanto los factores de actualización epistémica que trae a colación BRISARD (2002) como las variables discursivas relacionadas con intenciones pragmáticas a las que aludiremos más adelante, o la convencionalización de otros valores asociados a la perífrasis en ciertos contextos —como los traídos a colación por MALDONADO (2006)—, pueden encajar congruentemente con el sistema complementario que constituyen formas simples y perifrásticas. Pueden ser muchas y variadas las razones por las que el hablante en última instancia, en determinado contexto, y para destacar un rasgo particular u otro del proceso, o para hacerlo encajar de una manera u otra en el contexto, mostrará las diferentes situaciones de una manera u otra.

Es de prever, así pues, que la relación distributiva entre Presente Simple y Presente Continuo sea más compleja de lo que hace prever la simple correlación verbos estativos/Presente simple y verbos perfectivos/Presente Continuo. Algunos ejemplos de este intrincado panorama se recogen en la nota 38 del capítulo III. Consideremos a este respecto un ejemplo más que nos resulta especialmente llamativo. Se trata del contraste entre el uso estativo de *llevar* en *María lleva una camisa preciosa* frente al carácter dinámico que manifiesta en *Anita está llevando los paquetes al coche*. Curiosamente, la forma simple (*lleva*) se corresponde a una situación estativa (*‘llevar o tener puesta una prenda de vestir’*) en la que se describe una relación estable que forma parte del aspecto de una persona. El Presente Continuo (*está llevando*), en cambio, hace referencia a una acción que presupone intervención de una agente en un proceso con cambio de estado (cambio de localización de los paquetes), esa acción se capta *in medias res*: ‘Anita se encuentra en mitad de la acción de cambiar los paquetes de sitio’. Un verbo como *llevar*, cuya caracterización aspectual léxica por defecto sería perfectiva, se interpreta estativamente con el Presente Simple y dinámicamente con la perífrasis de ESTAR + GERUNDIO y, además, para hacer referencia a situaciones que se sitúan literalmente en el tiempo de la enunciación. ¿De qué manera encaja este dato con la

descripción de LANGACKER (2001) o la de BRISARD (2002)? Sólo sería congruente con la teoría de LANGACKER (2001) si entendiéramos que se trata de dos acepciones muy distintas del verbo *llevar*. Pero esta no nos parece la solución más elegante. Siempre estamos a tiempo de recurrir al expediente extremo de la homonimia cuando los datos no encajan en la teoría. Preferimos pensar que un mismo verbo se interpreta con modalidades aspectuales distintas cuando se integra en contextos diferentes y aparece con formas verbales distintas. Veamos esta diferencia en un par mínimo:

Anita lleva los zapatos rojos.

Anita está llevando los zapatos rojos.

La única diferencia de estos enunciados, la única que permite interpretarlos en un sentido o en otro es la oposición Presente Simple/Presente Continuo. El camino interpretativo arranca de la presencia de una forma u otra para reconstruir la situación que se quiere comunicar. Si estas oraciones se entienden como situaciones simultáneas a la enunciación, el Presente simple fuerza una interpretación estática del verbo, puesto que se descartan otras posibilidades como la descripción simultánea al modo del discurso periodístico; el Presente Continuo, por su parte, impone la interpretación dinámica de una acción captada *in medias res*. La aplicación del modelo de LANGACKER (2001) no puede hacerse, por tanto, en una sola dirección, la que impone la naturaleza accional del verbo, como una restricción dada de antemano, puesto que en ocasiones como ésta la determinación viene dada en la dirección inversa: las formas verbales inducen a una lectura u otra. Por otro lado, la opción de BRISARD (2002) no deja de tener problemas, puesto que en estos casos, como en muchos otros, la elección del Presente Simple no tiene por qué restar fuerza informativa, ni novedad, ni carácter sorpresivo, al dato descrito con ese tiempo verbal: *¿Has visto? ¡Anita lleva los zapatos rojos que le regalaste!*

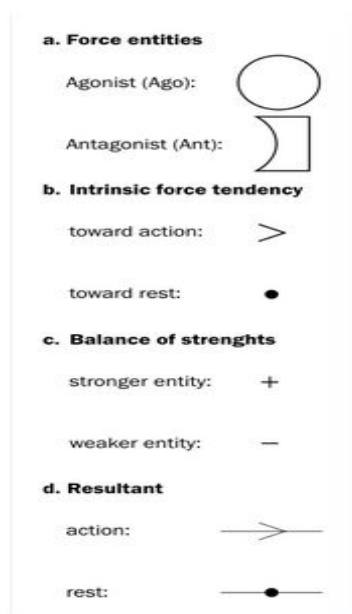
Las aportaciones de los autores referidos en este capítulo nos parecen sumamente sugerentes, pero la forma concreta en que se aplican a los datos no parece unívoca, ni simple, ni excluyente. En el análisis del corpus objeto de descripción de este estudio (ver segunda parte de este trabajo), encontraremos otras manifestaciones de la compleja interacción de las variables referidas en la elección de formas simples y perifrásticas del sistema verbal del español.

Haremos una breve referencia a la obra de TALMY (2000), *Force Dynamics*.

Quisiéramos aclarar algunas cuestiones que son recurrentes en los trabajos sobre aspecto y que hacen referencia a la noción de *dinamicidad*. Este es un concepto que, creemos, puede ayudar a comprender algunas funciones de las perífrasis. Creemos, sin embargo, que este es un término poco claro y que modelos como el de TALMY (2000) pueden arrojar luz sobre este tema. Resumiremos someramente algunos de los puntos claves de esta teoría. Primero debemos aclarar que no es un modelo que pretenda dar cuenta de manera absoluta de ninguna estructura gramatical en particular, sino que se presenta como un rasgo semántico más que podemos encontrar en el sistema general de la lengua— TALMY (2000: 410). Es el mismo autor quien nos advierte que sólo pretende que las nociones de fuerzas dinámicas sean aceptadas con el mismo derecho que las nociones de modo, aspecto, evidencialidad, etc., lo que podría ser especialmente útil para comprender el sistema accional de los verbos. TALMY (2000: 409) define a la dinámica de fuerzas de la siguiente manera:

A semantic category [...] is that of **force dynamics** [...] how entities interact with respect to force. Included here is the exertion of force, resistance to such a force, the overcoming of such a resistance, blockage of the expression of force, removal of such blockage, and the like.

Lo primero, es establecer las entidades que se relacionarán en este escenario de “dinámica de fuerzas”:



a. Las entidades de fuerza: el *agonista* es la entidad que ejerce una fuerza, y el *antagonista*, el que se opone a éste.

b. Las tendencias intrínsecas de la fuerza: cada entidad puede focalizar una fuerza intrínseca hacia la *acción* (*movimiento*) o el *reposo*. Esta fuerza puede ser constante o temporal.

c. Balance de fuerzas: se indica con un signo positivo (+) a la entidad que manifiesta una tendencia dominante con respecto a su opuesto, y con un signo negativo (-) lo opuesto.

d. Resultante: el resultado de la relación entre las fuerzas se señala debajo del agonista. Puede ser de dos tipos: *acción* o *reposo*.

Figura 49. Entidades presentes en un escenario de *dinámica de fuerzas*. TALMY (2000:414)

Una situación dinámica puede producirse por la fuerza interna que contenga la entidad y que la predisponga a la acción o al reposo. La situación dinámica también se produce cuando se mantiene una fuente de energía que provoca un movimiento o que lo mantiene constante. Con la misma lógica una situación dinámica dejará de serlo si no se mantiene la fuente de energía que la hace mantenerse. El devenir físico natural de las cosas indica que cualquier fuente no alimentada por una energía externa cesará su movimiento.

Bajo este modelo, las perífrasis de ESTAR + GERUNDIO podrían representarse de la siguiente manera:

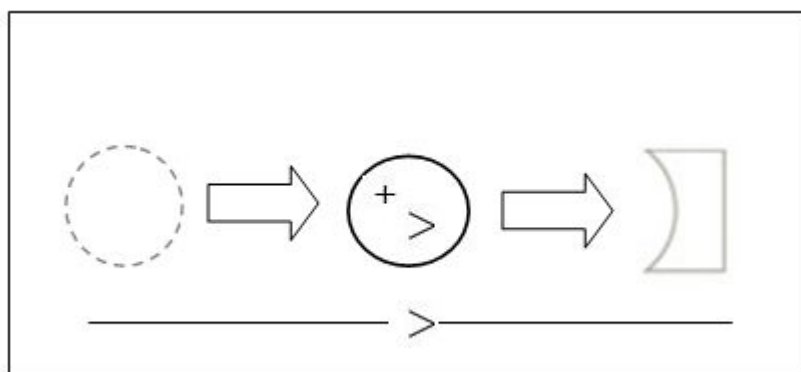


Figura 50. ESTAR + GERUNDIO interpretación de *dinámica de fuerzas*. TALMY (2000)

Con la perífrasis de ESTAR + GERUNDIO la mirada se concentra en el desarrollo de la dinámica de la acción en movimiento. No interesan ni los participantes que inducen al cambio de estado (círculo punteado), ni el antagonista que pudiera frenar la acción en desarrollo (figura final en gris). Lo que destaca el gerundio es el desarrollo de la transmisión de energía (flechas) y la fuerza dinámica que mantiene la entidad en sinergia positiva.

Las perífrasis de participio —seguimos básicamente el esquema propuesto en MALDONADO (2006:438) —, en cambio, focalizarían la porción terminal del evento. Los participantes que inducen el cambio de estado (el círculo punteado) y el desarrollo de la transmisión de energía (flecha punteada) permanecen en la base. Se perfila el cambio que sufre el participante (el círculo de línea continua, la flecha en su interior sugiere el cambio de estado).

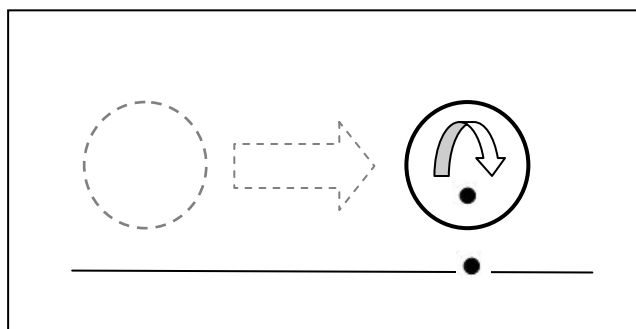


Figura 51. Perífrasis de Participio, interpretación de MALDONADO (2006)

De la misma manera podríamos integrar a las perífrasis de infinitivo en este esquema de representación. Aunque creemos que aquí deberíamos sumar un elemento más que TALMY (2000:427) muestra en el modelo extendido y es la idea de direccionalidad del movimiento (DIR). Por razones que aclararemos en el Anexo I, creemos que las perífrasis de infinitivo tienen como función señalar el *camino o dirección* hacia el que se dirigirá el movimiento.

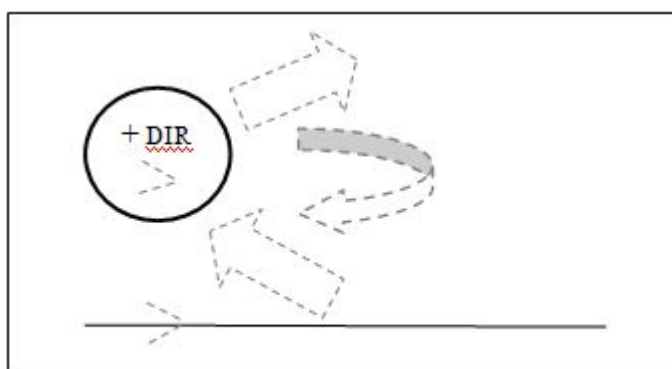


Figura 52. Perífrasis de Infinitivo. Basado en el modelo extendido de TALMY (2000: 427)

Como podemos observar, estos son esquemas generales de un aspecto de las perífrasis como es el de dinámica de fuerzas implicada en la relación perifrástica, pero reducir el complejo sistema de perífrasis a un solo rasgo, creemos, es un error. Este es, sin duda, un aspecto importantísimo de la estructura accional que cobra significación en conjunto con otros componentes como el aspecto, el *aktionsart*, el modo, el tiempo, etc.

Si intentáramos poner en relación las tres construcciones vistas de manera sumamente esquemática, podríamos obtener la siguiente interpretación:

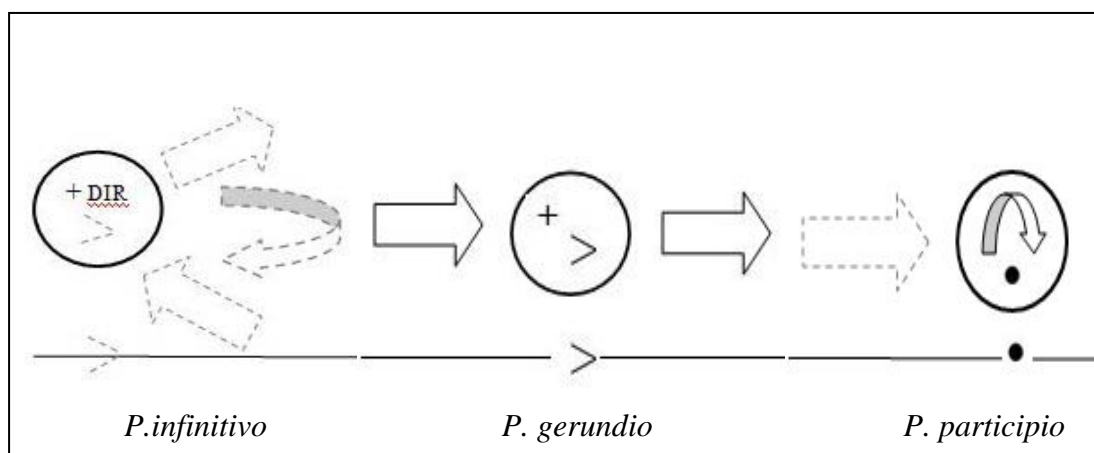


Figura 53. Perífrasis verbales, interpretadas bajo el modelo de TALMY (2000)

Lo que podemos observar de los verboides, siguiendo el modelo de TALMY (2000), es que el infinitivo (lo veremos más adelante en detalle), ayudado por los nexos preposicionales en la construcción perifrástica, lo que hace es indicar la dirección hacia la que se dirigirá la acción. Lo que estas perífrasis perfilan es la *dirección* del movimiento que todavía se encuentra en potencia.

Con respecto a las perífrasis de gerundio, lo que harían es focalizar en el movimiento en sí, sin importar el agonista ni en el antagonista, sólo importa señalar que la energía está en desarrollo.

Por su parte, las perífrasis de participio, se centran en el cambio de estado que tiene lugar como resultado de la detención del movimiento.

Las tres perífrasis focalizan en distintas partes de un evento total. Podemos comprender, entonces, la importancia discursiva que la selección de un verbo sintético o perifrástico puede tener en el desarrollo de una narración. De ninguna manera nos encontramos ante “dos formas de decir lo mismo”.

Pero, como ya hemos advertido, estos esquemas representan sólo una parte del complejo sistema de donde emergen los significados de las perífrasis. Una de las críticas más frecuentes que recibe el modelo de TALMY (2000), es la acusación de pensar en las entidades como si giraran en el vacío, como si solo las estructuras estuvieran dirigidas por el sistema de fuerzas, sin tener en cuenta otros componentes del entorno. Sin embargo, es el mismo autor quien nos advierte que sólo pretende que la noción de dinámica de fuerzas sea aceptada con el mismo derecho que las nociones de modo, aspecto etc. Bajo esta perspectiva, creemos que el modelo de TALMY (2000) es mucho más funcional y explicativo si entra en relación con otros factores que hacen a la estructura verbal.

Veamos, por ejemplo, un esquema parecido al de la Figura 50 en MALDONADO (2006), quien suma el esquema de aspecto de SMITH (1997) para explicar la idea del gerundio como contra-expectativa:

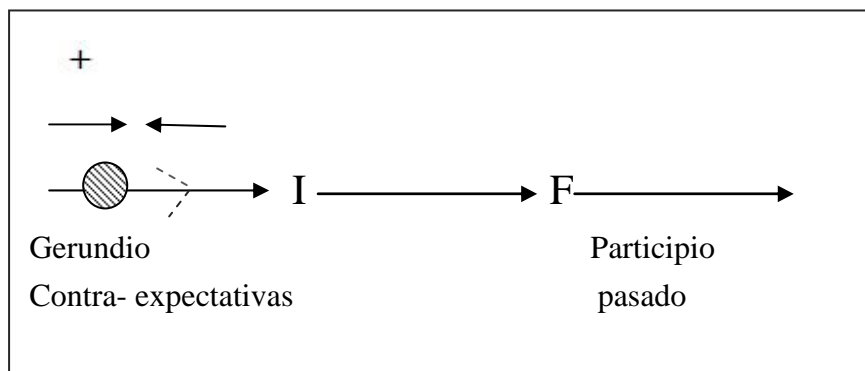


Figura 54. Gerundio de contra-expectativa. MALDONADO (2006: 452)

En la Figura 54, el autor utiliza el modelo de dinámica de fuerzas de TALMY (2000) y el aspectual de SMITH (1997) para representar el valor de “contra-expectativa” asociado a los usos incoativos que la perífrasis de ESTAR + GERUNDIO puede imponer. En una situación estática, se espera una situación de reposos (el círculo rayado). Cuando se sucede un cambio, se produce una fuerza antagónica (→) que se enfrenta con otra de resistencia (←) constituida por lo que el hablante espera normalmente. Como la fuerza antagónica es la que domina, es la que impone esta visión de contra-expectativa (ángulo punteado).

Veamos, entonces, con más detalle las propuestas de MALDONADO (2006) con respecto al *progresivo estático*.

La interpretación clásica de ESTAR + GERUNDIO indica que se trata de una construcción progresiva que se utiliza para designar actos en desarrollo coincidentes con el momento de la enunciación, sin embargo el autor afirma que en combinación con el marcador medio *se*, la focalización se reduce y se designa sólo el punto crítico que se da en el cambio de estado:

a) *El bebé se está durmiendo.*

Mientras que para obtener un significado estativo o resultativo se necesita el uso del participio:

b) *El bebé está dormido. (*el bebé se está dormido)*

Habría, entonces, dos miradas posibles sobre el evento: una perspectiva dinámica señalada por el gerundio (*está durmiendo*), y una mirada estática señalada por el participio (*está dormido*). De esto, debería inferirse que el gerundio no debería emplearse en situaciones estáticas, sin embargo esto ocurre:

c) *Había un clavo saliendo de la pared.*

El empleo del progresivo estático, designa una construcción dinámica de un evento estático que implica distintos tipos de “movimiento abstracto”, MALDONADO (2006:435). El gerundio homogeniza los cambios de estado de verbos perfectivos y los muestra como una continuidad sin cambios, de aquí se desprende que los eventos estáticos no puedan ser vistos como dinámicos.

Este autor afirma que con ciertos predicados la perífrasis de ESTAR + GERUNDIO permite enfocar la fase inicial de un proceso:

a) *Se te está descosiendo el ruedo de la falda.*

Esto es especialmente notorio cuando ocurre con verbos estativos:

b) *Está teniendo un ataque.*

O cuando señala el carácter inesperado de una situación:

c) *El foco está colgando de la pared (contrapuesto al uso del Presente Simple, El foco cuelga de la pared).*

Creemos, sin embargo, que la focalización de la parte inicial de estas estructuras parece depender más del tipo de predicado con el que se construyen, dado por el dinamismo que otorga la construcción ESTAR + GERUNDIO a situaciones vistas como estáticas. El carácter incoativo no se produce siempre, parece depender más de la construcción contextual (*cerraste mal el grifo, el agua está cayendo en el parquet desde hace horas*).

IV.5. RESUMEN DE LA CUESTIÓN PLANTEADA ENTRE PRESENTE SIMPLE Y PRESENTE CONTINUO

Para LANGACKER (2001) son imperfectivos los verbos de estado que aparecen sin fases internas, pueden aparecer sin delimitar ni principio ni fin y pueden extenderse en el tiempo indefinidamente. Estos verbos se realizan en el Presente Simple (en inglés) y son percibidos como vigentes en el momento que hablamos. Los perfectivos (en tanto que no estativos con delimitación inicial y

final) se realizan en el Presente Continuo (ESTAR + GERUNDIO) para expresar una acción simultánea al momento de la enunciación. Sólo excepcionalmente los perfectivos pueden aparecer en Presente Simple, como en el caso de los performativos (*los declaro marido y mujer*) o en los discursos en donde se transmiten los hechos, de forma ficticia, como si estuvieran ocurriendo al mismo tiempo que se cuentan, como en un encuentro deportivo.

Como ya vimos, BERTINETTO (1994) niega esta correlación unívoca entre *aktionsart* y aspecto, por lo menos para las lenguas romances. Las perífrasis progresivas básicamente lo que hacen es dinamizar eventos estativos. En esto coincide con MUFWENE (1984), para quien los lexemas verbales tienen distintos grados de estatividad; las formas progresivas se pueden combinar con estos lexemas perfilando la relación dinámica de los estativos.

BERGARECHE (2004) advierte de la influencia del valor léxico original de *estar* en la generación de distintos efectos interpretativos al aplicar el progresivo a distintas clases de predicados.

TALMY (2000) nos permite reconocer la dimensión conceptual de la dinámica de fuerzas en la configuración de las estructuras predicativas en general y en las formas no personales en particular y MALDONADO (2006) la aplica específicamente a la explicación de ciertos usos del gerundio y la perífrasis ESTAR + GERUNDIO donde reconoce valores incoativos y la idea de contraexpectativa.

CASTAÑEDA CASTRO (2006a), defiende el carácter aspectualmente mixto o complejo de la perífrasis al insistir en su doble plano de representación: estativo en el perfil y dinámico en la base.

BRISARD (2002), por su parte, deja de lado la estricta restricción aspecto-temporal y asume la idea de la construcción epistémica como base para entender la alternancia entre Presente Simple y Presente Continuo. Para este autor, el Presente Continuo es la relación marcada que advierte sobre una “sorpresa” o suceso inesperado dentro de un contexto que sirve de base o referencia y que se construye principalmente con Presente Simple.

Discutiremos en las conclusiones de este estudio estos supuestos, luego del análisis del corpus textual.

Nuestro trabajo de campo se centra en el análisis de discursos reales producidos en diversos contextos de realización. Creemos que es necesario superar el nivel de frase y adentrarnos en textos que nos permitan analizar discursos concretos donde esta alternancia tenga lugar. Esto nos significa afirmar que es el discurso el que determina a la forma gramatical. Pensamos, sin embargo, que el

análisis de los usos concretos de la lengua en situación nos permite entender con mayor detalle y sutileza la amplia posibilidad de combinaciones gramaticales que el hablante puede utilizar.

Como ya dijimos, entendemos la lengua como un *sistema de posibilidades significativas* HALLIDAY (1975) en el que el hablante dispone de un conjunto ordenado de opciones aplicables estratégicamente para comunicarse. Es así que podemos entender la gramática como el sistema que organiza y permite poner en acto estas opciones.

IV.6. LA CONSTRUCCIÓN INTERSUBJETIVA DEL ACONTECIMIENTO

Ya hemos visto que para la Gramática Cognitiva el léxico y la gramática forman parte de un *continuum* cuyos elementos son de naturaleza simbólica; de aquí se sigue que todos los elementos de la gramática son significantes. La clave sería reconocer cómo estas significaciones gramaticales son utilizadas para construir situaciones de habla, es decir, conocer nuestra capacidad para concebir y representar una misma situación en formas diferentes. Un concepto inherente a esta valoración semántico-conceptual de la gramática es entender que cada elemento léxico y gramatical incorpora una forma particular de construir un contenido conceptual. Las estructuras lingüísticas son herramientas conceptuales que imponen una forma de ver la situación, pero son los hablantes los que eligen cómo construir la situación a través de las herramientas gramaticales de las que disponen. La relación intersubjetiva entre los participantes de esta construcción, en conjunto con la situación de habla y el contexto cultural que los une, es la que determina la forma de dar perspectiva al acontecimiento a través de la elección de las estructuras lingüísticas seleccionadas. Esta elección, por supuesto, está determinada por esquemas cognitivos del hablante que son compartidos con otros miembros de una comunidad de habla y no solo como individuo.

Para la Gramática Cognitiva las relaciones entre las representaciones mentales y las situaciones vistas y representadas están mediadas por procesos de construcción mental. Es decir, no relatamos especularmente la “realidad” sino que elegimos cómo presentarla ante nuestro oyente o ante nosotros mismos, a partir de una serie de complejos sistemas cognitivos en donde se encuentran esquemas de representación que estructuran el texto. No podemos decir, entonces, que existen procesos de construcción subjetivos u objetivos, parece más pertinente sustituir la noción por *intersubjetivo*, en la medida en que lo que está en juego es la forma y el

grado en que una perspectiva elegida para narrar un acontecimiento es compartida por los otros participantes en la interacción. Es la dimensión social e interindividual la que atribuye sentido a la experiencia, LAKOFF & JOHNSON (1980), LANGACKER, (1987a).

El desafío consiste en reconocer de qué manera se hace presente lo social y lo individual en las imágenes lingüísticas, en los recursos materiales del lenguaje y en los procesos mismos que los constituyen. Es decir, los significados no están sólo socialmente convencionalizados sino que están mediados socialmente en la medida en que son procesos de construcción. Es por esto que creemos que en el análisis lingüístico no debe olvidarse esta noción de inter-construcción del espacio narrativo, tanto del hablante como del oyente.

Desde una perspectiva socio-semiótica, la construcción de significaciones es *un proceso social intersubjetivo [...] un acto colaborativo, a veces conflictivo, pero siempre de negociación* HALLIDAY & MATTHIESSEN (1999: 2). Creemos que este concepto nos permite dar un paso más y mostrar hasta qué punto la construcción del sujeto emisor no tiene sólo en cuenta el espacio narrado y la perspectiva para narrar que elige, sino también al sujeto que escucha como parte integrante del espacio interconstruido junto con el acontecimiento narrado. Es decir, con nuestra forma de narrar y la perspectiva gramatical elegida, ubicamos al oyente de una determinada manera para que *vea* la acción narrada desde determinado ángulo, convirtiéndolo también en parte de la misma narración.

Bajo esta perspectiva, podemos ver que la construcción de significaciones a través del lenguaje no solo debe dar cuenta de los procesos cognitivos que permiten a un individuo configurar distintas representaciones lingüísticas a partir de una situación vivida o simbolizada y de los parámetros con los que jerarquiza las diferentes imágenes, también se debe tener en cuenta la relación construida intersubjetivamente con el oyente, con el cual comparte el espacio del habla ya sea de forma directa o virtual. El sujeto emisor utiliza para sus enunciaciones esquemas cognitivos compartidos con las comunidades con las que se identifica (o no). Puede mantenerse dentro de estos esquemas o innovarlos, pero en cualquier caso su acción será significativa.

No queremos indicar con esto que las restricciones gramaticales no existan. Podemos elegir mostrar un hecho como cerrado o abierto (aspecto) y cada una de estas elecciones implicará formas prototípicas para ser representadas, pero esto no significa que el hablante no disponga de opciones. Insistimos, el lenguaje es paradójico: actúa por un sistema de permanencias e impermanencias, la flexibilidad

es fundamental para su sostenimiento y es por esto que la negociación de significados es permanente. Si las restricciones aspectuales y temporales fueran tan rígidas, no habría problemas de interpretación, y, sin embargo, los hay.

Dentro de esta perspectiva podemos entender la aparición de fenómenos paradójicos como el uso de valores no prototípicos para un determinado valor verbal, como parte esencial de la lengua y de su posibilidad de seguir generando extensiones metafóricas del significado. De esta manera se integra la dimensión pragmática del lenguaje al dar cuenta de los significados que estas elecciones acarrearán, como fuerza integral del sistema y no como un epifenómeno derivado (y no deseado) de una regla gramatical. En vez de determinar los usos permitidos/prohibidos de las estructuras, como en el caso de las supuestas restricciones de las formas perfectivas/imperfectivas con verbos estativos/no estativos, lo que podemos ver es que estos usos no prototípicos lo que hacen es llamar la atención sobre una perspectiva particular para mostrar la acción.

Nuestro trabajo de campo tratará de abordar algunas de estas cuestiones. No fue nuestro propósito elicitar solamente formas verbales en abstracto, sino verlas en su proceso de interconstrucción. Partimos de la idea de que los modos de construir significado están regulados por estos esquemas cognitivos que los hablantes forman a partir de experiencias y conocimientos previos. Esta construcción siempre se da en conjunto y en contexto comunicativo. La forma en la que un enunciante proyecta una situación tiene que ver tanto con la situación particular de habla como con el tipo de interacción que desea entablar con el interlocutor. La elección gramatical permite presentar la construcción discursiva de determinada manera, y en función directa con la necesidad de lograr el contacto epistémico con el/los interlocutores.

No pretendemos hacer en este trabajo sólo lingüística teórica (con sus *hablantes ideales*) sino también lingüística aplicada. Intentaremos adscribir nuestra investigación al plano del uso de la lengua, ya que no enseñamos lingüística teórica a nuestros alumnos. Nuestro interés es lograr construir, en un futuro, una definición útil para la enseñanza del E/LE y especialmente para que el alumno pueda distinguir y construir significados comunicativos.

Las perífrasis verbales son parte significativa del sistema de la lengua española. No creemos que un marco restringido de uso de la lengua en donde se excluya o minimice a las perífrasis verbales dentro del sistema verbal sea beneficioso, ya que quita al alumno la posibilidad de acrecentar significados social y lingüísticamente compartidos por la comunidad de la lengua meta. Participamos

de la visión cognitiva de la lengua que postulan LANGACKER (1987a,1991 etc.) y la funcionalista de HALLIDAY (1982a, etc.). Creemos que es en la narración intersubjetiva del acontecimiento en donde podremos dar cuenta con mayor precisión de la puesta en uso del aparato de la lengua. Es por esto que centramos nuestro trabajo de campo en un análisis de distintos estilos narrativos (discurso televisivo, relato en directo, conversación informal) para dar cuenta de la distribución en el uso entre perífrasis verbales y verbos sintéticos y, así, poder analizar estas diferencias en contexto.

Nos centraremos particularmente en el contraste Presente Simple/Presente Continuo. Creemos que las perífrasis verbales de gerundio pueden construirse (con más o menos restricciones) con toda clase de verbos, desde los más a los menos estativos, con algunos lo podrá hacer de forma más directa y con otros de forma más restringida contextual y léxicamente. Lo importante es que estas elecciones son posibles y portan significado. Básicamente, creemos, como, sobre todo, subraya Bertinetti (1994), que lo que hace la perífrasis verbal de gerundio frente al Presente Simple es aportar *dinamismo* a la situación descrita. Pero entendemos que ese dinamismo presente en la perífrasis se combina con una perspectiva perceptiva estativizante. Podríamos usar la imagen de la *photo finish*⁵⁹ para aludir a esta naturaleza compleja de la perífrasis, nos permite detenernos en algún aspecto destacable del devenir de los hechos sin dejar de mostrar el lado contingente y cambiante de éstos. Esta *dinámica captada de forma estática*, permítasenos de nuevo la expresión paradójica, aportada por las perífrasis verbales de gerundio frente a los verbos del Presente Simple en un campo epistémico-temporal *presente* cobrará significados pragmáticos muy variados que analizaremos en el corpus audiovisual.

59 *Photo finish* es un sistema que se utiliza para comprobar el orden de arribo en una competición deportiva. Se trata de una técnica fotográfica en donde la película se hace correr horizontalmente a velocidad constante pero que se imprime de manera vertical, de manera que es posible comprobar de manera milimétrica quien ha llegado primero a la línea de arribo.

SEGUNDA PARTE

“El lenguaje es, por naturaleza, ficcional; para tratar de volverlo no ficcional, se necesita un enorme dispositivo de ajustes.”

Roland Barthes, *La chambre claire*

CARACTERÍSTICAS GENERALES DEL TRABAJO DE CAMPO

El presente trabajo de campo tuvo como objetivo general el poner a prueba las teorías de LANGACKER (2001:3-39) y BRISARD (2002) con respecto a la alternancia del PS/PC. Sin embargo, no centramos nuestra mirada únicamente en esta cuestión, tomamos otros caminos de análisis basados en el uso de la lengua para tratar de comprender este fenómeno de alternancia de formas dentro de un contexto epistémico de Presente.

Uno de los problemas más acuciantes de las nuevas disciplinas lingüísticas nacidas del intento de superación del modelo dicotómico entre *lengua y habla* (bajo la óptica saussureana) o *competence y performance* (para la chomskiana) es buscar un método para estudiar la lengua en uso, es decir, para tomar los datos de la realidad observable, del habla concreta de los hablantes en interacción.

La sociolingüística, y las disciplinas derivadas, parten del supuesto que implica creer que el uso de la lengua es cuantificable, que hay variables que pueden ser medidas y observadas. Necesariamente, esta noción de lengua se opone a la idea de idiolecto, es decir, a la idea de un habla particular para cada individuo. El hombre está condicionado en su habla, pero esta condición no está dada únicamente por una abstracción formal, como proponía la gramática clásica, sino que este condicionamiento es, al mismo tiempo que formal, social, discursivo y cognitivo. Para comprender esta noción es fundamental definir el contexto de uso que condiciona al lenguaje. El lenguaje no se define meramente por el hecho de que *comunica*, ya que se puede comunicar con muchas otras formas no lingüísticas. La comunicación no es lineal, no se realiza sólo desde lo que se dice por medio de fonos sino también desde lo que no se dice y desde lo que se presupone. El lenguaje no es porque comunica, sino que se *usa* para comunicar. La lengua se usa y se manipula en un contexto determinado y en una interacción social dada. No hay usos *naturales*, todo uso está mediado, entre otros factores, por las relaciones sociales y culturales establecidas en una comunidad.

LABOV (1983) logra determinar que la variación no es libre —como propone CHOMSKY (ed. 1974) —ni meramente *estilística*, sino que es social. Tampoco la variación es arbitraria como propone SAUSSURE (1973), sino que toda variación tiene significado. Para LABOV (1983), las variaciones sistemáticas tienen

significado y son cuantificables. Sólo de esta manera se puede entender y completar una gramática. LABOV (1983) busca las llamadas *variaciones productivas*, ya que no rompe del todo con el paradigma estructuralista y es por esto que sigue trabajando por niveles (fonos, morfemas, etc.). Al conocimiento gramatical clásico LABOV (1983) le agrega la idea de la necesidad y la posibilidad que tiene la lengua para variar, pero no desde un capricho individual, ni por la relación cultural, sino desde las posibilidades que la misma gramática genera. Podemos ampliar este concepto laboviano con el ya dado por HALLIDAY (1982): el lenguaje no es un reflejo de la realidad social ni una forma de *expresar* esta realidad, sino que la elección de toda variable conlleva también la resolución de un vínculo semiótico tanto en el nivel discursivo como en el pragmático dentro de la estructura total del habla y la comunicación. La Gramática Cognitiva, a su vez, nos aporta un nuevo y vital elemento para comprender el concepto de uso y variación: la idea de la *conceptualización* y la *perspectiva* como ejes para comprender la alternancia de formas. Trataremos de ver, bajo estos conceptos, los significados e implicaciones que tiene en el discurso narrativo el uso alternado de perífrasis de ESTAR + GERUNDIO y Presente Simple para describir un acontecimiento en directo.

Creemos que el uso alternado de las formas sintácticas y perifrásticas no es un mero rasgo estilístico de la lengua sino que tiene significados discursivos y pragmáticos tanto como ideativos. Para este análisis tomaremos otros puntos de vista como los registrados por LAVANDERA (1985), para quien la variación no era sólo social sino también situacional. Muchas veces es el contexto situacional el que impone las variantes elegidas. La variación de los significados dados por el uso, son formas alternativas pero no iguales ya que la elección de una u otra forma está dando otra información adicional.

0.1. METODOLOGÍA UTILIZADA PARA LA RECOLECCIÓN Y ANÁLISIS DEL MATERIAL SELECCIONADO

La metodología aplicada en el presente trabajo es ecléctica para poder ajustarla a los objetivos específicos de la investigación.

Tomamos en cuenta para la selección del material una serie de principios básicos que sirven para elicitar lo más sistemáticamente posible los datos reunidos y poder así operar con ellos:

- Contextualización de los fenómenos a estudiar.
 - Representatividad de los datos lingüísticos desde el punto de vista diafásico.
- Aunque parte del corpus fue registrado en Buenos Aires y en Granada, no

tomamos en cuenta, sin embargo, el registro diatópico y diastrático⁶⁰ por no considerarlos, en este caso, relevantes para la distinción elicitada -MORENO CABRERA (1991: 46-48).

→ Adecuación de las técnicas. Coincidimos con las indicaciones de MORENO FERNÁNDEZ (1990) para quien la variedad de técnicas utilizadas, tanto en la recolección como en el análisis, son fundamentales para dar cuenta del objeto de estudio. Debemos utilizar las técnicas mejor adecuadas al discurso que hemos de analizar. En términos de MORENO FERNÁNDEZ (1990: 30):

No tiene sentido, en Sociolingüística, utilizar un mismo patrón, una misma técnica, con cualquier tipo de datos. Por supuesto que puede un investigador aplicar tan sólo una técnica en todos los trabajos, pero ha de ser consciente de que esa técnica sólo se adecua a unos casos muy concretos y de que sobrepasar esos límites deteriorará el valor de sus resultados.

0.2. REPRESENTATIVIDAD DE LOS DATOS

Buscamos elicitar la diferencia en el uso alternado de perífrasis verbales/verbos sintéticos en un contexto narrativo particular, como es la descripción *en vivo y en directo* de un acontecimiento sucedido en el mismo momento de la enunciación. Esta elección discursiva se basó en la necesidad de confrontar la variación entre perífrasis verbales/verbos sintéticos dentro de una situación temporal particular (el *tiempo real*). Queríamos analizar hasta qué punto el presente de la enunciación influye en esta elección.

Para registrar este tipo de acontecimientos, que no son tan frecuentes como pareciera a primera vista, seleccionamos tres tipos discursivos:

→ Un relato periodístico (texto audiovisual) *en vivo y en directo* de un acontecimiento narrado en el momento mismo en que ocurren los sucesos: incidentes en el traslado de los restos del General Perón, el 17 de octubre de 2006.

⁶⁰ No es intención de esta investigación hacer acopio de las variaciones de uso de las perífrasis. Como es sabido, el “exceso” de uso de perífrasis verbales es una característica que se achaca al español de América Latina. No entraremos aquí en una discusión que no es pertinente en esta investigación, pero compartimos con SQUARTINI— en GARCÍA FERNÁNDEZ (2004)—la idea de que es mucho más productivo pensar en procesos de *gramaticalización* de las perífrasis verbales, tanto en español peninsular como en el latinoamericano, que pensar en usos “excesivos”, ¿con respecto a qué norma? Un estudio de los procesos de gramaticalización de estas estructuras nos dirá mucho más acerca de los usos de las perífrasis, que un adjetivo.

- Una descripción, en donde el emisor da cuenta de una situación desconocida culturalmente (una ceremonia de bodas china) y que debe describir en el mismo momento en que ve este suceso por primera vez. Contrastamos estas descripciones con la realizada por un hablante que poseía conocimientos culturales sobre lo que estaba observando.
- Discurso íntimo o familiar. Se trata de dos grabaciones ocultas (una conversación telefónica y una charla entre amigas). También se sumó un par de diálogos transcritos entre madre e hijo y el de una pareja.

Estos tipos discursivos conllevan diferencias contextuales, de interacción entre los sujetos, de representación social, etc., por lo que tomaremos distintos caminos de análisis para poder estudiarlos dentro de la especificidad de cada uno.

0.3. ADECUACIÓN DE LAS TÉCNICAS

Los instrumentos de recolección de datos fueron variados, como variados son los discursos elegidos: grabación de noticieros, sin participación directa del observador; relato individual grabado con consentimiento de las partes, con participación directa del observador; grabación oculta sin consentimiento ni conocimiento de los individuos implicados. Esto se combinó con otras técnicas de campo. También tuvimos en cuenta la llamada *paradoja del observador* de la que hablaremos más adelante.

0.4. TÉCNICAS DE MUESTREO

A excepción de los videos grabados de la televisión (o más específicamente de *YouTube*), los datos fueron recolectados personalmente por medio de la técnica de grabación, consentida en un caso, y oculta en otro. Los relatos individuales fueron grabados con participación directa del observador, ya que se consideró como el instrumento metodológico más adecuado para la recolección sistemática de los datos objeto de investigación. Necesitábamos ver, entre otras cosas, cómo era incluido el oyente dentro del relato. Veremos más adelante el detalle de las técnicas utilizadas en cada caso.

CAPÍTULO V

ANÁLISIS DE UN CORPUS AUDIOVISUAL: *EL 17 DE OCTUBRE*

Numerosa es la bibliografía disponible con respecto al análisis de los medios audiovisuales que los estudiosos en semiología y lingüística han realizado en los últimos años. Haremos sólo una breve reseña sobre algunos de los conceptos que estas disciplinas nos brindan, ya que no es nuestro objetivo realizar un análisis semiótico de los medios. Lo que buscamos revelar es el contraste en los usos de las perífrasis verbales/verbos sintéticos en acontecimientos narrados en *vivo* y *en directo*, en este caso dentro de una estructura narrativa particular como es la de un medio masivo como la TV, por lo que no podremos dejar de tener en cuenta las características generales de este medio audiovisual.

El relato periodístico de un suceso calificado de *urgente*, por lo tanto narrado en directo y en el lugar de los hechos, genera un tipo de narración particular que suele darse con frecuencia en el medio televisivo. Este tipo de eventos, que es presentado como de alerta social, suele interrumpir la programación habitual de la televisión, a favor de las imágenes y el relato de lo acaecido en el mismo momento en que el hecho sucede. Son narraciones que se realizan en *crudo*, sólo con un camarógrafo y un periodista que recorren el lugar, mientras otras unidades móviles se ubican en distintos puntos cercanos.

Cada uno de estos eventos se transmite *en directo* y tiene características particulares que debemos reconocer para su análisis. Esto se debe, entre otros factores, a los participantes implicados, las características más o menos estereotipadas que cada acontecimiento acarrea, la noción de un público particular, etc.

Deberemos, entonces, adentrarnos primero en la característica de *evento* que define la etnolingüística. Toda sociedad delimita una serie de eventos comunicativos en donde la interrelación lingüística, social y cultural interactúan dándole a los individuos un marco en relación con el cual deben actuar (o no) dentro de ella. Nos centraremos en las características formales del evento televisivo y su relación icónico-lingüística, aunque no dejaremos de notar las implicaciones socioculturales que la noción de este tipo particular de evento conlleva.

Por las características del medio audiovisual (masivo y global) sabemos que este tipo de relato *en directo* es reconocido por toda la comunidad hablante de español, pero cada sociedad interpreta e interactúa con los hechos narrados según su condición sociohistórica y sociocultural. Creemos necesario, entonces, delimitar las características del medio televisivo argentino para dar cuenta de la interconstrucción social que este tipo de discurso televisivo implica. Esto no va en menoscabo de considerar que los medios lingüísticos utilizados no sirvan de base para la comprensión *in abstracto* de la relación de alternancia entre perífrasis verbales y verbos sintéticos, que es el objetivo de nuestro análisis.

Presentaremos, entonces, primero, una breve caracterización del lenguaje audiovisual cinematográfico para poder comprender la especificidad del discurso televisivo. Luego nos centraremos en las características del *directo* televisivo. Por último, aclararemos algunas características de la televisión argentina y presentaremos la metodología y análisis del corpus seleccionado.

V.1. LA CONSTRUCCIÓN DEL LENGUAJE CINEMATOGRAFICO

El surgimiento masivo de la televisión en los años '50 significó un nuevo giro dentro de la cultura de masas. Ya lo había hecho antes el cinematógrafo y el gramófono, pero la intrusión de la TV en los hogares de buena parte del planeta supuso un nuevo capítulo dentro de la historia de la comunicación de masas.

Mucho se ha escrito sobre el lenguaje cinematográfico. METZ (1992), por ejemplo, aplicó conceptos estructurales saussureanos y psicológicos freudianos y lacanianos (teoría del espejo), para explicar las particularidades del lenguaje cinematográfico. BETETTINI (1984), por su parte, se centró en las formas particulares de articular el tiempo y el espacio en la narración cinematográfica. Más adelante, otros semiólogos, ECO (2006), VERÓN (1983, 2002), impulsarán nuevas investigaciones al centrarse en el estudio de los medios más populares de la comunicación de masas. Los *comics* o la TV, no eran incluidos dentro del análisis de las obras de arte (cine, pintura, música clásica, etc.); con la semiología los estudios sobre estos medios tomarán un nuevo impulso.

Antes de adentrarnos en el discurso específico de la TV, repasaremos algunas de las características básicas del lenguaje del cine que nos permitirán contrastarlo con el lenguaje televisivo.

En el cine nos encontramos con **el montaje**⁶¹ como eje vertebral de la estructura narrativa cinematográfica. Se considera al plano y al encuadre como las unidades cinematográficas de tiempo y espacio y al montaje como la *estructura gramatical* que ordena las secuencias de los planos.

El **plano**⁶² y la forma de encuadrar la escena permiten mostrar lo que se verá y se oirá o lo que quedará en el **contracampo**⁶³ de la toma elegida. El montaje *ordena sintácticamente* estas escenas para dar sentido a la totalidad: el film. En los inicios del cine, la época de los hermanos Lumière, no existía el concepto de montaje, sólo existía la vista y el cuadro.

El cuadro era la puesta en escena de un pequeño decorado en donde se ubicaban los personajes y luego se filmaba. Como el cine era considerado *fotografía en movimiento* se seguían las convenciones fotográficas que, a su vez, habían sido tomadas de las artes plásticas y el teatro.

En **la vista**, la cámara se apostaba en algún lugar (la salida de los obreros de una fábrica, la llegada de un tren, etc.) y se filmaba, ya que la cámara permitía *captar la vida en vivo*.

Primaba así la idea, por un lado, de la *escena* fija en la que no había continuidad temporal sino sólo espacial y de movimiento. En estos cuadros no existía ni antes, ni después, ni contracampo, era una toma única de menos de un minuto, filmada desde una posición inmóvil. En las vistas, la cámara, aunque siempre fija sobre un trípode, podía viajar por el mundo y registrar hechos exóticos; mientras que en los *cuadros*, el centro de filmación permanecía fijo (era la cuarta pared) y los decorados iban cambiando frente a los ojos de la cámara y del público.

El público de estos primeros tiempos aceptaba la introducción de la ficción en estas escenas teatralizadas pero las rechazaba en las *vistas*, que sólo podían mostrarse como documentales. Pasará algún tiempo hasta que el lenguaje ficcional logre introducirse en el cine y crear así un público receptor.

Veremos que el lenguaje televisivo, en un primer momento, también surgirá como *vista*, es decir, como documental de lo acontecido en el momento. Se señalará este aspecto como una de las características distintivas de este medio con respecto al cine.

⁶¹ **Montaje:** es el proceso mecánico completo que permite unir todas las secuencias en un solo film. *Manual de Montaje*, THOMPSON (2001)

⁶² **Plano:** es una serie de imágenes de una actividad, suceso o acción. Puede durar segundos o minutos. Cada segundo de película contiene 24 fotogramas. (Ibíd. 61)

⁶³ **Contracampo:** es el paso de un encuadre a otro en una misma escena, desde distinto punto de vista pero con un ángulo de toma similar.

Ejemplo de cuadro:

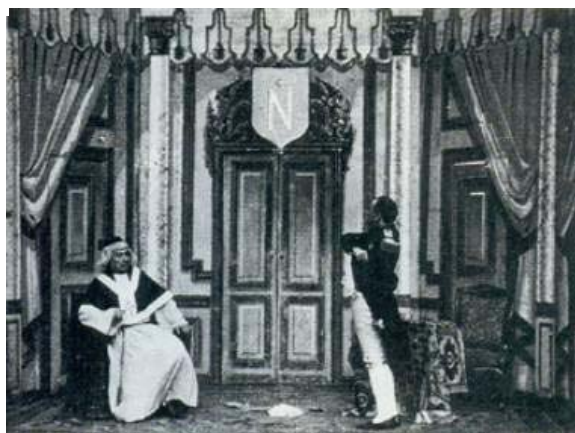


Imagen 1. Ejemplo de cuadro: *Entrevue de Napoléon et du Pape*. LUMIÈRE (1897)

Los personajes debían mostrarse de cuerpo entero, con *aire* por encima de sus cabezas. La cámara adoptaba el punto de vista de un espectador ubicado en primera fila. La representación imitaba una escena teatral.

Ejemplos de vista:



Imagen 2. Ejemplo de vista: *Alger*
LUMIÈRE (1896/1903)



Imagen 3. Ejemplo de vista: *L'Arrivée d'un train à La Ciotat*. LUMIÈRE (1896)

La cámara toma vistas podía viajar por diversas partes del mundo y así *captar la vida en vivo*. La búsqueda de exotismo llevó a estos primeros camarógrafos a registrar buena parte del imaginario social de la época. Había fascinación también por registrar paisajes y muchedumbres en movimiento, así como pequeñas escenas cotidianas.

Los límites técnicos de estos primeros rodajes comenzaron a superarse cuando fue posible ensamblar vistas y escenas. Sin embargo, esto trajo nuevas dificultades, no existía todavía la idea del montaje, por lo que las escenas (cerradas en sí mismas y presentadas como unidades) pasaban de una a otra. En estas representaciones cinematográficas muchas veces una persona iba explicando oralmente las escenas que se iban sucediendo para dar coherencia a la historia.

No había idea de *raccord*⁶⁴. En el famoso film de E. S. Porter, *The Great Train Robbery*, 1903; la escena del hombre disparando frente a cámara, es decir, al público, causó conmoción. Realmente la escena *podía ubicarse en cualquier plano del rodaje*, según el catálogo Edison. Los dueños de los Nickelodeons prefirieron ponerla al final para *evacuar pronto al público*, que salía conmocionado.

Este es el primer film considerado como *narrativo*. Aunque todavía no había idea de montaje, las escenas del film se encadenaban por medio de la acción de los personajes: persecuciones, choques, caídas. Esto tuvo un gran éxito entre el público ya que la historia podía seguirse sin ningún *intérprete*.

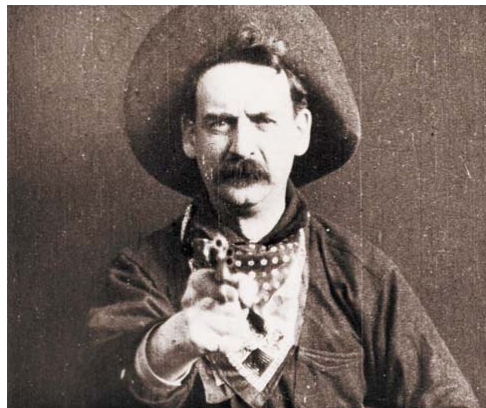


Imagen 4. *The Great Train Robbery*. PORTER (1903)

Con la introducción de los primeros planos y medio-planos nace la otra parte de la historia de la cinematografía, la que conocemos hasta nuestros días. Para el público espectador, a su vez, comienza una nueva forma de considerar al relato. El espectador de cine nace como tal y aprende a modificar su mirada y la forma de interpretar lo que ve.

⁶⁴ **Raccord o continuidad:** cada vez que se rueda con un nuevo ángulo de cámara (en la misma secuencia) el actor debe hacer exactamente los mismos movimientos que en el plano anterior. El montador debe preservar esta continuidad para crear la ilusión de continuidad de las acciones (movimiento, imágenes y sonido). THOMPSON (2001).

Ejemplo de primer plano:



Imagen 5. *The birth of a nation*. GRIFFITH (1915).

En esta película muchos ven el comienzo del cine actual. Griffith introduce toda una serie de novedades que se convertirán en las características del lenguaje cinematográfico: uso extendido del *raccord* (las escenas se esfuman para pasar a otras); uso de primeros planos que dan dramatismo a la acción y fijan la mirada del espectador en una porción de la escena; alternancia de planos, movimientos de cámara, cambios de iluminación, etc. Todos estos recursos le permiten al espectador reconstruir una secuencia temporal y organizar mentalmente el espacio de la acción. El resultado final es que Griffith cuenta una historia (no una pequeña anécdota, ni una serie de cuadros) y lo hace con un lenguaje netamente cinematográfico. A partir de este momento, la forma de escribir los guiones para las narraciones cinematográficas tendrán que dar cuenta de todas estas indicaciones para poder dar sentido a la historia narrada dentro de los códigos que le impone el medio. Otra cuestión es el lamentable argumento de la película.

V.2. CARACTERÍSTICAS DEL RELATO TELEVISIVO

El cine y la televisión tienen un nivel técnico-material semejante. Se suele distinguir al cine por su capacidad de montaje, sin embargo, en la TV también se realizan montajes.

El montaje televisivo tiene particularidades técnicas que lo diferencian del cinematográfico. El aparato televisor que tenemos en casa transmite la imagen de forma más limitada que la pantalla de cine y hay zonas que se pierden. El montador de televisión debe fijarse en estas zonas perdidas y volver a centrarlas para que sean vistas desde los hogares.

En televisión, salvo algunas excepciones, como es el material *en crudo* (que analizaremos en detalle), no se transmiten las imágenes en *directo*, como podríamos

suponer, sino que siempre hay un manejo de ángulos, cámaras y montaje. Generalmente hay varios monitores frente al director, quien selecciona al momento la imagen que se transmitirá, busca así darle una continuidad narrativa a las escenas vistas. Esto se realiza muchas veces de manera casi simultánea a la imagen que aparece en la pantalla de nuestra casa, lo que no significa que lo que se realice no sea técnicamente un montaje de escena, ECO: (2006:310)

Esta capacidad de montar las escenas divide a las transmisiones de TV en dos tipos:

→ El directo: ficcional y no ficcional.

→ El grabado: ficcional y no ficcional.

La rápida instalación del medio televisivo en el espacio social se basó, en parte, en que las nuevas formas cinematográficas de narración (planos, montaje, etc.) ya estaban instaladas y eran aceptadas por el público. El cine ya había creado un público receptor. Sin embargo, las relaciones espacio-temporales que rigen en la televisión fueron vistas como distintas de las del cine. En las grabaciones en directo, que se sumaron como la novedad aportada por la TV, el uso discursivo se centraba sobre la simultaneidad de los sucesos, el presente de la enunciación, y la similaridad icónico-discursiva con respecto al acontecimiento. Es decir, la TV se presenta como *un discurso real sobre lo real*. Es por esto que utiliza un lenguaje que marca permanentemente la referencialidad en su discurso. La TV es vista como un *espejo* que refleja una realidad que es simultánea al momento en el que el espectador la recibe, aunque en otro ámbito espacial; la TV acerca ese espacio al espectador. Todo esto crea un *pacto* discursivo que debe tenerse en cuenta al momento de intentar cualquier análisis que utilice material televisivo, es un lenguaje que se esfuerza por mostrarse referencial, utilizando como decía BARTHES (1992) *un enorme dispositivo de ajustes para volver no ficcional a lo ficcional*.

Para BARTHES (1982) el *noema*⁶⁵ del dispositivo fotográfico es: *esto ha sido*, ya que en el momento de ver una fotografía lo único de lo que podemos estar seguros es que esa imagen fue tomada en el pasado; por el contrario, el *noema* de la televisión es: *este real se despliega ahora en su acontecer*, CARLÓN (2006). La TV gira alrededor de este noema, y éste es el pacto discursivo que instaura con el espectador.

La disposición visual de la imagen que caracteriza a la TV es la *escena*, como por ejemplo la presentada en el estudio de TV, donde el ojo de la cámara

⁶⁵ Para la Fenomenología, *noema* no refiere a la manera en que vemos al objeto *en sí*, sino el modo en que es presentado a nuestra conciencia, a nuestra forma de *ver discerniendo* (νοεῖν).

vuelve a convertirse en *cuarta pared y ojo del espectador*. Estas escenas, en el directo televisivo, se centran en los personajes sentados en el estudio de TV que suelen representar *diálogos* como en los noticieros, programas políticos, etc. VERÓN (1983).

En el discurso televisivo, volvemos a encontrarnos con la cámara como *el ojo del espectador* como *testigo ocular* de una acción. Este no es un concepto nuevo. GOMBRICH (1979: 112-135) sugiere que la *revolución* que produjo el arte griego con respecto a la iconografía egipcia estriba en la incorporación en la representación del *principio del testigo ocular*. Esto se retomará con fuerza en el Renacimiento y luego en la fotografía (y TV). El arte egipcio era claramente *no realista*, no pretendía representar sino simbolizar. Por el contrario, el arte griego introduce la ilusión de realidad por medio del dispositivo del *testigo ocular*, es decir, representan una escena como si estuviera el espectador allí, contemplándola. Las técnicas de la perspectiva, el escorzo, etc. darán verosimilitud a la representación. Esto también lleva a un cambio radical con respecto a la idea del tiempo, para los egipcios las imágenes son inmutables como el tiempo lo es; mientras que el punto de vista del testigo ocular nos introduce en la contingencia y en el cambio, es decir en el tiempo.

Como vemos, para representar la realidad no basta con la *descripción* de lo que vemos, es necesario instalar un espectador y un punto de vista que nos permita construir el acontecimiento y representarlo como *real* y lo real es necesariamente contingente, por lo que se hace necesario dar cuenta de la sucesión temporal. Creemos que todos los esfuerzos que se hacen con el lenguaje para representar una escena acontecida en simultáneo con los acontecimientos se orienta hacia el mismo esfuerzo: instalar al espectador de determinada manera para que la escena tenga sentido y poder (re)presentarla como si fuera un desarrollo mimético de esta realidad en tiempo y espacio.

Principio del *testigo ocular* en el arte griego:



Imagen 6. *La batalla de Alejandro en Issos.* Mosaico pompeyano, s/d.

En *La batalla de Alejandro en Issos*, mosaico de una casa pompeyana que reproduce un original griego del siglo III a.C., podemos ver cómo el testigo ocular/espectador está incluido en la escena al ser pensada para ser vista desde una perspectiva particular. La perspectiva está dada desde el suelo; escorzos, dramáticas miradas cruzadas y la iluminación de armaduras y espadas, supusieron un impacto tan grande, que esta imagen fue tomada como modelo clásico de la representación de batallas hasta bien entrado el Imperio Romano.

La fotografía no sólo construye una imagen representada a partir de la posición del sujeto que toma la imagen y del sujeto espectador, sino que también instaaura un nivel de *indicialidad*⁶⁶, es decir, la fotografía no sólo representa icónicamente sino que podemos encontrar *huellas, indicios* de realidad en esas imágenes que sabemos ya *han sucedido*, BARTHES (1992).

El directo televisivo permite ver en tiempo real los movimientos de un otro real que está fuera de nuestro alcance espacial, pero que sucede en el mismo tiempo en que lo miro. Así, el *testigo ocular* clásico se convierte en *testigo mediático*, que pareciera presentarse como *más real* que las representaciones pictóricas y fotográficas. Este *testigo mediático* se diferencia del testigo ocular porque posiciona al sujeto espectador en el mismo eje temporal que la acción que se está sucediendo *ante sus ojos*. Esta inclusión del eje temporal es lo que sella el pacto de representación de lo real y hace que no dudemos de que lo que estamos viendo en un directo televisivo *es* la realidad.

V.2.1. CARACTERÍSTICAS DEL DIRECTO TELEVISIVO

La marca discursiva con la que nace la TV es justamente la transmisión en directo, VERÓN (2002).

El directo televisivo construye su especificidad en la convención de que el discurso que emite se sucede a medida que el tiempo transcurre y de que la imagen mostrada *en crudo* no ha sido vista con anterioridad. La *toma directa* es para ECO (1996) la *novedad* constitutiva del medio televisivo. Se basa en la idea de que lo que vemos por la pantalla acontece en el mismo momento en que se suceden los hechos. Así *lo real*, en tanto construcción discursiva, emerge permanentemente en el discurso que acompaña a las imágenes en directo para reforzar la verosimilitud del relato. Esta instancia enunciativa no tiene el mismo control que la construida en diferido, con imágenes previamente vistas y acontecimientos conocidos.

⁶⁶ Seguimos, claro, a PEIRCE (1987).

Temporalmente el directo televisivo se construye en un *presente absoluto* en donde hay simultaneidad en el proceso de emisión/recepción.

Para VERÓN (1983) la puesta en escena que define a la televisión (que la contrapone al cine) es justamente este *temblor* que produce el directo televisivo. En la TV aparecen imágenes no intencionales (mientras que sabemos que toda imagen que aparece en una película tiene un sentido), hay permanentes desfases entre imágenes y palabra, se producen vacíos, silencios no intencionales, temblores de cámara al llevarla el camarógrafo mientras persigue una nota, etc. Este material no intencional, accidental, funda *la verdad* de la televisión: estamos viendo la realidad, y sabemos que la realidad es, en buena parte, imprevisible.

En el directo se desconoce el plano siguiente, la elección del plano se hace siempre desde el abismo. Sabemos qué pasó en los planos anteriores pero no en el siguiente, es esta imprevisibilidad lo que fundamenta el lenguaje del directo televisivo como real. Para ECO (2006) el director de televisión debe, por un lado, organizar la narración de manera tal que logre una exposición lógica y ordenada de los hechos; y por otro lado, debe saber incluir todos los acontecimientos imprevistos, los imponderables que el desarrollo de un acontecimiento real (y por lo tanto incontrolable) tiene.

El discurso audiovisual del directo también está señalado con indicadores paratextuales como las leyendas que dicen *en vivo*, *en vivo* y *en directo*, etc. El discurso de los locutores también suma elementos para indicar el tiempo cronológico compartido, por ejemplo, anunciando la hora. La actividad de las otras emisoras nos indica la gravedad de un acontecimiento visto en directo si también alteran su programación para emitir las imágenes de *la catástrofe*. Estas imágenes que se repiten iguales (porque son mostradas en el mismo momento en que suceden) en las distintas emisoras, nos confirman que estamos ante un hecho realmente sucedido en el mismo instante en que lo vemos. Pero fundamentalmente es el lenguaje el que se verá marcado por esta *imprevisibilidad* de lo real. El locutor puede hacer resúmenes de lo sucedido hasta el momento, intentar dar algún pronóstico sobre lo que sucederá, pero todo su discurso está marcado por la tensión de narrar lo que sucede en el mismo instante en que sucede y señalar lo *grave*, lo que debemos observar, lo no previsto, lo contingente. La marca de la TV, la que la define por sobre otros medios, es la de su capacidad para registrar las contingencias.

El directo televisivo logró técnicamente llegar a una de las aspiraciones más importantes de la cultura occidental: lograr dar cuenta de lo *real*; en esta búsqueda se construyó al sujeto espectador dominado por este principio que GOMBRICH (1979) llama el *principio del testigo ocular*. El directo televisivo gana así un lugar

de privilegio ya que ocupa un lugar predominante, con respecto a otros medios, dado por su poder referencial.

V.2.2. ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DE LOS MEDIOS TELEVISIVOS ARGENTINOS

La televisión argentina recurre permanentemente a este valor referencial en sus noticieros, éstos se construyen con parte de material grabado y con *móviles en directo* que se sitúan en alguna parte de la ciudad. Existen medios de comunicación como *Crónica TV* que basan su diferenciación con respecto a otros medios por el hecho de tener móviles permanentemente en la calle y mostrar *en primicia y exclusiva* lo que está sucediendo. El público está acostumbrado a ver permanentemente este discurso del sobresalto que el testimonio en directo y las imágenes en crudo acarrear. A su vez, cuando algún suceso social estremece por sus niveles de violencia o drama (accidentes, secuestros, enfrentamientos políticos o sociales, etc.), la programación se interrumpe y se transmiten *en crudo* las imágenes de lo que está sucediendo. Generalmente esto se consigue con un camarógrafo y un periodista que transmiten en el lugar de los hechos, otros móviles dispuestos en la cercanía, y los periodistas en el estudio de televisión. Toda esta estructura conforma una compleja red discursiva que trata de dar cuenta del acontecimiento que se narra. Creemos que este es un dato fundamental: no *entendemos* directamente lo que vemos, las imágenes deben ser *interpretadas* para poder comprenderlas. Es una ingenuidad pensar que por el mero hecho de mostrar una imagen ya sabemos qué es lo que vemos y qué significa lo que vemos. La *realidad* se construye. Es una construcción intersubjetiva y es por esto que el relato *en vivo* televisivo instaure una serie tan compleja de actores para desarrollar un discurso sobre ese *real* que se está mostrando en pantalla.

Analizaremos un tipo de acontecimiento discursivo registrado *en vivo y en directo* para mostrar la emergencia de lo *imprevisto* en este tipo de discurso. Una serie de registros de la televisión argentina sobre los *incidentes en el traslado de los restos del General Perón a su mausoleo en Vicente López*, ocurridos en octubre de 2006.

No está de más volver a recordar que es este tipo discursivo particular lo elegimos para dar cuenta, en un espacio epistémico de presente, de la alternancia entre perífrasis verbales y verbos sintéticos y poner así a prueba los postulados de LANGACKER (2001) y BRISARD (2002).

V.3. ANÁLISIS DEL CORPUS TELEVISIVO: *EL 17 DE OCTUBRE*

Como hemos visto hasta ahora, el directo televisivo realiza un tipo de operación discursiva particular en donde la presencia de lo real se ve señalada entre otros factores por medio de la *coincidencia temporal* entre el suceso acontecido y lo visto por el testigo mediático en su aparato de televisión. Es por esto que decidimos analizar algunos fragmentos de este tipo de relatos, de carácter *urgente* y transmitidos en crudo, para elicitación los usos de perífrasis verbales/verbos sintéticos en esta dinámica de construcción de lo real y del transcurrir temporal y discursivo, junto con el acontecimiento percibido.

V.3.1. *TRABAJO DE CAMPO*

Análisis de textos televisivos de medios argentinos.

Tipo discursivo particular: se trata de relatos *en vivo* y *en directo*, realizados en el momento mismo en que ocurrían los hechos y eran presentados en la pantalla del televisor.

Medios analizados y fecha: Canal 9 y canal 13 de Buenos Aires. 17 de octubre de 2006.

V.3.2. *OBJETIVOS*

Elicitación los usos, funciones y contrastes entre las perífrasis verbales de gerundio e infinitivo frente a los usos de los verbos sintéticos (Presente Simple).

Analizar cómo se construye el espacio discursivo-visual en un texto *en vivo* y *en directo*, en un espacio epistémico de presente.

V.3.3. *MODALIDAD DE RECOGIDA DEL MATERIAL*

Videos de la televisión argentina recogidos en *YouTube* por videoaficionados. Dada la característica temporal de este tipo de material *en crudo* las imágenes de las transmisiones en directo no suelen guardarse tal cual como fueron transmitidas en un primer momento. Este material pasa por un proceso de montaje y es reciclado en el noticiero que muestra los acontecimientos como ya sucedidos. Los aficionados que *cuelgan* sus vídeos en internet, graban lo que la TV transmite en directo y lo ponen en la Red, de esta manera puede ser preservado un material que la televisión descarta o modifica.

Sin embargo, el carácter efímero de la Web es contrario al resguardo del material. Buena parte de los videos con los que hemos trabajado fueron retirados de

YouTube por el aficionado que los subió. Es por esto que contamos a veces sólo con la transcripciones de los hechos narrados y fotogramas pero no hemos podido conservar el video original.

V.3.4. RESUMEN DE LOS ACONTECIMIENTOS

Traslado de los restos de Juan Domingo Perón a su nuevo mausoleo en la *Quinta de San Vicente* el día 17 de octubre de 2006.

El evento estuvo marcado por la violencia, debido a que dos grupos antagónicos del peronismo se enfrentaron con palos, piedras y armas. No hubo muertos aunque sí heridos. El acontecimiento tuvo gran impacto a nivel nacional (e internacional), ya que el peronismo es el partido gobernante. Este suceso remite a una serie de cuestiones socio-históricas que referiremos brevemente para poder contextualizar los hechos.

V.3.5. ANTECEDENTES HISTÓRICOS

El 17 de octubre, el día de la lealtad peronista

El 17 de octubre de 1945 se produjo en Plaza de Mayo una movilización popular para exigir la liberación de Perón, que en ese momento estaba detenido en la Isla Martín García por orden del gobierno militar de E. J. Farrell. Pocos meses después de este hecho, Perón se postulará como Presidente de la República y ganará las elecciones en febrero de 1946. Desde ese momento, los partidarios del partido peronista celebran y recuerdan este acontecimiento, que significó el nacimiento del peronismo como partido político.

Quinta de San Vicente

Es una enorme casa de estilo chalet con caballeriza y un parque de 18 hectáreas, con un denso bosque de 9.000 metros cuadrados, que poseían Juan y Eva Perón como lugar de descanso. Se ubica a unos 50 kilómetros de la Capital Federal, al norte de la provincia de Buenos Aires, en el partido de San Vicente. La quinta fue varias veces expropiada y fue también cárcel temporal de Isabel Perón, ex presidente de la República. Finalmente, la residencia pasó a manos del estado provincial y en noviembre de 2002 fue establecida como Casa-Museo. El 17 de octubre se trasladaron los restos de Perón a su nuevo mausoleo construido especialmente en este sitio. Es en este lugar en donde se desarrollaron los sucesos analizados.

Ezeiza

Se conoce como la *masacre de Ezeiza* al enfrentamiento que se produjo entre dos organizaciones armadas del peronismo el 20 de junio de 1973, cuando se esperaba en el Aeropuerto Internacional Pistarini (en el partido de Ezeiza) la llegada de J. D. Perón después de casi 18 años de exilio. Ambas agrupaciones se peleaban por estar en el palco de honor desde donde hablaría el ex presidente. Se estima que murieron al menos 13 personas y hubo más de 350 heridos. Nunca hubo una investigación al respecto, ni se sabe exactamente el número de heridos y muertos.

Este antecedente histórico de violencia y enfrentamiento de distintos grupos peronistas fue permanente motivo de referencia por parte de los periodistas. También fue parte del *imaginario colectivo* que estaba presente en la mente de los espectadores que veían las imágenes del acontecimiento que narraremos.

Una curiosidad

La primera imagen *en directo* que inauguró oficialmente la televisión argentina fue el discurso de renuncia a la presidencia de Eva Perón, ya gravemente enferma, también un 17 de octubre, pero de 1951.

V.3.6. *CRONOLOGÍA DE LOS HECHOS ANALIZADOS*

- 7:30 hs. Se retiran los restos de Perón de la bóveda familiar en el Cementerio de la Chacarita, en Capital Federal.
- 8:00hs. Comienza la caravana que traslada el ataúd hacia la CGT, la Central General de los Trabajadores, en donde se hace un acto homenaje.
- Al mediodía comienza el traslado hacia la Quinta de San Vicente, a unos 50 Km. de la Capital Federal.
- 15:30 hs. Comienzan los enfrentamientos y los primeros *flashes* de noticias que dan cuenta de la situación.
- 16 hs. Varias cadenas televisivas interrumpen su programación para mostrar *en directo* los enfrentamientos sucedidos.

Los enfrentamientos no produjeron muertos pero sí heridos. Se debieron, aparentemente, al choque entre dos sectores gremiales enfrentados. En un primer momento no se sabía muy bien quiénes se estaban enfrentando y por qué, esto se ve reflejado en el discurso de los periodistas, que no pueden distinguir claramente a los personajes. Hubo disparos, pero se identificó al agresor por medio de las imágenes que mostró la televisión.

V.4. TRASCRIPCIÓN DE LOS TEXTOS AUDIOVISUALES

Dada la complejidad que resulta del texto audiovisual: imágenes, texto oral, paratexto en pantalla, movilidad de la cámara, etc. Decidimos presentar los textos en una tabla que permita ver estos acontecimientos en simultáneos, ya que es de esta manera como se presentan en la pantalla y los ve el espectador. Se señala en cada cambio de cuadro, los cambios de paratexto que se veían en la pantalla del televisor. También se indican los planos y movimientos realizados por la cámara (*zoom, vista panorámica, etc.*) que acompañan el discurso del periodista-testigo-narrador. El texto de las voces implicadas (periodista que narra *in situ* y voces en estudio), fue dividido en cláusulas que den cuenta del cambio de sujeto. Creemos que esto nos permite señalar con más claridad los cambios referenciales marcados.



- Se resalta en **rojo** al **Presente Simple**.
 - Se destaca en **gris** a las **perífrasis verbales de gerundio**.
 - En **violeta** y *cursiva* a las **perífrasis verbales de infinitivo**.
 - En **azul** las **perífrasis verbales de participio**.
- Otras consideraciones señaladas:
- Se subrayan los verbos en otros tiempos
 - Se señalan en *itálicas* algunos *adverbios de tiempo* presente y *deícticos* (especialmente demostrativos).

Detallaremos a continuación tres fragmentos televisivos narrados en el mismo momento en que los hechos se sucedían y que, a su vez, eran presentados al espectador de televisión.


Dado el carácter de *urgente* de la noticia, los acontecimientos fueron transmitidos en directo por casi todos los canales de aire, aquí sólo tomaremos los textos de dos canales (Canal 9 y 13).

Los fragmentos analizados fueron mostrados por la televisión de aire pública, tras la interrupción de las respectivas programaciones. Se trató de un acontecimiento público que los noticieros siguieron a lo largo del día, pero que fueron transmitidos en *directo* y con carácter de urgente al comenzar los hechos de violencia. La transmisión se realizó en *crudo*, es decir, sin que mediaran los mecanismos de montaje de las imágenes vistas. Es sobre estos fragmentos que realizamos nuestro análisis.

TEXTO 1: *CANAL 13*

TEXTO EN PANTALLA	IMAGEN EN PANTALLA Y MOVIMIENTO DE CÁMARA	RELATO EN VIVO	VOCES EN OFF
<p>1.</p> <p>VIVO</p> <p>LA CARAVANA LLEGÓ A LA QUINTA DE SAN VICENTE</p> <p>16:04</p>	 <p>Cámara: <i>Vista panorámica</i> sobre la multitud.</p>	<p>PERIODISTA (JULIO BAZÁN):</p> <p>1) <i>Ahora</i>, nuevamente incidentes,</p> <p>2) ¡Atención, atención!:</p> <p>3) palazos, piedrazos,</p> <p>4) ¡Atención!</p> <p>5) Lamentablemente <u>se renovaron</u> los incidentes y son violentísimos.</p> <p>6) Hay pie-piedrazos delante del féretro de Perón.</p> <p>7) Se están matando a (“pelazos”) y a piedrazos,</p> <p>8) La gente está asustada y llora.</p> <p>9) Nadie puede...</p> <p>10) <i>Acá no hay</i> policía, <i>acá no hay</i> seguridad.</p>	<p><i>¡Hijos de puta, hijos de puta!</i></p>
<p>2.</p> <p>VIVO</p> <p>URGENTE</p> <p>16:04</p>	 <p>Continúa la <i>vista panorámica</i>.</p>	<p>1) Esto es increíble,</p> <p>2) los dirigentes no saben dónde guarecerse,</p> <p>3) está expuesto el féretro de Perón...</p> <p>4) es increíble,</p> <p>5) no se sabe qué <i>va a pasar</i> con este féretro...</p> <p>6) <i>Ahí están</i> los dirigentes, a-a-ah, encima de la cureña.</p> <p>7) <i>Aquí hay</i> apelaciones del animador para que <u>se proteja</u> la cureña pero</p> <p>8) ya están desatados otra vez los incidentes que</p> <p>9) ustedes pueden observar.</p> <p>10) Ya hay corridas, palazos, piedrazos.</p>	<p><i>Compañeras, compañeros...</i></p> <p><i>¡Perón, Perón!</i></p>

<p>3.</p> <p>VIVO</p> <p>REPETIMOS</p> <p>16:04</p>	 <p><i>Zoom</i> sobre los manifestantes</p>	<p>1) <u>Habíamos dicho</u> que <u>había</u> que evaluar si realmente <u>acá</u> estaban <u>dadas</u> las condiciones,</p> <p>2) pero miren ustedes lo que es <i>este</i> desbande, <i>este</i> desborden, inaudito.</p> <p>3) Y son los responsables los que fallan</p> <p>4) <i>Ahora</i> hay un desbande por toda la quinta,</p> <p>5) <u>están</u> todos corriendo, <u>están</u> todos corriendo.</p> <p>6) Los dirigentes están desorientados,</p> <p>7) la policía <u>está</u> tratando <i>de</i> cubrir...</p> <p>ESTUDIOS:</p> <p>a) Como...</p> <p>con sus escudos a los dirigentes</p> <p>b) Eso es lo que <u>estamos</u> viendo en imágenes ¿no?</p> <p>c) cómo con palazos <u>le están</u> dando a una persona <i>ahí</i> en el suelo...</p>	<p><i>¿Perón, Perón!</i></p>
<p>4.</p> <p>VIVO</p> <p>NUEVOS INCIDENTES</p> <p>16:04</p>	 <p><i>Zoom</i> sobre los manifestante tratando de seguir lo que relata (y ve) el periodista.</p>	<p>PERIODISTA:</p> <p>1) Por eso, hay ferocidad, <i>acá</i>, Gustavo...</p> <p>ESTUDIOS:</p> <p>a) Sí, sí, sí, <u>se lo está</u> viendo por cámara la ferocidad de... con los palos, <u><están>pegándole,</u> <u>agrediendo</u> a una persona, realmente y claro, la policía...</p> <p>PERIODISTA:</p> <p>2) pero acá quieren seguir ...la Policía Federal en la puerta que no sabe qué hacer porque no es territorio... de ellos ¿no?</p> <p>PERIODISTA:</p> <p>3) No saben <i>ahí</i> si entrar o no entrar, están dubitantes.</p>	

<p>5.</p> <p>VIVO</p> <p>SAN VICENTE</p> <p>NUEVOS INCIDENTES</p> <p>16:05</p>	 <p>Nuevo zoom sobre la multitud.</p>	<p><i>ESTUDIOS:</i></p> <p>a) Está saliendo gente muy lastimada, eh, muy lastimada</p> <p>b) Allí hay gente muy lastimada, muy mareada, con sangre,</p> <p>PERIODISTA:</p> <p>1) <i>Mirá acá</i> lo que es inaudito es que en el medio de todo este desorden</p> <p>2) los dirigentes siguen con los discursos como si nada,</p> <p>3) pero <i>acá</i> alguien tiene que poner orden, me parece...</p>	<p><i>¡Peronistas, ni yanquis, ni marxistas!</i></p> <p><i>Música del Himno nacional argentino</i></p>
--	--	---	--

Como podemos ver, sólo observando a primera vista, las perífrasis verbales de gerundio (señaladas en gris) se destacan en la estructuración narrativa junto con el Presente Simple. El Presente Continuo advierte del *peligro* o *violencia* de las acciones que indican:

1.7: *Se están matando.*

4. a: *<están> pegándole, agrediéndole*



Pero esto mismo lo encontramos con el Presente Simple:

1.5: *Los incidentes son violentísimos.*

1.6: *Hay piedrazos.*




También podemos observar algo recurrente en este tipo de discurso: la referencialidad marcada por el verbo *ver*, constantemente se apela a lo que todos (periodista, estudios y los espectadores, claro) *estamos viendo* (3.b; 4.a). Por otro lado, los verbos en PS en su gran mayoría son verbos típicos de la descripción para ubicación de objetos, personajes y existencia: *ser, haber, estar*, etc. Se muestra también la confusión de los personajes actuantes como la policía que *no sabe qué hacer* (4.2; 4.3) con la reiteración del verbo *saber*. Otro uso claro de la referencialidad es el uso de deícticos con la permanente utilización de adverbios temporales (*ahora*), demostrativos que señalan espacio y ubicación de los participantes (*acá, aquí, ahí, allí*). La cámara suele seguir el relato del periodista, por medio de los dispositivos técnicos de que dispone: *vista panorámica, zoom*, etc. Desde estudios (y el espectador también) se busca focalizar sobre lo que se está narrando y destacando con la descripción y con las acciones resaltadas en PC.

TEXTO 2: CANAL 9

TEXTO EN PANTALLA	IMAGEN EN PANTALLA Y MOVIMIENTO DE CÁMARA	RELATO EN VIVO	VOCES EN OFF
<p>1.</p> <p>VIVO</p> <p>EL CORTEJO DE PERÓN</p> <p>LLEGÓ A SAN VICENTE</p> <p>16:04</p>	<p>Acto 17 de Octubre 2006</p>  <p>Panorámica sobre los manifestantes.</p>	<p>PERIODISTA:</p> <p>1) Y <i>otra vez</i> más...</p> <p>2) lo que <u>pasó</u> hace dos horas, se repite...</p> <p>3) En el <i>momento exacto</i> que estaba llegando el cuerpo de Juan Domingo Perón,</p> <p>4) están todas las autoridades que están <i>aquí</i> en el..., encabezando este acto, en el escenario y frente a ellos</p> <p>5) está pasando lo que ustedes están viendo</p>	<p>Compañeros...</p>
<p>2.</p> <p>VIVO</p> <p>EL CORTEJO DE PERÓN</p> <p>HAY CORRIDAS</p> <p>16:04</p>	 <p>Continúa la visión <i>panorámica</i>.</p>	<p>PERIODISTA:</p> <p>1) Realmente se <u>ha descontrolado</u> todo, ¿no?,</p> <p>2) <i>otra vez</i>, corridas hacia los accesos,</p> <p>3) otra vez los dos grupos se vuelven a enfrentar...</p> <p>4) y se hace muy difícil poder...</p> <p>5) sobre todo para la gente que está aquí, tener salida en este lugar.</p>	

En este texto se repiten las características del primero. Podemos destacar, sin embargo, el uso de PVI (2.3) *se vuelven a enfrentar*, reforzado por el uso de marcadores temporales: *otra vez*, de manera permanente y, justamente, reiterativa. Esto permite colocar al acontecimiento en una continuidad temporal y discursiva: *esto está pasando aquí y ahora pero ya sucedió antes*. Es otra manera de *alertar* sobre los acontecimientos sucedidos pero principalmente de poder ubicarlos en una secuencia narrativa. Las PVI marcan comienzo, intermedio o fin de un evento completo. En este caso, señalan reiteración del evento (enfrentamientos en el traslado del cuerpo del General Perón).

TEXTO 3: CANAL 9 (SEGUNDA PARTE)

EPIGRAFE EN PANTALLA	IMAGEN EN PANTALLA Y MOVIMIENTO DE CÁMARA	RELATO EN VIVO	VOCES EN OFF
<p>3.</p> <p>VIVO</p> <p>EL CORTEJO DE PERÓN</p> <p>PIEDRAZOS Y BOTELLAS</p> <p>16:05</p>	 <p>La cámara detiene el pánico y sigue la imagen del hombre al que están golpeando.</p>	<p><i>ESTUDIOS:</i></p> <p>a) ¡Uh, uh!</p> <p><i>PERIODISTA:</i></p> <p>1) Están pidiendo calma desde el escenario.</p> <p>2) Ahí estamos viendo cómo</p> <p>3) se están golpeando, como están enfrentándose con palos</p>	
<p>4.</p> <p>VIVO</p> <p>EL CORTEJO DE PERÓN</p> <p>NUEVOS INCIDENTES</p> <p>16:05</p>	 <p>La cámara retrotrae la imagen para lograr una visión panorámica, pero vuelve al <i>zoom</i> para enfocar al hombre golpeado</p>	<p><i>ESTUDIOS:</i></p> <p>a) Eh, Ariel esto es terrible como están golpeando</p> <p><i>PERIODISTA:</i></p> <p>1) estamos viendo, decíamos, cómo</p> <p>2) están golpeando a una persona</p> <p><i>ESTUDIOS:</i></p> <p>b) Sí</p> <p><i>PERIODISTA:</i></p> <p>3) Ustedes lo <u>vieron</u> recién...</p>	
<p>5.</p> <p>VIVO</p> <p>EL CORTEJO DE PERÓN</p> <p>BATALLA CAMPAL</p> <p>16:05</p>	 <p>Una segunda cámara toma las imágenes del hombre ensangrentado.</p>	<p><i>PERIODISTA:</i></p> <p>1) Estamos viendo cómo, cómo <u>ha quedado</u> una persona totalmente ensangrentada...</p>	

Como podemos ver, este fragmento está impregnado por la idea del *peligro*. Lo dramático que *estamos viendo* se repite con insistencia (3.2; 4.3; 5.1). Prácticamente todas las frases se construyen con PC. En el momento de hacer la descripción de las acciones, también se utiliza el PC: *están golpeando*, que se reitera con insistencia y se acompaña con las imágenes del hombre ensangrentado. (3.3; 4.1; 4.2).

La cámara acompaña la palabra del periodista-relator y *busca* por medio del *zoom* y de primeros planos las acciones (golpes y enfrentamientos) que señala el relator. Esto mismo ocurre desde los estudios de televisión, donde el periodista allí localizado ratifica al *periodista testigo*, afirmando que ellos también están viendo lo mismo. Sin embargo, es interesante notar que en el paratexto televisivo (los títulos y epígrafes que anclan las imágenes) no se utilizan las formas de gerundio, sino sintagmas nominales y formas verbales simples.

V.5. CONSTRUIR EL ACONTECIMIENTO

Como señala VERÓN (2002) en el texto al que refiere el título de este epígrafe, los acontecimientos sociales no son objetos que se encuentran ya hechos en alguna parte de la realidad y cuyas propiedades y avatares nos son dados a conocer inmediatamente por los medios con mayor o menor fidelidad, sino que existen en la medida en que los medios los elaboran.

El discurso en directo suele tomar una forma discursiva dramática. El *tono* del relato también remarca estos aspectos junto con otros factores como la gestualidad del reportero, los movimientos nerviosos de la cámara, etc.

Es común en este tipo de relato el uso de locuciones temporales y otros recursos que le dan un *tono* urgente al conjunto. Se trabaja con la *veracidad* construida por un narrador testigo. Es una narración que se construye alrededor de impresiones visuales. Este movimiento narrativo *ocular* es una de las claves del relato dramático en la información. Esta estrategia sirve para que la mirada del lector llegue a coincidir con la del expositor. Para esto será fundamental el uso de las perífrasis verbales de gerundio que nos dan la *señal de alarma* sobre un acontecimiento destacado. Cuando el periodista advierte que *se están golpeando los manifestantes*, todos (desde el camarógrafo, hasta el público) *buscamos con la mirada* lo que se nos está indicando que sucede en ese mismo momento. Ya podemos sospechar el valor pragmático que tiene este tipo de usos del PC. Se nos indica que hay *peligro* y que ese peligro es **ahora**, aquí no hay ninguna duda del poder referencial y temporal que tienen los usos de estas perífrasis en este tipo de

relatos. Podríamos pensar que las perífrasis de gerundio funcionan como un *zoom* que acercan, y, al acercarse, escogen o se concentran en una fase del evento o de la acción, a diferencia de la visión *telescópica* del PS.

Si estamos en el medio de una manifestación y alguien nos advierte *la policía está disparando*, no dudaremos en protegernos u ocultarnos en algún lado; no hay duda de que esa advertencia, construida con un PC significa: “*aquí, ahora y real*”. Esa *dinámica* de la acción, de la que habla BERTINETTO (1994), que brindan las perífrasis de gerundio gracias, entre otras cosas, a su dimensión aspectual no concluida, nos advierte, en una realización epistémica del presente, de una amenaza (real o virtual) al individuo.

El espacio epistémico del presente está marcado por la incertidumbre, debemos tener mecanismos lingüísticos que sean lo suficientemente claros y contrastados para poder separar los acontecimientos de la base o fondo experiencial dado por cierto y darles así relevancia. Si decimos *La policía dispara*, indicamos una acción, no necesariamente próxima a los hablantes; mientras que *la policía está disparando*, significa peligro e intrusión en el espacio de los interlocutores: GOFFMAN (1979); BROWN & LEVINSON (1988). El PC en este tipo de contextos, indican no sólo *sorpresa* —en términos de BRISARD (2002)— sino mucho más: puede ser advertencia, peligro, etc.; pero, fundamentalmente resaltan la deixis verbal: estamos instalados en el aquí y ahora, por lo tanto, el peligro y advertencia son *reales* y puede implicarnos físicamente; no es ficción. Está implicado el cuerpo de los participantes de la acción. El campo epistémico en que se construye el relato del presente implica los cuerpos y territorios de los hablantes. Si queremos entender cómo se construye el relato en el presente epistémico no podremos dejar de tener en cuenta estos datos. La deixis no significa sólo instalar el discurso en el aquí y ahora de la enunciación sino instalar el YO-TÚ/VOS de los participantes de la acción, y esto significa también delimitar territorio.

El plano epistémico del tiempo presente tiene como característica lo imprevisible. Hablamos sobre el abismo. Es por eso que necesitamos mecanismos de prevención, que nos permitan inferir la constitución de los elementos de la escena y sus posibles consecuencias. No es posible pensar en el *tiempo presente* como una linealidad, el presente es un *entorno* más extenso con el que interactuamos de manera compleja. Que la emisión lingüística sea lineal y secuenciada no significa que nuestra manera de pensar y actuar en el *tiempo presente* sea igual. La posibilidad de interactuar con el medio de una manera eficiente llevó al ser humano a conformar un mecanismo cognitivo lo suficientemente flexible como para poder recurrir a bases cognitivas conocidas

(*gestalt*), así como a mecanismos de señalamiento y advertencia para alertar sobre situaciones de peligro y amenaza. Si seguimos los razonamientos de GOFFMAN (1979), de construcciones espaciales-territoriales entre los individuos, veremos cómo estos mecanismos también interactúan junto con lo situacional en la selección gramatical que realicemos.

V.5.1 ANÁLISIS CUANTITATIVO

Cantidad de realizaciones verbales analizadas. Gráfico de proporciones.

TEXTO 1: CANAL 13

Se elicitaron 51 realizaciones verbales, de las cuales:

- 1) **56,86%** en Presente Simple (PS)
- 2) **31,37%** Perífrasis Verbales
- 3) 11,77 (otras formas verbales)

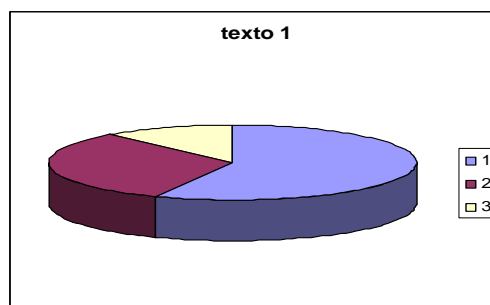


Figura 55. Gráfico de realizaciones verbales del TEXTO 1: Canal 13

TEXTO 2-3: CANAL 9

Se utilizaron 20 realizaciones verbales, de las cuales:

- 1) **15%** en Presente Simple (PS)
- 2) **65%** Perífrasis Verbales
- 3) 20% (otras formas verbales)

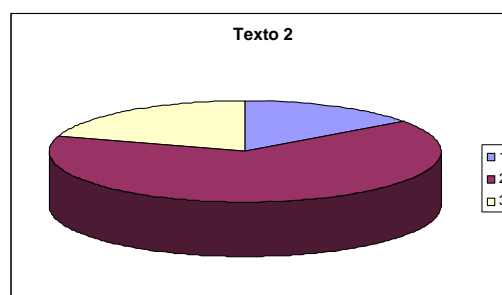


Figura 56. Gráfico de realizaciones verbales de los Textos 2-3: Canal 9

El **Texto 1** está construido mayoritariamente en PS. Las perífrasis verbales, especialmente las de gerundio, se utilizan en el momento que se quiere destacar un hecho *grave* dentro del contexto (*palazos, ferocidad, etc.*) aunque esto no se realiza exclusivamente con PC, también encontramos formas del PS para esta representación (*hay ferocidad*).

Por contraste, el **Texto 2** se estructura sobre la base del temor y no sólo de la urgencia, el texto contiene una amplia proporción de perífrasis verbales, prácticamente todas de gerundio. En este relato se nos cuenta (y vemos) que los golpes y enfrentamientos tienen como resultado la violencia (imagen del hombre ensangrentado). Este texto fue seleccionado por varios noticieros como resumen de la jornada. Se buscó así destacar los momentos de mayor dramatismo que coinciden con el relato mayoritariamente construido con perífrasis verbales de gerundio.

Las PVI, poco frecuentes en los relatos, se utilizaron para enmarcar alguna porción general del evento: *incidentes en el traslado de los restos del General Perón*; en este caso por su reiteración: *vuelven a enfrentarse*.

También encontramos el uso de algunas perífrasis de participio. Destacamos la expuesta en (2.3) *está expuesto el féretro de Perón*, un uso particular de estas perífrasis que, como habíamos señalado en el Capítulo 2 (pp.70), adquiere un aspecto no perfectivo sino durativo de valor estativo, que la acerca, aunque no la iguala, a la significación del gerundio: *el féretro de Perón permanece expuesto, están exponiendo al féretro de Perón a la violencia*.

El uso de perífrasis de gerundio, especialmente de ESTAR + GERUNDIO, está extendido en todos los textos. Podemos observar que se presenta en relación de complemento y alternancia con las formas del Presente Simple.

Realizaremos a continuación un breve análisis de dicha alternancia. En la tercera parte del trabajo sumaremos el análisis teórico y práctico para intentar alguna explicación de este fenómeno.

V.5.2 ANÁLISIS CUALITATIVO

TEXTO 1

El análisis de algunas cláusulas de este texto nos permitirá mostrar cómo se organizan los relatos. Colocaremos a las cláusulas en paralelo para señalar la forma en que se interconstruye el relato entre el Presente Simple y el Continuo:

PRESENTE SIMPLE	PRESENTE CONTINUO
1. <los incidentes> son violentísimos	
2. hay piedrazos	
	3. <ellos> se están matando
4. <la gente> llora	
5. no hay policía	
6. no se sabe <qué va a pasar con este féretro>	
7. son los responsables <dirigentes> los que fallan	
8. hay un desbande	
	9. <todos> están corriendo
	10. la policía está tratando de cubrir <a los dirigentes>
	11. <nosotros> estamos viendo
	12. <ellos> le están dando <palazos> a una persona < ¿un dirigente?>
13. hay ferocidad	
	14. <la ferocidad> se lo está viendo por cámara
15. <la policía> no sabe qué hacer	
	16. está saliendo gente muy lastimada
17. hay gente muy lastimada	
18. los dirigentes siguen con los discursos	
19. me parece <alguien tiene que poner orden>	

Tabla nº 36. Cuadro de alternancia PS/PC en Texto 1

Esta secuencia narrativa nos permite ver la construcción del acontecimiento televisivo narrado en *vivo* y *en directo*. Pero esto no se realiza sólo a través de la alternancia de formas del PS y PC, hay también una serie de agentes implicados junto a procesos que los caracterizan. Este no es un hecho menor, ya que la construcción de los acontecimientos y agentes implicados se realiza al mismo momento en que se interpretan los hechos por parte del periodista-narrador- testigo.

Lo veremos en el siguiente cuadro:

AGENTE	PROCESO, CARACTERÍSTICAS
La gente	llora, <está> lastimada, mareada, con sangre.
<ellos>	se están matando, <se dan> palazos, pedrazos, <son> feroces.
Todos	<i>están corriendo.</i>
Los dirigentes	no saben donde guarecerse, son los responsables, siguen con los discursos.
La policía <adentro>	no hay policía, no hay seguridad.
La Policía Federal <afuera>	no sabe qué hacer, no saben si entrar.
Alguien <¿la policía?>	tiene que poner orden.

Tabla nº 37. Cuadro de agentes y procesos en Texto 1

Como ya comentamos, no quedó claro desde el comienzo de los incidentes qué estaba pasando ni quiénes eran las personas que se estaban enfrentando. El periodista elude entonces, desde un principio, la identificación de responsables. Hay víctimas claras: *la gente*, que se diferencia de *los violentos* que nunca son nombrados como agentes concretos de la acción. Se utiliza por lo tanto el impersonal: *hay*, para nombrar sus acciones (*violencia, plazos, pedrazos*). No se identifican a los agentes responsables de estas acciones. Éstas sólo se ven por medio de las imágenes. El periodista construirá la imagen de los responsables a medida que se suceden los hechos: éstos son *los dirigentes*: primero víctimas (no saben dónde guarecerse), luego responsables directos, y, finalmente, cínicos: *siguen con los discursos*. La policía no actúa: *no sabe qué hacer* (no es su jurisdicción) pero el periodista sugiere que debe entrar a reprimir, *a poner orden*. Finalmente, encontramos un *objeto* abandonado a su suerte: el féretro de Perón, víctima de su homenaje. Con todos estos elementos se va armando el relato. Básicamente se hace a través de la interrelación entre los elementos de la base (PS) y el PC que se utilizan, en general, para resaltar las escenas violentas, las más relevantes informativamente en este caso. Los verbos en PS, mayoritariamente, sirven para ubicar o dar cuenta de los personajes, objetos y posiciones (y acciones) básicos de cada elemento dentro de un campo narrativo, pero son las perífrasis de gerundio las que nos *avierten* del peligro. Estas acciones señaladas con PC son las que espectadores, camarógrafo, y periodistas desde estudio, siguen con la mirada y se

ven constantemente necesitadas de reafirmación: *es lo que estamos viendo*. La *realidad* es una interconstrucción, no es un reflejo pasivo, se construye y reafirma junto con la mirada de los otros, por ello la insistencia con este tipo de fórmulas con *ver*. El PC pone en movimiento al relato que se quedaría solo en un plano de base con el PS.

Como podemos observar, sin embargo, el PS no se construye sólo con verbos imperfectivos y el PC con perfectivos. Tampoco el PC se utiliza sólo como advertencia, de hecho en la Tabla 36 podemos observar que buena parte del vocabulario de *peligro* acompaña a los verbos en PS (señalados en negrita en el texto: *violentísimos, pedrazos, ferocidad*, etc.) y no a los de PC. Veremos a continuación lo que ocurre en el otro texto.

TEXTO 2

PRESENTE SIMPLE	PRESENTE CONTINUO
1. <lo que pasó> se repite	
	2. <i>estaba llegando</i> <el cuerpo de Perón>
3. están las autoridades	
	4. <las autoridades> están encabezando el acto
	5. <esto> está pasando
	6. ustedes están viendo <i>enfrentar</i>
<i>Se vuelven a</i>	
7. se hace muy difícil <salir a la gente>	
	8. <ellos, los dirigentes> están pidiendo calma
	9. <nosotros> estamos viendo
	10. <ellos> se están golpeando
	11. <ellos> están enfrentándose
	12. <ellos> están golpeando <a una persona>
	13. <nosotros> estamos viendo
	14. <ellos> están golpeando a una persona
	15. <nosotros> estamos viendo <una persona ensangrentada>

Tabla nº 38. Cuadro de alternancia PS/PC en Texto 2

Este relato se articula sobre el eje de la urgencia y la advertencia. En la primera parte, el periodista narra hechos ya vistos que *vuelven a sucederse*, de hecho aquí encontramos el uso de una PVI de reiteración *se vuelven a enfrentar* que sirve para ubicar los hechos dentro de una serie mayor: un macro-evento que en este caso puede denominarse: *incidentes en el traslado de los restos del General Perón*, como titularán los periódicos. Dentro de ese evento podemos ubicar micro-eventos como los relatados aquí.

Este texto se centra en lo dramático de los hechos, efecto que se advierte en el uso reiterado del PC. Somos todos testigos de estos hechos: *lo estamos viendo*. Este fragmento del relato, con una alta carga dramática, fue seleccionado por otros programas de televisión como resumen del suceso y para *mostrar* la violencia de los hechos, no es casual que el fragmento elegido haya sido éste, construido casi en su totalidad con PC.

Es un relato centrado en la violencia de las acciones. Al igual que en el relato de Canal 13, no sabemos quiénes son *ellos*, los agentes están eludidos o mitigados, por medio de los impersonales —LAVANDERA (1985)— pero cuando el relato se centra en el sujeto paciente de la acción, a éste se lo identifica: *una persona* que vemos ensangrentada por la pantalla del televisor.

Veamos cómo se construye esta relación entre agente, proceso y paciente y cómo se va focalizando la acción a través de la utilización o no de estructuras clínicas sumadas al PC:

AGENTE	PROCESO	PACIENTE
<ellos>	se están golpeando	<entre sí>
<ellos>	están enfrentándose	<entre sí>
<ellos>	están golpeando	a una persona

Tabla n° 39. Construcción de la relación agente-proceso-paciente en Texto 2

Como podemos observar, estos relatos, no se construyen sólo a partir de la imagen o la voz del relator, es un texto polifónico BAJTIN (1989) en donde distintas voces toman lugar para dar sentido a una narración que juega en el borde de lo desconocido y el peligro.

No se necesita sólo ordenar los elementos de la base haciendo entrar en relación a los agentes con los procesos, sino que puede observarse también la necesidad de contar con algún mecanismo que permita distinguir unas acciones sobre otras, especialmente las que refieren al peligro. El PC actúa claramente despegándose de la base para indicar acciones de amenaza y violencia y llevar el ojo del espectador y de la cámara hacia ellos. Los efectos pragmáticos son claros, en un contexto como éste sabemos que el uso de las perífrasis de ESTAR + GERUNDIO indica peligro o alerta. En cuanto a lo aspectual, la idea de acción no concluida y la *dinámica* de la acción que indica el gerundio nos permite reconocer que este peligro o amenaza continúa, ya que está en desarrollo; a su vez todo esto se realiza en un campo epistémico temporal presente, por lo que podemos reconocer que el uso del PC implica: *real, aquí, ahora, peligro*. Como afirma HALLIDAY (1982), los procesos discursivos son simultáneos. No nos encontramos ante una situación primero sintáctica, luego semántica y con un efecto secundario pragmático: las funciones lingüísticas se interrelacionan simultáneamente para dar sentido a la construcción de un complejo espacio discursivo en donde los individuos que lo componen se ven afectados tanto en su imagen social, como individual y hasta física.

Podemos resumir la forma en que estos procesos implicados se interconstruyen para mostrar la *realidad* en el espacio epistémico del presente (mediático). El modelo que podría sugerirse en concordancia con las propuestas de BRISARD (2002) sería el siguiente:

- Tiempo epistémico: presente (connota *realidad*). El lenguaje debe mostrarse como no ficcional.
- Presente Simple: acumula personajes, objetos, acciones, procesos, etc. para formar la base. Muestra las acciones como no marcadas.
- Presente Continuo: Acción marcada que necesita despegarse de la base para señalar un suceso como sorpresa, amenaza, peligro, etc. El carácter aspectual imperfectivo (dinámico) refuerza y amplifican la idea de una advertencia/sorpresa que ya no es latente sino concreta y que, por lo tanto, se sucede ahora y me amenaza (si el contexto indica peligro).
- Perífrasis Verbal de Infinitivo: señala algún punto del evento como macro unidad. No señala un evento como completo y terminado como hace la Perífrasis Verbal de Participio con su noción aspectual perfectiva, pero sí puede mostrar una fase del proceso e inscribir la acción global como un macro evento enunciativo, en este caso: *incidente en el traslado de los restos de Perón*.

V.6. ALGUNAS CONCLUSIONES SOBRE LA ALTERNANCIA DEL PRESENTE SIMPLE Y EL PRESENTE CONTINUO EN LOS RELATOS TELEVISIVOS ANALIZADOS

Haremos a continuación un breve análisis sobre la alternancia entre Presente Simple y Presente Continuo en los dos textos analizados.

LANGACKER (2001) afirma que en inglés sólo los verbos de estado que aparecen sin fases internas son imperfectivos ya que pueden aparecer sin delimitar ni principio ni fin y pueden extenderse en el tiempo indefinidamente, estos verbos se realizan en el Presente Simple y son percibidos como vigentes en el momento que hablamos. Los perfectivos (en tanto menos estativos) se realizan en el Presente Continuo (ESTAR + GERUNDIO) para expresar una acción simultánea al momento de la enunciación.

BRISARD (2002), dando relevancia secundaria a estos criterios, deja de lado estas cuestiones y asegura que la aparición del Presente Continuo se produce, básicamente, para resaltar una acción sobre otras y mostrar *sorpresa*.

Veremos que este tipo de restricciones, tanto la de LANGACKER (2001) como la de BRISARD (2002), no parece funcionar de manera clara y determinante para el español, y que la alternancia entre formas sintéticas y perifrásticas es mucho más compleja.

En el *Texto 1*, cuadro 1, línea 8, encontramos: *La gente llora*. Este es un proceso dinámico, no estativo y que sin embargo no se construye con Presente Continuo sino con Presente Simple. Por otro lado, en el cuadro 3, línea 5, del mismo cuadro, aparece: *están corriendo*. Se trata también de un verbo dinámico, no estativo que sí se construye en Presente Continuo. ¿Qué determinó la elección del hablante? ¿Por qué en un caso “estativiza” al verbo *llorar* al presentarlo en Presente Simple, pero no hace lo mismo con *correr*? Si pensáramos que se trata de una “sorpresa”, como advierte BRISARD (2002), ¿por qué *correr* sería más “sorpresivo” que *llorar*?

En el cuadro 4, línea 1, nos encontramos con la frase: *Hay ferocidad*. Esta amenaza o advertencia no se construye sin embargo con el Presente Continuo, como cabría esperar de la proposición de BRISARD (2002).

En el *Texto 2*, cuadro 1, línea 4, nos encontramos con un verbo claramente estativo de proceso no dinámico como *encabezar* que, sin embargo, aparece construido con una perífrasis de gerundio: Las autoridades *están encabezando* el acto. Esto tampoco parece responder a la idea de *sorpresa*, ni a las supuestas

restricciones aspectuales y de *aktionsart* del verbo. ¿Por qué el discurso se estructura de esta manera?

Nos encontramos, entonces, con que la distinción aspectual imperfectivo/perfectivo, y su correlación con formas simples y perifrásticas propuesta no parece funcionar en todos los casos de manera estricta. Hay en español una mayor flexibilidad que la prevista para el inglés. Vemos que parece bastante común que el hablante opte por la perífrasis de gerundio para los verbos estativos, con el efecto evidente de dinamizar situaciones estativas (como en el caso de *los dirigentes que están encabezando el desfile*) y estativizar los dinámicos (como en el caso de *la gente que llora*).

La idea de la sorpresa, advertencia o peligro, no explica tampoco la aparición del Presente Continuo en lugar del Presente Simple. No parece ser un fundamento lo bastante claro para determinar usos perifrásticos. ¿Por qué la *ferocidad* o el *llanto* son considerados menos “sorpresivos” que el *correr*?

Si acordamos con el planteo funcionalista de HALLIDAY (1982) debemos admitir que la lengua es un recurso para crear significados a través de las diversas elecciones realizadas por el hablante. La teoría funcionalista pretende dar cuenta del *uso* del lenguaje. Este uso se realiza, necesariamente, a través de la idea de la *opción* de los hablantes. Esta idea de *opción* se opone a los modelos formales tradicionales y nos permite instalar a las perífrasis verbales en otra dimensión del significado. La funcionalidad de la elección hecha por los hablantes de una perífrasis verbal frente al verbo sintético, no sería así una mera designación *estilística*, sino una opción plena de sentido y funcionalmente relevante.

Brevemente diremos que HALLIDAY (1982) postula la existencia de tres funciones del lenguaje:

a) La función ideativa: representa la relación entre el hablante y el mundo que lo rodea, con el cual interactúa y del que forma parte. Se relaciona, por lo tanto, con los significados proposicionales (verdad o falsedad en relación al mundo al que se refiere). Pero esta función sirve para expresar la perspectiva elegida por el hablante a través de la estructura lingüística con la que opera para representar los hechos.

b) La función discursiva o textual: por medio de la cual la lengua establece correspondencia consigo misma y con la situación en la cual se realiza. De esta manera se establecen las relaciones de cohesión entre las partes de un texto y su coherencia o adecuación a la situación. Tiene como recursos las relaciones anafóricas, elipsis, etc. Se relaciona no sólo con lo que queremos informar sino con

lo que suponemos que el interlocutor sabe o conoce y, por lo tanto, tendrá como función principal el “ubicar” la información de manera temática o remática.

c) La función pragmática o interpersonal: es la que permite el establecimiento de las relaciones sociales. Es una función interactiva que sirve para señalar los diferentes roles sociales que cada uno asume en la comunicación. Establece los significados de base intencional a través de la señalización de la fuerza ilocutiva, el grado de cortesía, etc. entre otros recursos.

Todas estas funciones interactúan juntas en el acto de habla a través de las diversas formas que le son particulares. La función ideativa se codifica mediante un modelo estructural proposicional. La función textual, mediante la organización de la tematización/rematización de la información, conectando las cláusulas entre sí en el texto. La función pragmática se codifica mediante la modalidad, asumiendo las funciones ilocutivas (afirmación, orden, pedido etc.) a través de una gran variedad de recursos que pueden ir desde la entonación hasta los medios léxicos, gramaticales, etc.

Podemos acordar que, a nivel ideativo, en los usos marcados señalados más arriba (*está encabezando, llora*) el Presente Simple “estativiza” formas dinámicas y el Presente Continuo dinamiza estados. Pero, ¿por qué el hablante elige estas formas sobre otras? No podemos olvidarnos del plano discursivo y pragmático para tratar de entender cómo operan estas opciones.

El contexto visual de este relato no es una anécdota. El hablante relata *lo que ve* y se convierte así en el *ojo testigo* de la escena narrada. De esta manera nos advierte sobre lo que nosotros (en tanto *testigos mediáticos*) vemos o debemos ver para comprender la escena. Si nos señala que: <todos> *están corriendo*, vamos a buscar esto en pantalla. La perífrasis de ESTAR + GERUNDIO actúa como un *zoom* que amplifica una imagen que podemos fácilmente reconocer y visualizar, como en el caso de correr, que en tanto movimiento de una masa de gente, es fácil de visualizar desde nuestra pantalla. Si se nos hubiera dicho, por el contrario, “*la gente está llorando*” esta imagen sería mucho más difícil de visualizar (no tanto de oír). *La gente llora*, en cambio, nos pone en situación dramática, pero no nos obliga a *buscar* con la mirada ese llanto. En *hay ferocidad* ocurre algo similar, da la idea de un conjunto de hechos (violencias, pedrazos, palazos, etc.) sin tener que detener nuestra mirada en alguno en particular. Además, la utilización del impersonal también se relaciona con esta imposibilidad del relator de ubicar a los personajes. El impersonal nos permite inferir que todos, o una parte de los actores, son violentos; pero no podemos dilucidar con exactitud quiénes son estos violentos. Podrían ser

los manifestantes, los gremialistas, pero también podría ser la policía, *la gente*. No nos detenemos en ninguno en particular, da la idea de un conjunto indeterminado. Lo que vemos, la escena en general, es *feroz*.

El *Presente Continuo*, al designar un proceso dinámico y en desarrollo nos permite:

- Focalizar (hacer *zoom*) en la acción, buscamos con la mirada lo que se nos dice. Esto puede deberse a que existe un componente de sorpresa u amenaza, pero no necesariamente. La amenaza o sorpresa no se construye a través de una sola opción gramatical como puede ser la del uso del Presente Continuo. El léxico, entonación, etc. pueden ser factores más determinantes.
- Ubicar un sujeto de manera privilegiada. El verbo auxiliar (*estar*) obliga a la identificación de persona, aunque sea de manera tácita. Esto no significa que no puedan construirse formas impersonales con PC como: *se está avisando a la gente que debe apartarse del lugar*.
- Al ser una forma perifrástica, siempre, de alguna manera, remite a otra estructura, a la vez que implica un antes y un después diferentes y contingentes a la evolución de la realidad. Es muy difícil utilizar esta forma, entonces, para descripciones generales, estructurales, donde damos cuenta de los elementos que conforman de manera estable un sistema de relaciones.

El *Presente Simple*:

- confiere una imagen global, estructural, estable y no marcada a las relaciones o situaciones que designa.
- no obliga a “buscar con la mirada” un detalle. Puede abarcar de manera más generalizadora. Pone en situación (*la gente llora*). No detalla acciones sino que las integra en un conjunto (*hay ferocidad*, es decir, *hay golpes, pedrazos, palazos*, etc.).
- es propicio a los enunciados impersonales, esto es muy útil si el hablante no puede identificar a los sujetos o personajes de la situación. Este hecho es frecuente en las narraciones sobre acontecimientos desconocidos.

Todo esto ocurre en el campo epistémico del presente. Pero el presente no se construye meramente como un punto coincidente con el acto de habla sino como un plano-espacio en donde los elementos que lo componen deben entrar en correlación y armar series que a su vez mantengan reglas de coherencia y cohesión. Las

composiciones a las que podemos hacer referencia con nuestras elecciones lingüísticas son múltiples, HALLIDAY (1982).

Creemos que, efectivamente, ambos textos recrean la idea de amenaza, sorpresa, etc. sobre el devenir de lo acontecido. Este tipo de relatos armados sobre el espacio epistémico del presente, se constituyen sobre la contingencia. Ya vimos que el relato televisivo *en vivo* pacta discursivamente sobre esta contingencia para presentarse como *real*. El presente Continuo, en tanto proceso dinámico de la acción (que la presenta sin principio ni fin) sirve para dar la idea de que ese proceso señalado se presenta como en desarrollo y, por lo tanto, como vigente durante el momento del habla. Esto nos permite asumir la *sorpresa*, peligro o advertencia que pueda señalar su uso. Pero, la sorpresa o advertencia no se ve determinada sólo por el uso de PC, que puede estar determinada por muchos factores complejos entre los cuales la instanciación de un espacio epistémico compartido física o virtualmente será importante ya que, entre otras cosas, nos permitirá ubicar a los actores de la interacción. Las distintas opciones enunciativas del evento analizado podrían representarse gráficamente de la siguiente manera:



Figura 57. Opciones verbales (PS, PC, PVI) para construir un mismo acontecimiento

CAPÍTULO VI

ANÁLISIS DE UN CORPUS DESCRIPTIVO: *CEREMONIA DE CASAMIENTO CHINA*

En este segundo corpus de textos analizados nos concentramos en un tipo textual particular: la descripción de un acontecimiento relatado *en el mismo momento en que se lo ve por primera vez*.

Se trabajó con un grupo de hablantes nativos a los cuales se les mostró un video sobre un acontecimiento desconocido culturalmente para ellos: una ceremonia de casamiento china. Los hablantes tenían que describir a la investigadora lo que estaban viendo en el momento que aparecía en pantalla. La investigadora se ubicó de espaldas de la pantalla pero de frente al hablante para que el “vacío de información” suscitará una situación discursiva lo más verosímil posible. Quisimos trabajar así con una situación que forzara la consigna *relato en directo* como la planteada en el noticiero televisivo. Evidentemente, la relación entre los participantes de este relato y la situación de enunciación no era la misma. Necesitábamos crear condiciones de investigación que recrearan una situación comunicativa particular, para que el hablante describiera lo que estaba pasando ante sus ojos de manera directa.

Para poder contrastar los relatos, mostramos este mismo video a un hablante que conoce la cultura oriental y para quien las situaciones y escenas vistas no eran desconocidas culturalmente. Nuestro objetivo no es sólo elicitación cómo se construye un relato en presente de la enunciación sino ver cómo los factores epistémicos condicionan este tipo de relato.

VI.1. ¿EXISTE REALMENTE LA DESCRIPCIÓN?

En el trabajo que analizaremos se le proponía al hablante la siguiente consigna: *contáme lo que ves, lo que está pasando en el video*. Los participantes dieron por supuesto que lo que tenían que hacer era *describir* lo que veían. Es importante tener en cuenta este supuesto porque las narraciones que analizaremos giran en torno a él.

Mucho se ha escrito en Análisis Textual y Lingüística Textual sobre los conceptos de texto y tipos textuales. No es nuestra intención entrar en este debate, sino tan sólo tomar algunas de las consideraciones que plantean estas teorías para el análisis de nuestro corpus.

Con respecto a la descripción, nos encontramos con dos tradiciones. Una, de tipo escolar, de orden mimético, que considera a la descripción como: *pintura hecha en palabras* (podemos observar como la idea de lo *visual como real* gira en torno a estos discursos). Se basa en una idea, bastante ingenua, según la cual la descripción es un acto directo: de la imagen a la palabra, y en donde no hay ningún tipo de mediación: *describir es representar una imagen por medio de palabras*. Esta descripción pretende además que el lector *vea como si tuviera delante y lo estuviera percibiendo con sus propios sentidos* aquello que se describe. A partir de este concepto mimético, se puede afirmar que todos estamos capacitados para *describir* cualquier tipo de realidad de manera indubitable. No existiría la mediación cultural, saberes previos, la relación entre participantes, contexto, etc. La descripción estaría dada por la relación entre objeto a describir y sujeto descriptor, y tendría como único mediador al lenguaje, que de manera automática traduciría las imágenes en palabras. A partir de este concepto se suelen dividir los textos descriptivos en dos clases: *los objetivos*: textos científico y técnicos; y *los subjetivos* o literarios: que pretenden *llevar emoción al lector*.

Otra distinción importante sería la temporalidad. Se suele distinguir a la narración de la descripción por cuestiones temporales. La narración presentaría los hechos sucesivamente en el tiempo, mientras que la descripción daría cuenta de las características de un *objeto* de forma estática, sin transcurso temporal. La descripción se basa en la observación, y de aquí se pasaría automáticamente a la producción.

La Lingüística Cognitiva así como la teoría sistémico-funcional se oponen a este tipo de definiciones, ya que afirman que la subjetividad está presente en todo texto. La elección de una determinada perspectiva, el punto de vista escogido por el sujeto que describe, impone, necesariamente, algún tipo de representación y, por lo tanto, de subjetividad. Además, desde el punto de vista cognitivo, en todo texto el tiempo está presente, al igual que la espacialidad, ya sea en la base o perfilado. Por lo tanto, no es posible afirmar que la descripción *suspenda* el tiempo de la narración.

La segunda tradición con respecto a los conceptos de texto, tipología textual, descripción, etc. la encontramos en la Lingüística Textual y el Análisis Discursivo. Bajo esta perspectiva teórica se considera al texto como una unidad de análisis de

características transoracionales que no se define como unidad de forma sino de significado. El texto impone tres tipos de restricciones: funcionales (determinadas socioculturalmente), formativas y cognitivas. La producción y comprensión textual están condicionadas y restringidas por lo cognitivo y lo social. Ambas dimensiones interactúan. Todo texto se produce para un fin. Todo texto se adecuará, en mayor o menor grado, al contexto de producción. La asignación de coherencia de un texto no está dada por el sujeto ni por el contexto sino que se negocia. Para HALLIDAY (1982) “*el texto es un proceso continuo de elecciones semánticas*”. No es un producto, es un **proceso**. Por lo tanto no se termina de definir nunca, ya que se *actualiza* cuando vuelve a ponerse en circulación.

En cuanto a las Tipologías Textuales hay dos grandes líneas de clasificación: la funcional de JAKOBSON (1975), que no tiene en cuenta a la descripción; y la estructural de ADAM (1997) que sí considera a la descripción como un tipo textual particular:

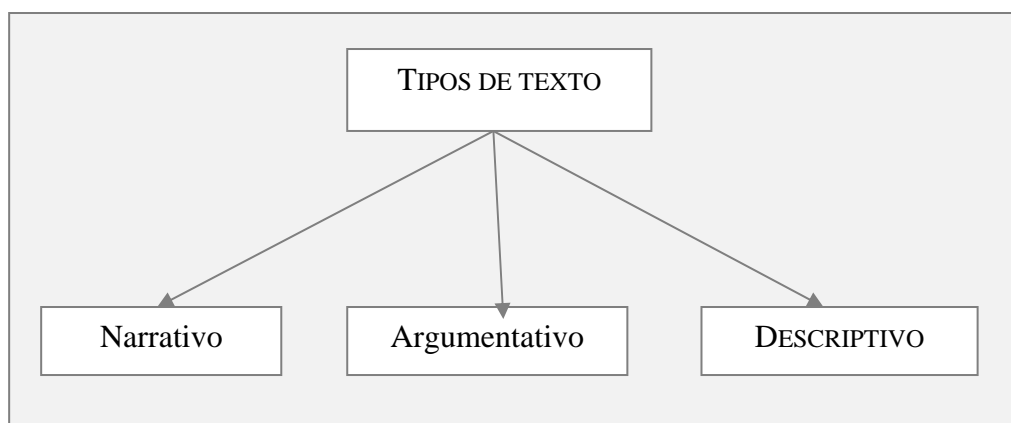


Tabla nº 40- Cuadro de Tipos Textuales de ADAM (1997)

Los tipos textuales se distinguirían unos de otros por contener características particulares tanto en lo formal como en lo semántico y funcional, constituyendo así un orden discursivo diferenciado; pero un texto no se construye con un solo tipo textual sino que suele combinarlos.

¿Qué caracterizaría a la descripción frente a otros tipos textuales? Veamos lo que dicen CALSAMIGLIA & TUSÓN VALLS (1999):

La descripción se aplica tanto a estados como a procesos y se realiza según una perspectiva o punto de vista determinado, en un amplio abanico que se presenta desde el ángulo más objetivo al más subjetivo.

Para estas autoras la descripción no es *estática* ya que también pueden describirse procesos. La objetividad y subjetividad no estarían dadas por el grado de *representación* del objeto sino por la perspectiva utilizada para describirlo.

La descripción puede ser dominante en un texto (no exclusiva) pero suele encontrársela combinada, CALSAMIGLIA & TUSÓN VALLS, (1999)

Como todas las secuencias, la descriptiva puede ser la dominante en un texto (informe médico, presentación de vinos, tratado de botánica, etc.) pero en gran cantidad de textos aparece como secuencia combinada o incrustada. En el ámbito literario forma parte sustancial de los relatos: junto con la secuencia narrativa y la dialogal es parte esencial de la representación del mundo de ficción. Junto con la secuencia explicativa y la argumentativa aparece en los textos científicos y didácticos.

Para GENETTE (1969)⁶⁷, la descripción no se distingue con nitidez de la narración:

[...] ni por la autonomía de sus fines, ni por la originalidad de sus medios, como para que sea necesario romper la unidad narrativo-descriptiva (con dominante narrativa) que Platón y Aristóteles denominaron relato.

Según GENETTE (1969) la descripción no marca una frontera externa del relato sino una interna. No la considera un *modo* del relato, lo que supondría especificidad lingüística sino sólo como un *aspecto* del relato. Esto no significa que no sea importante sino que estructuralmente no marca categoría.

HAMON (1991), por su parte, se concentra en las relaciones de producción de un texto descriptivo. Así como existe un *narrador* y un *narratario* en los textos narrativos, las descripciones también tendrían su emisor y destinatarios particulares: el *descriptor* y el *descriptario*. Para HAMON (1991: 54) el texto descriptivo:

[...] reenvía perpetuamente al lector a su facultad de comprender sistemas jerarquizados; por ejemplo, en el sistema descriptivo de la 'casa', los términos 'chimeneas', o 'techo', o 'peldaño de escalera' serán sentidos sin duda como unidades integrantes del término primatario (y no necesariamente prioritario o primero en el orden del texto) 'casa' [...] La descripción es entonces una especie de clasificación por factor común de un contenido o de una pluralidad léxica.

Este término *primatario* supone la puesta en escena por parte de descriptor y descriptario de un saber de mundo y de un saber léxico que ordena una porción del mundo que no está en sí mismo jerarquizado pero que la descripción jerarquiza al hacer entrar las partes en un orden determinado.

La relación entre el descriptor y descriptario es asimétrica. El descriptor tiene el papel *del saber*, maneja un discurso de carácter didáctico, que pone a

⁶⁷ Ver referencia en "Análisis estructural del relato" (1999:207)

prueba la competencia lexicográfica del receptor/descriptario. Para HAMON (1991), en la descripción, los sujetos manifiestan un conocimiento enciclopédico del mundo. La descripción debe *despertar* en el descriptario una memoria de saberes lexicales almacenados que deben ser reconocidos (más que comprendidos).

Acordamos en la existencia de textos predominantemente descriptivos. Estos se desarrollan de acuerdo a contextos discursivos y socioculturales construidos en un pacto intersubjetivo entre descriptor y descriptario. Creemos que los textos que analizaremos a continuación se inscriben en este modelo y que los hablantes basaron su relato en la creencia de que era éste el tipo de texto que se les pedía. Sin embargo, el problema que se les planteaba era que no conocían lo que estaban viendo y, por lo tanto, les resultaba difícil reconocer personajes y acciones, no podían asumir el papel *docente* del descriptor que señala HAMON (1991). Esto, creemos, articuló sus relatos de manera particular, lo podremos comprobar al confrontar estos textos con el producido por el profesor de chino, que sí pudo asumir este papel con comodidad y, por consiguiente, articular su discurso de manera más coherente y segura. La alternancia de formas perifrásticas y sintéticas asumirá roles diferentes en cada uno de estos textos, según veremos más adelante.

VI.2. ANÁLISIS DEL CORPUS DESCRIPTIVO: *CEREMONIA DE CASAMIENTO CHINA*

Analizaremos ahora un grupo de textos orales de hablantes nativos de español a quienes se les pidió que narraran lo que estaban viendo en el mismo de mostrarles el video por primera vez. Se eligió un evento parcialmente compartido (casamiento) pero en buena parte desconocido ya que se trata de una ceremonia china de casamiento. Veremos cómo este saber/no-saber influye en la alternancia de perífrasis verbal/verbos sintético en un contexto epistémico de presente. Se trabajó sobre un grupo de hablantes que desconocía culturalmente los hechos vistos; y una muestra de control, realizada con un hablante experto en la cultura y lengua de China.

VI.3.1. TRABAJO DE CAMPO

Grabación de relatos descriptivos en un grupo de hablantes nativos de español.

Tipo discursivo: Se trata de relatos *en directo* realizados en el momento mismo en que se veían por primera vez.

Fecha de recogida del material: Los registros se realizaron en Buenos Aires, entre enero y febrero de 2007, y en Granada, en mayo de 2007.

Se registraron en total unas 60 horas de grabaciones. Se realizaron tres tipos de grabaciones.

En la primera se presentó el video analizado del casamiento chino. Este video está fragmentado en pequeñas secciones de menos de un minuto y es muy lento en su realización. Se presentó a los hablantes los cuatro primeros fragmentos para no hacer muy extensa la prueba y no agotar a los participantes. Lo que se trató de elicitar era la alternancia entre PS/PC en una narración que se veía dificultada no sólo por el hecho de narrarse a la vez que se veía por primera vez, sino especialmente por ser una narración de acontecimientos desconocidos para los hablantes. Se contrastó este video con la narración de un nativo de español, pero con conocimientos culturales sobre la cultura china. Algunas de estas grabaciones fueron seleccionadas y son las que presentaremos en esta parte de nuestro estudio. No fue nuestra intención recargar el trabajo con una gran cantidad de datos, ni hacer un trabajo cuantitativo de registro de esta alternancia. Seleccionamos las muestras que nos permitían mostrar las distintas formas en que esta alternancia se puede presentar.

Los otros videos seleccionados (que no se recogen en este trabajo) se realizaron con los siguientes criterios:

En un caso, se mostró un video que recreaba una narración tradicional conocida por los hablantes, la historia de *Los tres cerditos*. Este video tenía, sin embargo, una característica particular y era que estaba narrado de manera excesivamente rápida, las escenas se dan a velocidad de vértigo. Era imposible cumplir la consigna y “narrar en el momento en que se veían las imágenes”. Todos los hablantes, sin excepción, optaron por la estrategia de contar la historia que conocían y constatar que lo que se producía en pantalla coincidía, aproximadamente, con su relato. El problema se producía al final de la historia, ya que se trata de una parodia y el final está alterado, lo que constituyó una sorpresa.

El último video presentaba un *gag* humorístico de una serie televisiva británica, *Mr Bean*. No nos interesaba el conocimiento de los hablantes sobre la serie: todos comprendieron, como lectores competentes del discurso televisivo, que se trataba de una escena cómica. La narración no era ni excesivamente lenta ni rápida. Aunque no habían visto el episodio con anterioridad, sus conocimientos previos sobre este tipo de estructuras discursivas les permitían anticipar que toda la escena descrita tenía como objetivo la resolución final humorística de la situación.

Finalmente se pidió a cada uno de los participantes que hiciera un *racconto* de los tres videos vistos.

En los tres casos, los relatos no presentan audio, sólo tenían que ver las imágenes.

Realizamos estos tres tipos de grabaciones para poner a prueba el grado de dificultad de las descripciones en un contexto epistémico de presente ante relatos parcialmente conocidos, conocidos, e inesperados. Seleccionamos la descripción de la ceremonia china porque fue el que más claramente desconcertó a los hablantes. El conocimiento de la historia de *Los tres cerditos*, o la noción de cómo actúa el género cómico en la TV, ayudaron a los hablantes a pergeñar estrategias discursivas que los “salvaran” en los otros videos presentados. Sin embargo, el texto culturalmente desconocido, los desconcertó (e incomodó). Sólo contaban con recursos lingüísticos para describir lo que veían, no tenían otra estrategia. Es por esto que decidimos contrastar este mismo video con un hablante competente en cuanto a la cultura china y ver cómo podía solucionar la situación. Nuestra intención era contrastar la diferencia entre usos de PS/PC en ambos tipos de relato. Además, creemos que muchas veces ponemos a los aprendientes de E/LE ante situaciones similares, produciendo desconcierto e inseguridad sobre su capacidad de relatar y su capacidad interpretativa y lingüística.

VI.3.2. OBJETIVOS

Elicitar los usos, funciones y contrastes entre perífrasis verbales y verbos sintéticos en un contexto epistémico de Presente. Analizar cómo se construye el espacio discursivo-visual en un texto *en directo* de un acontecimiento desconocido culturalmente para el descriptor.

VI.3.3. MODALIDAD DE RECOGIDA DEL MATERIAL

Se registraron unas 60 horas en total de grabaciones, de las que sólo analizaremos aquí una pequeña parte.

Se trabajó con hablantes de entre 30 y 50 años, de nivel escolar universitario completo e incompleto. Cada uno de ellos vio y relató tres tipos distintos de textos audiovisuales, de los que sólo analizaremos el primero. A su vez, se realizó otra grabación con un hablante que conocía culturalmente las ceremonias orientales para contrastar su relato con el de los demás hablantes.

VI.3.4. TÉCNICAS DE MUESTREO

La población de muestreo se seleccionó siguiendo en parte los postulados de SILVA CORVALÁN (1989) en el llamado *muestreo intencional o predeterminado*.

Realmente nuestro trabajo no es de corte cuantitativo por lo que el número de hablantes no fue lo importante sino la cualificación de los datos analizados. Sin embargo, los hablantes no fueron elegidos al azar sino que fueron seleccionados a partir de ciertas características, a saber:

- Ser hablantes nativos de español.
- Tener nivel educativo universitario completo y no completo.
- Tener una edad promedio de 35 años.
- Tener relación familiar y de amistad con los interlocutores para facilitar la interacción y la confianza con la entrevistadora.

Se trató de no brindar información concreta sobre los objetivos del estudio. No se puso el acento en el habla sino en el hecho de ver un video y en el modo del relato audiovisual para tratar de desviar la atención del hablante sobre su propia competencia lingüística. Se enfatizó para esto en lo situacional.

La entrevista se basó en dos partes. Por un lado, una introducción: una charla informal para generar un clima de tranquilidad y explicarle al hablante sobre la presentación del video que iba a ver, etc. En segundo lugar, se procedió a mostrar el video y realizar la grabación. Para lograr las entrevistas primero se solicitó un acuerdo previo personal.

VI.3.5. CARACTERÍSTICAS DE LOS VIDEOS

Es un grupo de siete pequeños fragmentos de los cuales el hablante solo ve cuatro y que muestran una “ceremonia *chino*”, así se anuncia en el epígrafe del texto. Son fragmentos muy breves, duran unos pocos segundos. Los videos fueron recogidos de *YouTube*. Se trata de un video casero, las tomas fueron realizadas por un aficionado (probablemente un familiar).

VI. 4. TRASCRIPTIÓN DE LOS TEXTOS AUDIOVISUALES.

Dada la complejidad del texto audiovisual: imágenes, texto oral, paratexto en pantalla, movilidad de la cámara, etc., decidimos presentar los textos en cuadro

que permita ver estos acontecimientos como se presentan en la pantalla y como lo ve el espectador: en simultáneo.

El texto fue dividido en *emisiones*, esto es, segmentos discursivos que contienen un verbo nuclear o principal, con o sin cláusulas subordinadas. Para facilitar su localización, las emisiones se han enumerado en forma consecutiva.

Criterios de marcación del texto:




- Se señala en **rojo** al **Presente Simple**.
- Se destaca en **gris** a las **perífrasis verbales de gerundio**.
- En **violeta** y *cursiva* a las **perífrasis verbales de infinitivo**.
- En **azul** las **perífrasis verbales de participio**


Otras consideraciones señaladas:

- Se subrayan los verbos en otros tiempos
- Se señalan en *itálicas* algunos *adverbios de tiempo presente y deícticos* (especialmente demostrativos).

Consigna: “Contáme qué está pasando, yo no veo al video, así que necesito que me cuentes que está pasando para saber de qué se trata.”

TEXTO 1

PANTALLA	RELATO EN DIRECTO
<p>1.</p> <p>Ceremonia Chino 1/7</p>  <p>La cámara se centra en la señora y en la mesa con alimentos.</p>	<p>1) Son dos orientales, 2) una abuela, [no sé], la suegra, la madre, que abre la ventana. 3) Se ve los platos, la comida... 4) <alguien> Hace una ceremonia un...</p> <p style="text-align: center;"><i>[Hace un gesto de inclinación]</i></p> <p>ante la comida como... y ahí <u>terminó</u></p> <p style="text-align: right;"><i>[risas]</i></p>
<p>2.</p> <p>Ceremonia Chino 2/7</p> 	<p>1) Y <i>ahí</i> está otra vez la señora o 2) <u>será</u> un...alguien que sirve y 3) está sirviendo sake o algo de eso y 4) están todos los platitos con el arroz, la comida, todo la... 5) <u>debe ser</u> el banquete de boda y 6) otra vez las reverencias a la comida de agradecimiento [que sé yo]... 7) y <i>ahí</i> <u>sigue</u> la señora <u>mirando, acomodando</u> la mesa y 8) <i>ahora</i> vuelven a mostrar a la pareja que mira y nada más...</p>
<p>3.</p> <p>Ceremonia Chino 3/7</p>  <p>La cámara se traslada al salón en donde está la pareja y familia</p>	<p>1) <i>Ahora</i> <u>están tomando</u> el té, 2) está la pareja en el centro, 3) la chica se da vuelta, tiene un vestido rojo muy lindo, como un kimono, y 4) <u>están toman...</u> 5) <u>están sirviendo</u> el té a los demás y nada más.</p> <p><i>[Son un plomo estos... yo pensé que era algo más... es difícil describir esto...]</i></p>

<p>4.</p> <p>Ceremonia Chino 4/7</p> 	<p>1) Y <i>ahora</i> otra vez el cuarto...</p> <p>2) No, <i>ahora</i> están dando un...unos ¿qué? Unos papelitos..., qué...</p> <p>3) ¿están drogándose? [No sé...]</p> <p>4) una se está poniendo los anteojos</p> <p>5) le están haciendo algo a la novia,</p> <p>5) se levanta el pelo,</p> <p>6) ah::le están poniendo como un collar, un..., algo así</p> <p style="text-align: right;">[una cagada, te digo][risas]</p>
--	---

Vemos que en el comienzo todas son descripciones realizadas en PS con los que se trata de *ordenar el espacio discursivo*. Nos pone al tanto de los personajes, objetos, lugar y situación. El problema para el descriptor es que no sabe bien quiénes son los personajes ni qué están realmente haciendo por lo que será bastante difícil poner en orden quién hace qué a quién. Se elidirá, entonces, a los actores de los procesos. Finalizando el texto nos encontraremos con lo que quizás constituya una serie de PC de *sorpresa*: el hablante consideraba *aburrido* lo que veía (no había acción, no *pasaba nada*). Comenzará, entonces, a ver *acciones sospechosas* (tienen papelitos, se están drogando), lo notable es que esta situación de intriga, duda y suspenso, no casualmente, se construye con PC (cláusulas 2 a 6 de la última parte del relato). Analizaremos luego esto con más detalle. Veamos ahora algunas cláusulas para ver como se construye el relato:

AGENTE	PROCESO
dos orientales <la pareja>	mira
una abuela/suegra/madre señora/alguien que sirve	abre sirve/ <i>está sirviendo</i> (sake) <i>sigue mirando, acomodando</i> (la mesa)
la chica	se da vuelta se levanta el pelo
<alguien, la cámara>	vuelven a mostrar (a la pareja)
<ellos>	<i>están tomando</i> (el té) <i>están dando</i> (papelitos) <i>están drogándose</i> <i>le están haciendo algo</i> (a la novia) <i>le están poniendo</i> (un collar)





Tabla n° 41. Relación agente-proceso TEXTO 1-Ceremonia de casamiento china

En la primera parte de la narración no se utiliza PC, todo se construye por medio de PS que *ubica* objetos, personas y situaciones: comida, una señora (no claramente identificada en cuanto a su rol y función social) abre una ventana. El relato gana en PC en cuanto nos encontramos con hechos *sospechosos*: unos papelitos, drogas, le hacen *algo* a la novia. Pero el relato de *aventura* se frustra: *no pasa nada*. El hablante, en una posterior entrevista, afirmó que fue el texto que le resultó más difícil de narrar. No entendía quiénes eran los personajes, ni qué hacían, tampoco podía prever qué es lo que iba a suceder.

Muchas de estas quejas fueron reiteradas por los hablantes, quienes dijeron sentirse especialmente incómodos con este relato. Muchos pidieron verlo nuevamente para volver a contarlos porque sentían que lo *habían hecho mal*, que no entendían lo que veían y les costaba por esto describirlo. La sensación de todos los hablantes fue de frustración, dificultad para narrar y para comprender qué estaban viendo, todos destacaron que fue el relato *más difícil* de describir.

En cuanto a los espacios y objetos (que se suponen fundamentales en una descripción) encontramos sólo mencionado *un cuarto*, y los objetos son *platos, platitos con arroz, comida, mesa*. La imposibilidad de armar una secuencia léxica específica —HAMON (1990)— se ve claramente en estos relatos. Los planos descriptivos tampoco son fáciles de establecer si no conocemos qué estamos describiendo. No es sencillo describir con detalle y seguridad léxica si no sabemos los nombres “técnicos” o la especificidad de uso, relevancia cultural, etc. de ciertos elementos de la escena vista. Los hablantes en general, usaron para cubrir estas “deficiencias”, técnicas muy comunes en los estudiantes de lenguas extranjeras: reemplazar palabras por gestos (hacer una reverencia con el cuerpo cuando no encontraban la palabra *reverencia*); generalizar con un término cercano o asociado a la “cultura oriental” (*sake*, como bebida representativa de “lo oriental” aunque sea específicamente japonesa y estaban viendo una ceremonia china), especificar lo general por medio de lo particular, así *plato* se convierte en “*platitos con arroz*”, etc. El descriptor que no conoce lo que está viendo, pierde parte fundamental de su rol: *la función docente*, de la que habla HAMON (1991). Esto trae aparejadas dudas, inseguridad, incomodidad, etc. como la expresada por los hablantes en estos relatos. Creemos que esto mismo sucede con los aprendientes de lenguas extranjeras, que muchas veces son sometidos a este tipo de descripción sin que medie un acuerdo previo sobre lo que ha de hacer al describir una situación o conocimientos sobre los textos a describir. La función léxica no es *transparente* ni *natural*, está mediada por muchos factores que pueden facilitar o interferir en su uso.

TEXTO 2

PANTALLA	RELATO EN DIRECTO
<p>1.</p> <p>Ceremonia Chino 1/7</p> 	<p>1) Sí, está la pareja en el... y están aparentemente por...casarse...frente a una mesa con comida...hicieron unas... unas reverencias</p>
<p>2.</p> <p>Ceremonia Chino 2/7</p> 	<p>2) Hay una señora que va sirviendo en diferentes eh... recipientes, un líquido, < no sé qué es...></p> <p>3) siguen haciendo reverencias la, la pareja ,</p> <p>4) hay un cerdo sobre la mesa...cocido</p>
<p>3.</p> <p>Ceremonia Chino 3/7</p> 	<p>1) Ahora están en otra habitación están... recibiendo cada uno una taza con una bebida y se la dan a otras personas...</p>
<p>4.</p> <p>Ceremonia Chino 4/7</p> 	<p>1) estás otras personas que están sentados en otro lugar le dan comida a la, a la pareja y le ponen un collar a la mujer...</p> <p style="text-align: right;"><i>[silencio]</i></p> <p>y nada más</p>

Este texto presenta la característica de que cada unidad de video está protagonizada por un/unos personajes. El uso de la PC es mínimo, se encuentra en la mitad del relato. Uno es de acompañamiento de la acción (va sirviendo) otro es de reiteración (sigue sirviendo) lo que ayuda a cohesionar y dar unidad de acción al relato. En esta narración se introduce la noción del evento con una PVI: *están por casarse*.

El hablante del Texto 2 realmente no contaba *al momento* lo que narraba, primero veía la escena que duraba segundos y después la relataba interpretándola, esto lo hacía casi a la par, pero se podía apreciar un *retraso* en su narración producto de esta dificultad de narrar en “tiempo real”. Esto le permitió ordenar el relato de esta manera:

AGENTE	PROCESO	ESPACIO/OBJETOS
la pareja	está por casarse	mesa con comida
Señora	<i>va sirviendo</i>	cerdo cocido en la mesa
la pareja	<i>Sigue haciendo reverencias</i>	
<ellos, todos>	<i>están recibiendo</i> (una taza) (la taza) se la dan (a otras personas)	Otra habitación
Otras personas	le dan comida (a la pareja) le ponen (un collar a la novia)	Otro lugar

Tabla nº 42. Texto 2-*Ceremonia de casamiento china*


Encontramos las mismas dificultades que en el texto anterior, pero con otras características de ordenación. Aquí el hablante tuvo tiempo de acomodar personajes acciones y espacios vitales. Todos reciben algún tipo de descripción. Los protagonistas siguen sin interpretarse claramente, salvo la pareja y la mujer, que en todos los relatos se identifica. La dificultad en la identificación de los demás personajes (señora, gente en el sofá) es que no se sabe quiénes son estos personajes, ni realmente qué están haciendo. El hablante los menciona como *señora, otras personas, etc.*, ya que no puede identificarlos y, por lo tanto, identificar sus actos.

Es interesante notar la alternancia PS/PC en el caso *están repartiendo / se la dan, le dan comida, le ponen*. Aquí hay perfectivos en PS y PC.

Quizá el carácter repetitivo de repartir de lugar a esa elección porque un solo sujeto reparte a todos, pero después las acciones que se describen son de un sujeto distinto a un destinatario distinto en cada caso. Aquí sí podría servir el carácter aspectual: acción que se mantiene y da lugar a una situación momentánea (repartir papелitos) se dice en PC. Esto también podría decirse del ejemplo de más abajo (cuando la señora está sirviendo el té). Cabe preguntarse, ¿por qué se usa, entre una concatenación de PS con verbos perfectivos un PC para un verbo perfectivo?: [El hombre] *está tomando* [el té], para inmediatamente añadir *ya termina el té*. La explicación podría deberse a que cabría esperar continuidad en ciertas acciones, y en un discurso sin posibilidad de mucha ordenación surge ESTAR + GERUNDIO como forma más probable o más inmediatamente disponible: tomar el té es una acción que puede dilatarse en el tiempo respecto de la situación que se describe. Pero también puede deberse a que esa acción de ‘tomar el té el hombre’ se coloca como estado vigente que sirve de referencia temporal para colocar las siguientes acciones: ‘cuando el hombre ya está tomando el té, pasa lo siguiente...’. En este otro caso ESTAR + GERUNDIO serviría para atender una función discursiva de cohesión. Volveremos a este caso más adelante.

TEXTO 3

PANTALLA	RELATO EN DIRECTO
<p>1.</p> <p>Ceremonia Chino 1/7</p> 	<p>1) Bueno hay un hombre y una mujer, la mujer vestida de rojo, se dan la mano,</p> <p>2) después la cámara cambia...</p> <p>3) una señora,</p> <p>4) hay un lechón,</p> <p>5) hay varios hombres,</p> <p>6) la pareja de hombre mujer hacen tres veces una...</p> <p><i>[hace el gesto de una reverencia]</i></p> <p><i>[risas] [¡Se me cortó el video!]</i></p> <p><i>[risas] [¡Así lo terminan! Duró 10 segundos, No, por ejemplo, que el encuadre era absurdo]</i></p> <p><i>[risas]</i></p>
<p>2.</p> 	<p>1) La señora que sirve agua o alguna bebida alcohólica en unos pocillos...</p> <p><hay> un pote de pintura...</p> <p>2) la cámara gira y</p> <p>3) vemos de vuelta a</p> <p>4) la pareja de novios que hace un movimiento hacia abajo <i>[hace el gesto de la inclinación]</i> como un saludo dos o tres veces,</p> <p>5) la cámara engancha a la señora otra vez,</p> <p>6) a la otra señora que se toca la nariz</p> <p><i>[duran 10 segundos, es muy difícil]</i></p> <p><i>[risas]</i></p>
<p>3.</p> <p>Ceremonia Chino 3/7</p> 	<p>1) Eh::, la pareja está delante de otra pareja, 2) alguien atrás les sirve unas tazas de té,</p> <p>3) una señora da indicaciones con la mano, a la señora le llega su taza de té,</p> <p>4) hay un hombre que ya está tomando té, ya terminó el té y</p> <p>5) una señora de rosa se...eh le recoge el té</p> <p><i>[risas]</i></p>

<p>4.</p> <p>ceremonia chino 4/7</p> 	<ol style="list-style-type: none"> 1) Bueno, la misma pareja sentada en un sillón largo de cuero negro, 2) la señora de rosa, <está>sirviéndoles el té ah... 3) <i>ahora sacan</i> un collar y 4) se lo <i>pone</i> la señora a la chica, 5) el hombre le <i>corre</i> el pelo, le <i>acomoda</i> el pelo, 6) la otra señora de rosa <i>asiste</i>, mientras 7) <i>le ponen</i> el collar 8) el hombre <i>gira...</i> como <i>buscando</i> a alguien fuera de cámara.
--	---

Este texto es particular ya que el hablante conoce los movimientos de cámara y de encuadre de escena porque es actriz y trabaja en el cine. Su relato se ubica desde el ojo de la cámara y, por lo tanto, lo que hace es seguir a los personajes. Es interesante notar como en este relato se tiene en cuenta el contracampo: 4.8, *el hombre gira como buscando a alguien fuera de cámara*.

Toda la descripción se sitúa en el comportamiento de los “actores” en la escena y sus movimientos torpes ante la cámara, los fuera de foco, movimientos bruscos de la cámara, *encuadres absurdos*, etc., más que en la descripción de los hechos o en la situación narrada.

El hablante se pone en el lugar de la cámara (casi como en el relato televisivo) y cuenta toda la *escenificación* de la situación, como en una descripción estructural de la escena. Veremos así que prácticamente utiliza para esto sólo Presente Simple para la descripción de la situación y de los personajes.

Es un relato basado en la acción de los personajes que entran en juego en la acción, no hay preocupación por identificarlos, solo se distingue en este sentido a la pareja; los demás se identifican por alguna característica casi metonímica (*vestido rosa, toma té, se rasca la nariz*, etc.).

Veremos en un cuadro la cantidad de actores que entran en escena en este relato y sus características:

PERSONAJES
un hombre y una mujer (de rojo)
la cámara
una señora
un lechón
varios hombres
la pareja
otra señora (se toca la nariz)
otra pareja
alguien
una señora (en un sofá)
un hombre (<i>tomando té</i>)
una señora (de rosa)
<ellos>



Tabla nº 43. Enumeración de los *personajes* del TEXTO 3-*Ceremonia de casamiento china*


La única perífrasis verbal de gerundio que encontramos, no *alerta* sobre nada, lo que hace es cohesionar temporalmente las acciones realizadas en contraste con otras acciones: *a una señora le llega una taza de té, pero el señor YA está tomando el té.*

En este texto como en el Texto 3 encontramos una alternancia interesante entre PS/PC. En el Texto 2 hay uso de verbos perfectivos tanto en Presente Simple como Compuesto en el caso de *están repartiendo / se la dan, le dan comida, le ponen*. Quizá el carácter repetitivo de repartir da lugar a esa elección porque un solo sujeto reparte a todos, pero después las acciones que se describen son de un sujeto distinto a un destinatario distinto en cada caso. Esto también podría verse en este texto cuando la señora está sirviendo el té. Pero, ¿por qué se dice, entre un montón de presentes perfectivos, un PC? El hombre *está tomando el té*, pero inmediatamente añade *ya termina el té*. Cabría esperar continuidad en ciertas acciones y en un discurso sin posibilidad de mucha ordenación surge el ESTAR + GERUNDIO como forma más probable o más inmediatamente disponible. (tomar el té es una acción que puede dilatarse en el tiempo respecto de la situación que se describe).

El relato se pone en marcha prácticamente a partir de la ubicación espacial de personaje y objetos y es la cámara la que se mueve entre ellos. Para lograr este efecto se utiliza casi en un 90% de las realizaciones el PS.

TEXTO 4

PANTALLA	RELATO EN DIRECTO
<p>1.</p> <p>Ceremonia Chino 1/7</p>  <p>00:00 / 00:15</p>	<p>1) Bueno yo creo que ahí están los novios esperando y haciendo una reverencia, sí, probablemente a un miembro mayor de la familia</p>
<p>2.</p>  <p>00:02 / 00:26</p>	<p>1) Bueno, ahí está, ese licor es, es licor tradicional, habrá, hay una especie de brindis probablemente hacia los antepasados.</p> <p>2) y por eso está prendiendo el incienso, es un licor ceremonioso y ellos están haciendo también su reverencia hacia, hacia esos antepasados.</p>
<p>3.</p> <p>Ceremonia Chino 3/7</p>  <p>00:08 / 00:12</p>	<p>1) Ahh, aquí parece que están de rodillas ¿no? Yo creo que están de rodillas Sí, no, no, están mostrando nuevamente, mostrando una...haciendo una especie de reverencia hacia los mayores, no sé si son los padres de ella o son los padres de él, probablemente es uno de los dos, están ofreciendo el té que es otra bebida, digamos un poco ritual.</p> <p>Está el licor por un lado, y el té por otro. Para las personas que no pueden tomar té, eh, licor porque es muy fuerte, por lo que sea, pues se les puede ofrecer té como bebida ceremonial</p>

<p>4.</p> <p>Ceremonia China 4/4</p> 	<p>1) Bien, <i>ahí reciben ¿ves?</i> Un sobrecito de color rojo que probablemente lleva dinero... Y eso de verdad que probablemente <u>sea</u> una joya con algún significado especial, no sé muy bien, eso se lo colocan a ella.</p>
--	--

El Texto 4, que presentamos es una prueba de control. Queríamos analizar cómo podría describir estos mismos textos un hablante con conocimiento sobre lo que estaba viendo. El narrador es profesor de chino y conoce las costumbres del país. Las imágenes fueron vistas junto con el hablante y no de espaldas como en los otros casos, lo que reforzaba la *función docente* que HAMON (1991) señala como característica del descriptor.

Vemos que este es una descripción didáctica, que ordena los elementos en la escena de manera clara y sin dificultad. El descriptor sabe quiénes son los personajes y por lo tanto sus acciones. Podemos ver cómo se ordena el relato con respecto a los anteriores:

AGENTE	PROCESO	PACIENTE
Los novios	<i>están haciendo</i> reverencia	a los antepasados (no a la comida)
	toman	licor tradicional (ni <i>sake</i> , ni agua, ni té)
	hacen un brindis	a los antepasados
	están de rodillas	ante los padres
	<i>están ofreciendo</i> té	a los padres
	reciben	un sobre de color rojo con dinero (no droga)
Los padres	le colocan una joya	a la novia

Tabla n° 44. Texto 4: *Ceremonia de casamiento china.*

El PC aquí no indica *sorpresa*, sirven para destacar acciones dentro de un fondo pero con una finalidad discursiva. El hablante sabe lo que está aconteciendo y así puede anticipar las acciones claves de la ceremonia y actualizarlas para el oyente. El descriptor se mueve con comodidad frente a las imágenes y puede articular el relato de una manera ordenada y clara. Esto le permite articular la alternancia entre Presente Continuo y Presente Simple de manera más cómoda y mejor articulada. Las partes destacadas de la ceremonia se *actualizan* y destacan con PC.

En este texto se ve también el uso extensivo de modalizadores (*creo, habrá, parece, probablemente*) que van construyendo el espacio epistémico: el uso por parte del alocutor de estas modalidades se asocian con el conocimiento que éste posee de la situación, como afirman CALSAMIGLIA & TUSÓN VALLS (2002).

PRESENTE SIMPLE	PRESENTE CONTINUO
yo <i>creo</i>	
	ahí <i>están</i> los novios <i>esperando</i> y <i>haciendo</i> una reverencia
ahí <i>está</i> , ese licor <i>es, es</i> licor tradicional, <i>habrá, hay</i> una especie de brindis <i>es</i> un licor ceremonioso	
	por eso <i>está prendiendo</i> el incienso, y ellos <i>están haciendo</i> también su reverencia
<i>parece</i> que <i>están</i> de rodillas	
	<i>Están mostrando</i> nuevamente, mostrando una... <i>haciendo</i> una especie de reverencia
no <i>sé</i> si son los padres de ella o <i>son</i> los padres de él, probablemente <i>es</i> uno de los dos	
	<i>están ofreciendo</i> el té

Tabla n° 45. Alternancia PS/PC en el TEXTO 4: *Ceremonia de casamiento china*.

Como vemos la descripción no es un fenómeno transparente. No relatamos directamente lo que vemos sino que, entre otras cosas, lo hacemos a través de mediaciones socioculturales que restringen nuestro relato. Muchos de estos usos están determinados por la relación instaurada entre descriptor/descriptario a partir del pacto discursivo que construyen. No es de menor importancia el grado de conocimiento que tengamos sobre la situación a describir. Esto no sólo afectará nuestro registro léxico sino también la estructura formal del relato.

Muchos de los usos perifrásticos que registramos tienen valor cohesivo, especialmente las perífrasis de gerundio construidas con la forma SEGUIR + GERUNDIO así como las de movimiento (*va sirviendo*). Lo que hace el descriptor con estas elecciones es *alinear* la mirada real o imaginaria del oyente con la descripción, los pone en el mismo campo epistémico y ratifica así el pacto discursivo previo: *te estoy contando lo que está sucediendo ahora*.

Otro hecho notable de estas descripciones es que ningún texto comienza con PC. Primero se establece una base con Presente Simple que dé cuenta del comienzo del evento. El PC se utiliza aproximadamente a partir de la mitad del texto, en adelante. Si pensamos que las perífrasis de gerundio se utilizan —según hemos visto en la Primera Parte— para perfilar una parte de la acción en su dinamismo (aspectualidad) sin tener en cuenta principio ni fin; actualización (temporalidad); construcción epistémica (sorpresa ante un acontecimiento no esperado); amenaza o advertencia con respecto a un territorio real o simbólico, no es de extrañar que primero se tenga que construir la base en donde el PC destacará algunos de estos rasgos. La particular excepción está en el texto 4, con la descripción realizada por el hablante que tenía conocimientos culturales sobre lo que iba a ver, esto le permitió construir un relato en el cual desde un principio pudo utilizar perífrasis de gerundio.

VI. 5. ALGUNAS CONCLUSIONES SOBRE LA ALTERNANCIA DEL PRESENTE SIMPLE Y EL PRESENTE CONTINUO EN LOS RELATOS DESCRIPTIVOS ANALIZADOS

Haremos a continuación un análisis más detallado sobre la alternancia entre Presente Simple y Presente Continuo en los textos presentados.

Tomaremos en cuenta tanto los conocimientos teóricos vistos en la Primera Parte, tanto como los usos reales de la lengua que podemos observar en nuestro trabajo de campo.

TEXTO 1:

<p>1. 1) Son dos orientales, 2) <hay>una abuela, <no sé>, la suegra, la madre, que abre la ventana. 3) Se ve los platos, la comida... 4) <alguien> Hace una ceremonia un... [hace un gesto de inclinación] ante la comida como...</p>	<p>3. 1) <i>Ahora</i> están tomando el té, 2) está la pareja en el centro, 3) la chica se da vuelta, tiene un vestido rojo muy lindo, como un kimono, y 4) <ellos>están toman... 5) <ellos>están sirviendo el té a los demás y nada más.</p>
<p>2. 1) Y ahí está otra vez la señora o 2) será un... alguien que sirve y 3) <alguien>están sirviendo sake o algo de eso 4) y están todos los platitos con el arroz, la comida, todo la... 5) <u>debe ser</u> el banquete de boda y 6) otra vez las reverencias a la comida de agradecimiento <qué sé yo>... 7) y ahí sigue la señora mirando, acomodando la mesa y 8) <i>ahora vuelven a mostrar</i> a la pareja que mira y nada más...</p>	<p>4. 1) Y <i>ahora</i> otra vez el cuarto... 2) No, <i>ahora</i> <ellos> están dando un...unos ¿qué? Unos papelitos..., qué... 3) <ellos> ¿están drogándose? <No sé...> 4) una se está poniendo los anteojos 5) le están haciendo algo a la novia, 5) <la novia> se levanta el pelo, 6) <ellos> ah le están poniendo como un collar, un..., algo así...</p>

Tabla nº 46. Alternancia PS/PC en el texto 1: *Ceremonia de casamiento china*.

En el **Texto 1**, cuadro 2, línea 2 y 3, nos encontramos con alternancia **sirve/está sirviendo**. Creemos que para comprender esta alternancia debemos tener en cuenta la dificultad por parte del hablante para identificar al personaje de la acción.

-En la línea 1 dice: *ahí está otra vez la señora*”

-En la 2: “*será un...alguien que sirve*”. Esta es un eufemismo o circunloquio para referirse a *camarera o criada*. . El verbo en Presente Simple, desde el punto de vista de Bertinetto (1994) *estativiza* la acción, en el sentido de convertir al predicado en una propiedad estable del sujeto: la profesión o función de la señora podría ser, entonces, la de *servir*.

-En la línea 3: “*está sirviendo sake*”, el hablante deja de lado sus dudas sobre el papel social de la señora y se decide por la descripción de la acción que está realizando a través de la marcación de este proceso dinámico con un PC Es

decir, al no estar segura de la función social de la señora, se decanta por la acción que realiza.

En el cuadro 3, línea 3, nos encontramos con un proceso dinámico no estativo (**darse vuelta**) que sin embargo no está construido en Presente Continuo sino en Presente Simple. Creemos que esto se produce porque el Presente Simple, da la idea de que la acción tiene un final. Si el hablante hubiera dicho “*se está dando vuelta*” necesitaríamos saber muchas cosas más de manera implícita (se está dando vuelta para recibir un regalo, para besar al novio, para abrazar a su familia, o simplemente se puede estar dando la vuelta para rascarse la nariz). Realmente no podemos saber para qué hace esto si no tenemos conocimientos culturales que nos permitan anticipar las acciones. No podemos saber si esta acción es relevante o no como para marcarla temporalmente con un PC. No sabemos si se va a continuar, si su continuidad tiene relevancia y se conecta con otras acciones. Creemos que el Presente Simple permite describir con un *menor grado de compromiso* un hecho desconocido, mientras que el PC siempre nos compromete a ligar una acción con otra parte del acontecimiento. Hay una resonancia anafórica del PC que parece exigir más capacidad de elaboración discursiva o mejores condiciones para la construcción del relato o la descripción. En ese sentido el PS sería una forma menos marcada, menos exigente, con menos evocaciones de contextos discursivos complejos y adecuados para representaciones menos sutiles.

En este Texto las perífrasis de gerundio de los 3 primeros cuadros sólo señalan las acciones reiteradas: **servir/tomar el té, mirar, acomodar**, la *sorpresa* a la que refiere BRISARD (2002) no parece explicar su uso.

En la última parte del relato (cuadro 4) tenemos una alternancia compleja de acciones en Presente Continuo y Presente Simple. Creemos que esta última parte del relato se presenta con la modalidad: *relato de intriga, pasa algo: se están drogando, le están haciendo “algo” a la novia*. Eso explicaría por qué un verbo como “**ponerse**” (*una se está poniendo los anteojos*) no aparece construido con Presente Simple. Sin embargo, en la línea 5 (<la novia> **se levanta el pelo**) aparece un típico verbo dinámico en Presente Simple y no en Presente Continuo. Creemos que, una vez más, la ubicación del sujeto de la acción es relevante. Los que realizan las acciones sospechosas, destacadas con PC, son los “otros”: <ellos> *están dando unos papelitos/ están drogándose/ “una < señora > (que pertenece al “ellos”) se está poniendo los anteojos/ le están haciendo algo a la novia/.../ le están poniendo un collar*. Ella <la novia/víctima> sólo “**se levanta el pelo**”, una acción estativizada en el Presente Simple, una acción carente del dinamismo expectante de las otras que están Presente Continuo. ¿Tendrá que ver con la relevancia informativa que pueden

poseer las acciones que alguien ejecuta sobre otro, frente a la normalidad o mayor previsibilidad de la acción que uno ejecuta sobre partes de su cuerpo?

Estas podrían ser sólo algunas de las varias explicaciones que estas alternancias producen en la construcción de un texto. Lo que sí queda claro es que en español el hablante tiene una amplia libertad para estativizar procesos o dinamizar estados por medio de la alternancia en el uso de Presente Simple/Continuo

TEXTO 2:

<p>1. 1) Sí, está la pareja en el... y están aparentemente <i>por...casarse...</i> frente a una mesa con comida...<u>hicieron</u> unas... unas reverencias.</p>	<p>3. 1) <ellos> <i>Ahora</i> están en otra habitación están... recibiendo cada uno una taza con una bebida y se la dan a otras personas...</p>
<p>2. 2) Hay una señora que va sirviendo en diferentes eh... recipientes, un líquido, < no sé qué es...> 3) siguen haciendo reverencias la, la pareja , 4) hay un cerdo sobre la mesa...cocido</p>	<p>4. 1) estás otras personas que están sentados en otro lugar le dan comida a la, a la pareja y le ponen un collar a la mujer... [<i>silencio</i>]y nada más</p>

Tabla nº 47. Alternancia PS/PC en Texto 2: *Ceremonia de casamiento china*.

Aquí nos encontramos con una amplia gama de formas perifrásticas de gerundio: *va sirviendo*, *siguen haciendo*, *están recibiendo*. También aparece la única construcción con perífrasis verbal de infinitivo: *están por casarse*.

Nos centraremos, sin embargo, en la alternancia entre Presente continuo y Simple que podemos encontrar en el cuadro 3, línea 1: *están recibiendo/ se la dan*. Como vemos, ambas acciones son equivalentes: recibir/dar en el sentido aspectivo/*aktionsart* (procesos dinámicos, no estativos), sin embargo uno se construye con Presente Continuo y otra con Presente Simple. Creemos que el uso del Presente Simple a final de frase sirve para “cerrar” la acción. El verbo sintético muestra la acción de forma completa y esto implica un final, el Presente Continuo, por el contrario, marca a la acción en desarrollo, sin final. Si el hablante hubiera optado por el PC en todas las formas, debería haber seguido con su discurso, mientras que el uso del PS le permite cerrar esta parte del relato.

TEXTO 3:

- 1) Ehh, la pareja **está** delante de otra pareja,
- 2) alguien atrás les **sirve** unas tazas de té,
- 3) una señora **da** indicaciones con la mano,
- 4) **a la señora le llega** su taza de té,
- 5) **hay un hombre que ya está tomando** té,
- 6) **ya terminó** el té
- 7) y una señora de rosa se...eh le **recoge** el té [risas]

Tabla nº 48. Alternancia PS/PC en el TEXTO 3: *Ceremonia de casamiento china*.

Como ya comentamos anteriormente, este es un relato bastante particular construido casi en su totalidad en Presente Simple. Analizaremos la única perífrasis completa que aparece en el texto.

- 4) a la señora le **llega** su taza de té,
- 5) hay un hombre que **ya está tomando** té,
- 6) **ya terminó** el té.

Podemos observar que este PC aparece en una alineación netamente temporal:

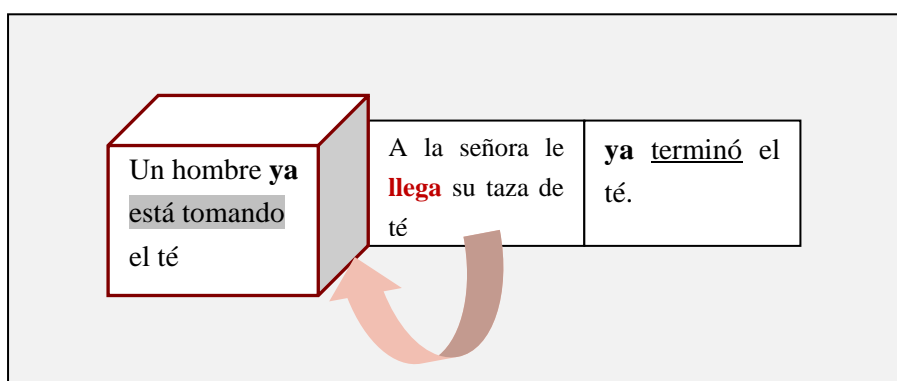


Figura nº 58. Alternancia PS/PC en el Texto 3: *Ceremonia de casamiento china*.

Con este PC señalamos que esta acción ocurría antes que las otras. Es por eso que en el cuadro alteramos el orden del relato para mostrar como el PC señala anterioridad en la acción. Así, esta descripción en Presente Continuo lo que hace es detenerse en una acción cuya continuidad o duración permiten describirla como un

estado vigente o en desarrollo, frente a la anterior (le llega su taza de té) y a su final (ya terminó el té).

TEXTO 4:

PRESENTE SIMPLE	PRESENTE CONTINUO
<p>1. yo creo</p>	<p>ahí <i>están</i> los novios <i>esperando y haciendo</i> una reverencia</p>
<p>2. <i>ahí está</i>, ese licor es, es licor tradicional, <i>habrá, hay</i> una especie de brindis es un licor ceremonioso</p>	<p>por eso <i>está prendiendo</i> el incienso, y ellos <i>están haciendo</i> también su reverencia</p>
<p>3. parece que están de rodillas</p> <p>no sé si son los padres de ella o son los padres de él, probablemente es uno de los dos</p> <p>Está el licor por un lado y el té por otro. Para las personas que no pueden tomar té, eh, licor porque es muy fuerte, por lo que sea, pues se les <i>puede ofrecer</i> té como bebida ceremonial</p>	<p><i>están mostrando</i> nuevamente, mostrando una...<i>haciendo</i> una especie de reverencia</p> <p><i>están ofreciendo</i> el té</p>
<p>4. Bien, ahí reciben ¿ves? Un sobrecito de color rojo que probablemente lleva dinero... Y eso de verdad que probablemente <i>sea</i> una joya con algún significado especial, no sé muy bien, eso se lo colocan a ella.</p>	

Tabla n° 49. Alternancia PS/PC en el Texto 4: *Ceremonia de casamiento china*.

Este texto se aleja notablemente de los ya vistos. El hablante tenía conocimientos culturales sobre lo que estaba viendo y esto puede notarse en la comodidad con la que relata y alterna Presente Simple y Compuesto para entramar su relato. El PC no parece resaltar ninguna *sorpresa*, más bien lo que hacen es mostrar las acciones reiteradas (en 1, 2, 3): *están haciendo reverencias están*

prendiendo un incienso, están esperando. La otra acción reiterada en el video y que se construye con PC es la de *ofrecer té*.

La última parte del cuadro 3 y el 4 en su totalidad, están narrados sólo con Presente Simple y parecen realmente armar una base. Coincide con la función *didáctica* de la descripción señalada por HAMON (1991), que este hablante podía cumplir ya que sabía qué estaba pasando y podía ordenar las acciones vistas.

Lo que podemos destacar con respecto a estos textos descriptivos es la influencia que los conocimientos previos y culturales tienen sobre lo narrado. Las perífrasis verbales, en general, exigen un mayor esfuerzo de construcción. Es necesario poder reconocer un orden de sucesión temporal de los acontecimientos (como los marcados con PC) o del macroevento (como las PVI) para poder utilizarlas con fluidez. Por otro lado, el uso del Presente Simple, al ser una forma más neutra, no tan marcada o comprometida temporalmente con otras acciones, permite una descripción menos elaborada. El Presente Simple contiene el principio y fin de la acción, podemos enumerar acciones (como el hablante del Texto 3) sin tener que comprometer la relación de una acción con otras. El texto se puede construir yuxtaponiendo formas en Presente Simple y construir por contacto una seriación descriptiva. Las formas perifrásticas, por el contrario, implican relaciones encadenadas con otras acciones. Si no conocemos qué va a pasar o puede pasar, difícilmente podamos relacionar acciones. Casi todas las estructuras en PC construidas por los hablantes fueron utilizadas para señalar actos que se reiteraban en el video de manera insistente: *servir té (o sake)*, *hacer reverencias*. El movimiento, el “dinamismo” de estas acciones era evidente. En términos de TALMY (2000), las perífrasis verbales de gerundio nos permiten señalar que estas acciones son producto de una fuerza que sigue vigente y las impulsa. Creemos que en ningún caso en estas descripciones, salvo en la última parte del Texto 1, el PC indica *sorpresa*. En el Texto 1, la creación de este elemento de misterio no está sólo marcada por el uso de PC. El uso insistente de perífrasis verbales de gerundio (al igual que en el Texto 2 del relato televisivo) lo que hace es crear un clima de ansiedad, esto está pasando ahora y es grave, no está terminado, la acción está vigente y por lo tanto el peligro o amenaza continua.

Vemos en estos textos descriptivos la extrema complejidad con la que pueden estructurarse los relatos. Creemos que la idea de BRISARD (2002) de explicar la aparición del PC para señalar *sorpresa* no logra explicar la alternancia entre PS/ PC de manera certera ni da cuenta de la amplia variedad de usos de la PC. Tampoco la restricción aspectual señalada de LANGACKER (2001) se cumple en español de manera absoluta. Vemos que los hablantes utilizan a discreción verbos

imperfectivos y perfectivos sin que el *aktionsart* o modalidad interna del lexema verbal sea un impedimento para la restricción de su uso. De hecho, *la estativización de formas dinámicas y la dinamicidad de formas estativas* es un fenómeno que aparece con frecuencia en los relatos, generando efectos discursivos diversos.

Nos encontramos en estos textos con otros varios usos del PC:

- se lo utiliza cuando las acciones vistas son reiteradas (*servir té, hacer reverencias*),
- para crear cohesión temporal (texto 3),
- para crear suspenso, intriga (texto 1).

Todas estas significaciones son posibles por la cualidad de proceso dinámico que no marca ni principio ni fin que posee la perífrasis de ESTAR + GERUNDIO. Creemos también que esta cualidad general de las perífrasis no le permite aparecer como estructura aislada, siempre está en relación de dependencia con otras estructuras. Por el contrario, el PS puede aparecer aislado y también yuxtapuesto, dado que muestra a la acción designada como un todo completo (con principio y fin). La capacidad del hablante de conocer, anticipar los hechos vistos, etc. tendrá, entonces, una enorme influencia en la posibilidad que tenga para seleccionar y alternar una forma con otra en su relato.

CAPÍTULO VII

ANÁLISIS DE UN CORPUS DE CONVERSACIONES

Pese a ser, tal vez, el acto lingüístico más cotidiano, la conversación no comienza a ser analizada sistemáticamente por la lingüística hasta bien entrado el siglo XX. La supremacía de los modelos formales (estructuralismo, generativismo) dejó de lado todo lo que fuera el *uso* de la lengua. Por otro lado, cierta ingenuidad con respecto a la conversación (algo que no debe ser aprendido, sino que se genera *espontáneamente*) también contribuyó a restarle importancia en cuanto a su análisis.

Una vez más, es la lingüística antropológica de SAPIR (1984), la que llama la atención sobre la construcción sociocultural que los ritos comunicativos, como la conversación, acarrearán. Más adelante, otras disciplinas como la etnolingüística, etnografía del habla, etc., comenzarán a estudiar sistemáticamente este tipo de intercambios. Destacaremos los estudios sociológicos y etnográficos de GOFFMAN (1979), los trabajos de HYMES (1980), GUMPERZ (1982) y KERBART ORECCHIONI (1986), BROWN & LEVINSON (1988), entre otros.

Para empezar a distinguir la conversación de otro tipo de eventos comunicativos, diremos que esta no es libre ni espontánea sino que es una actividad organizada en turno de palabras y con un fuerte grado de ritualización, que se realiza con reglas propias en cada comunidad y contexto enunciativo.

La conversación es un modo de uso lingüístico universal. En todas las culturas encontramos este rito de interacción entre individuos que se realiza tanto con códigos lingüísticos como no lingüísticos. Es fundamentalmente una actividad social y a su vez constituye a los individuos que participan en ella como seres sociales. No debemos, sin embargo, pensar que la conversación es un mero intercambio codificado de ritos sociales. Los significados se construyen en y mediante la conversación entre quienes participan de la interacción comunicativa. El sentido se crea entonces localmente, los sentidos se crean y se negocian en el mismo acto comunicativo a través de las continuas inferencias que los hablantes detectan por medio de los múltiples indicios de contextualización, GUMPERZ (1982)

GOFFMAN (1979) propone para el estudio de la conversación, dos niveles de análisis:

a) analizar cómo se construye la conversación por medio de los turnos de habla alternados y las estrategias de los participantes para hacerse entender y entender a los demás.

b) analizar los aspectos rituales de la conversación tendente a preservar nuestra propia imagen y territorio y a no macular la del otro.

Repasaremos brevemente algunos de los postulados de este autor. GOFFMAN (1979) utiliza el concepto (tomado de la etología) de *territorio*. Cada individuo tiene un territorio espacial o abstracto que reivindica con marcas. Este territorio está en permanente amenaza ya que puede ser violentado por otros o ser auto-maculado por el individuo mismo. La preservación o violación del territorio genera rituales sociales más o menos estandarizados.

BROWN Y LEVINSON (1988) retoman estos conceptos y los amplían en el campo lingüístico. Todo individuo tiene una *imagen*⁶⁸ pública que consta de dos aspectos: uno positivo (valores que posee o cree poseer y que quiere que sean valorados o respetados por otros) y negativos (bloquea relaciones con otras personas para que no violen su territorio). De esta manera nos encontramos con: Actos Amenazantes de la Imagen (AAI) del **hablante** que violan su territorio negativo con: órdenes, pedidos, consejos, amenazas, cumplidos, etc.; y el positivo con: críticas, desprecio, ridiculización, acusaciones, insultos, indiferencia, etc. A su vez existen Actos Amenazantes de la Imagen (AAI) del **oyente** que maculan su imagen negativa por ejemplo teniendo que reconocer una deuda, con minimizaciones, etc.; y su imagen positiva teniendo que dar disculpas, minimizando un cumplido, auto-humillándose, contradiciéndose, confesándose, etc.

Estos actos atentatorios pueden realizarse de manera ostensible o atenuados (con +/- cortesía).

Creemos que en la instauración de un espacio epistémico temporal presente, estos conceptos de territorio e imagen son fundamentales para comprender las nociones expresadas por la alternancia perífrasis verbal/verbos sintético.

Sin embargo, antes de comenzar con nuestro análisis, debemos detallar algunas características más de la conversación que deberemos tener en cuenta. ¿Cómo distinguir la conversación de otro tipo de intercambio verbal?, SACKS & SCHEGLOFF & JEFFERSON (1974) señalan catorce rasgos característicos de estas interacciones:

1. El nivel dialogal: debe producirse el cambio de turnos de habla entre hablantes.

⁶⁸ La noción de *imagen* la toman de GOFFMAN (1981) y se relaciona con la noción de comunicación que este autor postula. Para GOFFMAN (1981) la actividad comunicativa se desarrolla en un *escenario* en donde los participantes intervienen como *actores* que interpretan un *papel* dado por la *imagen* que construyen de sí mismos. La *imagen* es una construcción individual a la vez que social, que el hablante defiende y preserva junto con el *territorio* que posee.

2. En general, no habla más de una persona a la vez.
3. Los solapamientos son comunes pero breves.
4. Las transiciones más comunes entre un turno de palabra y el siguiente son las que se producen sin intervalos ni solapamientos, o las que se producen con un breve intervalo.
5. El orden de los turnos de palabra no es fijo.
6. La duración de los turnos de palabra no es fija, si bien se tiende a un cierto equilibrio.
7. La duración de una conversación no se especifica previamente.
8. Lo que dicen los hablantes no se ha especificado previamente.
9. La distribución de los turnos de palabra no se ha especificado previamente.
10. El número de hablantes puede variar.
11. El discurso puede ser continuo o discontinuo.
12. Existen técnicas para la distribución de los turnos.
13. Se utilizan diferentes unidades formales de construcción de los turnos (una palabra, una frase, una oración, etc.).
14. Existen mecanismos para reparar los errores o las transgresiones en la toma de la palabra.

Así pues, tanto lo lingüístico como lo no lingüístico se articulan para crear un contexto particular en el que se desarrolla un intercambio comunicativo; contexto que se va negociando y que puede cambiar a lo largo de una conversación.

VII.1. ANÁLISIS DEL CORPUS DE CONVERSACIONES

El objetivo de este análisis es elicitarse la alternancia Presente Simple/Presente Continuo en diálogo constituidos en un contexto epistémico de presente. Analizaremos para ello algunas conversaciones realizadas por participantes y contextos diversos.

VII.1.1. TRABAJO DE CAMPO

Consta de grabaciones y toma de nota de conversaciones espontáneas.

Tipo discursivo particular: Conversaciones espontáneas. Son de cuatro tipos:

- a) diálogo telefónico;
- b) conversación entre dos amigas;
- c) diálogo madre –hijo,
- d) diálogo entre esposos.

Fecha: Los dos primeros registros se realizaron en Buenos Aires, en enero de 2007. Las transcripciones son de febrero de 2007 y marzo del 2000.

VII.1.2. OBJETIVOS

Elicitar los usos, funciones y contrastes entre el Presente Simple y el Presente Continuo en diálogos. Analizar cómo se construye el espacio conversacional con la elección de Presente Simple/Presente Continuo.

VII.1.3. MODALIDAD DE RECOGIDA DEL MATERIAL

Las dos primeras conversaciones fueron grabadas sin que los hablantes lo supieran. Las últimas no fueron grabadas sino transcritas de diálogos escuchados en la vía pública.

VII.1.4. TÉCNICAS DE MUESTREO

Se analizan varios tipos distintitos de conversaciones. La primera es una conversación telefónica entre esposos. Solo escuchamos la parte del emisor. La segunda es un diálogo entre amigas que hacía varios meses que no se veían. La tercera es un diálogo entre una madre de unos 35-40 años y su hijo de 6 o 7 años, en una plaza. La última es el diálogo de una pareja de unos 60-70 años en la calle.

Uno de los problemas que se plantean al realizar este tipo de grabaciones y recogida de datos tiene que ver con la llamada *paradoja del observador*. El ideal del investigador etnográfico es analizar cómo utilizan el lenguaje las personas de manera “natural”, es decir cuando no son observadas o grabadas, pero, paradójicamente, ésta es la única manera de recopilar datos para una investigación. Cuando los hablantes se sienten observados se produce un cambio en el lenguaje, generalmente hacia un estilo formal. Sin embargo, actualmente existen muchas técnicas de grabación que permiten ocultar las grabadoras. También es posible

transcribir pequeños diálogos de manera bastante fiel al original. Para algunos autores, el cambio de estilo no necesariamente responde a la idea de ser grabados, WOLFSON (1983) afirma que el habla natural no existe y que el lenguaje siempre varía de estilo para adaptarse a la situación comunicativa en la que se desarrolla. El estilo que el hablante asuma ante la grabadora de un investigador puede ser considerado un estilo más. Pero esto no cuestiona la idea de que tal vez, el investigador no pretenda investigar este tipo de datos.

Para este trabajo utilizamos tres técnicas distintas de recogida del material. En el primer caso, el de las descripciones vistas en el capítulo anterior, utilizamos una técnica de grabación convencional. Los hablantes sabían y acordaron con la investigadora el permiso para ser grabados. Los modernos aparatos de grabación son muy pequeños. La grabadora permaneció prácticamente fuera de la vista de los hablantes, quienes, pensamos, en varias ocasiones “olvidaron” el hecho de estar siendo grabados. Creemos que el prestar atención a los videos también produjo un efecto de distracción sobre la cuestión de la grabación. También fue importante el hecho de que la investigadora tuviera una relación de confianza y amistad con los hablantes, los cuales, estaban muy relajados y sabían que las grabaciones no tenían como fin corregir, mostrar errores o estigmatizar a los hablantes.

Con respecto a las conversaciones que analizaremos en este capítulo, se utilizaron dos tipos de técnicas: la grabación oculta y la transcripción de pequeños diálogos recogidos en la calle. Estas técnicas se eligieron, principalmente, por las características del género conversación, el más frecuente y el más difícil de elicitar de manera “natural”. Esta forma de recoger material es muchas veces cuestionada en cuanto a lo ético, queremos aclarar que los hablantes a los que se grabó a micrófono oculto fueron informados posteriormente sobre este hecho y dieron su consentimiento para la utilización de las grabaciones en este trabajo.

VII. 2. TRASCRIPTIÓN DE LOS TEXTOS

Tomamos las recomendaciones de transcripción de TUSÓN VALLS (1997:100), que se indican al comienzo de este trabajo, de manera inmediatamente posterior al índice, en el apartado “abreviaturas, símbolos y convenciones tipográficas”.

TEXTO 1: CONVERSACIÓN TELEFÓNICA

Contexto: la entrevistadora (F) acababa de terminar la grabación con la entrevistada (M) en la casa de ésta. Estaban en el salón, el teléfono se halla en un espacio contiguo pero conectado con el lugar de la grabación

TEXTO 1

Suena el teléfono cuando estaba terminando la grabación

- 1) F -Listo| andá
- 2) M - (inaudible)
- 3) F -no no no dale $\neg ac \neg$ atendé atendé
- 4) M -¿Hola?
- (---)
- 5) M - Hola | Sí estaba justo con Flor <...> Flor **me está grabando**.
-(---)
- 6) M - Sí | ya **estamos terminando**
-(---)
- 7) M - (inaudible) Sí sí | es correcto|| e importante
-(...)
- 8) M $\neg f \neg$ ¡Pero preguntále a mi mamá!
-(--)
- 9) M - ¿Por qué??
- (---)
- 10) M - ¿Querés que la llame yo y te llame después?
- (---)
- 11) M - ¿eh::?
- (...)
- 12) M -Bueno lo voy a hacer igual | la voy a llamar igual y le voy a preguntar {tono resignado}
-(---)
- 13) M - Un beso, chau {corta}

Analizaremos la primera parte del diálogo que es la que nos interesa. Aquí el PC tiene un doble valor. Por un lado, podemos suponer que el primer uso (5) responde a la típica pregunta telefónica: *¿Qué estás haciendo?* Esto tiene por un lado, un valor ritualizado, pero por otro responde a la idea de acercar el tiempo y espacio del alocutario al del alocutor. Lo instala en la misma línea temporal ya que no comparte la espacial. Lo que hacemos al responder con PC es construir un

espacio virtual que acerca al hablante y al oyente en un mismo espacio epistémico. Se trata de informar sobre lo que estaba haciendo antes de atender el teléfono, y por lo tanto, lo que acaba de interrumpir al atender a la llamada. La concepción temporal no es lineal sino espacial y por lo tanto se atiende a un pasado, presente y futuro inmediato a la conversación transcurrida. Queremos saber lo que sucede en ese momento en el espacio vital del hablante. Como no podemos verlo, solo la palabra será la creadora de este espacio, esto implica establecer también una modalidad alética (de condiciones de verdad/falsedad), CALSAMIGLIA & TUSÓN VALLS (2002). Es decir, ya que no compartimos físicamente ese espacio, no lo vemos, debemos confiar en que lo que se nos dice es verdad.

Ante la respuesta (5) “*me está grabando*” el que pregunta se da cuenta que su llamada puede estar incomodando y que esto afecta el territorio de esas otras personas. (M) lo tranquiliza con un “*estamos terminando*” (6). En realidad la grabación ya había terminado y (M) tenía el “permiso” para atender (1 y 3) pero (M) prefiere no dar por totalmente concluido el asunto y dar a entender al alocutario que en realidad su llamada molesta o interrumpe aunque no del todo. También puede haber querido dar a entender que la grabación había terminado pero que las invitadas seguían allí, por lo que su conversación podría ser indirectamente escuchada (ya que el teléfono está en las cercanías del salón).

El resto de la conversación tiene un tono en donde se incrementa la molestia de (M) con su interlocutor, el diálogo termina de manera un tanto abrupta.

Lo que queremos mostrar es que el uso de la PC “crea” un espacio virtual entre hablante/oyente que no comparten un espacio físico común. La probable pregunta del interlocutor y la respuesta de (M) con la perífrasis verbal de gerundio señalan la interconstrucción de ese espacio. El PC por su carácter aspectual +durativo le está advirtiendo al interlocutor que la grabación (y las visitas) no han concluido del todo y que su llamada interrumpe o no da lugar a una conversación más íntima o más prolongada. La perífrasis de gerundio no indica un espacio lineal coincidente exactamente con el tiempo de habla, lo que hace es crear un espacio virtual que acerca y crea espacios epistémico-temporales no compartidos espacialmente.

TEXTO 2: CHARLA ENTRE AMIGAS

Contexto: Dos amigas (M) y (A), después de casi un año de no verse quieren saber sobre la vida de la otra. Se encuentran en la casa de (M) para que (F) realice unas grabaciones a (A) y (M)

TEXTO 2

- 1) A -¿Y vos, Martina? | ¿Qué **estás haciendo**?
- 2) M -¿Eh:::? {tono sorprendido}
- 3) A -¿Qué **estás haciendo**?
- 4) M -**Estoy grabando** cosas (raras) (inaudible) para Florencia {risas}
- 5) A - ¿Y te paga bien Florencia? {risas}
- 6) F - Che | traje sandwichitos {risas}
- 7) M - Sí || (inaudible) ¿qué te iba a decir? <...> sí | cuesta en verano <...> laburar
- 8) M - Sí | no| **estoy laburando** en la tesis <...> ¿Te dije que lo tengo de alumno a Santiago?
- 9) A =...= Sí, me contaste || bueno | la obra que estrenó Rafa en Cataluña |que le fue re-bien {sigue la conversación}

Aquí nos encontramos con usos muy interesantes porque la ironía y el juego de palabras nos señalan los varios significados de la PC con los que está jugando el hablante (M) para no contestar una pregunta incómoda. Estas dos amigas hacía muchos meses que no se veían, así que la pregunta de (A) apuntaba al espacio vital de esa persona en el tiempo en que no se vieron. (M) contesta con un chiste (4) “*grabando cosas raras para Florencia*” se sabe que la pregunta no era “*qué haces en este momento que compartimos*”, sino que refería a un tiempo más amplio, figurado y desconocido para (A). Como vemos, el PC no actúa sólo como tiempo estrictamente presente, también puede cobrar valores figurados que impliquen el pasado con respecto al tiempo enunciativo (igual que el presente simple). La ironía de (M), interpretando “literalmente” a la perífrasis, es decir con su valor prototípico de “ahora” es una doble ironía (con respecto a la situación de encontrarse en una grabación) y para demostrar su incomodidad con respecto a la intrusión directa de (A) en su territorio, para esto usa la ironía y el “chiste”. Rápidamente, (A) toma esta ironía, que implica a (F). (M) contesta con vaguedades: es verano, no está trabajando mucho en la tesis, e inmediatamente cambia de tópico. Este cambio de tópico macula, a su vez, el territorio de (A) con una pregunta que implica al ex -novio de (A), Santiago. De esta manera (M) responde a la intrusión de (A) en su territorio con la misma intrusión de la intimidad de (A) al recordarle a su ex -novio. (A), interrumpe el turno y rápidamente cambia de tópico. Este es un uso interesantísimo del PC. El PC no actúa siempre como punto de referencia que denota el espacio compartido presente entre alocutor/alocutario. De hecho este uso prototípico fue el que utilizó (M) de manera irónica para evitar explayarse sobre el tema y para señalar su incomodidad frente a la pregunta de (A)

TEXTO 3: MADRE E HIJO

Contexto: Una madre de unos 35-40 años y su hijo de 6 o 7 años, en una plaza. La madre está conversando con una señora mayor, probablemente la abuela del niño. El nene tenía un paquete de papas fritas recién abiertas pero el paquete se le cae de las manos. Empieza a comer las papas fritas del suelo y a ponerlas en la bolsa. M (madre) N (niño).

TEXTO 3

- 1) M \neg -f- ¡NENE! ¡¿Qué estás haciendo?! ¡¿Estás loco?!
- 2) N -(...) {cara de susto}
- 3) M -f- ¡Deja esa porquería que estaba en el suelo!

{La madre se da vuelta y sigue hablando con la señora. El nene vuelve a agarrar más papas fritas del suelo. La madre se da vuelta de golpe y le saca el paquete y las papas fritas de la mano}

- 4) M -f- Pero ¡¿QUÉ ESTÁS HACIENDO?! ¡Deja eso te dije!
- 5) N -p- Yo no estoy haciendo nada, ma::
- 6) M -¡Pero te estoy viendo! ¿Qué te creés? || ¿Qué soy tonta? *Seguís comiendo* esa porquería del piso.
- 7) N =...= ¡MENTIRA! Sos una mentirosa yo no hice nada {llora a los gritos}

{La madre tira el paquete a la basura y la abuela va a comprar otro paquete de papas fritas.}

La primera intervención (1) es sorpresiva para el niño y por el tono suena amenazante, (no sólo es una advertencia) de hecho el niño no pudo ni contestarle, se quedó “congelado”.

En (4) la madre toma un tono decididamente amenazante. En (5) el niño “defiende” su territorio amenazado por la reacción de la madre, negando la “acusación”. Como la madre estaba distraída hablando con la abuela no podía verlo y por lo tanto tiene la oportunidad de poner en duda las afirmaciones de la madre. Aquí vemos cómo el espacio no compartido se convierte en fuente de conflicto aléctico, podemos poner en duda las afirmaciones no compartidas (vistas) por los interactuantes en el espacio epistémico interconstruido. Esta puesta en duda de las afirmaciones de la madre por parte del hijo (consideremos aquí la desigual jerarquía

entre los participantes) enfurece aún más a la madre que siente maculado su imagen (6) “¿qué te creés? ¿Qué soy tonta?”. Vuelve a afirmar su primera aserción con una perífrasis verbal de gerundio de continuación (6) “*seguís comiendo esa porquería*”, esto significa: desobediencia y mentira, la acción prohibida continúa. El niño está doblemente amenazado: en su territorio (la madre le quita las papas fritas de la mano); en su imagen (miente). Sabe también que ha invadido el territorio de un personaje más alto jerárquicamente y potencialmente peligroso: su madre. Ante esto, produce una reacción de escape: poner en duda la situación de acusación de su madre (ella miente, no él) Luego llora a los gritos. La consecuencia es que la madre lo consuela y la abuela le compra un paquete de papas fritas nuevo.

Como vemos, aunque compartamos un mismo espacio epistémico, este puede ponerse en duda. La interpretación de los sucesos producidos en un espacio compartido no es transparente, es el resultado de una interconstrucción. Los usos de todas las perífrasis de gerundio aquí se utilizan para reafirmar el espacio compartido como el “ahora” y destrabar el conflicto creado por el niño al poner en duda el espacio no compartido (cuando la madre se da vuelta y deja de ver al niño para hablar con la abuela). Es este instante de distracción el que utiliza el niño como reproche indirecto y como vía de escape.

TEXTO 4: UNA PAREJA

Contexto: Una pareja de edad (más de 60 años) camina por la calle. Pasan frente a una casa en donde una señora estaba lavando la acera con agua y algún tipo de lejía.

Ea (esposa) Eo (esposo).

{ la esposa toma al marido del brazo y lo tira para atrás }

- 1) Ea $\neg ff \neg$ ¡NO PASES POR AHÍ! ¿No ves que la señora está limpiando la vereda? ¡Te vas a manchar lo pantalones nuevos!
- 2) Eo $\neg p \neg$ No me di cuenta.
- 3) Ea - ¡Vos nunca te das cuenta de nada! Total | después la que limpia soy yo.
- 4) Eo - (...)

Aquí podemos ver como la PC junto con el tono y la acción física de apartar al marido del territorio “amenazante” actúa en conjunto.

En este contexto no tendría mucho sentido comunicativo decir: *una señora limpia la vereda*, esto se tomaría sólo como una afirmación y no como un acto de advertencia. El PC señala el peligro o amenaza para los pantalones del marido, en conjunto con el tono de la enunciación y con el acto físico de apartarlo. Además servirá para el posterior reproche (ella es la que tiene que limpiar los pantalones si se ensucian).

La acción señalada por el verbo en Presente Continuo indica que esta acción está vigente y se realiza en el momento mismo en que el esposo se acerca al territorio de potencial peligro para sus pantalones. El PC indica de manera absoluta (junto con las acciones físicas y el tono de voz) sobre el peligro vigente de esta amenaza.

CAPÍTULO VIII

CONTRASTE ENTRE PRESENTE SIMPLE Y PRESENTE CONTINUO EN LA INTERCONSTRUCCIÓN DISCURSIVA DEL ESPACIO EPISTÉMICO

La construcción del espacio epistémico del presente no es una tarea sencilla y transparente como se podría suponer. Creemos que por el hecho de estar en contacto con un entorno y constituirnos en él, podemos describirlo de manera automática, esta ilusión de referencialidad impregna el lenguaje.

El tiempo no es un punto en el espacio, sino que es un entorno en el que interactuamos. BELLO (1988) afirmaba que el único tiempo verbal en español que se utilizaba para hablar única y exclusivamente del pasado era el Pretérito Indefinido, todos los demás tiempos verbales son empleados para describir más de un sistema temporal. Es por esto que pensamos que la noción de un tiempo unilineal no es explicativa, el hombre se maneja con un entorno que abarca simultáneamente un pasado, presente y futuro inmediato. Actúa mediante estrategias conceptualizadas en *gestalts* que le permiten anticipar situaciones en contexto (futuro) a partir de saberes aprendidos previamente (pasado) para actuar ante un presente que epistémicamente se presenta sólo como parcialmente conocido, la capacidad de responder ante las *sorpresas* que le tiende al hombre el entorno, le ha permitido sobrevivir, como explica LLINÁS (2003). El lenguaje es un instrumento sumamente sofisticado, creado para la interacción con el entorno (tanto físico, como psicológico, social, afectivo, etc.). No es extraño, entonces, que con el lenguaje hayamos construido mecanismos lo suficientemente claros y a su vez flexibles para poder manejarnos e interactuar con nuestro espacio vital.

Cuando narramos en un espacio del presente, asumimos el riesgo de encontrarnos ante lo desconocido o lo amenazante, necesitamos mecanismos que señalen o adviertan esta situación despegando de la base las formas que necesitamos destacar. Esto se transcribe, en parte, en la distinción entre formas perifrásticas y sintéticas.

La construcción discursiva no se halla sólo dificultada por los conocimientos parcial o totalmente compartidos que tengamos, sino también por la disposición

espacial y social de los interactuantes. No es lo mismo compartir un mismo espacio físico con el interlocutor, que hacerlo virtualmente (en el caso de la conversación telefónica) o mediáticamente (en la TV). En estas complejas relaciones no entrará en juego sólo el espacio epistémico sino también la modalidad alética, es decir, los valores de verdad/falsedad implicados en la construcción de este espacio. Nuestro territorio e imagen (física o psíquica) también puede verse afectada en este espacio del presente. Creemos que la distinción entre verbos sintéticos/perífrasis verbal, como constructora de una base y un perfil, puede explicar algunos de los usos funcionales que la distribución de estas formas genera.

La Lingüística Cognitiva nos permite pensar a la gramática en términos espaciales. La construcción de un campo epistémico también entra en relación con los posicionamientos físicos de objetos y personas dentro del espacio inter-creado.

Como podemos observar en el análisis concreto de la lengua en uso, la alternancia entre PS/PC no parece ser sólo una cuestión meramente formal, producida por la presión de la forma aspectiva o el valor de *aktionsart* del verbo, ni estaría únicamente motivada por la construcción epistémica. Los valores que adquieren las perífrasis verbales *emergen* de un complejo sistema que trataremos de sintetizar en las conclusiones.

Como ya vimos BRISARD (2001) discute con LANGACKER (2002) en cuanto al alcance designativo entre Presente Simple y Presente Continuo en el espacio epistémico presente. Creemos, como advierte CASTAÑEDA CASTRO (2006) que a nivel prototípico la propuesta de LANGACKER (2001) es viable, pero también que la construcción del espacio epistémico de presente es complejo y que entran en juego muchos otros factores, incluso más de los que propone BRISARD (2002).

El tiempo presente, como ya vimos, se encuentra en construcción, es parcialmente conocido, culturalmente determinado, etc. El Presente Continuo (coincidimos con Brisard) es el aspecto marcado que, en algunos contextos, necesitamos destacar para poder señalar a nuestro oyente peligro, amenaza, etc. tanto en un aspecto físico como virtual (imagen, territorio). Esto lo puede hacer la perífrasis de ESTAR + GERUNDIO por su marca aspectual de acción no concluida y + dinámica, y creemos que el valor locativo presupuesto en la base del auxiliar *estar* también contribuye a esta concepción. Así podemos señalar que el acontecimiento es aquí, ahora y es + sorpresa, amenaza o peligro, de acuerdo a la interacción construida por los hablantes. Esto nos permitirá comprender muchos usos pragmáticos de las perífrasis de ESTAR + GERUNDIO. Analizaremos algunos de los usos vistos en nuestro corpus.

VIII.1. ESPACIO EPISTÉMICO COMPARTIDO

Cuando el espacio epistémico interconstruido discursivamente se comparte, el uso del PC muchas veces lo que señala es una intrusión (y consiguiente amenaza) en el territorio físico o virtual del otro. Recordemos el ejemplo de la madre y el hijo.

El espacio del niño es permanentemente amenazado por la madre que pareciera tener un control absoluto sobre todos los movimientos de su hijo.

El PC que utiliza la madre (reforzadas por el verbo *ver*) actúa como amenaza de la imagen del niño y como control de la modalidad alética. Todas esas acciones marcadas por el PC están pasando ahora y la madre las conoce y las domina.



El único recurso que tendrá el niño (además de llorar y gritar) es poner en duda la veracidad de las afirmaciones de la madre ya que ésta no tuvo control sobre toda la situación, es decir sobre el campo epistémico físicamente compartido, en el momento en que se distrajo para hablar con la abuela.

En el diálogo entre los esposos, el espacio compartido no se pone en duda, pero se advierte sobre un “peligro” directo con el uso del imperativo acompañado por el Presente Continuo que indica que el peligro señalado es vigente, está sucediendo ahora:

- 1) Ea {toma al marido el brazo y lo tira para atrás}
 $\neg ff \neg$ ¡NO PASES POR AHÍ! ¿No ves que la señora está limpiando la vereda?
¡Te vas a manchar lo pantalones nuevos!
- 2) Eo $\neg p \neg$ No me di cuenta
- 3) Ea - ¡Vos nunca te das cuenta de nada! Total | después la que limpia soy yo.
- 4) Eo - (...)

En realidad, este acto que podría considerarse como de “cuidado” de la imagen (física) del otro, se convierte en un reproche que macula la imagen positiva del oyente. El señor es tan “tonto” que no se da cuenta de *nada* y es la mujer la que tiene que encargarse de *todo*: de limpiarle los pantalones y también de “salvarlo” (a los pantalones, no al marido) de las manchas de agua. En este caso el único recurso del marido es el silencio.



No creemos que el uso del PC con respecto a la base sea sólo marcar “sorpresa”. La acción dinámica y temporalmente marcada de la perífrasis de ESTAR + GERUNDIO trae (en estos casos) a primer plano el carácter *locativo* de *estar*. El “ahora” del presente epistémico, más el “aquí” que destaca el PC sirve para muchas funciones pragmático-discursivas: en este caso se utiliza como peligro y advertencia. Esto se realiza en conjunto con las intencionalidades de los participantes de la interacción y las posibilidades de significado que el PC marca a partir de su correlación aspecto-temporal

En este contexto el uso de Presente Simple, *la señora limpia la vereda*, no tendría sentido, no funciona como advertencia, no marca peligro, entre otras cuestiones, porque no marca locación. El PC, en cambio, señala que el hecho no terminó y que los pantalones del señor permanecen en riesgo: “aquí y ahora”.

VIII.2. ESPACIO EPISTÉMICO VIRTUAL

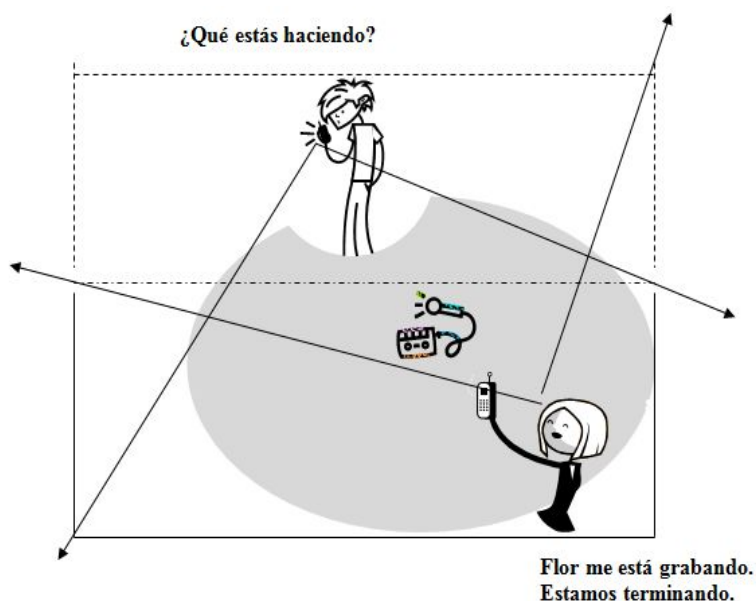
BÜHLER definió un tipo de deixis particular, la “*deixis am phantasma*” como un tipo de deixis espacial particular que se produce “*cuando un narrador lleva al oyente al reino de lo ausente recordable o al reino de la fantasía constructiva y lo obsequia allí con los mismos demostrativos para que vea y oiga lo que hay allí que*

ver y oír (y tocar, se entiende, y quizá también oler y gustar)”, LÁZARO CARRETER (1981).

Cuando estamos construyendo un espacio epistémico presente, pero en donde una de las partes implicadas no comparte el mismo espacio físico, el PC junto con otras estructuras, sirven para construir este tipo de deixis particular, no necesariamente esto sólo ocurre en el pasado.

Veamos qué sucede con la alternancia Presente Simple/Presente Continuo cuando no se comparte el mismo espacio físico, sino que debe ser construido virtualmente, como cuando hablamos por teléfono

Entrevistada: -¿Hola?
-(---)
-Sí, estaba justo con Flor, Flor me **está grabando**
-(---)
-Sí ya **estamos terminando**
-(---)

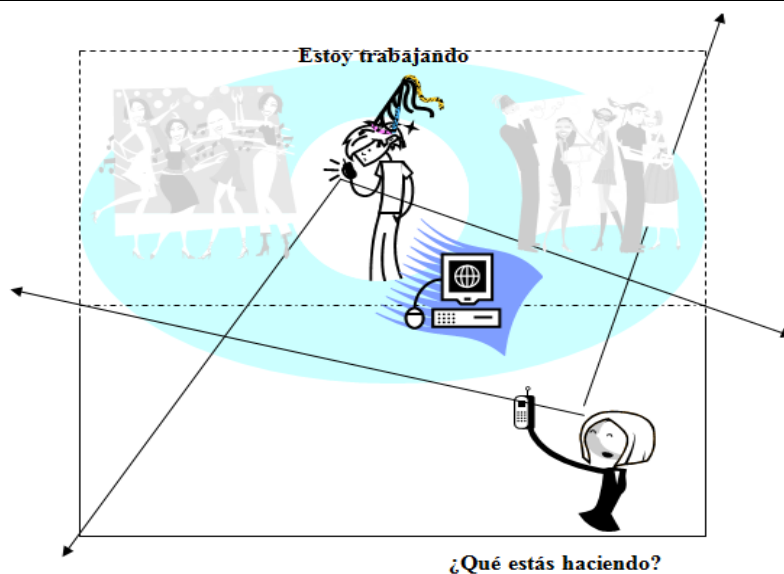


Creemos que la utilización del Presente Continuo aquí está en relación con la manera de construir un espacio no compartido físicamente por el hablante y el oyente. El hablante puede “traer” al oyente virtualmente a su espacio vital para “mostrarle” la escena de lo que pasa a su alrededor y así hacerlo partícipe de ésta. El valor *locativo* del PC está implícito en la base y debe reconstruirse virtualmente. Con el PC también le advierte o señala que la acción está en proceso (*me está grabando*) aunque lo tranquiliza anunciándole que este proceso está por concluir

(*estamos terminando*) Esto a su vez presupone valores de verdad. El oyente y el hablante deben mantener el pacto discursivo que implica que lo que se dice es verdad (ya que el otro no puede verlo). Como el oyente no es testigo de lo que pasa alrededor del hablante porque no está allí físicamente, sólo cuenta con la palabra del otro para conocer la verdad. Sin embargo, hay índices que pueden hacerle dudar de los dichos del hablante. Veamos el siguiente ejemplo:

Una pareja hablando por teléfono.

- Hola cielito, ¿cómo estás? ¿Qué hacés?
- Nada.
- ¿Cómo nada? Yo escucho ruidos raros y música... ¿Qué **estás haciendo**?
- Nada. **Estoy trabajando**.
- ¿? Pero... si escucho ruido como de fiesta y...
- **Estoy trabajando**, te dije.
- (...)

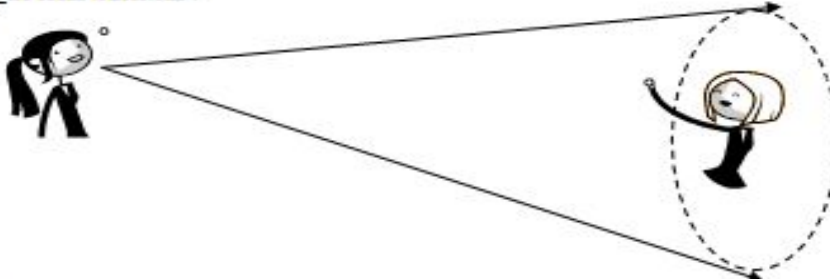


La construcción del campo epistémico del presente, también puede implicar valores aléticos de verdad/falsedad con respecto a la información compartida. Esto se ve especialmente en los momentos en que, al no compartirse físicamente el espacio entre el hablante y el oyente, éste se construye virtualmente. Pero también vimos en el diálogo entre madre-hijo cómo, pese a estar en un mismo entorno físico, pueden ponerse en duda los valores de verdad. La estructura privilegiada y marcada para reconstruir este entorno virtual se realiza por medio del PC, entre otras muchas razones por las características que emergen de esta estructura: acción dinámica, vigente y con valor locativo presupuesto.

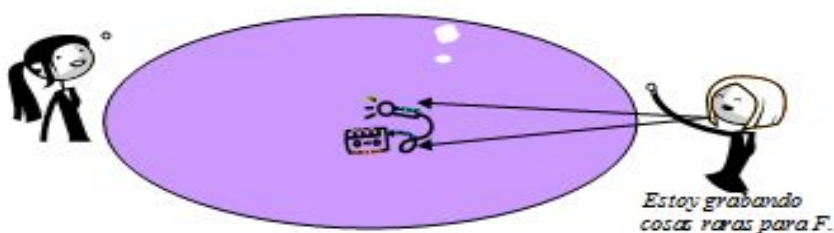
Ironía: Veamos ahora un caso particular. La ambigüedad de los espacios compartidos y no compartidos, construidos mediante Presente Continuo, pueden usarse pragmáticamente con usos irónicos, por ejemplo. Recordemos el siguiente diálogo:

- 1) A -¿Y vos Martina? | ¿Qué **estás haciendo?**
- 2) M -¿Eh::? {tono sorprendido}
- 3) A -¿Qué **estás haciendo?**
- 4) M -**Estoy grabando** cosas (raras) (inaudible) para Florencia {risas}
- 5) A - ¿Y te paga bien Florencia? {risas}
- 6) F - Che | traje sandwichitos {risas}
- 7) M -Sí || (inaudible) ¿qué te iba a decir? <...> sí | cuesta en verano <...> laburar
- 8) M - Sí | no| **estoy laburando** en la tesis <...> ¿Te dije que lo tengo de alumno a Santiago?
- 9) A =...= Sí, me contaste || bueno | la obra que estrenó Rafa en Cataluña | que le fue re bien {sigue la conversación}

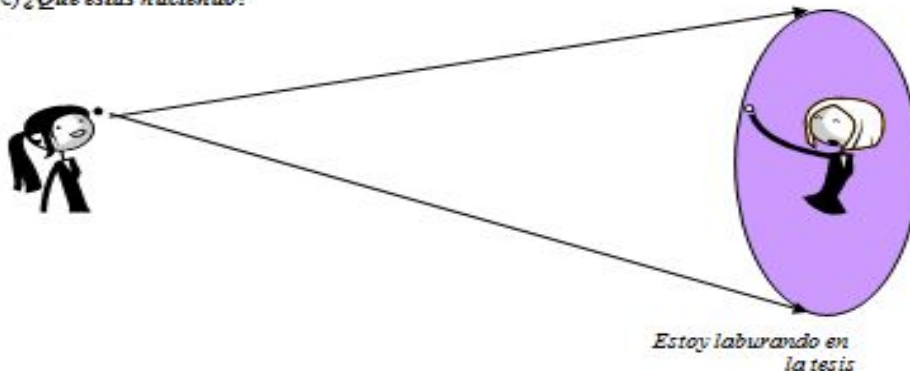
a) ¿Qué **estás haciendo?**



b)



c) ¿Qué **estás haciendo?**



En (a) vemos que el alocutor pregunta con este Presente Continuo sobre el tiempo inmediatamente presente de (M) pero con respecto al tiempo transcurrido entre que A y (M) no se vieron. Como (M) considera que esta pregunta amenaza su territorio, contesta con una ironía que consiste en proyectar el Presente Continuo al tiempo epistémico inmediato y compartido por ambas (b) (plano en lila) “estoy grabando cosas raras para (F)” Es decir, utiliza el valor “literal” o prototípico del Presente Continuo: *lo que estoy haciendo aquí y ahora*, que coincide con el espacio común compartido por hablante y oyente. Con esta ironía (M) no contesta la pregunta y al mismo tiempo aleja de sí una cuestión que incursiona en su territorio íntimo. Finalmente, (M) da la respuesta esperada por (A), y en (c) responde a la pregunta.

Como vemos, el Presente Continuo señala inequívocamente aspecto dinámico, sin marcar conclusión ni principio. Esta idea de dinamismo conlleva una idea temporal pero el tiempo no se construye de manera unívoca sino en relación con el espacio interconstruido entre hablante y oyente. Así el Presente Continuo puede ser tiempo presente “ahora” construido en este momento (b) o puede ser un espacio indeterminado pero cercano al hablante como en (c). El “tiempo” que este Presente Continuo contiene se negocia, el aspecto no, es inherente a la relación que marca la construcción con gerundio.

Descripciones: En las descripciones que hemos analizado los hablantes desconocían lo que iban a ver. Conocían parcialmente el tema “ceremonia china de casamiento” pero no compartían culturalmente cómo se desarrolla este tipo de evento. Esto se notó particularmente en las descripciones. Recordemos que la consigna era “contar lo que estaba viendo” a la entrevistadora que se encontraba frente al sujeto emisor y en contacto visual con éste pero de espaldas a la pantalla del ordenador en donde se estaban viendo las imágenes. El contacto visual es fundamental ya que los emisores miraban permanentemente al video y a la investigadora para narrar lo que veía, cuando no encontraba la palabra precisa como por ejemplo, reverencia, muchos se inclinaban y repetían los gestos vistos en el video. Esto fue frecuente: el reemplazo gestual cuando no se encontraba la palabra adecuada. Frente a la dificultad y variedad de salidas y recursos que un hablante puede utilizar para describir un espacio epistémico parcial o totalmente desconocido, podemos contrastar la descripción hecha por el hablante que sí conocía lo que estaba viendo y que podía así asumir el papel docente que HAMON (1991) destaca en este tipo de textos. El hablante del Texto 4 no tiene dificultades

ni culturales ni léxicas para describir lo que ve. Utiliza con comodidad modalizadores y diversos recursos narrativos que le permiten ir construyendo el espacio epistémico junto con la distribución de Presente Simple/Presente Continuo.

VIII.3. ESPACIO EPISTÉMICO MEDIÁTICO (TELEVISIÓN)

Este es un espacio epistémico particular, ya que hay una clara escisión entre tiempo y espacio. Lo que vemos sucede en el mismo tiempo, y de hecho el discurso mediático se esfuerza porque esto sea reconocido a través del refuerzo dado por numerosas pistas y marcas de actualización pero, por otro lado, el espacio entre emisor y espectador es claramente diferente.

La TV “acerca” la dimensión espacial al espectador a través de la pantalla del televisor. El periodista y la cámara actúan como “ojo mediático” y “testigo” de lo que ocurre (convirtiendo al espectador en testigo y en voyeur). No es de extrañar, entonces, que en este espacio mediático virtual, pero que quiere presentarse como cercano al espectador, se utilicen usos de PC que “alerten” constantemente sobre el “peligro” de la situación que vemos. Esto le da al relato un “tono” permanente de drama y angustia, que hace que el espectador siga viendo las imágenes para “ver lo que está pasando”, manteniendo así el suspenso en el relato (y el televisor prendido.)

CONCLUSIONES

El establecimiento de los valores y usos de la perífrasis ESTAR + GERUNDIO debe llevarse a cabo partiendo del reconocimiento del carácter multidimensional y complejo de las categorías lingüísticas y de su significado. Multidimensional, porque se genera en la interacción de distintos niveles funcionales (semántico, sintáctico, discursivo y pragmático); complejo, porque los valores y usos se organizan en redes con distintos niveles de abstracción y de centralidad vinculados los unos con los otros mediante relaciones de categorización estricta pero también mediante extensiones metonímicas o metafóricas. Trataremos de reconstruir al menos en su parte fundamental ese conjunto de usos y su posible distribución en una red compleja.

El protagonismo de los interlocutores, y todos sus condicionamientos cognitivos y sociopragmáticos, en la reconstrucción de espacios epistémico-discursivos, determina la forma en que se representan los hechos y, entre otras muchas elecciones, determina la elección de variantes entre las que ofrecen las distintas categorías gramaticales asociadas al verbo (aspecto, tiempo, modo). Ya hemos comprobado que la idea de perspectiva está presente no sólo en la elección de tiempo sino también en la elección de modalidad aspectual.

La perspectiva asociada a cierta forma verbal puede ser acorde con determinada clase de contextos. Por ejemplo, la representación del estadio intermedio de un proceso dinámico como simultáneo al momento de la enunciación, propio de la estructura ESTAR + GERUNDIO en Presente, se nos brinda como una estructura semántico-sintáctica propicia para hacer referencia a situaciones que, por su carácter dinámico vigente en el momento de la enunciación, están revestidas de la relevancia informativa de los hechos que son constatados en el mismo momento en que se producen; no debe extrañar, pues, que las funciones pragmáticas que pueden correlacionarse con esta elección sean las de expresión de sorpresa, advertencia o suspense, constatación del inicio de cierta situación, etc.; por otro lado, el carácter no delimitado de esa construcción en Presente la capacita para actuar como punto de referencia temporal en relación con el cual se sitúa otra acción (*A la señora le llega su taza de té, el hombre ya está tomando el té.*). También hemos observado en algunos de los datos descritos que en ciertos contextos las formas en Presente Simple suelen constituir el fondo o la base epistémica en relación con la cual los hechos descritos en ESTAR + GERUNDIO

destacan como figuras o datos prominentes en un primer nivel de representación (Ver descripción del texto sobre el traslado de los restos de Perón). Así, los distintos planos de representación que WEINRICH (1968) propugnaba para dar cuenta de elecciones temporales también pueden estar vinculados a elecciones aspectuales, lo que los hace en cierto modo inoperativos para distinguir los valores sistemáticos de unas formas y otras.⁶⁹

Igualmente, por el lado de la combinatoria local de la construcción con un determinado lexema. Existen correlaciones previsibles (ESTAR + GERUNDIO en Presente + verbos perfectivos) que, a su vez, como demostraba Langacker, pueden estar motivadas por restricciones discursivo pragmáticas: no podemos informar de un hecho que sólo se cumple cuando esta completado (*subir las escaleras*) hasta después de producirse, por lo que sólo podemos presentarlo como simultáneo al momento de la enunciación si lo concebimos como un estado no delimitado mediante la construcción de ESTAR + GERUNDIO (*Está subiendo las escaleras* [En mitad de la subida]). En efecto, hemos podido constatar ampliamente la correlación entre verbos perfectivos y ESTAR + GERUNDIO en Presente, y verbos estativos y Presente Simple para hacer referencia a situaciones simultáneas al momento del habla. Por otro lado, recordemos, como señalaba MALDONADO (2006), que con ciertos predicados la perífrasis permitía enfocar la fase inicial de un proceso (*Se te está saliendo el falso de los pantalones*), especialmente cuando se aplica a verbos estativos (*Está teniendo un ataque*), o el carácter inestable o inesperado de una situación (*La lámpara está colgando de la pared*, frente a *La lámpara cuelga de la pared*).

Cuando todas estas asociaciones se reiteran lo suficientemente pueden establecerse como acepciones o usos lo suficientemente arraigados como para determinar su aplicación sistemática por parte de los hablantes y se incorporan a la estructura compleja del significado de esa forma, pero es conveniente tener presente cuál es su grado de centralidad y su alcance. Es fundamental distinguir el nivel y la forma en que una determinada noción se vincula a una forma. Hay un ejemplo muy claro de esto: la perífrasis ESTAR + GERUNDIO tiene carácter no delimitado cuando se construye en Presente (*está cantando*) pero no cuando lo hace en cualquiera de las formas perfectivas (*ha estado cantando; había estado cantando; estuvo cantando*, etc.). Sus relaciones temporales y discursivas cambian por completo en este sentido.

⁶⁹ Esta distinción de planos puede advertirse, en el caso de la elección temporal, por ejemplo, en el uso del llamado presente narrativo, que otorga prominencia especial a ciertos hechos relevantes frente a los descritos en imperfecto u otros tiempos de pasado: *Estábamos charlando tranquilamente cuando vemos que la puerta se abre de golpe*.

Compárese a este respecto los siguientes pares: *Ha limpiado la casa / Ha estado limpiando la casa; Había escrito el informe / Había estado escribiendo su informe*. Cuando se usa la perífrasis enfocamos el desarrollo interno de la acción pero no implicamos su realización completa (*Ha estado limpiando la casa durante tres horas pero no ha terminado*). Por el contrario, las formas no perifrásticas dan a entender, por su carácter terminado, la realización completa de la acción. Con estos predicados de carácter perfectivo (*limpiar la casa, escribir el informe*), el carácter terminativo de las formas perifrásticas se refiere a la delimitación de un estado, el que emerge de la realización continua de una acción cuya duración podemos precisar sin implicar que la acción se ha completado, sin abarcar el final de la acción en conjunto.

De forma equivalente, está claro, al menos en español, que el Presente Simple puede servir para hacer referencia a situaciones simultáneas al momento de la enunciación con toda la carga informativa que pueda imaginarse incluso siendo usada con verbos de carácter perfectivo: *¡¿Qué pasa?!; ¡Nos atacan!* También es evidente que podemos aplicar la perífrasis de ESTAR + GERUNDIO a verbos estativos, y, paradójicamente, con el efecto de la dinamización de estas situaciones (*Lo está sabiendo ahora; Está habiendo ataques*).

La focalización de la parte inicial de un proceso al que se refería MALDONADO (2006) parece depender, por otro lado, del tipo de predicado al que se aplique la construcción y no parece formar parte de los rasgos más inherentes de ésta. Más bien parece derivar del dinamismo que otorga el gerundio, o la construcción ESTAR + GERUNDIO en conjunto, a situaciones concebidas primariamente como estáticas. Con verbos estativos la condición de proceso, situación dinámica o cambio de estado se obtiene otorgando carácter incoativo a la situación (*Estoy sabiéndolo ahora* [Pasamos de no saber a saber ahora]) o reinterpretando el verbo como proceso más que como un estado (*Está habiendo ataques* [Se están produciendo ataques]). El carácter incoativo se descarta en muchos casos (*Se están cayendo las naranjas desde que has salido de la tienda.*) y, por tanto, debe situarse en un nivel de caracterización de la estructura sujeto a eventualidades contextuales.

Las caracterizaciones habituales de la perífrasis y de su oposición a la forma simple deben matizarse también cuando el contexto de uso es el pasado. A pesar de los evidentes paralelismos (ver CASTAÑEDA 2006b) de la oposición formas simples y formas perifrásticas entre presente y pasado, incluidos los formales (ver Tabla 50), el juego de oposiciones entre:

	Cantas / Estás cantando	Cantarás/Estarás cantando	Cantes/Estés cantando
Cantaste /Estuviste cantando	Cantabas / Estabas cantando	Cantarías /Estarías cantando	Cantaras/Estuvieras cantando

Tabla nº 50. Correlación formal de la oposición formas simples y formas perifrásticas en distintos tiempos y modos del sistema verbal español

El juego de oposiciones entre Imperfecto (*cantaba*) y ESTAR +GERUNDIO en Imperfecto (*estaba cantando*) es muy distinto al que se da entre Presente (*canta*) y ESTAR + GERUNDIO en Presente (*está cantando*), sobre todo debido a la disponibilidad de una forma simple perfectiva, como es el Indefinido, que otorga regularmente al Imperfecto la cualidad no terminativa, incluso con los verbos perfectivos (*Cuando volvía a mi casa me encontré a mi hermana* [La encontró en la calle. Todavía no concluida la acción de volver] / *Cuando volví a mi casa me encontré a mi hermana* [La encontró en su casa. Una vez terminada la acción de volver]). En contextos de pasado la oposición entre la alternativa perifrástica y la no perifrástica (*entraba/estaba entrando*), como en el caso de la oposición forma perfectiva perifrástica y forma perfectiva no perifrástica (*ha corrido / ha estado corriendo*) hace destacar la focalización explícita del desarrollo interno de la acción que expresa ESTAR +GERUNDIO. Con la perífrasis (*estaba entrando*) explícitamente expresamos que nos encontramos en mitad del desarrollo de la acción, en algún estado intermedio. Con la forma simple (*entraba*) expresamos ese carácter no terminativo sólo como una implicatura regular procedente de dos nociones recurrentes: la idea de simultaneidad a otro punto temporal asociada al Imperfecto, y el descarte de las formas de Indefinido o de Pluscuamperfecto, que sí expresarían de forma inequívoca el final de la acción. Compárese:

*Cuando **entré** lo vi* [Después de entrar lo vi.]

*Cuando **entraba** lo vi* [En algún momento correspondiente a la acción de entrar, descartamos pragmáticamente que fuera el último porque no hemos usado una forma terminativa, lo vi.]

*Cuando **estaba entrando** lo vi* [En algún momento coincidente con el estado intermedio de la acción de entrar, lo vi.]

Habida de cuenta del distinto alcance (más o menos eventual, más o menos dependiente de contexto) de las caracterizaciones parciales que hemos revisado aquí, debemos buscar, por tanto, una caracterización de la construcción ESTAR + GERUNDIO que sea independiente del tiempo en que se conjugue *estar* y de la naturaleza aspectual léxica del verbo o el predicado al que se aplica. Y debemos intentar ordenar la disparidad de efectos significativos asociados a la construcción en distintos niveles de inherencia, alcance, nivel de abstracción y centralidad.

En nuestra opinión debemos partir de la configuración semántica a que da lugar la combinación de *estar*, por una parte, y de GERUNDIO, por otra.

Probablemente el significado central de *estar* sea el que hace alusión a la relación de localización, vista en su vigencia temporal, entre un objeto y un determinado espacio: *La niña está en el patio*. En este significado predicativo básico debemos reconocer algunos ingredientes fundamentales: (1) el carácter de situación estática o no dinámica por excelencia, la propia de la relación locativa no dinámica; (2) la presencia prototípica de un conceptualizador que percibe o constata episódica o experiencialmente la escena y (3), no menos importante, la posibilidad de reconocer otras relaciones secundarias entre el sujeto y ciertas propiedades, circunstancias, condiciones, etc. que se constatan como concomitantes o contingentes a esa situación de localización principal y a las que podemos considerar predicativas: *La niña está en el patio sola*; *La niña está en el patio sentada*; *La niña está en el patio aburrida*; *La niña está en el patio jugando*; etc.

Nos inclinamos a pensar que en su uso copulativo (*Esta almendra está amarga*; *Felisa está cansada*; *La niña está sola / sentada / aburrida*, etc.), derivado del locativo, *estar* retiene el carácter episódico, eventual o experiencial de la relación locativa (y, por tanto, la presencia “fantasmal” del sujeto conceptualizador que la percibe o constata), pero relegando a un plano vago o esquemático, aunque no irrelevante, el espacio en el que se sitúa un objeto, y trayendo a un primer plano las otras relaciones que se reconocen en esas circunstancias (niña-sola; niña-sentada; niña-aburrida). En este sentido es sintomático el hecho de que muchos usos (copulativos y no copulativos) de *estar* puedan parafrasearse con el verbo pronominal *encontrarse*: *Felisa se encuentra cansada*; *La niña se encuentra aburrida*; *Encuentra esta almendra amarga*, etc. *Encontrarse*, en su sentido medial, hace referencia a un objeto que es encontrado, reconocido o percibido en determinada situación o estado. En contraste con el uso copulativo de *estar*, con ser el verbo copulativo por excelencia, el establecimiento de una relación entre un objeto y determinado valor de un dominio o dimensión, la adscripción de una propiedad a un objeto o la inclusión del mismo en determinada categoría (*La chica*

es lista / rubia / alta / aburrida / pediatra / sudamericana / etc.) no presupone, ni siquiera en un segundo plano, la circunscripción de esa relación a un ámbito espacial o experiencial. La única contingencia es la que se expresa a través de la categoría temporal pues el carácter verbal de *ser* permite percibir esa relación en su devenir epistémico-temporal (*La chica es / ha sido / era / fue lista*).

En el uso de *estar* como auxiliar de la perífrasis con gerundio (*La niña está durmiendo / jugando / llorando / pintando un cuadro / haciendo los deberes*, etc.) la relación secundaria que cobra protagonismo, una vez que la localización espacial queda desplazada a un segundo plano o limitada a un carácter esquemático o abstracto, tiene carácter verbal, propio del GERUNDIO, que designa, como intentamos mostrar en capítulos anteriores, una relación en que se encuentra implicado el sujeto vista a través de su desarrollo temporal no delimitado y simultáneo a otra situación principal que puede ser actualizada temporalmente. Pero, en su extensión a este uso como auxiliar, la especificidad de la relación que describe *estar* ha quedado desprovista de notas concretas hasta el punto de que sólo retiene su designación de estado y su carácter episódico.

LANGACKER (2000: 309-312) discute la gramaticalización de *estar* en términos parecidos a los planteados aquí, aunque él no distingue entre uso locativo, copulativo y auxiliar, ni tiene en cuenta el contraste de *estar* y *ser*. Reproducimos aquí algunos de los párrafos y las figuras con que explica su postura:

Let us next consider the frequent path of grammaticization whereby verbs of motion or posture evolve into auxiliary verbs roughly translated as 'be'. A case in point is Spanish *estar*, whose etymological value was 'stand'. Like English *be* it takes various types of relational expressions as complements, including adjectives, prepositional phrases, and active participles:

- (13) a. *Está enfermo*. 'He is ill.'
 b. *Está en la cocina*. 'He is in the kitchen.'
 c. *Está trabajando*. 'He is working.'

What exactly is the meaning of an auxiliary verb like Spanish *estar* or English *be*? Elsewhere (FCG1, 1987) I have argued that the characteristic property of a verb or a finite clause —the property that distinguishes them from non-verbal relations like adjectives, prepositions, and participles— is a subjective factor, namely whether the conceptualizer follows the profiled relationship's temporal evolution sequentially or construes it in summary or holistic fashion. A *be*-type auxiliary verb embodies this subjective factor, but does not specify any particular relationship for its profile, i.e. the objectively construed relationship it follows through time is highly schematic. *Be*-type verbs can thus be used in constructions like those in (13), in which they combine with a non-verbal complement to form the complex head of a finite clause. When the schematic but sequentially viewed relationship profiles by the auxiliary is equated with the specific relationship profiled

by the non-verbal complement, it lends to the complement the sequential viewing required for the head of a finite clause.

The historical evolution from a motion or posture verb to a *be*-type auxiliary clearly involves attenuation. Let us consider it in regard to a participial construction, as in (13) c. The initial configuration is shown in the first diagram of figure 10.4. In this construction the onstage profiled relationship is that of the trajectory maintaining a certain posture. Since ‘stand’ is a verb, the relationship is scanned sequentially by the conceptualizer (note the arrow labeled T, for processing time). The import of using ‘stand’ in this participial construction is that maintaining the posture accompanies and perhaps even renders possible another activity, carried out at the same time and by the same individual. [...] This is shown diagrammatically by the dotted correspondence line equating the two trajectors as well as the double arrow, which indicates that maintaining the posture enables the participial activity to occur. The resulting expressions are roughly comparable to (14)a. Expressed by the participle, the accompanying activity is offstage and unprofiled —(14a) profiles the standing, not the looking— and since sequential viewing requires a high degree of focus, the offstage activity is viewed holistically, in summary fashion.

- (14) a. *He stood there looking over the fence.*
 b. *The clock stood ticking on the table.*
 c. *The cup was leaking.*
 d. *It was raining.*
 e. *Tab's were being kept on all the dissidents.*

The second diagram in Figure 10.4 represents attenuation of both the nature of the profiled process and its role in effecting the accompanying activity. In (14) b, for instance, *stand* is attenuated due to be predicating of an inanimate subject. Whereas a person exerts muscular control in order to maintain vertical orientation, a clock stands passively, merely by virtue of having a certain shape. The effective relationship between *stand* and the participial activity is also greatly attenuated; presumably the clock will tick in any orientation.

Carried to its extreme, attenuation of subject control erases even the orientational specifications of a verb like *stand*. Nothing then remains of any specificity—all that is left onstage is the highly schematic notion of the trajector being involved in some wholly unspecified relationship followed sequentially through time. This is the value ascribed to a *be*-type verb, as described above. Moreover, since the profiled process no longer has any specific properties that would distinguish it from the activity expressed by the participle, these come to be equated, as indicated by the additional correspondence line in the third diagram of Figure 10.4. In other words, *be* profiles a schematic process followed sequentially through time, and the participle describes the same process in more specific terms. Hence the two relationships collapse into one, as seen in the final diagram. The *be*-type verb contributes the sequential viewing required for the head of a finite clause, resulting in a progressive construction, as in (13) c or (14)c.

[...] [This is] also a case of full overlap between the profiled relationship and that of its complement: owing to attenuation nothing is left onstage that is not

subsumed by the complement. This a common outcome of grammaticization, which in general leads to greater overlap between the grammaticized element and the structure it combines with [...]

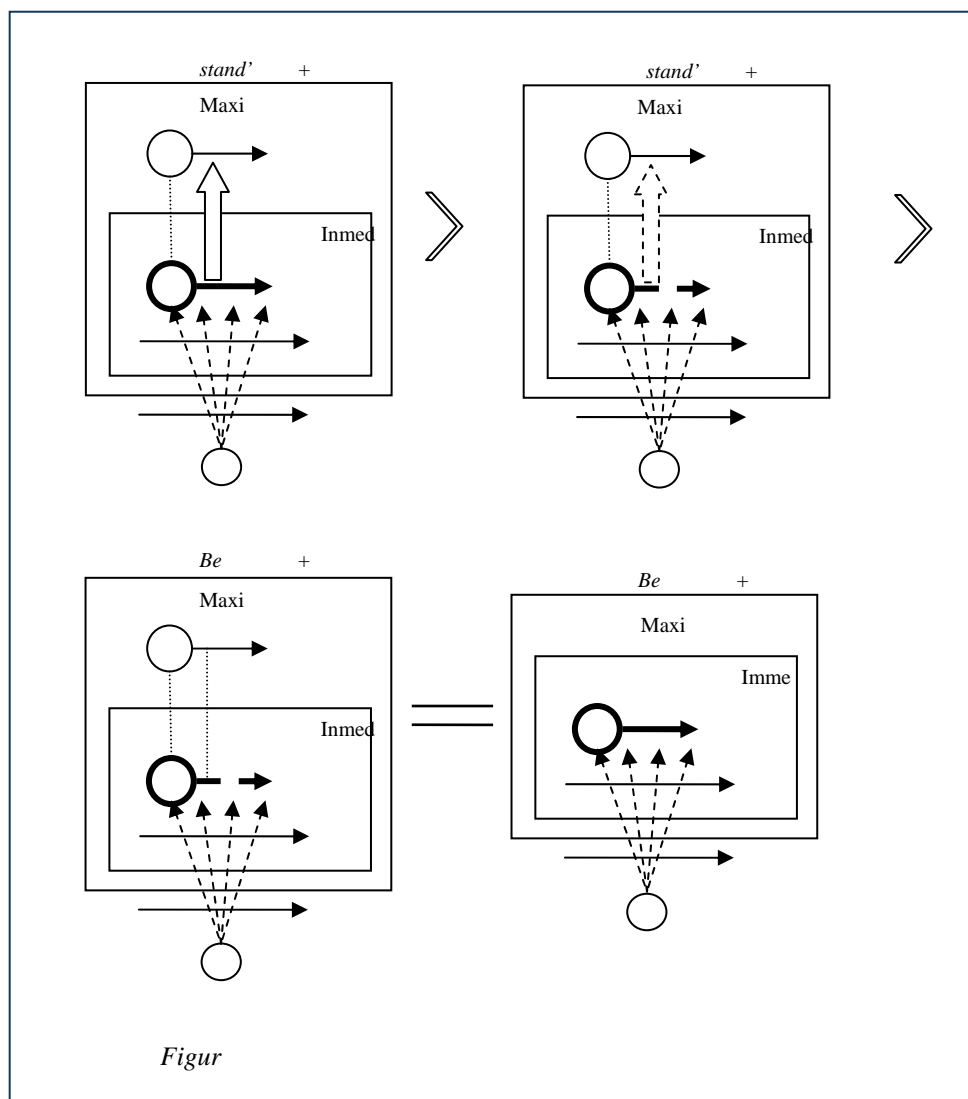


Figura 59. LANGACKER (2000)

Para el caso de la perífrasis en español, nosotros reconocemos dos clases de ingredientes aportados por cada uno de los componentes principales de la estructura y que quedan integrados en un configuración de conjunto: por un lado, carácter dinámico y naturaleza léxica concreta aportados por el verbo en gerundio y, por otro, actualización modotemporal y naturaleza aspectual estática episódica con los que contribuye el auxiliar *estar*.

En la configuración de conjunto, el carácter nuclear de *estar* trae al primer término del perfil el carácter estativo de la perífrasis: Con la perífrasis ESTAR +

GERUNDIO, retomamos ahora la definición que hemos presentado previamente, designamos el estado intermedio del desarrollo de una situación⁷⁰.

Con los elementos propuestos podemos probar una representación gráfica al modo de las notaciones de la Gramática Cognitiva

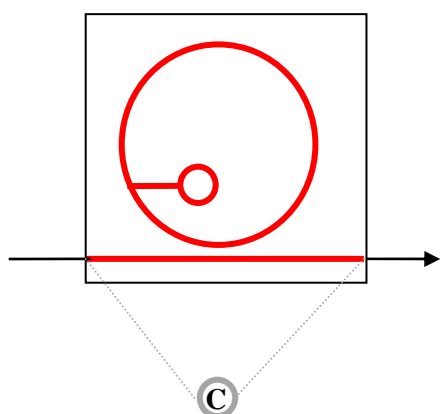


Figura 60. Estar algo en algún sitio

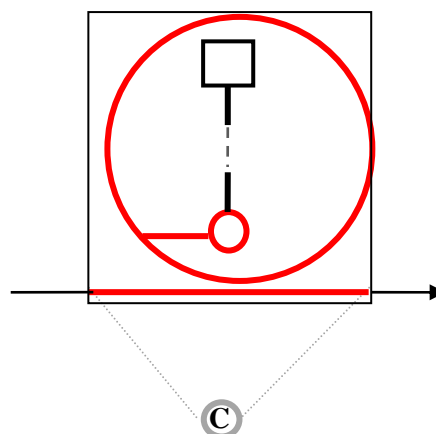


Figura 61. Estar algo en algún sitio de alguna manera

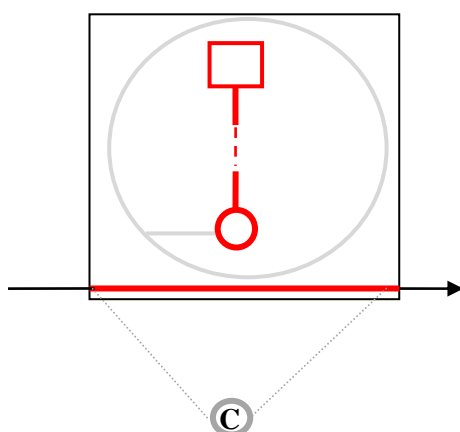


Figura 62. Estar algo de alguna manera

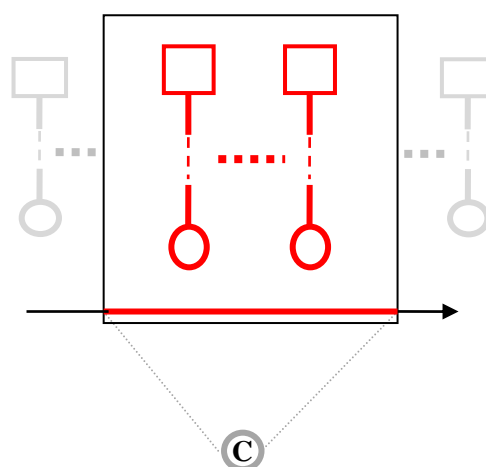


Figura 63. Estar (AUX) + Gerundio

En la Figura 60 se muestra la estructura que proponemos para la perífrasis de ESTAR + GERUNDIO. En trazo rojo la configuración designada o puesta en perfil: una situación (relación indicada por el círculo pequeño conectado con el rectángulo mediante línea discontinua en el tramo central) vista a través de su vigencia temporal como un estadio (trazo recto en rojo más grueso de la flecha que indica la percepción temporal) de carácter episódico. El carácter episódico se sugiere por la limitación del trazo en rojo en relación con un antes y un después a ese estadio

⁷⁰ Usamos el término *situación*, en el sentido de RADDEN & DIRVEN (2007) [para hacer referencia a lo que Langacker llama *proceso*, es decir una relación compleja vista a través de su desarrollo temporal y que puede tener carácter estativo, de actividad o de acción..

designado (trazos en negro de la flecha) y por las figuras en gris a izquierda y derecha (estadios anteriores y posteriores a la situación descrita y que quedan relegados a la base, presupuestos pero no designados). El recuadro en línea negra fina establece el alcance inmediato de la construcción, aquel que abarca el centro de focalización del conceptualizador (representado por el círculo con una C dentro y las líneas punteadas que se refieren al alcance inmediato de su conceptualización).

En la Figura 64 intentamos representar la integración de *estar* (en su uso gramaticalizado como auxiliar) y un verbo en gerundio (*andando*). La gramaticalización de *estar* viene sugerida por el hecho de que se convierte en un predicado que incluye en su configuración semántica la designación en términos muy esquemáticos, abstractos o imprecisos de un predicado verbal que se concibe en los términos estativos episódicos ya comentados. El verbo en gerundio, *andando* en este caso, se hace corresponder, elaborándolo y especificándolo, con ese predicado verbal implicado por *estar*. A su vez, *estar* al combinarse con el gerundio se hace corresponder, elaborándolo y especificándolo, pero sólo en términos gramaticales abstractos, con el verbo principal implicado por el gerundio. El componente de la estructura que se impone como núcleo es *estar*, de donde se derivan todas las características ya comentadas de esta construcción.

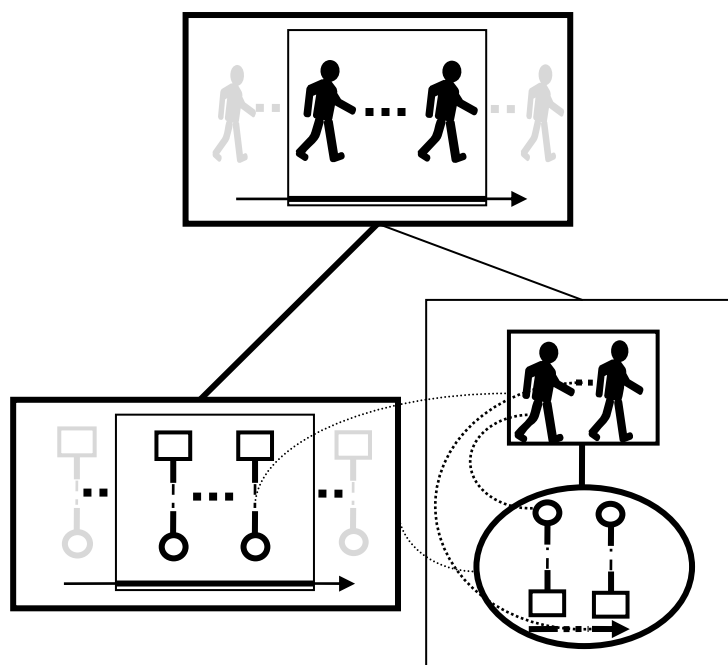


Figura 64. *Estar andando*

En la configuración de la Figura 64, los estadios de la relación que quedan relegados a la base (en trazo gris) son cruciales para entender los distintos efectos

significativos que tiene la aplicación de esta estructura a distintas clases de verbos con características aspectuales diferentes:

Si se usa con un verbo o un predicado de carácter perfectivo (*subir las escaleras*), la construcción focaliza un estadio intermedio del desarrollo de una acción cuyos estadios anteriores y posteriores se suponen diferenciados: *Está subiendo las escaleras* [Se encuentra en algún estadio intermedio de la subida. Presuponemos un antes y un después diferenciados pero que no se designan].

Si se trata de un verbo o un predicado referido a una actividad (*Está andando / Está comiendo / etc.*), la construcción focaliza una porción de la actividad con estadios anteriores y posteriores indiferenciados respecto del estadio designado. Por la propia naturaleza no evolutiva pero dinámica de este tipo de predicados, es decir, en términos de Talmy (2000), dependiente de un vector de energía contraria a la inercia natural de las cosas pero con una estructura accional no diferenciada internamente, esto es, sin fases internas, la perífrasis de ESTAR + GERUNDIO se presenta en estos casos como la opción por defecto para la constatación de eventos en una descripción no estructural sino eventual de los hechos. La diferencia fundamental con la forma de Presente simple la constituye, por tanto, su condición episódica y, por tanto, propicia a su presentación simultánea al momento discursivo de referencia. A diferencia de la aplicación de la perífrasis a procesos que implican cambios de estado, con su consiguiente estativización, o a estados, con su correspondiente dinamización, la aplicación de la perífrasis a actividades (dinámicas sin fases) no comporta reinterpretación de la *aktionsart* del predicado.

Si se usa con un verbo o un predicado con carácter estativo, la perífrasis aporta el carácter episódico (*Está siendo muy amable estos días*) o bien fuerza, por efecto pragmático (descartamos la forma simple, que bastaría para indicar la vigencia de cierto estado), una reinterpretación dinámica o procesual del verbo. Los estadios anteriores o finales están diferenciados del estadio intermedio designado. De lo que se obtiene una interpretación incoativa (*Lo está sabiendo ahora* [Empieza a saberlo o bien se encuentra en mitad del proceso que permite pasar de no saberlo a saberlo]) o una interpretación acorde con una acepción perfectiva (*Está habiendo muchos ataques* [Se están produciendo muchos ataques]).

Si el verbo o el predicado al que se aplica la construcción alude a un macroevento, hechos regulares o habituales o que se reiteran, el hábito o el conjunto de hechos repetidos se presenta con carácter episódico. Por implicatura pragmática, ya que no se usa una forma simple no delimitada menos restrictiva, hay un antes y

un después diferenciados del período designado (*Este mes está saliendo más temprano* [Se trata de un período excepcional]).

Por último, si el verbo o el predicado al que se aplica la construcción es de carácter perfectivo puntual (*saltar, disparar*), la construcción impone su percepción estativa continuada, que puede ser resuelta bien mediante una concepción ralentizada de la acción (*En esta foto está saltando con pértiga*) o bien mediante repetición continua (*Los chicos está saltando todo el tiempo y no me dejan concentrarme*)

Por otro lado, la configuración permite dar cuenta de los casos en que la perífrasis se usa con tiempos perfectivos (*ha estado comiendo / estuvo comiendo / había estado comiendo*), puesto que la delimitación que imponen estos tiempos se aplica a la porción de estadio designado y no tiene por qué afectar a la acción en conjunto, que solo queda presupuesta en la base y fuera del alcance inmediato del morfema terminativo. En la Figura 65 se sugiere que en estos casos el conceptualizador se sitúa perceptivamente en un punto posterior al del evento designado, abarcando desde principio a fin de esa situación.

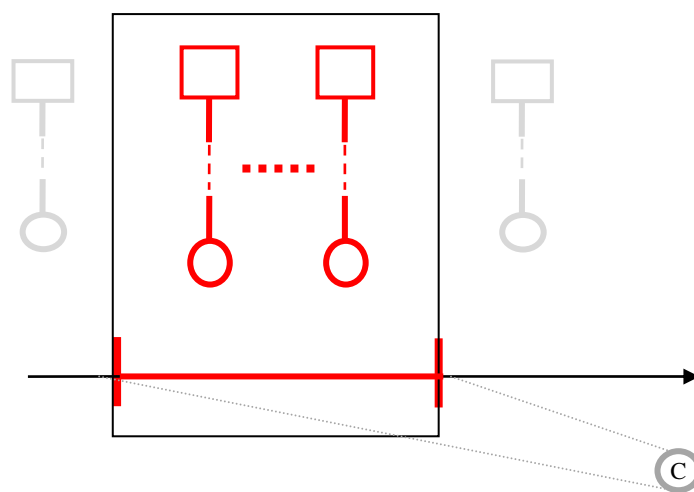


Figura 65. *Estar* (AUX) + GERUNDIO con tiempos perfectivos

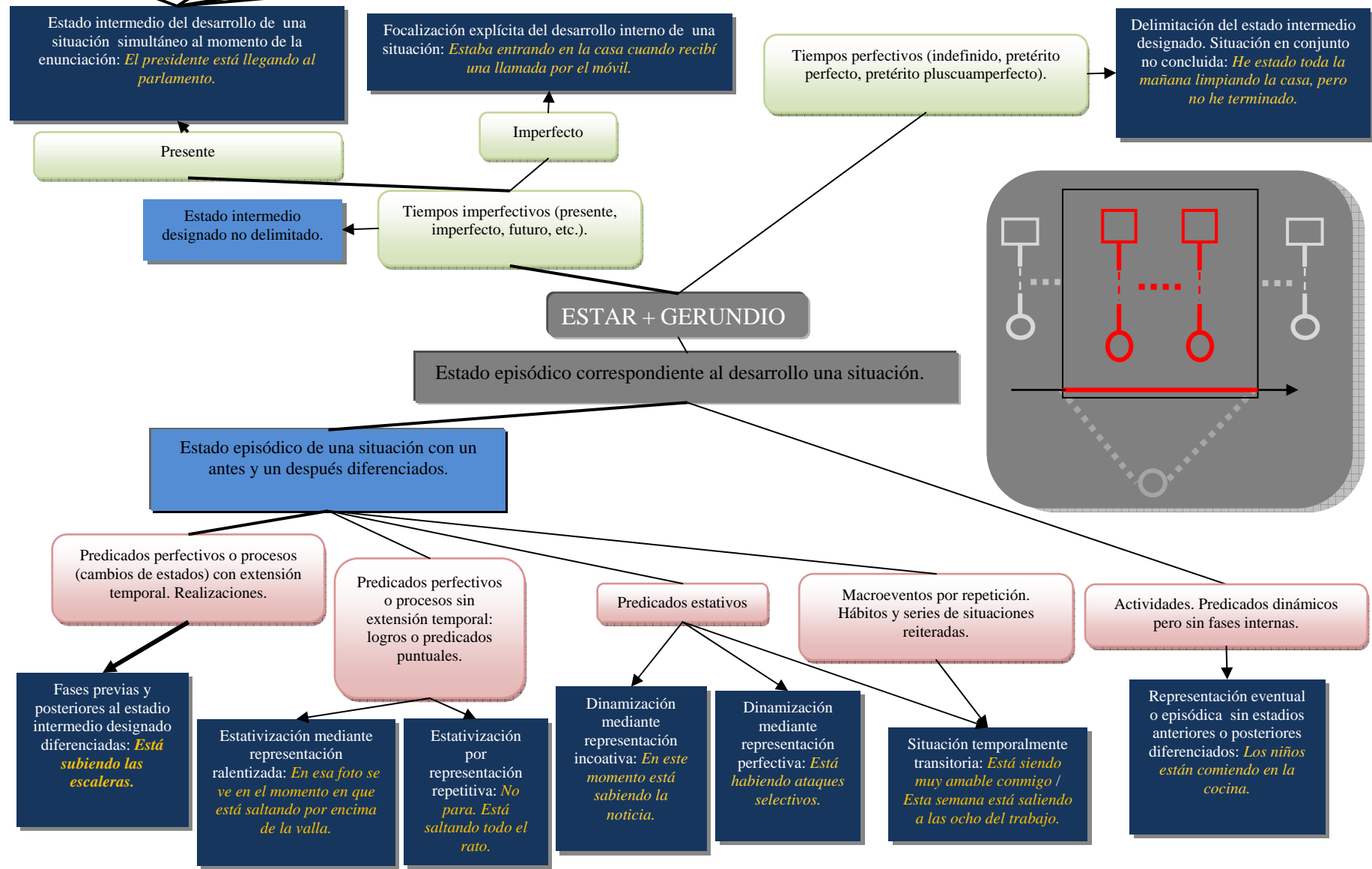
Por último, sobre la base de esta aproximación a ESTAR + GERUNDIO, podemos explicarnos los principales fenómenos relacionados con la explotación discursivo-pragmática de esta construcción en oposición al Presente simple, en discursos referidos a acontecimientos simultáneos al acto de habla: la conjunción de estatividad-episódica y efectos prototípicos diferentes para cada una de las clases aspectuales de los predicados a los que se aplica la estructura (dinamización, estativización, incoatividad, temporalidad, etc.) junto con el carácter experiencial y

presencial o testimonial asociado a la estructura, la hacen especialmente propicia a la presentación de acontecimientos de relevancia informativa prominente y que en cada caso se reviste de carga de sorpresa, advertencia, inminencia que hemos podido reconocer en los datos y ejemplos considerados en este trabajo.

Con estos supuestos en mente creemos estar en condiciones de proponer una visión panorámica del conjunto de hechos comentados hasta ahora en forma de red de usos y valores, como la que se presenta en el Esquema 1. En aras de una representación sintética de lo expuesto en las páginas que preceden, en el diagrama obviamos la intermediación de los procesos inferenciales pragmático-discursivos en la generación de cierta clase de valores surgidos de la combinación de la perífrasis con distintos tipos de tiempos o con distintos tipos de predicados. Tampoco se incluyen los contrastes implicados y también comentados previamente.



Esquema 1: Significado genérico y valores concretos de **ESTAR + GERUNDIO**: Interacción entre perífrasis, distintos tipos de *aktionsart* y clases de tiempos verbales.



A nivel epistémico las relaciones desplegadas por la elección aspectual son complejas porque implican también la particular disposición temporal que la relación epistémica “presente” establece. El presente necesita un dispositivo permanente de ajustes para mostrarse como no ficcional (BARTHES, 1982). No se despliega desde conocimientos previos totales, mantiene un amplio margen de incertidumbre o contingencia que debe señalar como “no ficción”, especialmente si estamos ante un contexto de peligro o riesgo. Creemos que éste es el sentido de la idea de “sorpresa” expresada por BRISARD (2002) para el Presente Continuo en inglés. Evidentemente, necesitamos de algún mecanismo de advertencia, que sea lo suficientemente claro, cuando nos encontramos en situaciones imprevistas o riesgosas. En la construcción del presente epistémico, que por su propia estructuración temporal implica algún grado de contingencia, esta necesidad de marcar “sorpresa” deberá existir en algún grado. No creemos, sin embargo, que la compleja función de las perífrasis verbales de gerundio puedan explicarse únicamente por este rasgo epistémico. El análisis de varios tipos discursivos como los que hemos realizado parece corroborar esta idea. Además, el lenguaje contiene muchas otras formas de expresar amenaza, riesgo o sorpresa (imperativo, frases adverbiales, etc.). No parecería muy productivo tener una sola forma, tan compleja además, como la perífrasis verbal de gerundio, sólo para anunciar contingencia.

Creemos, que la construcción del campo epistémico es fundamental para entender las relaciones de alternancia entre Presente Simple /Presente Continuo, pero hay que destacar que este campo se puede construir de muchas maneras. Las relaciones establecidas a nivel discursivo y pragmático son complejas y están en clara relación con la función ideativa.

Si el espacio epistémico es compartido físicamente, pueden verse relaciones de amenaza (virtual/real de territorio o imagen), de peligro (real y físico). Si el territorio está construido virtualmente (teléfono) el hablante tiene que hacer un esfuerzo para integrar al oyente y reconstituirle un espacio virtual compartido en donde el PC actuará como elemento fundamental para esa construcción, ya que trasladará al oyente a la dimensión temporal y espacial del hablante. Aquí se sumará otro plano más, que es el de la modalidad alética: debemos confiar en que lo que se nos dice es verdad, ya que en realidad no podemos “ver” lo que pasa. Hemos resaltado también que incluso el espacio físico compartido puede ponerse en duda el valor de verdad.

En el espacio mediático (TV) la relación dispuesta es compleja porque el tiempo real es compartido pero la dimensión espacial no lo es de manera física, aunque sí virtual. Es una virtualidad que vemos en las imágenes de nuestra pantalla pero de la que no participamos físicamente. La TV “nos lleva” al lugar de los hechos con la visión de los acontecimientos. El ojo de la cámara nos presenta un

“real, allí, ahora” y puede así presentar dimensiones de sorpresa u amenaza en el relato, destacadas por la disposición Presente Simple / Presente Continuo. Creemos que en realidad este “tono” de amenaza se construye en gran medida por la reiteración del PC que, al no delimitar la acción, muestra el espacio vigente como inacabado y potencialmente peligroso. La “amenaza” o “peligro” siguen ahí, no han terminado. La TV se alimenta con este tipo de relato que la afirma en su especificidad discursiva con respecto a otros medios: “la TV muestra la realidad en el momento en que ésta se sucede” y a su vez mantiene en su relato el suspenso, asegurándose una audiencia que no dejará de ver los acontecimientos hasta que se terminen.

Lo que podemos destacar con respecto a los textos descriptivos es la influencia que los conocimientos previos y culturales tienen sobre lo narrado. Las perífrasis verbales, en general, exigen un mayor esfuerzo de construcción. Es necesario poder reconocer un orden de sucesión temporal de los acontecimientos (como los marcados con PC) o del macroevento (como el presupuesto por el uso de las PVI) para poder utilizarlas con fluidez. Por otro lado, el uso del Presente Simple, al ser una forma más neutra, no tan marcada o perfilada temporalmente con otras acciones, permite una descripción menos comprometida. El Presente Simple contiene el principio y fin de la acción y nos permite enumerar acciones sin tener que comprometer la relación de una acción con otras. El texto se puede construir yuxtaponiendo formas en Presente Simple y construir por contacto una seriación descriptiva. Las PV, por el contrario, implican relaciones encadenadas con otras acciones. Si no conocemos qué va a pasar o puede pasar, difícilmente podamos relacionar acciones. Casi todos los PC utilizadas por los hablantes fueron utilizadas para señalar actos que se reiteraban en el video de manera insistente.

Vemos en estos textos descriptivos la extrema complejidad con la que pueden estructurarse los relatos. Creemos que la idea de BRISARD (2002) de explicar la aparición del Presente Continuo para señalar “sorpresa” no logra explicar la alternancia PS/PC de manera certera ni da cuenta de la amplia variedad de usos del Presente Continuo. Nos encontramos en estos textos con otros varios usos del PC:

- se las utiliza cuando las acciones vistas son reiteradas (servir té, hacer reverencias),
- por cohesión temporal,
- para crear suspenso, intriga.
- inminencia

→ destacar acción sobre un fondo, etc.

Pero todas estas significaciones son posibles por la cualidad de proceso dinámico que no marca ni principio ni fin de las perífrasis de ESTAR + GERUNDIO. Creemos también que esta cualidad del PC no le permite aparecer aislado; siempre está en relación de dependencia con otras estructuras. Por el contrario, el PS puede aparecer aislado y también yuxtapuesto, puesto que muestra la acción designada como un todo completo (con principio y fin). Entre otros factores, la capacidad del hablante de conocer, anticipar los hechos vistos, etc. tendrá, entonces, una enorme influencia en la posibilidad que tenga el hablante para seleccionar y alternar una forma con otra. Todo esto ocurre, a su vez, en el campo epistémico del presente. Pero el presente no se construye meramente como un punto coincidente con el acto de habla sino como un plano-espacio en donde los elementos que lo componen deben entrar en correlación y armar series que a su vez mantengan reglas de coherencia y cohesión. Las composiciones a las que podemos hacer referencia con nuestras elecciones lingüísticas son múltiples (HALLIDAY, 1982).

Creemos que la alternancia de perífrasis verbales y Presente Simple en relatos de presente responde a modelos de restricción estructural (ideativa) y de construcción intersubjetiva (discursivo-pragmática) que se constituyen en la creación de un espacio epistémico particular. La forma en que este espacio se construya (físico/virtual/mediático) afectará también las significaciones de las estructuras verbales utilizadas. Las elecciones que realice el hablante entre verbo sintético y perífrasis verbales no serán de ninguna manera estilísticas o “distintas formas de decir lo mismo”, implican una manera particular de construir el acontecimiento.

ANEXO I

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE PERÍFRASIS

ASPECTUALES DE INFINITIVO

Quisiéramos dejar constancia en este anexo de algunas reflexiones que han surgido a lo largo de este estudio sobre perífrasis verbales aspectuales de infinitivo y su relación con otras perífrasis y con los verbos sintéticos. Aunque esta cuestión excede los límites impuestos en los objetivos de nuestro estudio, no queríamos dejar de mencionarlos, con la esperanza de que en un futuro puedan servir de base a una nueva y más profunda investigación.

IX.1. LAS PERÍFRASIS ASPECTUALES DE INFINITIVO

Las PVI nos permiten perfilar la *dirección* hacia donde se encamina la acción. Como ya hemos visto en el Capítulo II.2, las perífrasis verbales de infinitivo se alejan notablemente, tanto en lo funcional como en lo modal y aspectual, con respecto a otras perífrasis. Entre otras cuestiones, son las únicas formas perifrásticas que aceptan nexos preposicionales. Esto no es una casualidad, ni un dato menor, las PVI no se sitúan nunca *dentro* de la acción verbal, señalan *el camino* a un *destino* al que se dirige o del que sale la acción. Creemos que el uso preposicional no es casual ya que las preposiciones indican la *dirección hacia o desde donde* se dirige el camino que va desde el hablante hacia la acción verbal, el *camino epistémico* del que habla LANGACKER (1978). Aquí entra en juego la deixis temporal. LANGACKER (1987, 1991) afirma que las preposiciones son entidades relacionales que vinculan unas entidades con otras. El conceptualizador, por medio de las preposiciones elige la forma en que estas entidades se relacionan.

En correspondencia con esta caracterización gramatical genérica de la PVI, debemos reconocer un uso discursivo de la PVI que está relacionada con una instancia conceptual y discursiva más amplia, la de los guiones o macroeventos. Como ya hemos señalado, aparentemente, el sistema cognitivo se estructura en *gestalt* o guiones. Si utilizamos una perífrasis ingresiva: *está por comenzar la boda*, esto implica toda una serie de microeventos relacionados que constituyen el “guión-*boda*”; “*vuelven a sucederse los hechos de violencia*” también hace referencia a

toda una serie de eventos y protagonistas que conforman los *hechos de violencia*. Es decir, las PVI nos *anuncian* en qué momento del macroevento estamos y de esta manera ubican al espectador/oyente en el ámbito de relaciones que se están sucediendo. Es como si le pusiéramos un título al evento que estamos presenciando. De alguna manera actúan como el paratexto en un libro: anunciando por medio de los títulos, índices, etc. la parte del texto en el que nos encontramos. Es también una forma de señalar un camino pero dentro de un escenario que ya conocemos. La relación temporal implicada también es diferente. Si un partido de fútbol dura noventa minutos, las PVI nos indican en que parte temporal del evento nos encontramos (*acaba de empezar el partido*, nos indican que contamos con 90 minutos de juego).

IX. 1.1. LAS PERÍFRASIS VERBALES DE INFINITIVO Y EL EVENTO VERBAL

Las perífrasis de infinitivo no se muestran nunca en el núcleo de la acción verbal, sino que están en la periferia de la acción propiamente dicha⁷¹. Esto se correlaciona gramaticalmente con la necesidad de utilizar preposiciones direccionales y con la naturaleza nominal del infinitivo (*está a punto de comer la pizza, vuelve a comer la pizza, termina de comer la pizza, etc.*) nunca estamos en el momento de la acción propiamente dicha (*come la pizza*). Estas perífrasis suelen combinarse con las de gerundio en las narraciones para designar las fases de un evento total. Esta es, seguramente, la forma en que más convendría tratar a las perífrasis en la clase de E/LE, dentro de un marco narrativo en el que las diversas focalizaciones que las perífrasis verbales realizan sean significativas para la comprensión y uso de la lengua meta.

La idea tradicional que ve a las PVI como formas neutras, potenciales, etc son certeras pero sólo de manera parcial. El lexema verbal (que se expresa en infinitivo) sí, realmente contiene la acción en potencia, es por esto que se lo utiliza como lema verbal. ALARCOS LLORACH (1994) ya había aclarado este tema. Pero el lema verbal en infinitivo es una cosa y el infinitivo en tanto verboide asociado a una estructura con valor perifrástico, es otra. Las perífrasis de infinitivo asociadas a preposiciones direccionales tienen claramente un objetivo mucho más amplio que guardar en potencia su fuerza, lo que hacen es *indicar la dirección del movimiento que ha de realizarse*. Entran aquí otros dominios cognitivos asociados a la idea de

⁷¹ Debemos esta esclarecedora reflexión al profesor Castañeda Castro. Tenemos la certeza de que desarrollará estas ideas, aquí sólo esbozadas, con mucha mayor precisión y detalle

dirección y movimiento virtual, lo que confiere a este tipo perifrástico una estructura compleja que merece un estudio detallado.

IX. 1.2. LAS PERÍFRASIS VERBALES DE INFINITIVO Y EL MACROEVENTO VERBAL O GUIÓN. EXTENSIÓN DISCURSIVA.

El uso de las perífrasis aspectuales de infinitivo a nivel discursivo, como hemos visto en nuestro trabajo de campo, supone el conocimiento por parte del hablante de los precedentes y de las consecuencias de las secuencias de microeventos que componen un guión. Esto permite recorrer las distintas fases del macroevento (*está por empezar el partido, acaba de finalizar la ceremonia de inauguración de los juegos olímpicos, etc.*). Cuando el narrador no tiene conocimientos sobre el guión, no puede cumplir con su misión de *guía* y por lo tanto no puede recurrir a las PVI para señalar en qué momento del macroevento nos encontramos. Pudimos observar que, cuando los hablantes se encuentran en la dificultad de narrar un hecho del cual desconocen sus fases, no pueden recurrir a este tipo de perífrasis. Cuando narramos un acontecimiento que desconocemos (como la ceremonia china de casamiento) el narrador no puede anticipar los sucesos que componen el guión a describir. Realmente aquí sí funciona la noción de fase que se atribuyó comúnmente a las PVI, pero son fases de un camino que ya conocemos y que está configurado como macroevento. Cuando se trata de un evento verbal ligado a un lexema particular (como el que hemos visto con *comer*) la PVI no hace referencia a fases sino a un *camino epistémico*, LANGACKER (1978).

En discursos estereotipados o con guiones establecidos y compartidos cultural y socialmente es, por tanto, previsible la utilización de PVI. Estas perífrasis no sólo guían al oyente sobre la fase del guión en la que nos encontramos, sino que además procuran cohesión y coherencia al texto. Extrajimos algunas frases de los comentaristas que transmiten un partido de fútbol para ejemplificar este fenómeno, ya que son relatos que tienen como característica relatarse *en directo*. Este tipo de eventos está fuertemente estereotipado en su manera de ser relatado. Podemos ver cómo las PVI focalizan en algunas partes de este macro evento de 90 minutos, y nos permiten señalar coordenadas que dan cohesión al discurso global, además de guiar al oyente sobre el momento del macroevento en el que se encuentra.



Figura 66. PVI en un macroevento: *partido de fútbol*.

Este relato *fictionaliza* la noción de ser relatado en presente. Construir un texto en el campo del presente significa muchos riesgos porque no sabemos siempre y con toda certeza qué puede suceder, pero esto no es común. Buena parte de nuestros intercambios comunicativos están ritualizados, lo que facilita la narración y la interacción. Esto se ve más claramente en estos discursos estereotipados, como el relato de un partido de fútbol. Aquí encontraremos muchos más usos de las PVI que en los textos en donde la “sorpresa” o el desconocimiento cultural no nos permite abarcar lo que vemos dentro de un conjunto, como hemos visto en los textos descriptivos que hemos analizado, en donde el uso de las PVI es prácticamente nulo.

Concluimos, pues, que las perífrasis de infinitivo aspectuales, al focalizar en las fases de un guión, lo que nos permite discursivamente es seguir el macroevento como un todo. Esto, a su vez, permite *ubicar* al oyente dentro de un guión comunicativo: *sé que estoy viendo un partido de fútbol*. Las PVI nos guían, abren un camino sobre el acontecimiento general que estamos presenciando y nos ubican en él, desde un marco de conocimientos previos, social y culturalmente compartidos. Si se me advierte que *está por empezar la función*, sé que debo callarme, sentarme en mi asiento, etc. Difícilmente podríamos parcializar un acontecimiento del que no sabemos cuándo empieza, termina o dura. Las PVI nos permiten fraccionar el tiempo en módulos cuantificables, esto sólo podemos realizarlo si tenemos un conocimiento previo en cuanto a la extensión del guión. Vemos que la idea temporal que señalan estos usos es amplia, la PVI lo que hacen es actualizar el momento del guión en el que nos encontramos: *comienza a sonar la*

marcha nupcial (sabemos que los novios están por aparecer y que estamos en la primera parte de la ceremonia de casamiento).

Creemos que la función de “guía” o índice que tienen las PVI aspectuales en estos contextos de guiones compartidos social y culturalmente pueden ser sumamente útiles en las clases de E/LE, en donde muchas veces se da por supuesto que el alumno conoce o comparte culturalmente lo que se le pide que describa. Estos alumnos se encuentran en la misma situación de desconcierto e incomodidad que nuestros hablantes nativos en la descripción de la ceremonia china de casamiento.

El siguiente esquema trata de dar cuenta de la extensión de uso del infinitivo y perífrasis de infinitivo en eventos y macroeventos:

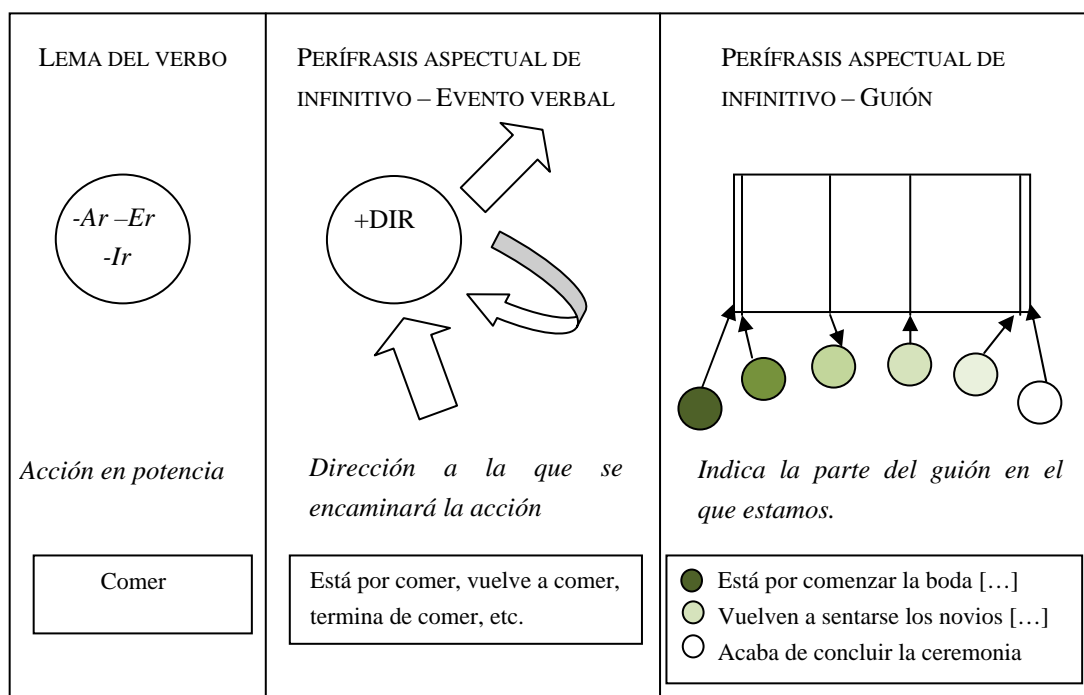


Figura 67. Infinitivo como lema, PVI en evento y macroevento

Como podemos observar, la complejidad estructural y contextual que paulatinamente va sumando el infinitivo, le permite sumar diversas y más variadas funciones y significados a los que recurre el hablante en contexto.

IX.2. RELACIÓN ENTRE PERÍFRASIS VERBALES Y VERBOS SINTÉTICOS. ALGUNAS PROPUESTAS

Las perífrasis verbales analizadas, siguiendo la metáfora cinematográfica, presentan una manera de *encuadrar* la acción. El verbo no marcado es el verbo sintético que mostraría la acción en su totalidad (la película: que es la sucesión del espacio y su ilusión temporal). Las perífrasis verbales de infinitivo, nos permiten *dirigir o proyectar* la mirada hacia el punto al que se encaminará o de donde proviene la acción, pero nunca se sitúa en la acción misma. El *efecto dinámico* de movimiento (con sus modalidades de *ralentización*, y de *zoom* en un cambio de estado o comienzo de movimiento) lo realiza la perífrasis verbales de ESTAR + GERUNDIO. Las perífrasis de participio nos muestran el *estado o resultado* de la acción. Todo esto, es una visión simplificada de los usos de las perífrasis pero, como se puede adivinar, tiene una gran importancia discursiva ya que, de alguna manera, nos señala hacia dónde debemos dirigir nuestra mirada, focalizar en determinado proceso, o indicar en qué parte del acontecimiento nos encontramos.

En resumen, y a grandes rasgos, el evento verbal completo es presentado de manera *holística* por el verbo no marcado que sería el verbo sintético, en el caso que estudiamos, en Presente Simple (*come*). Las PVI marcarían *la dirección* de donde proviene o hacia donde se dirige la acción de un evento verbal (*está por comer, empieza a comer, termina de comer, vuelve a comer, etc.*), incluso funciona como “*etiqueta*” de un guión: *están por comenzar las Olimpiadas de Beijing 2008, acaba de concluir el partido, etc.* Las perífrasis de ESTAR + GERUNDIO, en cambio, actualizan la dimensión dinámica de la acción verbal, nos meten de lleno dentro del proceso verbal, en su desarrollo (*está comiendo*). Las perífrasis de participio nos ubican en el resultado que el proceso ha producido (*está dormido*).

Como pudimos observar en el desarrollo del trabajo, cada perífrasis verbal (como las de ESTAR + GERUNDIO) presenta múltiples extensiones metafóricas y metonímicas de significado imbricados en los contextos comunicativos en los que se realiza. Si sumamos la variedad de significados que cada perífrasis puede adquirir en su combinación aspectual, de *aktionsart*, modalidad, temporalidad, etc. podemos prever los múltiples usos discursivo-pragmáticos que estas estructuras aportan. Es evidente que su utilización en un relato no es una simple cuestión de matiz.

Cualquier puesta en relación de las tres clases de perífrasis verbales entre sí, como las que hemos graficado en la Figura 53 página 204, siguiendo la noción de *dinámica de fuerzas* de TALMY (2000), necesariamente, significará una

simplificación de las posibilidades de uso de cada perífrasis. Sin embargo, puede ser un buen comienzo, si además ponemos a las perífrasis verbales en relación con los verbos sintéticos para mostrar las diferencias que hay entre estructurar un relato con verbos sintéticos o combinado con perífrasis. Esta podría ser el comienzo de una serie de actividades que amplíen las nociones que las perífrasis verbales pueden ofrecer en los textos. Creemos que no es conveniente aislar las estructuras sino ponerlas en relación, no sólo entre sí sino también con otras formas del sistema verbal.

Podemos adelantar, por tanto, tres clases de relaciones que pueden resultar especialmente relevantes en el tratamiento pedagógico, sobre todo el referido a la presentación explícita (con aproximación inductiva o deductiva) de las diferentes perífrasis verbales en la clase de E/LE: (1) la relación entre las distintas perífrasis verbales (de gerundio, de infinitivo y de participio) en la descripción de las fases que podemos reconocer en un evento; (2) la relación entre las perífrasis verbales y las formas simples en contextos discursivo-pragmáticos diferenciados; y, respecto de la perífrasis ESTAR + GERUNDIO, (3) la relación regular entre el uso de la perífrasis y las distintas clases aspectuales de verbos y predicados en la generación de efectos interpretativos diferentes. Creemos que merece la pena explorar en qué medida estas dimensiones son pedagógicamente rentables.

ÍNDICE DE FIGURAS, ILUSTRACIONES Y ESQUEMAS

Figura 1. Red conceptual parcial asociada a <i>árbol</i> . CASTAÑEDA (2004)	33
Figura 2. Conceptualización de una escena	37
Figura 3. Imagen y conceptualización de la relación <i>encima de</i>	38
Figura 4. Imagen y conceptualización de la relación <i>debajo de</i>	38
Figura 5. Representación gráfica de la determinación nominal. CASTAÑEDA (2004 b)	62
Figura 6. De la raíz léxica a la formación del sintagma nominal. Adap. de LANGACKER (1991)	63
Figura 7. Niveles funcionales de determinación verbal. Adp. de LANGACKER (1991).	64
Figura 8. Representación gráfica de la determinación verbal. CASTAÑEDA CASTRO (2004b).	65
Figura 9. Perfil y base en la estructura semántica de las expresiones. CASTAÑEDA (2006a)	79
Figura 10. Representación de procesos temporales. LANGACKER (1987:144)	80
Figura 11. Visión simultánea de <i>caer</i> . LANGACKER (1987:144)	81
Figura 12. Esquema alternativo de <i>caer</i> . Basado en LANGACKER (1987)	81
Figura 13- <i>Caída</i>	82
Figura 14. <i>Caída</i>	82
Figura 15. <i>Pinta</i>	82
Figura 16. <i>Pintar</i>	82
Figura 17. Gerundio. LANGACKER (1991:26)	83
Figura 18. <i>Pintando</i> (1)	83
Figura 19. <i>Pintando</i> (2)	84
Figura 20. ...-ndo	86
Figura 21. ...andando	86
Figura 22. <i>Subir las escaleras andando</i> (1)	87
Figura 23. <i>Subir las escaleras andando</i> (2)	87
Figura 24. <i>Andar subiendo escaleras</i>	87
Figura 25. Objeto pintado	88
Figura 26. Variaciones del tiempo transcurrido, según HENRI FREI	107
Figura 27. Valores aspectuales, según HAYWARD KENISTON	109
Figura 28. Gráfico de la perspectiva verbal según COSERIU (1976)	111
Figura 29. Perspectiva primaria y secundaria. COSERIU (1976)	111
Figura 30. Gráfico de la conclusión verbal según COSERIU (1976)	112

Figura 31. Gráfico de la visión verbal. COSERIU (1976).....	114
Figura 32. Esquema de la visión verbal según COSERIU (1976).....	115
Figura 33. Gráfico de las fases verbales. COSERIU (1976)	116
Figura 34. Gráfico de las fases verbales en las lenguas romances. COSERIU (1976).....	117
Figura 35. Representación gráfica del aspecto para SMITH (1997)	131
Figura 36. <i>Time schemas of the three basic aspectual classes</i> , RADDEN & DIRVEN (2007).....	136
Figura 37. Cuadro de eventos limitados. RADDEN & DIRVEN (2007).....	138
Figura 38. Cuadro de eventos ilimitados. RADDEN & DIRVEN (2007).....	139
Figura 39. Estados duraderos y estados limitados. RADDEN & DIRVEN (2007).....	140
Figura 40. Escala de estatividad. MUFWENE (1984)	168
Figura 41. El auxiliar en el modelo de Chomsky. Tomado de PINKER (1995).	175
Figura 42. Configuración semántica de presente-indicativo	176
Figura 43. Integración de un lexema verbal y de un morfema modo-temporal.....	177
Figura 44. Camino epistémico. LANGACKER (1978:859)	179
Figura 45. Aspecto perfectivo e imperfectivo. LANGACKER (1978:861).....	179
Figura 46. Escala gradativa de verbos modales. LANGACKER (1978:271)	181
Figura 47. Construcción de la perífrasis de <i>auxiliar</i> + <i>-ing-</i> LANGACKER (1991: 209).....	184
Figura 48. Escala epistémica del Presente Simple y Continuo. BRISARD (2002)	190
Figura 49. Entidades presentes en un escenario de <i>dinámica de fuerzas</i> . TALMY (2000:414)	201
Figura 50. ESTAR + GERUNDIO interpretación de <i>dinámica de fuerzas</i> . TALMY (2000).....	202
Figura 51. Perífrasis de Participio, interpretación de MALDONADO (2006).....	203
Figura 52. Perífrasis de Infinitivo. Basado en el modelo extendido de TALMY (2000: 427)	203
Figura 53. Perífrasis verbales, interpretadas bajo el modelo de TALMY (2000)	204
Figura 54. Gerundio de contra-expectativa. MALDONADO (2006: 452)	205
Figura 55. Gráfico de realizaciones verbales del TEXTO 1: Canal 13.....	241
Figura 56. Gráfico de realizaciones verbales de los Textos2-3: Canal 9.....	241
Figura 57. Opciones verbales (PS, PC, PVI) para construir un mismo acontecimiento	252
Figura 58. Alternancia PS/PC en el Texto 3: <i>Ceremonia de casamiento china</i>	278
Figura 59. LANGACKER (2000)	312
Figura 60. Estar algo en algún sitio	313
Figura 61. Estar algo en algún sitio de alguna manera	313
Figura 62. Estar algo de alguna manera	313
Figura 63. Estar (AUX) + Gerundio.....	313
Figura 64. <i>Estar andando</i>	314
Figura 65. <i>Estar</i> (AUX) + GERUNDIO con tiempos perfectivos	316

Figura 66. PVI en un macroevento: <i>partido de fútbol</i>	328
Figura 67. Infinitivo como lema, PVI en evento y macroevento	329
Imagen 1. Ejemplo de cuadro: <i>Entrevue de Napoléon et du Pape</i> . LUMIÈRE (1897)	222
Imagen 2. Ejemplo de vista: <i>Alger</i> LUMIÈRE (1896/1903)	222
Imagen 3. Ejemplo de vista: <i>L'Arrivée d'un train à La Ciotat</i> . LUMIÈRE (1896)	222
Imagen 4. <i>The Great Train Robbery</i> . PORTER (1903)	223
Imagen 5. <i>The birth of a nation</i> . GRIFFITH (1915).....	224
Imagen 6. <i>La batalla de Alejandro en Issos</i> . Mosaico pompeyano, s/d.	226
Esquema 1: Significado genérico y valores concretos de estar +gerundio: Interacción entre perífrasis, distintos tipos de <i>aktionsart</i> y clases de tiempos verbales.....	219

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla nº 1. Voces perifrásticas. LENZ (1935).....	47
Tabla nº 2. Frases Verbales. GILI GAYA (1948).....	49
Tabla nº 3. Clasificación de perífrasis verbales. GILI GAYA (1948)	50
Tabla nº 4. Cuadro de perífrasis verbales. ALCINA & BLECUA (1975).....	52
Tabla nº 5. Clasificación de perífrasis verbales. DRAE (1983)	53
Tabla nº 6. Clasificación de perífrasis verbales. ALARCOS LLORACH (1994)	54
Tabla nº 7. Clasificación comunicativa de las perífrasis verbales -MATTE BON (2003)	56
Tabla nº 8. Perífrasis verbales. LÓPEZ GARCÍA (1988).....	59
Tabla nº 9. Características de los verboides en las perífrasis verbales.....	75
Tabla nº 10. Relaciones aspectuales y temporales de las perífrasis verbales	76
Tabla nº 11. Prueba sintáctica: la conmutación.....	92
Tabla nº 12. Prueba sintáctica: la interrogación	92
Tabla nº 13. Prueba sintáctica: la transformación a pasiva	93
Tabla nº 14. Prueba sintáctica: la enfatización.....	93
Tabla nº 15. Prueba sintáctica: los clíticos	94
Tabla nº 16. Tiempo y Aspecto. GUILLAUME (1929).....	106
Tabla nº 17. Tiempo y Aspecto. HENRI FREI	106
Tabla nº 18. Algunas características del <i>tiempo</i> y el <i>aspecto</i>	108

Tabla nº 19. <i>Aspecto y Aktionsart</i> para HAYWARD KENISTON	109
Tabla nº 20. Los cuatro <i>términos verbales</i> , según VENDLER (1957)	122
Tabla nº 21. Esquema de valores opositivos del <i>aktionsart</i> . VENDLER (1957).....	123
Tabla nº 22. Características del <i>aktionsart</i> . VENDLER (1957).....	123
Tabla nº 23. Esquema de aspecto. COMRIE (1976)	126
Tabla nº 24. Esquema de <i>aspecto inherente</i> . COMRIE (1976).....	128
Tabla nº 25- Características del <i>aktionsart</i> para SMITH (1997)	132
Tabla nº 26- <i>Aktionsart</i> : grado de telicidad. GARCÍA FERNÁNDEZ (2006).....	147
Tabla nº 27- <i>Aktionsart</i> : grado de dinamicidad. GARCÍA FERNÁNDEZ (2006).....	149
Tabla nº 28- <i>Aktionsart</i> : grado de duratividad. GARCÍA FERNÁNDEZ (2006).	150
Tabla nº 29- Esquema de aspecto y <i>aktionsart</i> . GARCÍA FERNÁNDEZ (2006).....	151
Tabla nº 30. Esquema de <i>aktionsart</i> para MOURELATOS (1981)	155
Tabla nº 31. Esquema de aspecto en lengua Toba.....	163
Tabla nº 32. Las variables aspectuales en los verboides. GUILLAUME (1929).....	166
Tabla nº 33. El aspecto en los verboides. ALARCOS LLORACH (1978)	166
Tabla nº 34. Aspecto y Aktionsart. LANGACKER (1978:862)	180
Tabla nº 35. Interacción entre tiempos verbales y tipos de eventos. BRISARD (2002).....	194
Tabla nº 36. Cuadro de alternancia PS/PC en Texto 1	243
Tabla nº 37. Cuadro de agentes y procesos en Texto 1	244
Tabla nº 38. Cuadro de alternancia PS/PC en Texto 2	245
Tabla nº 39. Construcción de la relación agente-proceso-paciente en Texto 2.....	246
Tabla nº 40. Cuadro de Tipos Textuales de ADAM (1997)	255
Tabla nº 41. Relación agente-proceso TEXTO 1- <i>Ceremonia de casamiento china</i>	263
Tabla nº 42. Texto 2- <i>Ceremonia de casamiento china</i>	266
Tabla nº 43. Enumeración de los <i>personajes</i> del TEXTO 3- <i>Ceremonia de casamiento china</i>	270
Tabla nº 44. Texto 4: <i>Ceremonia de casamiento china</i>	272
Tabla nº 45. Alternancia PS/PC en el TEXTO 4: <i>Ceremonia de casamiento china</i>	273
Tabla nº 46. Alternancia PS/PC en el texto 1: <i>Ceremonia de casamiento china</i>	275
Tabla nº 47. Alternancia PS/PC en Texto 2: <i>Ceremonia de casamiento china</i>	277
Tabla nº 48. Alternancia PS/PC en el TEXTO 3: <i>Ceremonia de casamiento china</i>	278
Tabla nº 49. Alternancia PS/PC en el Texto 4: <i>Ceremonia de casamiento china</i>	279
Tabla nº 50. Correlación formal de la oposición formas simples y formas perifrásticas en distintos tiempos y modos del sistema verbal español.....	308

BIBLIOGRAFÍA

- ADAM, J. M. y A. PETITJEAN (1989): *Le texte descriptif*. París: Nathan.
- ADAM, J. M. (1997): *Les textes: types et prototypes. Récit, description, argumentation, explication et dialogue*. París: Nathan.
- ALARCOS LLORACH, E. (1978): “Sobre la estructura del verbo español”, en *Estudios de la gramática funcional del español*, pp. 50-89. Madrid: Gredos.
- ALARCOS LLORACH, E. (1994): *Gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.
- ALBERTUZ, F. J. (1995): “En torno a la fundamentación lingüística de la Aktionsart”, *Verba* 22, pp. 285-337.
- ALCINA, J. y J. M. BLECUA (1988): *Gramática española*. Barcelona: Ariel.
- ALONSO, R y A. CASTAÑEDA CASTRO (2006): “La percepción de la gramática. Aportaciones de la lingüística cognitiva y la pragmática a la enseñanza de español/LE”, en J. de D. Luque Durán (ed.), *Actas del V Congreso Andaluz de Lingüística General. Homenaje al Prof. J. A. de Molina. Tomo III*. Granada: Método Ediciones, pp. 1363-1396.
- ANDERSEN, R. (1991): “Developmental Sequences: The Emergence of Aspect Marking in Second Language Acquisition”, en T. HUEBNER, & C.A. FERGUSON (eds.), *Crosscurrents in Second Language Acquisition and Linguistic Theories*, pp. 305-324. Amsterdam: John Benjamins.
- ARISTÓTELES (Ed. 1994): *Metafísica*. Madrid: Gredos.
- BACHE, C. (1979): “Aspect and Aktionsart: towards a semantic distinction”, *Journal of Linguistics*, 18, 1, 1981, pp.57-72.
- BAJTIN, M. (1989): *Teoría y estética de la novela: trabajos de investigación*. Madrid: Taurus.
- BARTHES, R. (1982): *La cámara lúcida. Notas sobre la fotografía*. Barcelona: Gustavo Gili.
- BATESON, G. (1998): *Pasos hacia una ecología de la mente. Una aproximación revolucionaria a la autocomprensión del hombre*. Buenos Aires: Lohlé-Lumen.
- BELLO, A. (Ed.1988): *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*. Madrid: Arcos Libros.

- BENVENISTE, E. (1994): *Problemas de lingüística general II*. México: Siglo XXI Editores.
- BERTINETTO, P. M. (1994), “Statives, Progressives, Habituals”, *Linguistics*, 32, pp. 391-423. (Citado según la traducción al español incluida en L. García Fernández y B. Camus Bergareche (eds.), *El Pretérito Imperfecto* (2004), pp. 273-316.
- BETTINI, G. (1984): *La conversación audiovisual*. Madrid: Cátedra.
- BORGES, J.L. (1971): *Ficciones*. Madrid: Alianza.
- BOSQUE, I. (ed.) (1990): *Tiempo y aspecto en español*. Madrid: Cátedra.
- BOSQUE, I. y V. DEMONTE (eds.) (1999): *Gramática descriptiva de la lengua española, Vol. 2*. Madrid: Espasa Calpe.
- BROWN, P. y S. LEVINSON (1988): *Politeness: some universals in language usage*. Cambridge: Cambridge University Press.
- BRISARD, F. (2002): “The english present”, en F. Brisard (ed.), *Grounding. The Epistemic Footing of Deixis and Reference*, Berlín, NuevaYork: Mouton de Gruyter, pp. 251-297.
- BUNGE, M. (1985 a): *La ciencia: su método y su filosofía*. Buenos Aires: Siglo Veinte.
- BUNGE, M. (1985 b): *El problema mente cerebro: un enfoque psicobiológico*. Madrid: Tecnos.
- BYBEE, J.L., R. PERKINS y W. PAGLIUCA (1994): *The Evolution of Grammar: Tense, Aspect, and Modality in the Languages of the World*. Chicago, Londres: The University of Chicago Press.
- BYBEE, J.L. (2002): “Cognitive processes in grammaticalization”, en M. Tomasello (ed.), *The New Psychology of Language, Volume II*. Nueva Jersey: Lawrence Erlbaum Associates Inc., pp. 145-167.
- CALSAMIGLIA, H. y A. TUSÓN-VALLS (2002): *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. Barcelona: Ariel.
- CAMUS BERGARECHE, B. (2004): ‘Perífrasis verbales y expresión del aspecto en español’, en L. García Fernández y B. Camus Bergareche (eds.), *El Pretérito Imperfecto*, pp. 511-572.
- CARLÓN, M. (2006): *De lo cinematográfico a lo televisivo. Metatelevisión, lenguaje y temporalidad*. Buenos Aires: La crujía.

CASETTI, F. (1989): *El film y su espectador*. Madrid: Cátedra.

CASTAÑEDA CASTRO, A. (1997): *Aspectos cognitivos en el aprendizaje de una lengua extranjera*. Granada: Granada Lingvística.

CASTAÑEDA CASTRO, A. y J. ORTEGA OLIVARES (2001): “Atención a la forma y gramática pedagógica: algunos aspectos del metalenguaje de presentación de la oposición *imperfecto/indefinido* en el aula de español/LE”, en S. Pastor Cesteros y V. Salazar García (eds.), *Tendencias y líneas de investigación en adquisición de segundas lenguas. Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante*. Alicante: Universidad de Alicante, pp. 213-248.

[<<http://publicaciones.ua.es/librosCap/84-699-530-x.asp>>]

CASTAÑEDA CASTRO, A. (2004a): “Potencial pedagógico de la Gramática Cognitiva. Pautas para la elaboración de una gramática pedagógica de español/LE”, *RedELE (Revista electrónica de didáctica del español lengua extranjera)*, núm. 0

[<www.sgci.mec.es/redele/index.html>]

CASTAÑEDA CASTRO, A. (2004b): “Una visión cognitiva del sistema temporal y modal del verbo en español”, en L. Cifuentes Honrubia y C. Marimón Llorca (eds.), *Estudios de Lingüística: el verbo*. Número monográfico de *ELUA (Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante)*, pp. 55-71.

CASTAÑEDA CASTRO, A. (2006a): “Perspectiva en las representaciones gramaticales. Aportaciones de la Gramática Cognitiva a la enseñanza de español LE”, *Boletín Internacional de ASELE*, 34, pp. 11-32.

[<<http://formespa.rediris.es/pdfs/asele34.pdf>>]

CASTAÑEDA CASTRO, A. (2006b): “Aspecto, perspectiva y tiempo de procesamiento en la oposición imperfecto/indefinido en español: ventajas explicativas y aplicaciones pedagógicas”, *RAEL: revista electrónica de lingüística aplicada* 5, pp. 107-140.

[<<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2254299>>]

CHOMSKY, N. (Ed.1974): *Estructuras sintácticas*. México: Siglo XXI.

CIFUENTES HONRUBIA, J. L. (ed.) (1998): *Estudios de lingüística cognitiva I y II*. Alicante: Universidad de Alicante.

COMRIE, B. (2001): *Aspect. An introduction to the study of verbal aspect and related problems*. Cambridge: Cambridge University Press.

- COSERIU, E. (1976): *El sistema verbal románico*. México: Siglo XXI Editores.
- COSERIU, E. (1977): *Estudios de lingüística románica*. Madrid: Gredos.
- COSERIU, E. (1979): “Aspect verbal ou aspects verbaux?, Quelques questions de théorie et de méthode.”, en J. David et R. Martin (eds.), *La notion d’aspect. Recherches Linguistiques*, V (Actas del coloquio organizado por el Centre d’Analyse syntaxique de l’Université de Metz, 18-20 mai, 1979), París, 1980, pp. 13-25.
- CUENCA, M. J. y J. HILFERTY (1999): *Introducción a la lingüística cognitiva*. Barcelona: Ariel.
- CUENCA, M. J. (2004): *Confieso que hablado, confieso que he vivido. Cognición y uso lingüístico*.
- http://www.uv.es/metode/anuario2004/161_2004.htm#top, [consultado el 14 de abril de 2008].
- CURTIUS, G. (1887): *Gramática griega elemental*. Madrid: Est. Tip. de Ricardo Fe.
- DELANCEY, S. (1981): “An interpretation of Slit Ergativity and Related Phenomena”, *Language*, 57. pp. 626-657.
- DELBECQUE, N. (1990): “Towards a cognitive account of the use of the prepositions *por* and *para* in Spanish”, en E. H Casad (ed.), *Linguistics in the redwoods: The expansion of a new paradigm in Linguistics*. Berlín, Nueva York: Mouton de Gruyter, pp. 249-318.
- DE MIGUEL, E. (1999): “El aspecto léxico”, en *Gramática descriptiva de la lengua española*. Bosque, I. y V. Demonte (eds.), Vol. 2, 1999, pp. 2977-3060. Madrid: Espasa Calpe.
- DIETRICH, W. (1983): *El aspecto verbal perifrástico en las lenguas románicas. Estudios sobre el actual sistema verbal de las lenguas románicas y sobre el origen del aspecto verbal perifrástico*. Madrid: Gredos.
- DICCIONARIO DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2001). Madrid: Espasa Calpe:
- DIK, S. C. (1989): *The Theory of Functional Grammar. Part I: The Structure of the Clause*. Dordrecht: Foris.
- DOIZ-BIENZOBAS, A. y E. MEJÍAS-BIKANDI (2000): “El aspecto, la accesibilidad y el alcance de los cuantificadores”, *Revista española de lingüística aplicada*, Vol. 1, pp. 281-296.

- DOWNING, A y P. LOCKE (1992): *English Grammar*. UK: Prentice Hall International.
- DUCROT, O. (1986): *El decir y lo dicho: polifonía de la enunciación*. Barcelona: Paidós.
- ECO, U. (2006): *Apocalípticos e integrados*. Barcelona: Tusquet.
- FAUCONNIER, G. (1984): *Espaces mentaux: aspects de la construction du sens dans les langues naturelles*. París: Minuit.
- FERNÁNDEZ SORIANO, O. (1999): “El pronombre personal. Formas y distribuciones. Pronombres átonos y tónicos”, en I. Bosque y V. Demonte (eds.), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española I*. Madrid: RAE, Espasa Calpe.
- FONTANELLA DE WEINBERG, M. B. (1970): “Los auxiliares españoles”, *Anales del Instituto de Lingüística*, X, Universidad de Cuyo, pp. 61-73.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, L. y B. CAMUS BERGARECHE (eds.) (2004): *El pretérito imperfecto*. Madrid: Gredos.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, L. (ed.) (2006): *Diccionario de perífrasis verbales*. Madrid: Gredos.
- GENETTE, G. (1969): “Narración y descripción”, en *Figuras II*. (Citado según la traducción al español en *Análisis estructural del relato* (1999), pp.204-207. México: Coyoacán.
- GILI GAYA, S. (1948): *Curso superior de sintaxis española*. Barcelona: Spes.
- GIVON, T. (1979): *On understanding grammar*. Nueva York : Academic Press
- GOFFMAN, E. (1979): *Relaciones en público. Microestudios del orden público*. Madrid: Alianza.
- GOFFMAN, E (1981): *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- GOLLUSCIO, L. (ed.) (2002): *Etnografía del habla. Textos fundacionales*. Buenos Aires: Eudeba (Editorial Universitaria de Buenos Aires).
- GOMBRICH, E.H. (1979): *Arte e ilusión. Estudio sobre la psicología de la representación pictórica*. Barcelona: Gustavo Gili.
- GÓMEZ TÓRREGO, L. (1988): *Perífrasis Verbales. Sintaxis, semántica y estilística*. Madrid: Arcos Libros.

- GREENBERG, J. (1987): *Languages in the Americas*. Stanford: Stanford University Press.
- GRICE, H. P. (1965): "Logic and Conversation", en Cole, P. y J. Morgan (eds.), *Syntax and Semantics. Vol. 3, Speech Acts*. Nueva York: Academic Press.
- GUILLAUME, G. (1929): *Temps et verbe: théorie des aspects, des modes et des temps*. París: Honoré Champion (ed. 1984).
- GUMPERZ, J. J. (1982): "The linguistic bases of communicative competence", en D. Tannen (ed.), *Analyzing Discourse: Text and Talk. Georgetown University Round Table on Language and Linguistics*, pp. 323-334. Washington DC: Georgetown University Press.
- HALLIDAY, M. A. K. (1982a): *Exploraciones sobre las funciones del lenguaje*. Barcelona: Médica y técnica.
- HALLIDAY, M. A. K. (1982b): *El lenguaje como semiótica social. La interpretación social del lenguaje y del significado*. México: FCE.
- HALLIDAY, M. A. K. y C. MATTHIESSEN (2006): *Construing Experience Through Meaning. A Language-based Approach to Cognition*. Australia: Continuum International Publishing Group.
- HAMON, P. (1991): *Introducción al análisis de lo descriptivo*. Buenos Aires: Edicial.
- HOPPER, P. J. (1993): *Grammaticalization*. Cambridge: Cambridge University Press
- HYMES DELL, H. (1980): *Foundations in sociolinguistics: an ethnographic approach*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- JAKOBSON, R. (1975): *Ensayos de lingüística general*. Barcelona: Seix Barral.
- JANSSEN, T. y G. REDEKER (1999): *Cognitive Linguistics: Foundations, Scope, and Methodology*. Berlín, Nueva York: Mouton de Gruyter.
- KERBRAT-ORECCHIONI, C. (1986): *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje*. Buenos Aires: Hachette.
- KLEIBER, G. (1995): *La semántica de los prototipos: categoría y sentido léxico*. Madrid: Visor.
- KLEIN, W. (1992): "The Present Perfect Puzzle", *Language*, 68, 3, pp.525-552.
- KÖHLER, W. (1972): *Psicología de la forma*. Madrid: Biblioteca Nueva.

KOYRÉ, A. (1977): *Estudios de historia del pensamiento científico*. Madrid: Siglo XXI.

LABOV, W. (1983): *Modelos sociolingüísticos*. Madrid: Cátedra.

LAKOFF, G. (1987): *Women, Fire, and Dangerous Things. What Categories Reveal about the Mind*. Chicago: The University of Chicago Press.

LAKOFF, G. y M. JOHNSON (2004): *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra.

LANGACKER, R. W. (1978): "The form and meaning of the English auxiliary", *Language* 54, pp. 853-882.

LANGACKER, R. W. (1987a): *Foundations of Cognitive Grammar. Volume I: Theoretical Prerequisites*. Stanford: Stanford University Press. Stanford.

LANGACKER, R. W. (1987b): "Nouns and Verbs", *Language*, 63, pp. 53-94.

LANGACKER, R. W. (1991): *Foundations of Cognitive Grammar. Volume II: Descriptive Application*. Stanford: Stanford University Press.

LANGACKER, R. W. (1999): "Assessing the cognitive linguistic enterprise", en T. Janssen y G. Redeker (eds.), *Cognitive Linguistics: Foundations, Scope, and Methodology*. Berlín, Nueva York: Mouton de Gruyter, pp. 13-57.

LANGACKER, R. W. (2000): *Grammar and Conceptualization*. Berlín, Nueva York: Mouton de Gruyter.

LANGACKER, R. W. (2001): "Cognitive Linguistics, Language Pedagogy and the English Present Tense", en M. Pütz, S. Niemeier y R. Dirven (eds.), *Applied Cognitive Linguistics Volume (I): Theory and Acquisition*, Berlín, Nueva York: Mouton de Gruyter, pp. 3-39.

LANGACKER, R. W. (2002): "Deixis and subjectivity", en F. Brisard (ed.), *Grounding The epistemic Footing of deixis and reference*. Berlín, Nueva York: Mouton de Gruyter, pp. 1-28.

LAVANDERA, B. (1985): "Decir y aludir: Una propuesta metodológica", *Filología*, XX, 2. Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas "Dr. Amado Alonso". Buenos Aires, pp. 21-31.

LÁZARO CARRETER, F. (1990): *Diccionario de términos filológicos*. Madrid: Gredos.

LENZ, R. (1935): *La oración y sus partes. Estudios de gramática general y castellana*. Madrid: Centro de Estudios Históricos.

- LEONETTI, M. (2004): “Por qué el imperfecto es anafórico”, en L. García Fernández y B. Camus Bergareche, *El Pretérito Imperfecto*, pp. 481-507
- LLINÁS, R. (2003): *El cerebro y el mito del yo. El papel de las neuronas en el pensamiento y el comportamiento humanos*. Barcelona: Belacqua.
- LÓPEZ GARCÍA, A. (1979): “Perífrasis gramaticalizadas con participio en las lenguas hispánicas”, *Cuadernos de Filología*, II, 1, pp. 147-161. Valencia: Universidad de Valencia.
- LÓPEZ GARCÍA, A. (1998): *Gramática del Español. III. Las partes de la oración*. Madrid: Arco Libros.
- LUBBERS QUESADA, M. y R. MALDONADO (eds.) (2005): *Dimensiones del aspecto en español*. México: Universidad Autónoma de México, Universidad Autónoma de Querétaro.
- LUQUE DURÁN, J. D. (2001): *Aspectos universales y particulares del léxico de las lenguas del mundo*. Granada: Método Ediciones.
- LUNN, P. (1985). “The aspectual lens”, *Hispanic Linguistics*, 2, 49-61.
- MACLENNAN, J. L. (1962): “*El problema del aspecto verbal*”. Madrid: Gredos.
- MALDONADO, R. (1999): *A media voz. Problemas conceptuales del clítico se*. México: Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Publicaciones Filológicas.
- MALDONADO, R. (2006): “El gerundio español como progresivo estático. Análisis cognoscitivo”, *Revista Española de Lingüística*, 35,2, pp. 433-459.
- MANACORDA DE ROSETTI, M. y A. M. BARRENECHEA (1986): *Estudios de gramática estructural*. Buenos Aires: Paidós.
- MATTE BON, F. (2003): *Gramática comunicativa del español. Tomo I: De la lengua a la idea*. Madrid: Edelsa.
- MATURANA, H. y F. VARELA (2003): *El árbol del conocimiento*. Buenos Aires: Lumen.
- MERLEAU-PONTY, M. (1964): *L’Oeil et l’esprit*. París: Gallimard.
- MERLEAU-PONTY, M. (1975): *Fenomenología de la percepción*. Barcelona: Península.
- MERLEAU-PONTY, M. (2006): *El mundo de la Percepción. Siete conferencias*. Buenos Aires: FCE.

- MESSINEO, C. (2001): *Toba*, PhD Dissertation, s/d.
- METZ, CH. (1992): *Film language: a semiotics of the Cinema*. Chicago: University of Chicago Press.
- MORENO CABRERA, J. C. (1991): *Curso universitario de lingüística general. Tomo I: Teoría de la gramática y sintaxis general*. Madrid: Síntesis.
- MORENO FERNÁNDEZ, F. (1990): *Metodología sociolingüística*. Madrid: Gredos.
- MOUNIN, G. (1968): “Problèmes terminologiques de l’aspect”, *Linguistique Antverpiensia*, 2, pp. 317-328.
- MOURELATOS, A. (1981): “Events, Processes, and States”, en P. Tedeschi y A. Zaenen (eds.), *Syntax and Semantics*, vol. 14: *Tense and Aspect*. Nueva York: Academic Press, pp. 191-212.
- MUFWENE, S. S. (1984): *Stativity and the progressive*. Indiana: University Linguistics Club.
- PEIRCE, CH. S. (1987): *Obra lógico-semiótica*. Madrid: Taurus.
- PINEL, V. (2004): *El montaje. El espacio y el tiempo del film*. Barcelona: Paidós Ibérica, “Cahiers du Cinéma”.
- PINKER, S. (1995): *El instinto del lenguaje. Cómo crea el lenguaje la mente*. Madrid: Alianza Editorial.
- PINKSTER, H. (1995): *Sintaxis y Semántica del Latín*. Madrid: Ediciones Clásicos.
- PULLUM, G. K. y D. WILLSON (1977): "Autonomous syntax and the analysis of auxiliaries", *Language* 53, 4; pp. 741-788.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1771): *Gramática de la lengua castellana*. Madrid: Joaquín Ibarra.
- [<<http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/57915175105571384100080/index.htm>>]
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1983): *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.
- ROCA PONS, J. (1958): *Estudios sobre perífrasis verbales del español*. Madrid: Instituto Miguel de Cervantes.
- ROJO, G. (1990): “Relaciones entre temporalidad y aspecto en el verbo español”, en I. Bosque (ed.), *Tiempo y aspecto en español*. Madrid: Cátedra.

ROSCH, E. (1978): "*Principles of categorization*", en E. Rosch et. al. (eds.): *Cognition and Categorization*. Hillsdale: Lawrence Erlbaum Associates Publishers. pp. 27-48.

RUIZ CAMPILLO, J. P. (2005): "Instrucción indefinida, aprendizaje imperfecto. Para una gestión operativa del contraste imperfecto/indefinido en clase", *Mosaico*, Revista para la Promoción y Apoyo al enseñanza al Español 15, Junio 2005 (Ministerio de Educación y Ciencia de España. Consejería de Educación en Bélgica, Países Bajos y Luxemburgo), págs. 9-17.

[<<http://www.sgci.mec.es/be/media/pdfs/mosaico/Mosaico15>>]

SACKS, H., E. SCHEGLOFF y G. JEFFERSON (1974): "Asymplest systematics for the organization of turn-taking for conversation", *Language*, 50.4, pp. 696-735.

SAPIR, E. (1984): *El lenguaje*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.

SAUSSURE, F. (1973): *Curso de lingüística general*. Buenos Aires: Losada.

SILVA CORVALÁN, C. (1989): *Sociolingüística. Teoría y análisis*. Madrid: Alhambra.

SIETY, E. (2004): *El plano en el origen del cine*. Barcelona: Paidós Ibérica, "Cahiers du Cinéma".

SMITH, C .S. (1997): *The parameter of aspect* (2ª edición). Dordrecht, Boston, Londres: Kluwer Academic Publishers.

THOMPSON, R. (2001): *Manual de Montaje. Gramática del montaje cinematográfico*. Madrid: Plot.

TUSÓN-VALLS, A. (1997): *Análisis de la conversación*. Barcelona: Ariel.

URRUTIA CÁRDENAS H. y M. ALVAREZ ALVAREZ (1988): *Esquema de morfosintaxis histórica del español*. Bilbao: Universidad de Deusto.

VAN VALIN, R. (1990): "Semantic Parameter of Split Intransitivity", *Language* 66:2, pp.221-260.

VARELA, F. (2002): *Conocer. Las ciencias cognitivas: tendencias y perspectivas. Cartografía de las ideas actuales*. Barcelona: Gedisa.

VARELA, F., E. THOMPSON y ROSCH (2005): *De cuerpo presente. Las ciencias cognitivas y la experiencia humana*. Barcelona: Gedisa.

VEGA DE, M. (1984): *Introducción a la Psicología Cognitiva*. Madrid: Alianza.

VENDLER, Z. (1957): "Verbs and Times", *The philosophical review*, Vol. 66, Nº. 2, 1957; pp. 143-160.

VERKUYL, H. J. (1972): *On the Compositional Nature of the Aspects*. Dordrecht: Reidel.

VERÓN, E. (1983): "Il est la, je le vois, il me parle", *Communications*. París: Ed. du Seuil, 38; pp. 98-120, 1983.

VERÓN, E. (1995): *Semiosis de lo Ideológico y el poder. La mediatización*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras. UBA.

VERÓN, E. (2002): *Construir el acontecimiento*. Barcelona: Gedisa.

WEINRICH, H. (1968): *Estructura y función de los tiempos en el lenguaje*. Madrid: Gredos.

WOLFSON, N. (1983): *Sociolinguistics and language acquisition*. Rowley: Newbury House

YLLERA (1979): *Sintaxis histórica del verbo español. Las perífrasis medievales*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza.

TEXTOS AUDIOVISUALES

En relación a las fuentes de los textos citados y comentados en el corpus de análisis dedicados a la noticia referente a los hechos de violencia ocurridos en el traslado de los restos del General Perón a su mausoleo el día 17 de octubre de 2006, emitido por distintas cadenas de televisión de Argentina. Capítulo V.

TEXTO 1: CANAL 13. “17 de octubre”.

[<<http://www.youtube.com/watch?v=A1hXOHAEFc8&mode=related&search=>>]

[Consulta: 18 de octubre de 2006]

TEXTO 2: CANAL 9. “Acto 17 de octubre 2006”.

[<<http://www.youtube.com/watch?v=XykwS6acZf8&mode=related&search=>>]

[Consulta: 18 de octubre de 2006]

TEXTO 3: CANAL 9. “Duro de Domar”.

[<<http://www.youtube.com/watch?v=AC5D8y6JnA0&mode=related&search=>>]

[Consulta: 18 de octubre de 2006]

En relación a las fuentes de los textos citados y comentados en el corpus de análisis dedicado a las descripciones, en el Capítulo VI.

[<<http://www.youtube.com/watch?v=KeSKzUimg8A&mode=related&search=>>]